This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

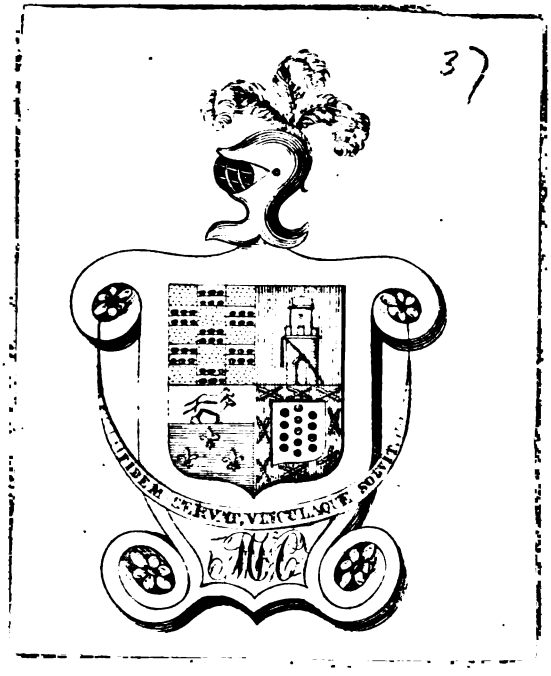
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 02265735 1


37
IDEM SERVU. VINCUL. NO. F. NOVIT.

✠

ENSAYO

SOBRE LA HISTORIA

DE LA FILOSOFIA

DESDE EL PRINCIPIO DEL MUNDO

HASTA NUESTROS DIAS.

Escrito:

POR EL Doct. D. TOMAS LAPEÑA,
Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana
de la Ciudad de Burgos.

ASTOR LIBRARY
NEW-YORK

TOMO III.

Con licencia en Burgos.

En la Imprenta de Navas.
Año de 1807.

Indice de este tercer Tomo.

Pag.

Cap. I. §. *I. Del Eclectismo*. . . . . 1.
§. *II. Noticia en general de la Filosofia Eclectica*. . . . . 6.
§. *III. Historia del Eclectismo*. . . . . 13.
§. *IV. Filosofia Eclectica Alexandrina*. . . 30.
Cap. II. §. *Unico. Filosofia de los Syncretistas, Henotycos ò Concyliadores*. . . . . 62.
Cap. III. §. *Unico. Eclecticismo moderno. Jordan Bruno*. . . . . 68.
Cap. IV. §. *Unico. Eclecticismo moderno.* Cardano. 71.
Cap. V. §. *Unico. Eclecticismo moderno. Bacon*. . . 75.
Cap. VI. §. *Unico. Eclecticismo moderno. Machiavelo*. . . . . 82.
Cap. VII. §. *I. Eclecticismo moderno. Hobbes*. . . 84.
§. *II. Principios elementales y generales de Hobbes*. . . . . 88.
§. *III. Del animal*. . . . . 93.
§. *IV. Del hombre*. . . . . 98.
§. *V. Del Leviathan de Hobbes*. . . . . 101.
§. *VI. Caracter de Hobbes*. . . . . 118.
Cap. VIII. §. *Unico.* Eclecticismo *moderno.* Campanela. . . . . 121.
Cap. IX. §. *Unico. Eclecticismo moderno. Tycho-Brahe*. . . . . 128.
Cap. X. §. *Unico. Eclecticismo moderno. Keppler*. . 130.
Cap. XI. §. *Unico. Eclecticismo moderno. Galileo.* 133.
Cap. XII. §. *Unico. Eclecticismo moderno. Descartes, y Malebranche*. . . . . 135.
§. *II. Discurso sobre el método*. . . . . 139.
§. *III. Eclecticismo moderno. Malebranche.* 143.

§. *IV.*

§. *IV. Turbillones de Descartes y del* P. *Malebranche*. . . . . 148.
Cap. XIII. §. *Unico. Eclecticismo moderno. Gasendo*. . . . . 150.
Cap. XIV. §. *I. Eclecticismo moderno. Espinosa*. . . 152.
§. *II. Doctrina de Espinosa y refutacion de ella*. . . . . 156.
Cap. XV. §. *Unico. Eclecticismo moderno. Locke*. . 171.
Cap. XVI. §. *I. Eclecticismo moderno. Leibnitz*. . . 173.
§. *II. Principios de las meditaciones racionales de Leibnitz*. . . . . 178.
§. *III. Metafisica de Leibnitz: ò su modo de pensar sobre los elementos de las cosas*. 182.
§. *IV. Principios de la Theologia natural de Leibnitz*. . . . . 195.
§. *V. Exposicion de los principios que Leibnitz opuso á Clarke en su disputa*. . . . . 198.
§. *VI. Principios del derecho natural segun Leibnitz*. . . . . 201.
Cap. XVII. §. *I. Eclecticismo moderno. Nevoton*. 205.
§. *II. Sistema de Nevoton*. . . . . 213.
§. *III. Reglas de Nevoton sobre la explicacion de los fenomenos de la naturaleza*. 217.
Cap. XVIII. §. *I. Eclecticismo moderno. Thomasio*. 218.
§. *II. Principios generales de la Filosofia de Thomasio*. . . . . 223.
§. *III. Principios de la Logica de Thomasio*. 224.
§. *IV. Principios de la Pneumatologia de Thomasio y de su Moral*. . . . . 230.
§. *V. Principios de la Jurisprudencia divina de Thomasio*. . . . . 235.
Cap. XIX. §. *Unico. Eclecticismo moderno. Buffon*. 249.

Cap.

Cap. XX. §. *I. Filosofia de Moises*. . . . . .255.
§. *II. Libros de Moises*. . . . . .261.
§. *III. Abuso de la Fisica de Moises*. . .288.
Cap. XXI. §. *I. Filosofia Christiana*. . . . . .298.
§. *II.* El *Christianismo adulterado por los que quisieron conciliar sus maximas con las de los Filosofos*. . . . . .303.
Cap. XXII. §. *Unico. Conclusion*. . . . . .316.
Catalogo de los hombres celebres en la Filosofia. . . . . .334.

Fee de erratas.

Pag.	Lin.	Dice.	Lease.
7	4	Sincretitas	Sincretistas.
8	18	consenvaron	conservaron.
23	27	Eunopio	Eunapio.
121	10	Electicismo	Eclecticismo.
157	2	exencia	esencia.
162	21	¿y lo creè asi?	¿y lo creè èl asi?
210	6 y 7	grandas	grandes.
222	28	entro	entre.
224	ultima	gandula	glandula.
235	9	entendimienio	entendimiento.
279	20	atmorfera	atmosfera.
297	13	proprias	propias.
301	24	proprio	propio.
307	26	crer	creer.
313	27 y 28	precedian	predecian.

Mi ninguna experiencia en la parte Tipografica, y mil casualidades ocurridas durante la impresion de esta Obra, han sido la causa tanto de que no haya salido tan correcta como hubiera querido, como de haberme visto precisado á mudar de Imprenta. Espero que esta confesion ingenua me concilie la indulgencia del Lector.

ENSAYO
SOBRE LA HISTORIA
DE LA FILOSOFIA.

CAPITULO I. §. I.

Del Eclectismo.

EL Eclectico es un Filosofo, que poniendo baxo sus pies la tradiccion, la antiguedad, el consentimiento universal, la autoridad, en una palabra todo lo que sojuzga à la mayor parte de los entendimientos, se atreve à pensar por si mismo, subir hasta los principios generales mas claros, examinarlos, controvertirlos, no admitir cosa alguna sino segun la manifestacion de su experiencia y razon, y de todas las filosofias, que ha analizado sin respeto ni parcialidad, formarse una particular y domestica. Si, porque la ambicion del Eclectico no aspira à ser el maestro del genero humano, quiere mas bien ser su discipulo; cuida mas de si mismo, que de dirigir à otros; desea conocer la verdad, no enseñarla. No es un labrador que planta y siembra, sino un segador que recoge y criba. Disfrutaria tranquilamente de la recoleccion que ha-

habia hecho, viviria feliz y moriria ignorado, si el entusiasmo, la vanidad, ò acaso otra idea mas ò menos noble no le hiciese salir de su caracter.

El Sectario es un hombre que ha abrazado la doctrina de un Filosofo, el Eclectico al contrario, no reconoce maestro; y asi quando se dice de los Eclecticos que es una Secta de Filosofos, se unen dos ideas contradictorias, á menos que no se quiera entender tambien por el termino de Secta la coleccion de cierto numero de hombres, que no tienen mas que un principio comun, que es, el de no someterse á nadie, ver por sus propios ojos, y dudar mas bien de una cosa verdadera, que exponerse sin examen à admitir otra falsa.

Los Eclecticos y Escepticos convenian en no conformar con nadie; estos por separarse en todo de los demàs, y aquellos porque solamente conformaban en algunos puntos. Si los Eclecticos hallaban en el escepticismo algunas verdades dignas de reconocerse por tales se las disputaban tambien los mismos Escepticos, pues estos no estaban divididos entre si; pero un Eclectico adoptaba muy comunmente de un Filosofo, lo que otro Eclectico refutaba, de modo que apenas se encontraban dos, que pensasen de un mismo modo.

Los Escepticos y los Eclecticos hubieran podido tomar por divisa comun *nullius addictus jurare in verba magistri*: Pero los Eclecticos, que no eran tan escrupulosos como los Escepticos, añadirian esta otra sentencia, por la qual hubieran hecho justicia á sus contrarios, sin sacrificar una libertad de pensar, de que eran tan zelosos: *nullum Philosophum tam fuisse inanem, qui non viderit ex vero aliquid.*

Si

Si se reflexiona sobre estas dos especies de Filosofos, se verà como se les debia comparar, y que el Escepticismo siendo la piedra de toque del Eclectismo, el Eclectico deberia siempre andar tras del Esceptico, para recoger, lo que su compañero no redugese à un polvo inutil con la severidad de sus analisis.

Infiérese pues, que el Eclectismo, tomado en rigor, no ha sido una filosofia nueva, porque los Gefes de todas las Sectas han sido mas ò menos Eclecticos. Pitagoras, para formar su sistema, puso à contribucion los Theologos del Egipto, los Gymnosofistas de la India, los Artistas de la Fenicia, y los Filosofos de la Grecia. Platon se enriqueciò con los despojos de Socrates, Heraclito, y Anaxagoras; Zenon tomó del Pitagorismo, Platonismo, Heraclitismo, y Cinismo: todos hicieron largos viages, en ellos no tenian mas fin, que el de preguntar á todos los pueblos, amontonar los descubrimientos esparcidos sobre la superficie de la tierra, y volver à su patria llenos de la sabiduria de todas las naciones. Pero asi como es muy posible, que un hombre que quiere probar el espiritu de todas las religiones, pierda algo de la pureza en la suya; igualmente dificil es, que un hombre de talento, que frecuenta muchas escuelas, se arrime esclusivamente à un partido, y no caiga en el Eclectismo ó en el Escepticismo.

Es necesario cuidado, y no confundir el Eclectismo con el Sincretismo. El Sincretista es un verdadero Sectario; está filiado baxo unos estandartes, de los quales no se atreve à separar. Tiene un Gefe, cuyo nombre se apropia, ya sea Platon, ò Aristoteles, Descartes, ò Neuton. Se reserva unicamente la liber-

tad de modificar las ideas de su maestro, extender, ò acortar las que ha recibido, tomar las que pueda de otras partes, y apoyar el sistema quando amenaza ruina. Imaginandose qualesquiera un pobre insolente, que descontento de los árapos con que está cubierto, se arroja sobre los hombres mas bien vestidos, arrancando á uno la casaca y à otro la capa, para hacerse con todos estos despojos un vestido ridiculo de todos colores y varias piezas, tendrá un emblema bastantemente exacto del Sincretismo.

El Sincretismo es à lo mas un aprendizage del Eclectismo; Cardano, y Jordan Bruno, no pasaron mas adelante; si el uno hubiera sido mas sensato, y el otro mas atrevido, hubieran sido los fundadores del Eclectismo moderno. El Canciller Bacon tuvo este honor, porque conociò, y se atreviò à decirse asi mismo, que la naturaleza no habia sido con èl mas ingrata que con Socrates, Epicuro, y Democrito, pues le habia dado tambien una cabeza. Los Sincretistas son muy comunes; muy raros los Eclecticos. El que recibe el sistema de otro Ecléctico pierde este titulo inmediatamente. De quando en quando se ha visto algun Ecléctico verdadero, pero nunca ha llegado su numero à poder formar una Secta, y se puede asegurar que entre la multitud de Filosofos, à quienes se ha dado este nombre, apenas ha habido seis que lo hayan merecido.

El Ecléctico no junta á vulto las verdades, ni las dexa aisladas, ni se empeña en acomodarlas à un plan determinado: quando ha examinado y admitido un principio, inmediatamente pasa á ocuparse en ver, si una proposicion conviene con este principio, ò no,

y

y si es opuesta. En el primer caso la mira como verdadera; en el segundo suspende el juicio, hasta que las nociones intermedias, que separan la proposicion que examina del principio admitido, le demuestran su conexion, ù oposicion con èl; y en el ultimo caso la separa como falsa. Este es el metodo del Eclectico, con el qual llega à formar un todo sòlido, propriamente obra suya, compuesto de muchas partes que pertenecen à otros, por lo qual se vè, que Descartes entre los modernos fuè un Eclectico.

El Eclectismo, que habia sido la filosofia de los entendimientos delicados desde el principio del mundo, no formò Secta, ni tuvo nombre hasta fines del siglo segundo, y principios del tercero. La razon es, porque hasta entonces las Sectas se habian sucedido y tolerado unas á otras, por consiguiente el Eclectismo no podia apoderarse de sus despojos; el Christianismo comenzò á asustarlas à todas con la rapidez de sus progresos, y á irritarlas con la intolerancia de todo exceso y maldad. Hasta entonces qualquiera era Pyrrhonico, Escepico, Cynico, Estoyco, Platonico, ó Epicureo, sin consequencia. ¿Què sensacion no debiò producir en estos tranquilos Filosofos una escuela, que establecia por primer principio, que fuera de su seno no habia providad verdaderamente tal en este mundo, ni felicidad en el otro, porque su moral era unicamente la recta, y su Dios solamente el verdadero? De la sublevacion que hubo pues entre ellos tomò principio el Eclectismo. Pero por què partiendo de un principio tan sàbio como el de recoger de todos los Filosofos, lo que fuese mas conforme à la razon, se hizo todo lo contrario, y se hacinò, lo que se debia

bia haber avandonado, formando de este modo el sistema mas monstruoso y extravagante, que se puede imaginar? Este sistema duró mas de quatrocientos años, acabó de inundar la superficie de la tierra de practicas supersticiosas, cuyos vestigios se notarán acaso eternamente entre las preocupaciones populares de casi todas las naciones (1). Procuraré desenvolver este fenomeno.

§. II.

Noticia en general de la Filosofia Eclectica.

LA Filosofia Eclectica, que se llama tambien el Platonismo reformado, y Filosofia Alexandrina, tuvo principio en Alexandria de Egipto, es decir en el centro de las supersticiones. Empezó por un Sincretismo de practicas religiosas, adoptado por los Sacerdotes del Egipto, quienes no menos credulos en tiempo de Tiberio que en el de Herodoto, porque el caracter que se recibe del clima no se muda facilmente, tenian siempre el sistema de extravagancias mas completo que puede darse. Este sincretismo pasó á la moral y à las demàs partes de la Filosofia. Los Filosofos, instruidos lo bastante para conocer la debilidad de los sistemas antiguos, pero demasiadamente timidos para abandonarlos, se ocuparon unicamente en reformarlos con arreglo à los descubrimientos del dia, ó mas bien à las preocupaciones corrientes; lo qual se llamó platonizar, pytagorizar, &c.

Entre tanto el Christianismo se extendia, los Dioses del paganismo perdian enteramente su credito, la

(1) Enc. Mor. dic. hist.

la moral de los Filosofos se hizo sospechosa; el pueblo iba en tropel á las asambleas de la verdadera religion; aun los mismos discipulos de Aristoteles y Platon se dexaban conducir; los Sincretitas se escandalizaron de esto, volvieron los ojos llenos de envidia è indignacion contra una doctrina, que despoblaba sus escuelas; un interès comun les reuniò con los Sacerdotes del paganismo, cuyos templos quedaban desiertos; escribieron primero contra la persona de Jesu Christo, su vida, sus costumbres, su doctrina, milagros; pero en esta liga general cada uno se sirviò de los principios que le eran propios; unos concedian, lo que negaban otros, haciendo manifiesta la falsedad por sus contradicciones; los objetos puramente filosoficos se abandonaron, y todos se entregaron à tratar materias theologicas, encendiendose una guerra intestina en el seno de la Filosofia; aun el christianismo padeciò no poco; el furor de aplicar las nociones de la Filosofia á los dogmas, furor concebido en las disputas de las escuelas, fuè una fuente inagotable de heregias. Pero en el interin la sangre de los Martires fructificaba rapidamente, la Religion christiana se extendia à pesar de todos los obstaculos, y la Filosofia iba perdiendo cada dia mas su credito. Entonces los Filosofos tomaron el partido de introducir el Sincretismo en la Theologia pagana, burlandose de una Religion que no podian sufocar, pero tomando de ella los principios para fundar sobre ellos su doctrina. Los Christianos no reconocian mas que un Dios, los Sincretistas, que se llamaron Eclecticos entonces, no admitieron mas que un primer principio; los Christianos confesaban un Dios y tres Personas, los

Eclec-

Eclecticos formaron tambien su trinidad, el primer principio, el entendimiento divino, y la alma del mundo inteligible. Aristoteles decia, que el mundo era eterno, Platon, que engendrado, y los Christianos, que criado; los Eclecticos hicieron una emanacion del principio primero, idea que à su parecer conciliaba los tres sistemas, y que no les impedia sostener como antes, que nada se hace de nada. El Christianismo admitia Angeles, Arcangeles, Demonios, Santos, Almas, Cuerpos, &c. Los Eclecticos de emanaciones en emanaciones sacaron de su primer principio otros tantos entes correspondientes à estos, Demonios, Heroes, Almas, y Cuerpos. Los Christianos admitian la distincion del bien y del mal moral, la inmortalidad de la alma, otro mundo, penas y recompensas futuras; los Eclecticos en todos estos puntos se conformaron. El Epicurismo se proscribió de comun consentimiento, y los Eclecticos conservaron de Platon el mundo inteligible, el mundo sensible, y la grande revolucion de las almas al traves de los cuerpos, segun el bueno, ò mal uso, que hubiesen hecho de sus facultades, en el que acababan de dexar. El mundo sensible, en su opinion, no era mas que una tela pintada, que nos separaba del mundo inteligible; con la muerte se cala el velo, la alma daba un paso sobre su orbe, y se hallaba en un punto mas proximo, ò mas separado del primer principio, en cuyo seno por fin entraba, quando se habia hecho digna por medio de las purificaciones theurgicas, y racionales. Los Idealistas modernos han llevado su extravagancia tan lexos como los Eclecticos de los siglos tercero y quarto; estos fatigandose en dar razon de todo, llegaron

á

á admitir lo que no existe, y negar la existencia á lo que realmente la tiene. Juzguese por estas palabras del entretenimiento de Eusevio con Juliano: "Solamente „ es real, lo que existe por si mismo, (las ideas) lo „ que hace impresion en los sentidos no es mas que „ falsa apariencia, obra del prestigio, del milagro, y „ la impostura." Los Christianos tenian varios sacramentos; los Eclecticos imaginaron dos theurgias, supusieron milagros, fingieron extasis, y que comunicaban el entusiasmo, porque vieron que los Christianos conferian el Espiritu Santo; creyeron en las visiones, apariciones, exorcismos, y revelaciones; practicaron ceremonias exteriores como las habia en la verdadera Iglesia; unieron el Sacerdocio con la Filosofia, dispusieron formulas de oracion á los Dioses, invocandolos, y ofreciendoles sacrificios; abandonandose á toda especie de practicas que al principio fueron solamente fantasticas y extravagantes, pero que en breve se hicieron criminales. Quando la supersticion rastrea en las tinieblas, y se retira á los subterraneos á verter la sangre de los animales, no está lejos de hacer otro tanto con otra mas preciosa; si se ha llegado á figurar, que leè lo futuro en las entrañas de una obeja, se persuadirá bien pronto, que estarà gravado con caracteres mucho mas legibles en el corazon del hombre. En efecto asi sucedió con los Theurgistas practicos, su entendimiento desbarrò, su alma se hizo feroz y sus manos sanguinarias. Estos excesos produxeron dos efectos opuestos. Algunos Christianos seducidos por la semejanza, que en algunas cosas encontraban entre su religion y la Filosofia moderna, engañados con las men-

ras que contaban los Eclecticos de la eficacia y prodigios de sus ritos, arrastrados principalmente à este genero de supersticion por un temperamento pusilanime, curioso, inquieto, ardiente, sanguineo, y melancolico, miraron à los doctores de la Iglesia como ignorantes; respecto à aquellos, y se fueron à sus escuelas; por el contrario algunos Eclecticos de entendimiento sano conociendo que toda la theurgia practica no era mas que un complexo de absurdos y maldades, que todo lo que veian en la theurgia racional se prescribia de un modo mas claro, razonable y preciso en la moral christiana, y que comparando el resto del Eclectismo especulativo con los dogmas de nuestra religion formaron igual concepto de las emanaciones que de las theurgias, renunciaron á esta Filosofia, y se hicieron bautizar: unos se convertian, otros apostatahan. La Filosofia de los Eclecticos nada ganò; y la theologia de la verdadera religion perdió mucho, mezclandose con mil ideas sofisticas, que costò gran trabajo à la autoridad que vela sobre la pureza de la fe, el destruirlas. Quando los Emperadores abrazaron el christianismo, prohivieron la profesion de la religion pagana, y cerraron las escuelas de la Filosofia Eclectica: el temor de la persecucion fuè un nuevo motivo, para que los Filosofos procurasen hacer mas compatible su doctrina con la de los Christianos, y asi presentaban el nuevo arreglo de sus principios à los Padres de la Iglesia, y à los Magistrados. Con estas y otras precauciones los Eclecticos consiguieron engañar à los Christianos, y obtuvieron del gobierno alguna mas libertad; en una palabra hubo un tiempo, en que los Eclecticos casi pasaban por Christianos, y á los Christianos no les

Pa-

era repugnante el nombre de Eclecticos (1). De estos Filosofos decia entonces San Agustin: *Si hanc vitam illi Philosophi agere potuissent, viderent profecto cujus autoritate facilius consuleretur hominibus, & paucis mutatis verbis, Christiani fierent, sicut plerique recentiorum, nostrorumque temporum Platonici fecerunt.* La ilusion duró hasta que los Eclecticos instados por los Christianos, y envolviendose en las distinciones de una Methafisica sumamente sutil, se pusieron de modo, que ni se les podia hacer entrar enteramente en la Iglesia, ni salir de ella; habian sacado la quinta esencia de la Filosofia pagana y de la Theologia, de modo, que aun viendolos arrodillados delante de los idolos no se les podia hacer creer que eran idolatras; à todo arrostraban con sus emanaciones. Las pequeñas esferas inteligentes, à las quales llamaban Junges, venian á ser lo mismo que la monade de Leibnitz: *Intellectæ Junges à patre, intelligunt & ipsæ, consiliis ineffabilibus mote ut intelligant.* Este es el simbolo de los elementos de los entes segun los Eclecticos, de los quales se compone todo el mundo inteligible, el mundo sensible, los espiritus creados, y los cuerpos. La definicion que hacen de la muerte tiene tal conexion con el sistema de la harmonia preestablecida de Leibnitz, que M. Brucker no ha podido menos de convenir en su semejanza. El hombre muere, dice Plotino, ò la alma se separa del cuerpo, quando no hay ya suficiente fuerza para unir à aquella con este; y M. Brucker añade: *En vero harmoniam præstabi-*

(1) *Mutemus Clipeos, Danaumque insignia nobis*
Aptemus: dolus an virtus quis in hoste requirat? Virg. Æneid.

litam inter animam, & corpus jam Plotino ex parte notam.

Esta semejanza admirarà menos, quando se conozcan mejor el proceder desordenado y extravios del genio poetico, del entusiasmo, methafisica, y espiritu sistematico. ¿A que se reduce el talento de la ficcion en un Poeta, si no al arte de encontrar causas imaginarias à efectos reales, ó efectos imaginarios á causas constantes? ¿Quàl es el efecto del entusiasmo en el hombre, que se dexa arrebatar de èl, si no el hacerle percibir entre entes separados unas relaciones que nadie ha supuesto, ni visto? ¿Què limites pueden ponerse à un methafisico, que abandonandose enteramente à la meditacion, se ocupa profundamente de Dios, de la naturaleza, del espacio, y del tiempo? Un Filosofo, que se propone dar la explicacion de un fenomeno de la naturaleza, amontonando á este fin una cadena interminable de congeturas, ¿á què resultados no serà conducido? ¿Quièn puede conocer toda la inmensidad del terreno, que estos diferentes talentos han trillado, la multitud infinita de suposiciones singulares, que han hecho, el tropel de ideas, que se ha presentado à su entendimiento, las quales han comparado, y procurado convinar? La semejanza pues de las ideas de los Eclecticos con las de Leibnitz no es un fenomeno, que no pueda verificarse otras muchas veces, respecto de otras muchas personas y asuntos, y puede inferirse, que los hombres de un siglo difieren poco de los de otro; que las mismas circunstancias proporcionan casi necesariamente los mismos descubrimientos, y que nuestros predecesores habian visto mucho mas de lo que creemos.

Des-

Despues de haber dado una idea general del Eclectismo, viene bien un compendio historico de la vida y costumbres de los principales Filosofos de esta Secta; dexando para el fin la exposicion de los puntos fundamentales de su sistema.

§. III.

Historia del Eclectismo.

LA Filosofia Eclectica estuvo sin Gefe y sin nombre hasta Potamon de Alexandria (1). La historia de èste està muy embrollada y obscura, es muy incierto el tiempo en que floreció, nada se sabe de su vida y muy poco de su Filosofia. Diogenes Laercio dice, que Potamon habia sacado de cada Filosofia, lo que le convenia, que de este modo habia formado la suya, y que este Eclectismo era nuevo. Lo mas probable es, que nacio en tiempo de Alexandro Severo, y que su Filosofia se extendiò al fin del siglo segundo y principios del tercero. Aunque Potamon tuviese el talento suficiente para hechar los primeros cimientos del Eclectismo, le faltaba la imparcialidad necesaria para hacer una buena eleccion entre los principios de los otros Filosofos, y las qualidades personales, como el entusiasmo, la eloquencia, el valor, y un exterior interesable, que no es lo que menos vale en algunas ocasiones. Tenia una predileccion por el Platonismo incompatible con su sistema, y se encerraba enteramente en las materias puramente Filosoficas; por lo

(1) Morer. diccion. histor. Sabbath. dict. pour l'intellig. de sa clasiq. tom. 36. Enc. Franc. v. Eclect.

lo qual tuvo pocos discipulos, y su doctrina hizo pocos progresos.

Potamon sostenia en su Metafisica, que tenemos en nuestras facultades intelectuales un medio seguro de conocer la verdad, y que la evidencia es el caracter distintivo de las cosas verdaderas: en la Fisica, que hay dos principios de la produccion general de los entes, el uno pasivo ò la materia, el otro activo ó una causa eficiente que la convina. Distinguia en los cuerpos naturales el lugar y las qüalidades; y de la substancia preguntaba qual era su causa, sus elementos, constitucion, forma, y en que lugar habia sido producida. Toda la moral la reducia, á tranquilizar la vida del hombre lo mas que fuese posible, excluyendo el abuso, pero no el uso de los bienes y placeres.

A Potamon le sucedió su discipulo Ammonio Saccas, natural de Alexandria. Profesò la Filosofia Eclectica baxo el reynado del Emperador Comodo; era Christiano, pero conociendo, que el christianismo no sufre la menor alteracion en sus dogmas, y que el no admitir uno es negarlos todos, apostatò. Ammonio el Eclectico nada escribió; lo que le distingue del Amonio de Eusevio. Impuso à sus discipulos un profundo silendio sobre la naturaleza y objeto de sus lecciones, temeroso de que las disputas entre sus discipulos y los otros Filosofos perjudicasen á su Filosofia. Les decia, separemonos de estos oyentes ociosos, de quien nada podemos aprender, y que se han divertido largo tiempo á expensas de Aristoteles y Platon, meditemos en silencio la doctrina de estos preceptores del genero humano: apliquemonos principalmente à lo que puede aclarar el entendimiento, purificar el al-

alma, elevarnos sobre nuestra condicion, y acercarnos á los inmortales; no despreciemos doctrina alguna de la qual podamos sacar alguna utilidad; y si la religion que he abandonado puede enseñarnos alguna cosa sobre la esencia de Dios, el origen del mundo y del alma, tanto sobre su condicion presente como futura, sobre el bien y el mal moral, &c. aprovechemonos, pues no es justo, separar la menor cosa que nos haga falta, porque se halle en los libros de nuestros enemigos. Esta Filosofia conciliativa, apacible, y secreta agradò à muchos, y fuè protegida por el gobierno. Tuvo un gran numero de discipulos, quienes durante la vida de su maestro à lo menos guardaron escrupulosamente el silencio recomendado. Pero Ammonio queriendo dar al Eclectismo todo el favor posible condescendiò con el gusto dominante de su tiempo, y en sus lecciones hizo una mezcla extravagante de Filosofia y Theologia; que en adelante produxo los peores efectos. El Eclectismo degenerò baxo los sucesores de Ammonio en una theurgia abominable; no fuè mas que un ritual ridiculo de exorcismos, de encantamientos, evocaciones, y operaciones nocturnas supersticiosas, subterraneas, y magicas, y sus discipulos parecian mas bien brujos que Filosofos (x).

Dionisio Longino retor celebre, que dexò un tratado de lo sublime fuè Filosofo de la escuela de Ammonio. Viajò, porque los viages acomodaban al espiritu de la Secta Eclectica. Conferenciò con los Oradores, Filosofos, Gramaticos, y con quantos en aquel tiempo tenian reputacion en las letras. Se aventajò tanto

(x) Enc. Franc. v. Eclect.

no en estas, que no se hizo caso de lo filosofo. Eunapio le llama biblioteca viviente, y lo supone versado profundamente en la historia. Tuvo por discipulos á Porphirio y Zenovia, Reyna del Oriente; este honor le costò la vida, porque habiendola vencido, y hecho prisionera Aureliano sospechó, que Longino era su Consejero, y le condenò à muerte; recibiò esta noticia con firmeza, animando á sus complices, y haciendoles mirar con indiferencia su suplicio (1).

La historia de esta Secta nos ofrece despues de Longino á Herenio, y Origenes; de aquel solo se sabe, que fuè el primero, que revelò el secreto, que habia jurado á Ammonio, y que con su exemplo obligò à Origenes, y Plotino à divulgar la Filosofia Eclectica; y de èste, que murió à los setenta años en tiempo de los Emperadores Galo, y Volusiano. Es distinto del famoso Origenes, Christiano, que rigiò la Escuela christiana de Alexandria (2).

El mas celebre defensor de la Escuela de Ammonio fuè Plotino, cuya vida escribiò su condiscipulo Porphirio; pero què caso se puede hacer de un hombre, que se propone poner à Plotino en paralelo con Jesu-Christo? Plotino naciò en una de las dos Licopolis de Egipto, el año trece del reynado de Alexandro Severo, y se entregò à los veinte, y ocho años al estudio de la Filosofia. Estudiò con los mejores Maestros de Alexandria, pero disgustado de todos pasò à la Escuela de Ammonio, è inmediatamente que oyò à este hablar del gran principio y de las emanaciones,

(1) Sabbath. dict. tom. 1. Mor. dict. hist.
(2) Enc. Ibid.

exclamó, este es el hombre que yo buscaba. Era sumamente melancolico, y supersticioso. Habiendo estudiado once años con Ammonio, dexò su Escuela por viajar à la India y Persia, para instruirse á fondo en los sueños misticos y operaciones theurgicas de los Magos y Gymnosofistas, que le parecia, que eran la verdadera ciencia. La marcha del Emperador Gordiano contra los Parthas le determinó à hacer su viage, en efecto lo hizo, pero no le saliò tambien como se habia propuesto, porque habiendo sido muerto Gordiano en la Mesopotamia, estuvo èl muy cerca tambien de perder la vida antes de volver à Antioquia, desde donde pasó à Roma á la edad de quarenta años. En aquel gran theatro del mundo, viendose libre del juramento del secreto por la indiscrecion de Herenio, profesó publicamente el Eclectismo por espacio de diez años, de viva voz solamente sin dictar cosa alguna, pero como à cada instante sus discipulos le molestaban con preguntas, tomò el partido de escribir, y comenzó el primer año de Galiano, y al decimo habia compuesto veinte y una obras sobre varios asuntos; pero no las daba sino à los discipulos, en quienes tenia mas confianza. Contenian lo mas embrollado, y obscuro de la Methafisica, lo mas sutil, y arduo de la Dialectica; un poco de moral, y mucho fanatismo y theurgia. Aunque no habia el menor peligro en leèr las obras de Plotino, lo habia grande en oirle; la presencia de un auditorio numeroso inflamaba su bilis, y quien le escuchaba se dexaba arrebatar, y seducir insensiblemente por la fuerza de las ideas, è imagenes, que presentaba en abundancia. A poca disposicion que hubiera al entusiasmo en

un discipulo, le enagenaban las acciones, y gestos con, que manifestaba la emocion de su alma; como sucedió à un cierto Rogaciano, á quien los discursos de Plotino calentaron de tal modo la cabeza, que abandonò el cuidado de sus asuntos, despidió à sus criados, y se viò reducido à la ultima miseria; pero con la felicidad, de que ni aun asi despertó de su sopor. El Emperador Galiano y su muger Salonina le apreciaron; les pidiò una gracia, que no le concedieron, que fuè la soberania de una pequeña poblacion de la Campania, que habia sido atruinada, y del corto territorio anexo. A la ciudad queria llamarla Platinopolis, ò la Ciudad de Platon; Plotino pensaba encerrarse en ella con sus amigos, y realizar la republica Platoniana; pero se despreciò su proyecto, y se le tuvo por loco. Murió á los sesenta y seis años de edad, el segundo del reynado del Emperador Claudio; dixo al morir; *equidem jam enitor quod in nobis divinum est, ad divinum ipsum quod viget in universo, adjungere*: me esfuerzo á volver à la alma del mundo, la particula divina, que tengo separada de ella. Admitia la metempsicosis como un medio de purificarse, pero creia, que su estudio continuo de la Filosofia habia puesto á su alma tan pura, que entraria en el seno de la divinidad sin otra alguna prueba. Su Filosofia se adoptó generalmente, y se le miró como Gefe (1), no obstante, que le habian precedido Ammonio y Potamon.

Amelio, sucesor de Plotino, pasò sus primeros años con el Estoyco Lisimaco, y despues se aficionò à

(1) Fleur. hist. Eccles. tom. 2. lib. 7. parag. 59. Mor. diccion. hist. Enc.

á Plotino, trabajó veinte y quatro años en desembrollar el caos de unas ideas que tenian tanto de filosoficas como de theurgicas. Escribiò mucho, y sus obras sirvieron à reconciliar á Porphirio con el Eclectismo de Plotino (1).

Porphirio naciò en Tiro el año doscientos treinta y tres, era Christiano, apostatò, y despues fuè enemigo irreconciliable de la Religion. Estudiò en Athenas con Longino, quien le mudò su nombre propio que era Malco en el de Porphirio, pareciendole aquel de aspera pronunciacion. A los treinta años fuè à Roma á estudiar la Filosofia con Plotino. Si se ha de formar juicio del caracter de Porphirio por las noticias que se nos han transmitido, le graduaremos de un energumeno, ò loco, à quien las continuas disputas habian arrebatado la sangre á la cabeza. En uno de estos arrebatos se fué, y se sentò en la punta del Promontorio de Lilibea, vertiendo lagrimas, lanzando profundos suspiros, y mirando atentamente las aguas; tiraba los alimentos que se le presentaban, temia que hombre alguno se le acercase, y queria dexarse morir. Plotino penetrado de dolor de ver á su discipulo en tan miserable situacion es acometido de otro rapto semejante, y cura à Porphirio diciendole: *Studium nunc istud, ó Porphirii tuum, non sanæ mentis est, sed animi atrabile furentis.* El Emperador Theodosio hizo quemar sus escritos contra la Religion, en los quales, segun lo que se ve en los fragmentos de los Padres que le refutaron, habia mas de eloqüencia y entusias-

(1) Mor. dict. hist. Enc.

mo, que de buen sentido, y filosofia. Murió à los setenta años de edad (1).

Jamblico discipulo de Porphirio tuvo el mismo odio que su maestro à la Religion Christiana. Es muy rara ciertamente esta aversion, al paso que tenian una adhesion tan tenaz á la idolatria: ¿Podia haber un sistema mas ridiculo que el de la Mithologia? Era de Calcis ciudad de Celisiria; descendia de padres ilustres; su maestro fuè Anatolio Filosofo de un merito poco inferior à Porphirio. Fuè de un caracter reservado, no confiandose mas que á sus discipulos, y menos eloqüente que Porphirio. Los theurgistas (2) le atribuyen extasis, dicen, que se elevaba de la tierra, interin conversaba con los Dioses, que sus vestidos se llenaban de resplandores, que predecia lo futuro, que mandaba à los Demonios, y evocaba los genios del fondo de las aguas. Escribió mucho: la vida de Pytagoras; una exposicion de su sistema theologico; exortaciones al estudio del Eclectismo, un tratado de las Mathematicas, un Comentario sobre las instituciones Aritmeticas de Nicomaco, y una exposicion de los misterios Egipcios (3). Jamblico murió el año trescientos treinta y tres, en el reynado de Constantino. La conversion de este Principe à la Religion Christiana, fuè un golpe terrible para la Filosofia Eclecti-

ca,

(1) Fleur. hist. Ecles. tom. 2. lib. 7. parag. 59. Mor. dict. hist Enc.

(2) Teurgia era entre los antiguos una especie de Magia, que prescribia ciertas operaciones, con las quales se hacian las evocaciones de los espiritus.

(3) Eunapio dice que sus obras no tienen el menor merito, Mor. dict. hist.

ca, se cerraron sus escuelas, los Filosofos de ellas se exparcieron y los templos de los Paganos fueron destruidos.

Sopatro discipulo de Jamblico era de Apamea en Siria. Eunapio le supone hombre eloqüente, tanto en sus escritos como en sus discursos. Quiso restablecer la Filosofia Eclectica, para lo qual pasò à Constantinopla, y logrò que Constantino le oyese con aprecio, pero fuè por ultimo victima de los envidiosos que temian se apoderase de todo el favor del Principe. Se estaba esperando en Constantinopla una gran porcion de trigo que para su consumo se llevaba de Egipto; el puerto de la Ciudad Imperial estaba rodeado de montañas, y los barcos solamente podian entrar en èl con cierto viento; este faltaba; el hambre oprimia; y los emulos de Sopatro hicieron creer al Emperador que este Filosofo con su magia, detenia el viento, è impedia la llegada de los barcos; irritado el Emperador decretò su muerte, y se executò inmediatamente la sentencia (1).

Edesio era de Capadocia, y de una familia distinguida pero no rica. Su padre le envio à Athenas à que aprendiese algun arte lucrativo, mas èl se entregò unicamente al estudio de la Filosofia. Aunque su padre lo llevó muy à mal, su paciencia y razones le reconciliaron con èl. La reputacion de Jamblico le hizo pasar à Siria, este le tomò aficion y le instruyó. La persecucion contra los Filosofos crecia cada dia; Edesio espantado recurrió à las operaciones de la theurgia para saber su suerte; los Dioses le prometie-

(1) Mor. dic. hist.

tieron la reputacion mas grande si se quedaba en la sociedad, ò una sabiduria igual à la de ellos, si se retiraba del comercio de los hombres. Edesio se dispone à tomar este segundo partido, pero sus discipulos se juntan, le suplican, amenazan, y en fin impiden la execucion de su resolucion. Estableciò su Escuela en Pergamo; Juliano le consultaba, le estimaba y llenaba de regalos; su fama se esparciò por la Grecia, y de todas las cercanias ivan los que querian instruirse, à buscarle à Pergamo. Profesò la Filosofia hasta la edad mas avanzada, y frecuentaba los talleres de los artistas; haciendo conocer su aficion á las cosas utiles (1).

Eustastho discipulo de Jamblico y de Edesio fue eloqüente, y dulce, del qual se han contado mil tonterias.

Maximo natural de Epheso se entregó al Eclectismo, y à la Magia; fué maestro del apostata Juliano; quien le llenò de honores, presentandole sus obras para que las censurase. Este Principe determinó hacer la guerra à los Persas, consultò varios Oraculos, pero ninguno le lisongeò tanto, como la promesa de este Filosofo Magico. Le aseguró que lograria victorias tan memorables como las de Alexandro, y le persuadiò tambien que el alma de este Heroe habia pasado à su cuerpo. Sucedió justamente todo lo contrario de lo que habia predicho. Juliano pereció, y su perdida arrastrò consigo la de Maximo. El Emperador Valente habiendo dado decreto de muerte contra los Filosofos Magicos, el maestro de Juliano espirò en los tor-

(1) Fleur. hist. Ecl. tom. 3. lib. 13. parag. 16, Enc. Ibid.

tormentos en Epheso el año trescientos sesenta y seis (1).

Prisco, amigo y condiscipulo de Maximo, era de Thesprocia; convenia con Eusevio de Mindes en mirar la theurgia como un borron del Eclectismo. Era taciturno, enemigo de disputas, amigo de la soledad, y por consiguiente poco aproposito para tener discipulos. Este modo de filosofar tranquilo y retirado le fuè muy favorable, pues acabò su vida con sosiego encerrado en los templos desiertos del paganismo (2).

Chrisancio, discipulo de Edesio y maestro juntamente con Maximo del apostata Juliano, unia á la Filosofia el arte Oratoria. La theurgia que fuè tan fatal à Maximo, sirviò utilmente à Chrisancio. Este creyò ver en las entrañas de las victimas y en las reglas de la adivinacion las mayores desgracias, si abandonaba su retiro, del qual no le pudieron sacar ni las instancias de Maximo, ni las suplicas del Emperador, quien le hizo Pontifice de Lidia encargandole restableciese el culto de los Dioses. Despues de la muerte de Juliano se retirò á Athenas, en donde pasaba la vida leyendo los autores antiguos, è inspirando aficion á la Theurgia y al Eclectismo á un pequeño numero de discipulos. A la edad de ochenta años disfrutaba de una salud tan robusta que tenia que sangrarse por precaucion; una de estas sangrias fuè causa de su muerte, por habersela hecho imprudentemente en ausencia de Eunopio su Medico, de cuyas resultas le sobrecogiò un frio y debilidad en todos sus

(1) Fleur. hist. Ecl. tom. 3. lib. 13. parag. 16. Id. ibid. tom. 4. lib. 16. parag. 29. Mor. dict. hist.

(2) Fleur. ibid.

sus miembros, que Oribasio disipò por algun breve tiempo con fomentaciones calientes, pero luego le volvieron y le acabaron (1).

Juliano, el latigo del Christianismo, fuè muy apasionado al Eclectismo. Se criò baxo los auspicios del Emperador Constancio, estudiò la Gramatica con Nicocles, y la Oratoria con Ecebolo; sus primeros maestros fueron Christianos, y el Eunuco Mardonio tenia la inspeccion sobre ellos. Aqui no se trata de Juliano como Conquistador ni como Politico, sino como Filosofo. Muy pronto se temiò, que abandonaria la Religion Christiana, porque manifestò gran deseo de asistir á las Escuelas de los Filosofos paganos. En Nicomedia tratò con Libanio à pesar de la expresa prohibicion del Emperador. Las frequentes disputas entre los Catholicos y Arrianos acabaron de arrancar de su corazon si alguna semilla del Christianismo habia dexado en él, Libanio. Se aficionò al Filosofo Maximo. Todo esto, se creè, que lo sabia el Emperador, y que temeroso de que no volviese contra el Imperio y su persona sus miras, dexaba que se emplease todo en las letras y la Filosofia. Juliano abrazò el Eclectismo, entregandose enteramente à la Theurgia y divinacion, y se dexò poseer enteramente del paganismo; de modo que los Christianos no tenian el libre exercicio de su religion. „ Abandonad asimismo, le decian estos, la obra de „ Dios; las leyes de nuestra Iglesia no son las leyes „ del Imperio, ni las del Imperio, las de nuestra Igle-

„ sia,

(1) Fleur. hist. Ecles. tom. 3. lib. 13. parag. 16. Id. Ibid. tom 4. lib. 15. parag. 2.

„ sia, castigadnos si quebrantamos aquellas, pero no „ impongais yugo alguno à nuestras conciencias. Po„ neos en el lugar de uno de vuestros vasallos pa„ ganos, y suponed en vuestro lugar un Principe „ Christiano; ¿qué pensariais de èl, si emplease todos „ los recursos de la politica para arrastraros á nuestros „ templos?" La providencia, que vela sin cesar en la conservacion de su obra, hizo bien manifiesta su proteccion à los Christianos, y lo poco que pueden contra ella los mortales por poderosos que se les suponga. Juliano intenta hacer falsa la profecia reedificando à Jerusalen, pero torbellinos de llamas, que vomita la tierra de sus entrañas, devoran à los Judios que abrian los cimientos (1). Su ruptura con Constancio, sus expediciones contra los Parthas, Gauleses y Germanos, y demàs sucesos de su vida no corresponden á este tratado.

Eunapio floreciò en tiempo de Theodosio, fuè discipulo de Maximo y Chrisancio, con quienes estudió la Oratoria y la Filosofia. Vivió en Athenas, viajó á Egipto, y á todas partes adonde creia adelantar alguna cosa en el Eclectismo. Fuè Mèdico, Naturalista, Orador, Eclectico, è Historiador. Dexò un Comentario sobre la vida de los Sofistas, el qual es necesario leer con precaucion; porque siempre rebaja el merito de los Christianos, por ensalzar la idolatria (2).

Hierocles sucediò à Eunapio, profesò la Filosofia Platonica en Athenas, poco mas ó menos, en tiem-

(1) Fleur. hist. Ecles. tom. 3. lib. 13. parag. 16. Id. Ibid. tom. 4. lib. 15. parag. 43.

(2) Mor. dicc. hist.

po de Theodosio el joven. Su cabeza era un caos de ideas Platonicas, Aristotelicas, y Christianas; en su tiempo pasò esta Filosofia Eclectica de Alexandria à Athenas; Plutarco hijo de Nestorio la profesò publicamente en esta Ciudad despues de muerto Hierocles. Siempre fuè el mismo caracter el de esta Filosofia: se reducia à una miscelanea de dialectica, moral, entusiasmo, y theurgia; *humanum caput & cervix equina.* Plutarco con su muerte dexò la Cathedra á Siriano, á quien sucediò Hermeas. Este enseñò el Eclectismo á Edesia su muger, al Aritmetico Dominus, y á Proclo el mas estrafalario de todos los Eclecticos (1).

Proclo se habia llenado la cabeza de Gymnosophismo, de nociones hermeticas, homericas, orpheicas, pitagoricas, platonicas, y aristotelicas; se habia aplicado à las mathematicas, gramatica y oratoria, y juntaba á todos estos conocimientos una gran dosis de entusiasmo natural; por lo qual à ningun Filosofo Eclectico se le ha atribuido un trato mas familiar con los Dioses, ni se le han supuesto mas marabillas, ni aplicado mas prodigios. Solamente el entusiasmo podia hacer compatibles ideas tan disparatadas como llenaban la cabeza de Proclo: porque era Filosofo Eclectico se miraba como un Pontifice universal, del qual dice Marino el Sophista: *Dicere Philosophum, non unius cujusdam civitatis, neque cæterarum tantum gentium institutorum ac rituum curam agere, sed esse in universum totius mundi Sacrorum Antistitem.* Este es el personage, que Proclo queria representar; y asi se figuraba, que haria llover quando quisiera por medio de

(1) Enc. Ibid.

de un Iunge, ò pequeña esfera redonda, que obligaria al diablo á presentarse, y curaria las enfermedades (1).

Proclo dexò por su sucesor à Marino, este á sus discipulos Hegias y Zenodoto. El ultimo tuvo por discipulo y sucesor à Damascio, quien cerrò la grande cadena Platonica. De Marino nada se sabe de particular. Hegias no gustò de la Theurgia, antes bien la miraba como una pedanteria ridicula. Zenodoto pretendia ser Eclectico sin leer la menor cosa; todos estos lectores, decia, dan muchas opiniones y poquisimos conocimientos. Phocio hace el retrato siguiente de Damascio, *Fuisse Damascium summe impium, quo ad religionem, & novis, atque anilibus fabulis scriptionem suam replevisse; sanctamque fidem nostram, quamvis timide, tectèque, allatravisse* (2).

Los Eclecticos tuvieron tambien en su Escuela mugeres celebres, pero ninguna tanto como la desgraciada Hipatia. Naciò en Alexandria, en tiempo de Theodosio el joven, era hija de Theon, contemporaneo de Papus su Amigo, y emulo en las mathematicas. La naturaleza no habia dado á nadie mas bellas disposiciones para las ciencias que à la ilustre Hipatia, y la educacion formò el prodigio de su tiempo. Su padre la enseñó la Geometria y Astronomia, y con la conversacion y frequencia de las escuelas de los Filo-

(1) Moreri en su diccionario historico dice de Proclo lo siguiente: "Como era matematico docto, se dice, que mientras que „ Vitaliano tenia sitiada à Constantinopla, quemò sus bageles con „ espejos grandes de azero; invencion que falsamente se le atri„ buye à Archimedes."

(2) Enc. Ibid.

sofos adquirió los principios de las demàs ciencias. Los grandes conocimientos que exigia la profesion publica de la Filosofia Eclectica no asustaron á Hipatia, se entregó enteramente al estudio de Aristoteles y Platon, y à breve tiempo no habia en Alexandria quien poseyese como ella estos dos Filosofos. Apenas profundizò sus obras, emprendiò el examen de otros sistemas Filosoficos, sin dexar por eso de cultivar las bellas artes y la oratoria. Todos los conocimientos, que era posible al entendimiento humano adquirir, reunidos en esta muger con una eloquencia encantadora, hicieron de ella un fenomeno admirable; y asi un tropel de extrangeros ivan á Alexandria de la Grecia y Asia unicamente por verla y oirla. Esta alma tan bien adornada se hallaba encerrada en un bello cuerpo lleno de gracias; á esto se añadia una modestia grande, que hacia realzar su merito. Esta muger celebre gobernaba la Escuela Eclectica de Alexandria, donde murió desgraciadamente. El odio que los Judios tenian à los Christianos les hacia no perder si alguna ocasion se presentaba de incomodarlos. Un dia que Orestes, Gobernador de la Ciudad, presidia en el theatro se arrimaron al Gobernador algunos Christianos apasionados del Obispo, entre otros uno nombrado Hierax. Los Judios al instante que le vieron gritaron, que habia ido à excitar una sedicion. Orestes, que tenia sus zelos porque el poder del Obispo disminuia el suyo, creyó que San Cirilo queria oponerse á sus ordenes, è hizo prender à Hierax, y azotarle publicamente. Habiendolo sabido San Cirilo reprehendiò à los Judios, que habian sido la causa, y les exortò á que depusieran el odio, que tenian à los Christianos; pe-

pero lejos de enmendarse con esta amonestacion concertaron el atacar de noche à los Christianos; para lo qual llegada èsta, comenzaron à gritar, que se quemaba la Iglesia mayor llamada Cesarea; los Christianos corrieron apresurados à apagar el incendio supuesto, los Judios se hecharon sobre ellos, y hicieron una cruel matanza. Por la mañana San Cirilo, bien informado de todo, fuè con una multitud de gente, se apoderò de las Sinagogas, hechò de la Ciudad à los Judios, y entregò sus bienes al pillage. Orestes llevò esto muy à mal, y escribiò al Emperador, como igualmente San Cirilo. Este quiso reconciliarse con Orestes, quien no quiso oir proposicion alguna à este fin. El pueblo creyò, que Hipatia, con quien Orestes trataba amistosamente, era la causa de su teson; la siguieron algunos los pasos, y un dia al entrar en su casa la sacaron de su silla, la arrastraron, la despojaron, la mataron à golpes y quemaron en un sitio llamado Cinarion. Este fin tan desastrado tubo la celebre Hipatia, honor de su sexo en aquel tiempo, y admirable en los posteriores (1).

La Secta Eclectica antigua se acabò con la muerte de Hipatia. Esta Filosofia se habia espareido sucesivamente en Siria, en el Egipto, y Grecia. El Eclectismo quedò sumergido en el olvido hasta ultimos del siglo diez y seis, en el que volviò à renacer baxo Jordan Bruno de Nola, Jeronimo Cardano, Francisco Bacon de Verulamio, Thomás Campanela, Thomàs Hobbes, Renato Descartes, Sodefroi Guillermo Leibnitz,

(1) Fleur. hist. Ecles. tom. 5. lib. 23. parag. 25. Mor. dicc. hist.

nitz, Christiano Thomasio, Nicolas Jeronimo Gundlingio, Francisco Budeo, Andres Rudigero, Juan Santiago Serbio, Juan Leclerc, Malebranche, y otros. Los mas merecen ser conocidos mas particularmente, por lo qual tendrá cada uno su arriculo separado despues del Sincretismo.

§. IV.
Filosofia Eclectica Alexandrina.

LA dialectica de los Eclecticos es bastantemente obscura, son unas ideas Aristotelicas tan alambicadas, que se ha evaporado el buen sentido de ellas. Decian los Eclecticos: No se puede llamar verdaderamente ente, sino lo que excluye absolutamente la qualidad mas contraria á la entidad, que es la privacion de la entidad. Las qualidades del primer ente tienen por principio la unidad; pero no contandose esta entre los generos, no le impide al ente primero el ser primero, el decir, que es uno; porque todo lo que es uno, no es el mismo ni semejante, ni impide la unidad al ente primero el ser primer genero, esto es genero supremo. Lo que se percibe desde luego es la existencia, accion, y estado; son uno en el sugeto, y tres en si mismos. Estos son los fundamentos de la dialectica de Plotino, y despues añade. El numero, la quantidad, y la qualidad, no son entes primarios entre los entes, son posteriores á la esencia, porque suponen la posibilidad. La quididad, la identidad, y la diversidad, no son, propiamente hablando, qualidades del ente, sino sus propiedades, y concomitantes necesarios à la existencia actual. La relacion, el lugar,

el

el tiempo, el estado, el habito, y la accion, no son generos primarios, sino accidentes que manifiestan composicion, ó defecto. Quando el entendimiento vuelve sobre su primer acto, se le ofrecen numeros, uno ò muchos, fuerza, intensidad, remision, potencia, grandor, infinito, quantidad, qualidad, quididad, similitud, diferencia, diversidad, &c. de donde dimanan otra infinidad de nociones. El entendimiento se juguetea yendo desde si mismo à los objetos, y volviendo desde estos á si mismo. La inteligencia, ó el entendimiento ocupado de sus ideas, está inherente à otra cosa mas general. La alma es una en sí y en cada parte de si misma hasta el infinito. La inteligencia es una de sus qualidades, acto puro de ella, una en sì, ò una en cada parte de si misma hasta el infinito. Hay cinco generos analogos unos á otros, tanto en el mundo inteligible como en el corporal. Es menester no confundir la esencia con la corporeidad, ò materialidad; esta encierra la nocion del fluxo, y se le puede dar exactamente el titulo de generacion. Los cinco generos del mundo corporal, que se podrian reducir á tres, son la substancia, el accidente en el qual està la substancia, el accidente que reside en ella, el movimiento, y la relacion. El accidente se toma aqui evidentemente por modo; y el accidente, en el qual està la substancia es, al parecer, el lugar. La substancia es una especie de basa, subsiste por sì misma, sin necesidad de otra cosa; es ó un todo, ò una parte; si es parte, lo es de un compuesto que puede completar, y que realmente completa, en quanto el todo es todo. Es esencial á la substancia, el que no se pueda decir de ella, que es sugeto; esta palabra se toma aqui logicamente. Nos con-

du-

ducirian á la division de las substancias genericas en especies las sensaciones, ò la consideracion de las qualidades simples, ò compuestas, las formas, las figuras, y los lugares. El numero y el grandor constituyen la quantidad, como la relacion el tiempo y el espacio. Estos entes no deben contarse entre las quantidades. La qualidad se ha de considerar en si misma, en su movimiento, y en su sugeto. El movimiento será genero, ò no, segun se le considere; es una progresion del ente, y varia segun la naturaleza de èste. La idea de progresion comun à todo movimiento, lleva consigo la idea de un exercicio de alguna potencia, ó fuerza. El movimiento en los cuerpos es una tendencia de un cuerpo àcia otro, que le solicita à moverse; es preciso no confundir esta tendencia con los cuerpos movidos. Para encontrar la verdadera distribucion del movimiento, es mejor atender à las diferencias interiores que à las exteriores, y distinguir las fuerzas en animadas, è inanimadas, ó mas bien en fuerzas animadas por el arte, ò por la sensacion. El reposo sino es eterno, es una privacion. Las qualidades activas y pasivas son modos distintos de moverse. La relacion supone pluralidad de entes, considerados con alguna qualidad que nace esencialmente de la pluralidad. Este es el sistema incomprehensible, que la Escuela Eclectica habia adoptado respecto à los generos, ò predicamentos.

Los principios de la Methafisica de los Eclecticos son otro laberinto de ideas Sofisticas, en el qual el mismo Plotino se pierde, y en donde no será estraño, que yo ande atientas muchas veces, pues aqui Plotino *projicit ampullas & sesquipedalia verba.* Hay

co-

cosas, y un principio de ellas; este es superior á aquellas, sin el qual no podrian existir. Todo procede del ente principio; sin embargo este no tiene movimiento, division, ni multiplicacion de si mismo. Esta es la fuente de las emanaciones eclecticas. Este principio es el autor de la esencia y del ente; es primero, uno, simple, y causa de la existencia inteligible. Todo dimana de él, aun el movimiento y reposo, pero no tiene necesidad de uno ni de otro. No está en él el movimiento, ni hay cosa sobre que pueda reposarse. Es indefinible; se le llama infinito, porque es uno, pues la idea del limite nada en nada le conviene; pero su infinidad no tiene que ver con la de la materia. Como no puede haber cosa mejor que el principio de todo lo que existe, se sigue, que lo mejor es lo que existe (1). El caracter de la naturaleza de lo excelente es bastarse á si mismo. No podemos llamar excelente, si no á lo que era antes que hubiera cosa alguna, y el mal existiese. Lo excelente es el origen de lo bello; es el extremo, debe ser tambien el fin. Lo que no tiene mas que una razon de obrar, no obra menos libremente, porque la unidad de motivo no ofrece idea de privacion, quando esta unidad dimana de la naturaleza del ente; es un corolario de su excelencia. Luego el primer principio es libre. La libertad del primer principio en nada es semejante á la de los entes que dimanan de él, y lo mismo se debe decir de sus restantes atributos. Si nada hay superior á lo que existia antes de todas las cosas, es preciso, no pasar mas adelante,

(1) He aqui el optimismo de Leibnitz, quien seguramente lo tomaria de la Escuela de Alexandria.

detenerse en este primer principio, guardar silencio sobre su naturaleza, y volver todas las miras ácia lo que dimana de èl. Lo que es identico con la esencia predomina sin quitar la libertad; el acto es esencial, sin ser obligatorio. Quando decimos del primer principio, que es justo, excelente, misericordioso, &c. damos à entender, que su naturaleza es siempre una y la misma. Supuesto el primer principio todas las demàs causas son superfluas; es menester ir baxando desde este principio al entendimiento, de el entendimiento al alma; este es el orden natural de los entes. El genero inteligible se limita à estos objetos, y no encierra mas ni menos. No hay menos, porque hay diversidad entre ellos. No hay mas, porque la razon demuestra, que la enumeracion es completa. El primer principio, tal como se supone, no puede simplificarse; y el entendimiento existe simplemente, esto es, sin que pueda decirse que està en reposo, ò en movimiento. De la idea del entendimiento à la de la razon, y de la de esta à la del alma, hay procesion no interrumpida, porque no se concibe algun otro medio entre la alma y el entendimiento. Hay un centro comun entre los atributos divinos; estos son otros tantos rayos, que dimanan de la divinidad; forman una esfera, mas allà de la qual todo es obscuro. Solamente el ente simple, primero, è inmoble puede explicar como todo dimana de èl: es menester dirigirse à èl, para instruirse, no por medio de una oracion vocal, sino por vuelos reiterados que lleven à la alma mas allà de los espacios tenebrosos, que la separan del principio eterno de donde ha sido emanada. *Este es el fundamento del entusiasmo eclectico.* Quando se aplica el tèrmino de ge-

ne-

neracion á los principios divinos, es necesario separar la idea del tiempo; porque se trata de transacciones hechas en la eternidad. Lo que emana del primer principio, emana sin movimiento; porque si hubiera movimiento en el primer principio, el ente emanado seria el tercero movido y no el segundo. Esta emanacion se hace sin que haya en el primer principio repugnancia ni consentimiento. El primer principio reside en el centro de los entes emanados de èl en reposo, como el sol en el centro del mundo y de la luz. Lo que es fecundo y perfecto engendra desde ab eterno. El orden de perfeccion sigue el orden de emanacion; el ente de la primera emanacion es el ente mas perfecto despues del principio; este ente fuè el entendimiento. Toda emanacion tiene tendencia á su principio, es un centro en donde fuè preciso que reposase durante todo el tiempo en que no habia mas entes que ella y su principio; entonces estaban reunidos, pero se distinguian, porque el uno no era el otro. La emanacion primera es la imagen mas perfecta del primer principio, porque nace de èl inmediatamente. De esta emanacion primera, la mas pura, la mas digna del primer principio, la qual no ha podido nacer sino de èl, que es su viva imagen, y que se le asemeja mas que la luz al cuerpo luminoso, han emanado todos los entes, toda la sublimidad de las ideas, y todos los Dioses inteligibles. El primer principio de donde todo ha emanado, reabsorve todo, y atrayendo las emanaciones á su seno las impide, que degeneren en materia. El entendimiento, ó primera emanacion, no puede ser esteril si es perfecta: ha engendrado pues al alma, que es la segunda emanacion menos perfecta que

la primera, pero mucho mas que las demàs que la han seguido (1). La alma es un hipostasis del primer principio, le es inherente, aclarada por èl, y le representa; es fecunda tambien, y produce entes infinitos. Lo que entiende es distinto de lo que es entendido; pero lo que entiende y lo entendido, sin ser identicos, son coexistentes; y aquel que entiende, tiene en si todo lo que puede tener analogia y semejanza con lo que entiende; de donde se sigue: que hay algo supremo, que nada entiende; una primera emanacion, que entiende, otra segunda, que es entendida, y que por consiguiente tiene semejanza, y afinidad con la que entiende. Donde hay inteligencia hay multitud. El inteligente no puede ser lo primero, lo simple, y lo uno. El inteligente se aplica à si mismo, y á su naturaleza; si entra en su seno y consuma alli su accion, se formará la nocion de dualidad, de pluralidad, y de todos los demás numeros. Los objetos de los sentidos son alguna cosa, imagenes de los entes; el entendimiento conoce lo que hay dentro y fuera de èl, y sabe que las cosas existen, porque sino no habria imagenes. Los inteligibles se distinguen de los sensibles, como el entendimiento de los sentidos. El entendimiento es aun mismo tiempo una multitud de cosas, de las quales no obstante se distingue. Tantos como son los diversos principios de fecundidad del mundo, otras tantas son las almas diferentes, y las ideas del entendimiento divino. Lo que se entiende se hace intimo, è instituye una especie de unidad entre el

(1) Toda esta sucesion de emanaciones [illegible]da de los Orientales. Vease el articulo de los Asiaticos [illegible]no primero.

el entendimiento y la cosa entendida. Las ideas estàn primeramente en el entendimiento; éste en acto, ò la inteligencia se aplica à las ideas. La naturaleza del entendimiento y de las ideas es pues una; si las dividimos, si hacemos entes esencialmente diferentes, es una operacion de nuestro espiritu, y del modo con que adquirimos nuestros conocimientos. Este es el principio fundamental de las ideas inatas. El entendimiento divino obra sobre la materia por sus ideas, no con una accion exterior y mecanica, sino con una accion interior y general, que no obstante no es identica con la materia, ni està separada de ella. Las ideas de los irracionales estàn en el entendimiento divino, pero no estàn baxo forma irracional.

Hay dos especies de Dioses en el Cielo incorporal, unos inteligibles otros inteligentes, estos son las ideas, aquellos los entendimientos beatificados con la contemplacion de estas. El tercer principio emanado del primero es la alma del mundo. Hay dos Venus, la una hija del Cielo, la otra hija de Jupiter y Diana; esta preside à los amores de los hombres, la otra no ha tenido madre, ha nacido antes de toda union corporal, pues esta no la hay en el Cielo. Esta Venus celestial es un espiritu divino; una alma tan incorruptible como el principio de que ha emanado; reside sobre la esfera sensible; se desdeña de tocarla, no tiene cuerpo, es un puro espiritu, la quinta esencia de lo mas sutil; inferior pero coexistente à su principio. Este la produxo, fuè un acto simple suyo, existia antes que ella; la ha amado desde toda la eternidad; se complace en contemplarla. De esta alma divina, no obstante que es una, han dimanado otras varias;

to-

todas son partes de ella misma, y lo penetran todo. Reposa en si misma, sin que cosa alguna la agite, ò distraiga; es siempre una, està entera siempre y en todas partes. No ha habido tiempo alguno en que al universo le haya faltado el alma; no podria durar sin ella, y ha sido siempre lo que es, porque no puede concebirse la existencia de una masa informe. Si no hubiese cuerpo no habria alma. Un cuerpo es el unico lugar en donde el alma puede existir; la alma sin èl no tiene movimiento progresivo; se mueve, degenera, y toma un cuerpo, separandose de su principio, como una hoguera encendida en una alta montaña, cuyo brillo va disminuyendose hasta donde comienzan las sombras. El mundo es un gran edificio coexistente con su architecto; pero el edificio y el architecto no son uno mismo, aunque no hay en el edificio molecula alguna en donde el architecto no estè presente. Era necesario, que el mundo existiese, que fuese bello, y tanto quanto fuese posible. El mundo es animado, reside en su alma, mas bien que èsta en èl; ella le encierra, le està intimamente unida, de modo que no hay un punto á que no estè aplicada, y que no informe. Esta alma tan grande por su naturaleza, sigue al mundo por todas partes. La perfeccion de los entes à los quales la alma del mundo està presente es proporcionada á la distancia del primer principio. La belleza de los entes es proporcionada á la energia de la alma en cada punto; no son mas que lo que ella les hace ser. La alma està como dormida en los entes inanimados; pero quando se liga á otros, tira à asemejarselos; de este modo vivifica, en quanto le es posible, lo que no es por si viviente. La alma se de-

xa

xa dirigir sin esfuerzo ; se la cautiva ofreciendola qualquiera cosa que pueda tolerar , y que la obligue à ceder una porcion de si misma : se presta facilisimamente à lo que se la presenta ; no admite un espejo con mas indiferencia la representacion de los objetos. La naturaleza universal contiene en si la razon de una infinidad de fenomenos , los quales produce , quando se la sabe obligar. Estos son los principios de donde Plotino , y los Eclecticos deduxeron su entusiasmo, su trinidad , su theurgia especulativa y practica , y el laberinto en que se perdieron. Si se les sigue en todos sus caminos convendremos , en que no eran necesarios tantos esfuerzos para encontrar la verdad. Seguramente que les hubiera sido menos trabajoso y util el seguir el camino trillado , pero esto no acomodaba à su presuncion ; querian distinguirse de los demás hombres , y su vanidad les hacia tolerables sus fatigas.

Lo que se enseñaba en la Escuela Alexandrina sobre la naturaleza de la alma del hombre, no era menos obscuro , ni mas solido , que lo que se decia sobre la naturaleza , el primer principio , el entendimiento divino y el alma del mundo. La alma del hombre y la del mundo tienen la misma naturaleza , y son como dos hermanas. No obstante , las almas de los hombres no son à la de el mundo , lo que las partes al todo ; porque si asi fuese la alma del mundo dividida no estaria toda entera en todas partes. No hay mas que un alma en el mundo , pero cada hombre tiene la suya. Estas almas se diferencian porque no han sido derramamientos de la alma universal ; reposaban solamente en ella esperando á los cuerpos ; y estos han sido distribuibos en tiempo determinado por

la alma universal, que domina à todas (1). Las esencias verdaderas no residen sino en el mundo inteligible, que es la morada de las almas, y desde donde pasan à nuestro mundo: aquí están unidas à los cuerpos, y allí no los tienen, sino que los esperan. El entendimiento es la esencia verdadera mas importante; ni es dividido, ni discreto: las almas le son coexistentes en el mundo inteligible, ningun intervalo las separa de èl, ni à unas de otras. Si experimentan un genero de division es en este mundo solamente, donde su union con los cuerpos las hace capaces de movimiento. Estàn presentes, ausentes, apartadas, y extendidas; el espacio que ocupan tiene sus dimensiones, y en èl se distinguen partes, aunque indivisibles. Las almas tienen otras diferiencias que las que resultan de la diversidad de los cuerpos: cada una tiene su manera propia de sentir, de obrar, y de pensar; que son los vestigios de las vidas anteriores, lo qual no impide que conserven analogias que las lleven unas àcia otras; estas analogias se hallan tambien en las sensaciones, acciones, pasiones, pensamientos, gustos, placeres, deseos, &c. La alma no es material ni compuesta, pues si lo fuese, no se la podria atribuir la vida ni la inteligencia. Hay almas buenas y malas, que forman una cadena de diferentes ordenes: Las hay del primero, segundo, tercero orden &c.; esta desigualdad es en parte original, y en parte accidental. La alma no està en el cuerpo como la agua en un vaso; el cuerpo no es sugeto de ella, ni

(1) Todo esto viene á ser una miscelanea de Estoicismo y Pythagorismo.

ni un todo del qual se aparte; sabemos solamente, que está presente en èl, pues que le anima. Hablando exactamente, el cuerpo està en el alma mas bien que èsta en aquel. Entre las funciones del hombre, la facultad de sentir, y de vegetar, es propia del cuerpo, como la de percibir, y reflexionar lo es del alma. Las potencias del alma estàn todas baxo cada parte del cuerpo; pero el exercicio en cada punto es analogo à la naturaleza del organo. La alma separada del cuerpo no se queda aqui, en donde no hay lugar para ella: entra en el seno del principio de donde ha emanado; los lugares no son indiferentes, y los distribuye la razon y la justicia. La alma no tomà las formas de los cuerpos, ni sufre la menor cosa de los objetos. Si sè hace alguna impresion sobre el cuerpo la percibe; y el percibir, es obrar. La alma es la razon ultima de las cosas del mundo inteligible, y la primera de las de èste. Alternativamente ciudadana de el uno y de el otro, no hace mas que acordarse de lo que pasaba en el uno, quando creè aprender, lo que pasa en el otro. La alma constituye al cuerpo; èste no vive, sino que se disuelve; la vida, è indisolubilidad corresponden al alma. El comercio de la alma con el cuerpo eleva à la existencia de cierto ente, que no es el cuerpo ni la alma, que reside en nosotros, que no ha sido creado ni perece, y por el qual todo persevera y durà. Este es principio del movimiento; quien constituye la vida del cuerpo por una qualidad que le es esencial, que proviene de si mismo, y que no pierde jamas, á la qual llamaban los Platonicos Autoquinesia.

Las almas estàn ligadas por el mismo principio etérno y divino que les es comun; el vicio y la pena les son accidentales; y quien tiene el alma pura, no duda de su inmortalidad. Entre las almas reyna la misma harmonia que en el universo; tienen sus revoluciones, como los astros su apogeo y perigeo. Baxan del mundo inteligible al material, y suben de este á aquel; de aqui nace el que se leen en el cielo sus destinos (1). Su resolucion periodica es una cadena de transformaciones, por las quales pasan de un movimiento acelerado á otro pausado. Baxan desde el seno del primer principio hasta la materia bruta, y suben de èsta á aquel. En el punto mas elevado de su orbe les queda la tendencia à baxar, y en el mas baxo la propension à subir. En el primer caso es el caracter de emanacion, que no puede destruirse jamàs; en el segundo lo es tambien de emanacion divina, que nunca puede borrarse. La alma en qüalidad de ente creado padece, y se deteriora; en qualidad de ente eterno se mantiene siempre la misma, sin padecer, ni mejorarse, ni deteriorarse. Es diferente, ò es la misma, segun el punto de su revolucion en que se la considera, ò respecto à su total revolucion: se deteriora baxando de el principio al punto mas baxo de su orbe; se mejora subiendo de este punto àcia el primer principio. En su perigeo està como muerta. El cuerpo que informa es una especie de sepulcro en el qual apenas conserva la memoria de su origen. Sus primeras miradas àcia el mundo inteligible que ha perdido de vista, y del qual se halla separada por espacios inmensos, anuncian, que su

(1) Aqui tenemos las semillas de la harmonia preestablecida de M. Leibnitz.

su situacion estacionaria va á acabarse. La libertad cesa, quando la violencia de la sensacion, ó de la pasion, quita todo el uso de la razon; y se recobra, al paso que una y otra pierden sus fuerzas. Hay una perfecta libertad, quando la sensacion y la pasion callan, y habla solamente la razon; este es el estado de contemplacion: entonces el hombre se percibe, se juzga, se absuelve, se acusa, y se reforma, sobre lo que observa en su entendimiento, y asi la virtud no es otra cosa, que una obediencia habitual de la voluntad à la luz y consejos del entendimiento. Todo acto libre muda el estado de la alma ya en bien, ya en mal, por la adiccion de un nuevo modo. El nuevo modo añadido la deteriora siempre que baxa en su revolucion, apartandose del primer principio, uniendose à lo que encuentra, y conservando en si el simulacro. En la contemplacion que la mejora, y que la lleva al primer principio, es preciso, que haya abstracion de todo cuerpo, y de quanto les es analogo. Lo contrario sucede en todo acto de la voluntad, que altera la pureza original y primera del alma: huye de lo inteligible, y se une à lo corporal, se materializa mas y mas, se encierra en este sepulcro, la energia del entendimiento puro y del habito contemplativo se deshace, la alma se pierde en un encadenamiento de metamorfosis que la desfiguran cada vez mas, y del qual no saldria si su esencia no fuese indestructible. Esta esencia, viviente queda, y con ella una especie de memoria, ò conciencia; estas semillas de la contemplacion germinan en cierto tiempo, y comienzan á sacar al alma del abismo de las tinieblas en que se habia precipitado y á elevarla hàcia el origen de su emanacion, ò hàcia Dios.

No nos elevamos al conocimiento y participacion de Dios por la inteligencia natural, ni por la aplicacion, ni por alguno de aquellos medios con los quales percibimos las cosas de este mundo; sino por la presencia intima de este ente à nuestra alma, luz muy superior á qualquiera otra. Hablamos de èl, y escribimos; estos exercicios excitan à la alma, la dirigen, y preparan á sentir la presencia de Dios; pero quien la comunica es otra cosa muy distinta. Dios está presente en todos, aunque nos parezca ausente. Su presencia solamente es sensible à las almas que han establecido entre este ente excelente y ellas alguna analogia, ó similitud, y que por medio de purificaciones reiteradas se han restituido al estado de pureza original que tenian en el momento de la emanacion: entonces ven á Dios, quan visible es por su naturaleza. Se rasgan los velos, con que estavan envueltas; los simulacros, que las cercaban y separaban de la presencia divina, desaparecen. No les queda la menor sombra que impida, el que reciban los rayos de la luz eterna, y se llenen de ellos. La ocupacion pues mas digna del hombre es separar su alma de las cosas sensibles, reconcentrarla profundamente en si misma, aislarla, y perderla en la contemplacion, hasta que se olvide enteramente de si misma, y de todo lo que conoce. He aqui el quietismo. Esta profunda contemplacion no es nuestro estado habitual; pero es el unico, en que logramos nuestros deseos, y el reposo delicioso en que cesan todas las disonancias que nos rodean, y nos impiden disfrutar de la divina harmonia de las cosas inteligibles. Estamos entonces en la fuente de la vida, en el centro de todo bien, en el occeano de donde las almas se elevan

sin

sin cesar hasta Dios; deseando el momento feliz que nos una á nuestro principio, y vuelva al todo eterno su emanacion. Pero es preciso esperar este momento; el que por un atentado lo acelerase, tendria á lo menos una pasion, y llevaria en si todavia algun vano simulacro, del qual seria preciso purgarse. Es menester, que espere que su alma salga por si misma, lo qual sucederá, quando cese la harmonia establecida desde toda la eternidad entre ella y su cuerpo (1). La alma separada del cuerpo se mantiene, al tiempo de hacer sus revoluciones en el cielo, lo que fué durante esta vida, ò racional, ó sensitiva, ó vegetal; y se halla dominada por la misma potencia que en el mundo corporal; quien haya respetado en si mismo la especie humana, renacerà hombre; quien la haya degradado, bestia; y quien la haya embrutecido, planta; el vicio dominante determinará la especie.

En su cosmologia decian los Eclecticos: la materia es la basa y el apoyo de las diversas modificaciones. Esta nocion ha sido comun à todos los Filosofos; de donde se sigue, que hay materia aun en el mundo inteligible, porque hay ideas que se modifican. Los cuerpos tienen en este mundo sensible un sugeto, que no puede ser cuerpo; pues sus trasmutaciones no suponen diminucion; de otro modo las esencias se reducirian à la nada, porque la misma dificultad hay para reducirse á menos que á nada, y á demàs, lo que renace, no puede renacer de lo que no es. La materia primera nada tiene comun con los cuerpos, ni la figura, ni la qualidad, ni el tamaño, ni el

(1) Aqui vuelven à verse vestigios del Leibnizianismo.

el color; de donde se sigue, que no se puede dar de ella mas que una definicion negativa. La materia en general no es una quantidad, las ideas de grandor, unidad, y pluralidad no se le pueden aplicar, porque es indefinida; jamàs està en reposo; produce una infinidad de especies diversas por medio de una fermentacion intestina, que dura siempre y nunca es esteril. El lugar es posterior en origen á la materia y al cuerpo, luego no le es esencial; luego las formas no son atributos necesarios de la quantidad corporal. La materia es necesaria; de ella se producen los cuerpos, que se hacen entonces sugetos del grandor y qualidad, sin perder la materia por esto sus titulos de invisible é indefinida. Es falta de juicio el atribuir la esencia y produccion del universo á la casualidad. El mundo ha existido siempre. La idea, que fuè su modelo, no le es anterior mas que con una prioridad de origen, y no de tiempo. Es perfectisimo, y asi es la demostracion mas evidente de la existencia del mundo inteligible, que es eterno, inalterable, incorruptible, y uno. Por necesidad y no por induccion existe el universo. El entendimiento obraba sobre la materia; la qual le obedecia sin esfuerzo, y todas las cosas se iban produciendo. En la generacion de un ente por el desenrollo de su semilla no hay ningun efecto contradictorio; solamente hay una multitud de fuerzas opuestas unas à otras, que oponiendo su reacion se balancean; y asi en el universo una parte es antagonista de otra; se chocan unas con otras, parecen y desaparecen, formando de este modo una cadena eterna de generaciones y destrucciones. El universo es perfecto, tiene todo lo que puede tener; se basta asi mismo; està lle-

lleno de Dioses, de Demonios, de almas justas, de hombres à quienes la virtud hace dichosos, de animales y de plantas. Las almas justas, repartidas en la vasta estension de los cielos, dan el movimiento y vida à los cuerpos celestes (1). La alma universal es inmudable; el estado de todo lo que merece, despues de ella, nuestra admiracion y homenages, es permanente. Las almas circulan en los cuerpos, hasta que exaltadas, y puestas fuera del estado de generacion, viven con la alma universal. Los cuerpos mudan á cada instante de formas, y ya son animales, ya plantas que los alimentan. No hay mal alguno absoluto, el hombre injusto dexa al universo su bondad, no la quita mas que à su alma, à la qual la degrada en el orden de los entes. Los hombres tienen à los Dioses sobre si; y à los animales debaxo; son libres ya de elevarse por medio de la virtud al estado de los Dioses, ò de baxarse por el vicio à la condicion de los animales. La razon universal de las cosas ha distribuido à cada una toda la bondad que le convenia. Si ha colocado Dioses encima de los Demonios; Demonios sobre las almas; almas sobre los hombres, y á estos sobre los animales, no ha sido por eleccion, ò predileccion suya, sino porque la naturaleza de su obra lo exigia, como lo demuestran el encadenamiento y necesidad de las transmutaciones. El mundo, no pudiendo adquirir cosa alguna nueva, ni perder las que tiene, durarà asi eternamente. El Cielo, y todo lo que

en

(1) La escuela de Alexandria no hacia mas que tomar del Estoicismo y Platonismo lo que le hacia al caso para formar su Cosmologia; y vino á formar por fin el sistema mas monstruoso.

en el se contiene, es eterno. La alma de los Cielos puebla la tierra de animales; imprime al barro una sombra de vida; y el barro siente, respira, y se mueve (1). No hay mas que fuego en los Cielos; pero este fuego contiene agua, tierra y ayre; en una palabra todas las qualidades de los demàs elementos. Como es natural al calor el elevarse, la fuente de los fuegos celestes jamas podrà acabarse; y el movimiento circular les devuelve, todo lo que se disipa. Los astros mudan sus aspectos con sus movimientos, pero su naturaleza nunca se muda. Los astros anuncian lo futuro; por eso su movimiento es arreglado, y llevan consigo la imagen de las cosas.

La alma del mundo es el principio de las cosas naturales; ha sembrado la extension de los Cielos de cuerpos luminosos, que le hermosean y anuncian los destinos. La alma, que se aparta del primer principio, queda sometida á la ley de los Cielos en sus diferentes domicilios; no sucede esto respecto del alma que se acerca à èl; pues ella misma se fabrica entonces su destino. El universo es un ente viviente, que tiene su cuerpo y alma; y èsta, como no està sugeta à cuerpo alguno en particular, exerce una influencia general sobre las almas que están unidas à los cuerpos. La influencia celeste no engendra las cosas, dispone unicamente la materia para los fenomenos, y la razon universal los produce. La razon universal de los entes no es una inteligencia, sino una fuerza intestina, que obra sin designio, y que exerciendo su energia desde algun

(1) Estas son las propiedades de la Enthelechia de Aristoteles.

gun punto central, lo pone todo en movimiento; como se vè en un fluido en que las undulaciones se suceden unas á otras hasta el infinito. Se han de distinguir en el mundo los Dioses de los Demonios; aquellos no tienen pasiones, estos si; unos y otros son eternos, pero los Demonios son un grado inferiores á los Dioses. En la escala universal de los entes ocupan el medio entre los Dioses y nosotros. En el mundo inteligible no hay Demonios, sino Dioses. Los que habitan la region del mundo sensible, que se extiende hasta la luna, son Dioses visibles del segundo orden, los quales son respecto á los Dioses inteligibles, lo que el resplandor es à las estrellas. Estos Demonios son simpatias emanadas del alma, que forma el bien del universo, y los ha engendrado para que cada parte tenga en el todo la perfeccion y energia, que la convienen. Los Demonios no son entes corporales, porque si lo fuesen, serian animales sensibles; pero ponen en accion al ayre, al fuego, y à los elementos. Es menester suponer una materia general inteligible, que sirva de vehiculo, ò intermedio, entre la materia sensible, y los entes à quienes está subordinada. La tierra contiene todos los elementos. La generacion de los animales y la vegetacion de las plantas demuestran, que es un animal, aunque la porcion de espiritu que encierra es tan grande, que la hace parecer una divinidad. No tiene movimiento de translacion, pero es capaz de moverse. Puede sentir, porque tiene alma como los astros y el hombre.

La Theologia Eclectica se reducia à lo siguiente. Hay Dioses, y sentimos dentro de nosotros la de-

mostracion de esta verdad. Este conocimiento nos es inato, existe en nuestro entendimiento antes que toda induccion, preocupacion, y juicio. Es una conciencia simultanea de la union necesaria de nuestra naturaleza con su causa engendradora; consequencia inmediata de la coexistencia de esta causa con nuestro amor por lo bueno, verdadero, y bello. Esta especie de contacto intimo de la alma y de la divinidad no está subordinado á nosotros; no puede nuestra voluntad alterarle, evitarle, negarle, ni probarle. Està necesariamente en nosotros, le sentimos, y nos convence de la existencia de los Dioses, por lo que somos en qualquiera estado que estemos. La idea de los compañeros inmortales de los Dioses no nos es menos intima, menos inata, ni menos perceptible, que la de los Dioses; no es una verdad de consequencia è induccion, sino una nocion simple, pura y primaria, tomada desde toda la eternidad en el seno de la divinidad, à la qual hemos quedado unidos en tiempo con este nudo indisoluble.

Hay Dioses, Demonios, y Heroes, y estos entes celestiales estàn distribuidos en diferentes clases; cuyas semejanzas y diferencias no conocemos mas que por analogia. La bondad es preciso que les sea una qualidad comun, porque es exencial á su naturaleza, no sucede lo mismo en las almas, las quales participan de este atributo solo por comunicacion. Los Dioses y las almas son los dos extremos de las cosas celestiales, y los Heroes constituyen el orden intermedio, son superiores en toda buena qualidad à las almas, á quienes tocan inmediatamente, y con las quales tienen similitud y simpatia, por la vida que les

ha

ha sido comun. Tambien es menester admitir una especie de genios subordinados à los Dioses, ministros de su beneficiencia, á quienes imitan. Son el medio, al trabes del qual los entes celestiales toman una forma, baxo la qual se nos hacen visibles; vehiculo que lleva á nuestros oidos las cosas inefables, y á nuestro entendimiento las incomprehensibles; espejo que hace pasar à nuestra alma las imagenes, que no podian penetrar hasta ella sin su socorro. Estas dos clases forman el nudo y comercio de los Dioses y de las almas, hacen la cadena de las cosas celestiales indisoluble y continua, facilitan à los Dioses el medio de baxar hasta los hombres, y desde los hombres hasta los ultimos entes de la naturaleza; proporcionando á estos el subir hasta los Dioses (1).

La unidad, una existencia mas perfecta que la de los entes inferiores, la inmutavilidad, inmovilidad, el poder de moverse sin perder la inmovilidad, y la providencia, son tambien qualidades comunes à los Dioses. Por la diferencia de los extremos se puede congeturar la de los intermedios. Las acciones de los Dioses son excelentes, las de las almas imperfectas. Los Dioses lo pueden todo con igualdad, en un mismo tiempo, sin obstaculo y sin demora. Hay cosas que son imposibles à las almas; y las que les son posibles, necesitan tiempo para hacerlas; las executan separadamente y con trabajo. La divinidad produce sin esfuerzo, y gobierna; la alma se atormenta para engendrar, y sirve. Todo està sometido à los Dioses,

(1) Esta es la escala que formò Platon para subir del ente mas despreciable de la naturaleza hasta la misma divinidad.

ano las acciones y existencia de las almas: ven las esencias de las cosas y el termino de los movimientos de la naturaleza. Las almas pasan de un efecto à otro, y se elevan por grados. La divinidad es incomprehensible, incomensurable, è ilimitada; las almas padecen toda suerte de pasiones, y se sujetan à todo genero de formas. La inteligencia, que preside á todo, y la razon universal de los entes estàn presentes á los Dioses clara y distintamente, sin raciocinio ni induccion, por un acto puro, simple, è invariable. Las almas no se ven iluminadas mas que imperfectamente y por intervalos. Los Dioses han dado las leyes al universo; y las almas estàn sugetas à las leyes dadas por los Dioses. La vida, que recibió el alma al principio; y el primer movimiento de su voluntad especificaron el ente organico que deberia informar, y la tendencia que tendria à perfeccionarse, ò deteriorarse. Las cosas excelentes y universales contienen en si la razon de las cosas menos buenas y generales; este es el fundamento de las revoluciones de los entes, de sus emanaciones, de la eternidad de su principio elemental, de su relacion indeleble con las cosas celestiales, de su depravacion, de su perceptividad, y de todos los fenomenos de la naturaleza humana. Los Dioses no estàn ligados à alguna parte del universo: estàn presentes aun á las cosas de este mundo, lo contienen todo, estàn en todas partes, y todo està lleno de ellos. Si la divinidad se apodera de alguna substancia corporal, como de el Cielo, de la tierra, de una ciudad sagrada, de un bosque, ò de una estatua; su imperio y presencia se esparcen hácia fuera, como se escapa la luz del sol en todos sen-

ti-

tidos. La substancia se penetra de ella, obra adentro y en lo exterior, cerca y lejos, sin devilitarse y sin interrupcion. Los Dioses tienen aqui abaxo diferentes domicilios, segun su naturaleza ignea, terrestre, aerea, ò aquatica. Estas distinciones, y las de los dones que se deben esperar de ellos, son los fundamentos de la theurgia y de las evocaciones. La alma es impasible, pero su presencia en un cuerpo hace pasible al compuesto. Si esto es verdad respecto del alma, con mas fuerte razon lo serà respecto de los Heroes, de los Demonios, y de los Dioses.

No hacen igual impresion todas las partes de un sacrificio à los Demonios y à los Dioses; hay un punto importante, y cierta cosa energica y secreta: tampoco son igualmente sensibles à toda especie de sacrificios. Unos se contentan con simbolos, otros con victimas, ò representaciones, homenages, ò buenas obras. La beneficencia de los Dioses, que conoce nuestras verdaderas necesidades, està atenta, á prevenir nuestras demandas. Las oraciones no son mas que un medio de elebarnos hàcia los Dioses, y unir al suyo nuestro espiritu. Si la idea de la colera de los Dioses nos fuese mejor conocida, no pretenderiamos apaciguarlos con sacrificios. La colera celestial no es un resentimiento de parte de los Dioses, de los quales la criatura tenga que temer algun mal efecto, es unicamente una aversion de parte de ella por su beneficencia. Los olocaustos solo son utiles quando son señal de reconocimiento; como un paso que dà el culpable hácia los Dioses, de quienes se há apartado. El malo huye de los Dioses, que los Dioses no le persiguen, èl se hace desgraciado, y se pierde por su malignidad.

Es

Es propio de la piedad, esperar de los Dioses todo el bien, que necesariamente han de hacer por su naturaleza; y es una impiedad, creèr, que se les puede violentar. Los Dioses no nos oyen por medio de organos, sino porque tienen en sì mismos la razon, y los efectos de todas las suplicas de los hombres piadosos, y en especial de sus ministros. Estàn presentes à estos hombres consagrados; y hablamos inmediatamente à los Dioses por medio de ellos. Los astros, à quienes llamamos Dioses son substancias muy analogas à estos entes inmateriales; y debemos dirigirnos à estos entes en los astros que informan. Todos son beneficos, de ellos se derraman sobre los cuerpos influencias indelebles. No hay un punto en el espacio, en que sus virtudes no hagan sentir su energia, pero su accion sobre las partes del universo es proporcionada á la naturaleza de estas partes; esparce la diversidad, pero no produce algun mal absoluto. Lo que es excelente relativamente à la harmonia universal, puede ser dañoso á alguna parte en particular.

Los Dioses inteligibles, que presiden á las esferas celestes son entes originarios del mundo inteligible; y con la atencion que ponen en sus propias ideas, enarrandose en sì mismos, gobiernan los Cielos. Los Dioses inteligibles han sido los paradigmas de los Dioses sensibles: estos simulacros, engendrados una vez, han conservado sin la menor alteracion la figura de los entes divinos, de quienes eran imagenes. Esta semejanza inalterable es, la que debemos mirar como la basa del comercio eterno, que reyna entre los Dioses de este mundo y los de el superior. Por esta analogia indestructible, todo lo que dimana

del

del ente unico es reabsorbido por el mismo. La identidad une los Dioses del mundo inteligible y del sensible entre sí. La semejanza establece el comercio de los Dioses de un mundo con las de otro. Los Demonios no son perceptibles à la vista, ni al tacto. Los Dioses son superiores à todo obstaculo material; gobiernan el Cielo, el universo, y todas las potencias secretas, que se encierran en uno y otro. Los Demonios unicamente tienen la administracion de algunas porciones, que los Dioses han entregado á su cuidado; y estàn ligados casi inseparablemente à ellas. Los Dioses dirigen los cuerpos sin estár presentes á ellos, y mandan despoticamente: los Demonios obedecen pero sin repugnancia, y libremente. La generacion de los Demonios es el ultimo esfuerzo del poder de los Dioses; de donde han emanado los heroes, como una simple consequencia de su existencia viviente, lo mismo ha sucedido con las almas. Los demonios tienen facultad de engendrar, y el cuidado de unir las almas con los cuerpos. Los heroes vivifican, inspiran, dirigen, pero no engendran. Por una gracia especial de los Dioses se ha concedido à las almas, el poder elevarse hasta la esfera de los Angeles; quando lo hacen pasan los limites que la naturaleza les ha prescrito; entonces pierden su condicion, y toman la de la nueva familia à la qual se han pasado.

Las apariciones de los Dioses son analogas à sus esencias, potencias, y operaciones; se manifiestan siempre como son: tienen sus signos propios, sus caracteres, y movimientos distintivos, sus formas fantasticas peculiares; el fantasma de un Dios no es el de un Demonio, ni el de un Demonio de un Angel, ni el

de

de un Angel de un Archangel; y las almas tienen espectros de todo genero de caracteres. El aspecto de los Dioses es consolador; el de los Archangeles, terrible; el de los Angeles, menos severo; el de los Heroes atractivo; y el de los Demonios espantoso. Hay en estas apariciones una infinidad de otras variedades, relativas à la calidad del ente, à su autoridad, genio, viveza, lentitud, tamaño, acompañamiento, influencia &c. Si se comete algun error en la evocacion theurgica, se presenta un espectro distinto del que se ha evocado, como un Demonio en lugar de un Dios. Lo que santifica no es el conocimiento de las cosas sanctas: todo hombre puede santificarse; pero solo los theurgistas pueden evocar los Dioses, y aquellos hombres maravillosos, que tienen en sus manos el secreto de los dos mundos. Jamblico desmenuza todas estas cosas con la mayor escrupulosidad; y aparenta que lo ha visto todo con la misma claridad que nosotros quando observamos con atencion qualquiera de las producciones de la naturaleza. La presciencia nos viene de arriba, nada tiene en si de humano; ni fisico; por el contrario, la revelacion es una voz dèbil, que se hace oir à nosotros, quando pasamos de la vigilia al sueño. Esto prueba, que la alma tiene dos vidas, la una unida con el cuerpo, y la otra separada de èl. Además como su funcion es contemplar, y contiene en si la razon de todos los posibles, no es de admirar que conozca lo futuro. Las cosas futuras las vè en sus razones preexistentes. Si ha recibido de los Dioses una penetracion sublime, un presentimiento exquisito, larga experiencia, facilidad en observar, discernimiento, genio, &c. nada de lo

que

que ha sido, es, y será, se ocultarà à su conocimiento.

Estos son los verdaderos caracteres del entusiasmo divino; quien lo experimenta està privado del uso comun de sus sentidos, su vigilia no se parece à la de los demàs hombres, su accion es extraordinaria, no se posee, no piensa, ni habla por si, lo que le rodea està ausente para èl, no siente la accion del fuego, no vè ni teme la segur levantada sobre su cabeza: está transportado á lugares inaccesibles, anda entre la llama y sobre las aguas, &c. este estado es efecto de la divinidad, que exerce todo su poder sobre el alma del Entusiasta por medio de los organos del cuerpo; es entonces ministro de un Dios que le circunda, le agita, le persigue, le atormenta; que le arranca las voces, que vive en èl, que se ha apoderado de sus manos, de sus ojos, de su boca, y que le tiene elevado sobre la naturaleza comun. La poesia y la musica se han consagrado à los Dioses; porque hay en la versificacion y en los canticos toda la variedad, que conviene introducir en los himnos que se destinan à la evocacion de los Dioses. Cada Dios tiene su caracter; cada evocacion su forma, y exige su determinada melodia. La alma habia oido la harmonia de los cielos antes de ser desterrada à habitar el cuerpo. Si algunos acentos analogos à aquellos acentos divinos, de los quales jamas pierde enteramente la memoria, llegan á herir su timpano, salta inmediatamente, se transporta, y se entrega à ellos enteramente. Jamblico se abandona aqui à todas las especies de adivinaciones y tonterias, tanto que no hay paciencia para seguirle. La justicia de los Dioses no es la de los hombres: el hom-

bre define la justicia segun relaciones tomadas de su vida actual y estado presente ; pero los Dioses la definen relativamente à sus existencias sucesivas, y à la universalidad de nuestras vidas. La mayor parte de los hombres no tienen libertad, y estàn encadenados por el destino.

En su Teogonia decian los Eclecticos : Hay un Dios de toda la naturaleza, principio de toda generacion, causa de las potencias elementares, superior á todos los Dioses, inmaterial, incorporal, en quien todo existe, dueño de la naturaleza, subsistente por sì mismo de toda eternidad, primero, indivisible, indiviso, todo en sì mismo, y por sì mismo, anterior á todas las cosas, aun á los principios universales, y á las causas generales de los entes, inmoble, encerrado en la soledad de su unidad, fuente de las ideas, de los inteligibles, de los posibles, bastandose à si mismo, padre de las esencias, y de la entidad ; anterior al principio inteligible, y su nombre es Noetarco. Emeth se sigue á Noetarco, es la inteligencia divina, que se conoce á sì misma, de donde han emanado todas las inteligencias, llevandolas à todas en su seno, como en un abismo. Los Egipcios colocaban à Eicton, antes que à Emeth, era para ellos la primera idea exemplar, y se le adoraba con el silencio. A estos Dioses se siguen Amem, Pta, y Osiris, quienes presiden à la generacion de los entes aparentes, Dioses conservadores de la sabiduria, y sus ministros en los tiempos en que engendraba los entes, y producia la fuerza secreta de las causas. Hay quatro potencias varoniles, y otras tantas hembras, superiores á los elementos, y à sus virtudes ; residen en el sol, y la

que

que rige la naturaleza en sus funciones engendradoras, tiene su domicilio en la luna. El Cielo està dividido en dos, quatro, ò treinta y seis regiones, y estas regiones en otras varias; cada una tiene su divinidad, y todas estas divinidades estàn subordinadas à otra, que les es superior. De estos principios se baxa à otros, hasta tanto que el universo entero se halla distribuido en ciertas potencias, que dimanan unas de otras, y todas de una primera. Esta primera potencia sacò la materia de la esencia, y la abandonó à la inteligencia, quien de ella fabricò las esferas incorruptibles; empleando en esta obra lo mas puro; y de lo restante formó las cosas corruptibles, y la universalidad de los cuerpos. El hombre tiene dos almas, la una que procede del principio inteligible, y la otra, que ha recibido en el mundo sensible. Cada una conserva los caracteres distintos de su origen. La alma del mundo inteligible vuelve sin cesar á su fuente, sin que sobre ella puedan obrar las leyes de la fatalidad, la otra está sugeta à los movimientos de los mundos. Cada uno tiene su Demonio, que preexistia à la union de la alma con el cuerpo, y esta union es obra suya; conduce, è inspira à la alma; siempre es un genio bueno; porque los malos genios no tienen distrito. Este Demonio no es una facultad de la alma, es un ente distinto de ella, y de un orden superior al suyo, &c.

La Filosofia moral de los Eclecticos enseñaba, que nada se hace de nada; por consiguiente la alma es una emanacion de un principio mas noble. Las almas existian antes de ser unidas à los cuerpos, de los quales salieron, y el destierro fue su castigo. Despues de

su caida han pasado á varios cuerpos, en donde han estado como en prision. Por un enlace de delitos è impiedades han hecho su esclavitud mas larga y dura, y pertenece à la Filosofia suavizarla, y hacer que cese. Para esto tiene dos medios, la purificacion racional, y la theurgica, que elevan à la alma à quatro grados distintos de perfeccion, de los quales el ultimo es la Theopatia. Cada grado de perfeccion, tiene sus virtudes entre las quales hay quatro cardinales, la prudencia, la fuerza, la templanza, y la justicia; y cada virtud tiene igualmente sus grados. En ultimo ocupan las qualidades fisicas que resultan de las ventajas de conformacion, y cuyo uso mas noble seria emplearlas como instrumentos para elevarse à las otras qualidades. Las qualidades morales y politicas son las del hombre sensato, que superior á sus pasiones; despues de haber trabajado largo tiempo en hacerse feliz por la practica de la virtud, se ocupa en procurar la misma felicidad á sus semejantes. Estas qualidades son practicas. Las especulativas son, las que constituyen propiamente al Filosofo, quien no se contenta con hacer bien, sino que entra en si mismo, y medita para conocer la verdad de los principios por los quales se conduce. Las qualidades expurgativas, ó santificantes son, todas las que elevan al hombre sobre su condicion, por la privacion de todo lo que excede á las mas estrechas necesidades de la naturaleza. En este estado el hombre ha santificado todo lo que puede ligarle à la vida, desea su disolucion, y está muerto filosoficamente; y asi la muerte filosofica perfecta es el punto de perfeccion humana mas vecino á la vida de los Dioses. Las qualidades especu-

lativas consisten en la contemplacion habitual del primer principio, y en la imitacion mas proxima de sus virtudes. Las qualidades Theurgicas son aquellas, por las quales la alma se hace digna desde este mundo del comercio con los Dioses, Demonios, Heroes, y almas libres. El hombre puede, con solo el socorro de las fuerzas que ha recibido de la naturaleza, elevarse succesivamente de la degradacion mas profunda, hasta el ultimo grado de perfeccion, porque la ley de la necesidad no tiene un imperio invencible sobre la energia del principio divino, que tiene dentro de sì, y con el qual puede vencer todos los obstaculos. Si la separacion de la alma del cuerpo se executa antes que aquella se haya reelevado de su estado de envilecimiento, y haya borrado los secretos rastros de deprabacion; experimenta los suplicios de los infiernos, entrando en un nuevo cuerpo, que es para ella una prision mas cruel, que la del que acaba de dexar, porque la aparta mas de su primer principio, y hace su gran revolucion mas larga y dificil (1).

Esto es lo mas particular y menos obscuro (aunque lo es bastante), que se encuentra en la Filosofia de los Eclecticos antiguos (2). Quien se quiera instruir à fondo es necesario que lea los originales que han quedado de Plotino, Porfirio, Juliano, Jamblico, Ammiano, Marcelino, &c. la historia critica de la Filosofia de M. Brucker, y la infinidad de autores antiguos y modernos que en ella se citan; pero no me parece que habrà quien quiera hacer tan mal uso del tiempo.

De-

(1) He aqui la metemsicosis de Pytagoras.
(2) Edic. v. Edicd.

Del Eclectismo han salido una infinidad de Filosofias modernas, porque cada uno tomaba de los Filosofos antiguos lo que le parecia, añadiendo, ò quitando á su antojo; como puede verse por los capitulos siguientes, en que se dá una breve idea de los que mas se han distinguido en esta materia con arreglo en quanto ser puede, no al mérito de los autores, sino á la chronologia, pero antes será mejor dar noticia del Syncretismo, por la semejanza aparente que tiene con el Eclectismo.

CAPITULO II. §. UNICO.

Filosofia de los Syncretistas, Henotycos ó Concyliadores.

LOS Syncretistas conocieron bien pronto los defectos de la Filosofia sectaria; vieron todas las Escuelas sublevadas unas contra otras, se establecieron entre ellas en calidad de pacificadores; y entresacando de todos los sistemas los principios que les convenian, adoptandolos sin examen, y componiendo un todo con las proposiciones mas opuestas, dixeron, que habian formado un cuerpo de doctrina; pero en él solo se percibia una cosa; y era, que con el fin de hacer compatibles las opiniones contradictorias, las habian desfigurado y obscurecido, y que en lugar de establecer la paz entre los Filosofos, no habia uno, que pudiera acomodarse á su temperamento, y que no debiera levantarse contra ellos.

No se deben confundir los Syncretistas con los Eclecticos, estos, sin apasionarse por persona alguna

y

y haciendo de las opiniones la discusion mas rigurosa, no recibian de un sistema mas que las proposiciones, que les parecian reducibles á nociones evidentes por sí mismas. Los Syncretistas por el contrario no disputaban de cosa alguna sobre sí misma, no se empeñaban en descubrir si una proposicion era verdadera ó falsa, sino que se ocupaban solamente en los medios de conciliar asercionos diversas, sin atender en manera alguna á su veracidad, ó falsedad. El Syncretista era entre los Filosofos, lo que seria entre hombres que disputasen un arbitro capcioso, que los engañase, y estableciese entre ellos una falsa paz.

Baxo este punto de viste parecerá el Syncretismo tan extraordinario, que no se podrá imaginar cómo ha podido nacer, á menos que no se suba al origen de alguna Secta particular, que teniendo interès en atraer á su seno á otros hombres divididos por una infinidad de opiniones contradictorias, y establecer entre unos y otros la concordia quando los recibia, se veia obligada á acomodar sus dogmas á los de ellos unas veces, y otras á paliar la oposicion que habia entre sus opiniones y las de estos, ó entre las propias. Y en este caso el supuesto pacificador què hace? Conoce que si estas gentes llegan á explicarse una vez, no tardarán en reclamar contra un consentimiento que se les ha arrancado malignamente. Para prevenir este inconveniente, es necesario imponer silencio, pero es imposible que se le obedezca por largo tiempo. La circunstancia mas favorable para el Syncretista es, que el partido que ha formado, se vea amenazado, porque entonces el peligro reunirá á todos contra un enemigo comun, cada uno empleará con él las armas

que

que le son propias, comenzaràn á descubrirse las contradicciones, peronno se percibiràn, ó se despreciaràn, pues solamente se pensarà en el interès general. Pero pasado el peligro y vencido el enemigo comun qué sucederá? Entonces se harán preguntas, se examinarán con cuidado las opiniones que sin reflexion se habian asegurado en la grande querella; se reconocerà, que comprehendidos todos baxo una denominacion comun, no estaban menos divididos en su modo de pensar; cada uno pretenderà, que el suyo es el unico conforme à la formula subscrita; escribirán unos contra otros; se injuriarán, se aborreceràn; se anathematizaràn reciprocamente, se perseguirán, y el pacificador en medio de estas turbulencias no hallarà otro arbitrio mas que separar de si à una parte de aquellos à quienes èl habia embrollado, para conservarse el resto. Ha habido Syncretistas en todos tiempos y pueblos. Unos se han propuesto convinar las opiniones de los Filosofos con las verdades reveladas, y acercar ciertas Sectas al christianismo. Otros han intentado reconciliar à Hipocrates y Galeno con Paracelso y sus discipulos en la chimica. Otros han propuesto un tratado de paz à los Estoycos, Epicureos, y Aristotelicos; otros han trabajado en conciliar à Platon con Aristoteles, y á èste con Descartes. Veamos pues ahora como lo han hecho.

En el numero de los Syncretistas se deben poner todos aquellos Filosofos, que han procurado ir acomodando sus sistemas cosmologicos á la Fisiologia de Moyses, y los que han buscado en la escritura autoridades sobre que apoyar sus opiniones, y à los quales se les dà el nombre de Theosofos. Uno de los

Syn-

Syncretistas mas singulares fué Guillermo Postel, natural de Barenton, diocesis de Abranches. Publicó una obra intitulada Pantheonosia, ò concordancia de todas las opiniones que se han recibido por los Infieles, Judios, Hereges, y Catholicos, y por diversos miembros de cada Iglesia particular sobre la verdad, ó verosimilitud eterna (1). Es un tegido de ridiculas paradoxas.

Mucio Pansa presenta, abrazandose estrechamente á la moral del Paganismo con la de los Christianos en una obra intitulada: *Osculum sive consensus Ethnicæ, & Christianæ Philosophiæ Chaldæorum, Ægiptiorum, Persarum, Arabum Græcorum &c.* (2).

Augustano Esteucho Eugubino se ha manifestado mas erudito pero no menos ridiculo en su tratado *De Perenni Philosophia*, en el qual corrompa el dogma christiano, altera las doctrinas de los antiguos, y cerrando los ojos sobre el sentido general de las opiniones, se ocupa perpetuamente en observar las pequeñas correspondencias que pueden tener (3).

Pedro Daniel Huet no dexa de merecer un lugar entre los Syncretistas, por su obra intitulada: *Quæstiones almetanæ de concordia rationis, & fidei.* Fuè buen Poeta, habil Mathematico, Fisico aplicado, y Geometra exacto; poseyò el Latin, el Griego y el Hebreo, y dió varias obras. Habiendo re-

(1) Mor. dic. hist.
(2) Enc. Ibid.
(3) Id. Ibid.

nunciado el Obispado de Abranches, que gobernó por espacio de diez años, por permuta que hizo del de Soisons, para el que fuè nombrado primeramente; sus enfermedades le obligaron à retirarse à la casa profesa de los Jesuitas de Paris, en donde muriò el año mil setecientos veinte y uno à los noventa y uno de su edad (1).

Tobias Pfanero compuso varias obras; pero la que intitula *Systema philosophiæ gentilis*, es un cumulo de cosas buenas y malas, en la qual el autor, engañado perpetuamente por la semejanza de las expresiones, concluye la de las opiniones (2).

Juan Bautista Hiamel trabajó mucho en manifestar la conexion de la Filosofia antigua con la moderna; el año mil quinientos sesenta publicò su astronomia fisica, à la qual siguieron sus tratados sobre las afecciones de los cuerpos, el del alma humana, de su Filosofia antigua y moderna para el uso de las Escuelas, de su historia de la Academia de las ciencias, y el de su concordia de la Filosofia antigua y moderna. En esta ultima obra recorre todos los sistemas de los Filosofos antiguos, manifiesta la conformidad y diversidad de sus opiniones; las concilia quando puede; las aprueba, ò las refuta; y concluye diciendo, que los Filosofos, sin embargo de sus grandes conocimientos, no lo vieron todo. Primeramente se acomoda à la doctrina de Platon; despues de haberse elevado con este Filosofo al conocimiento de una causa eterna y primera de las cosas, habla-

se-

(1) Mor. dict. hist.
(2) Enc. Ibid.

segun Aristoteles de los principios de los cuerpos; pasa inmediatamente á examinar el sistema de Epicuro; expone la doctrina de Descartes, y acaba con dos libros, que contienen los Elementos de la Chimica con algunas experiencias relativas á este arte (1).

El Syncretismo dividia los ánimos, y exponia la Filosofia al desprecio de las gentes del mundo, quando de la Escuela de Ramos y de Melancton salió una especie de Secta, á cuyos miembros se les podia llamar los Filosofos mixtos: de este numero fueron Paulo Frisco, Andres Libabio, Heizo Buchero, Conrado Dutenico, Alstedio, y Keckerman. Pero el que con mas calor y talento emprehendió la reconciliacion de Aristoteles con los Filosofos modernos, fué Juan Cristoval Sturmio, quien primeramente fuè Syncretista, pero se cansò pronto de este modo de filosofar, y se hizo Eclectico. Tubo una seria disputa con Henrique Moro, Leibnitz, y Schel-hammer, sobre el principio que obra en la naturaleza. Moro suponia, que era un espiritu inmaterial, pero bruto; Leibnitz, que una fuerza activa, propria á cada molecula, en la qual se exercitaba, ò hacia esfuerzos para exercitarse segun las leyes mecanicas; y Schel-hammer decia, que era la entelequia de Aristoteles (2).

(1) Id. Ibid.
(2) Id. Ibid.

CAPITULO III. §. UNICO.

Eclecticismo moderno. Jordan Bruno.

JOrdan Bruno nació en Nola en el Reyno de Napoles, es anterior à Cardano, Gasendo, Bacon, Leibnitz, Descartes, y Hobbes. Fuè el primero que se atreviò à atacar el idolo de la Escuela, libertarse del despotismo de Aristoteles y animar con su exemplo y sus escritos à que los hombres pensasen por sì mismos; hubiera sido feliz si hubiera tenido menos travesura, y mas juicio. Pasò una vida muy agitada y varia, viajò á Inglaterra, Francia, y Alemania, volvió à dexarse ver en Italia, en donde por su horrible impiedad fuè arrestado y conducido à las carceles de la Inquisicion, de donde salió para el suplicio. La respuesta que dió à los Jueces que pronunciaron su sentencia, manifiesta su ceguedad: *Majori forsan cum timore sententiam in me dicetis, quam ego accipiam.* Los escritos de este autor son muy raros, y la miscelanea perpetua de Geometria, Theologia Fisica, Mathematicas, y Poesia, hace penosa su lectura. Los principales axiomas de su Filosofia son los siguientes:

Los astros que brillan sobre nuestras cabezas son otros tantos mundos. Los tres entes por excelencia, son Dios, la naturaleza, y el hombre. Dios manda, la naturaleza executa, y el hombre concibe. El que quiere saber, debe empezar por dudar; y es necesario que sepa, que las palabras sirven igualmente al sàbio que al ignorante, al bueno que al malo. El lengua-

guage de la verdad es sencillo, el de la doblez equivoco, y el de la vanidad estudiado. La substancia no se muda; es inmortal, no se aumenta, ni disminuye, ni corrompe. Todo dimana de ella, y en ella se resuelve. El *minimum* es el elemento de todo, y principio de la quantidad. No basta, que haya movimiento, espacio, y atomos, es preciso tambien un medio de union. La monade es la esencia del numero, y este un accidente de aquella. La materia està en un fluxo perpetuo; lo que es hoy un cuerpo, no lo es mañana. Supuesto, que la substancia no perece, nada muere; pasa, y circula solamente, como lo enseñò Pitagoras. Hablando exactamente el compuesto no es la substancia. La alma es un punto, al rededor del qual se juntan los atomos al nacer; se acumulan durante un cierto tiempo de la vida, y se van separando sucesivamente hasta la muerte, en que el atomo central queda libre. El paso de la alma á otro cuerpo no es fortuito; se dispone á èl por su estado antecedente. Nada es, lo que no es uno. La monade reune todas las qualidades posibles; en ella se hallan el par è impar, lo finito è infinito, lo extenso y no extenso, &c. El movimiento mas veloz posible, el retardado, y el repaso, no son mas que uno. Todo se transfiere, ò tiene tendencia al transporte. De la idea de la monade se pasa á la de lo finito, de este à la de lo infinito, y se baxa por los mismos grados. Toda duracion no es mas, que un instante infinito. La resolucion de lo contenido en sus partes es el origen de una infinidad de errores. No hay mas tierra en el medio, que en algun otro punto del universo; si el espacio es infinito, el centro està en todas partes.

tes y en ninguna ; lo mismo que el atomo que lo es todo y nada. El *minimum* es indefinido. Es menester no confundir el *minimum* de la naturaleza, con el de el arte, ni con el *minimum* sensible. No hay bondad ni malignidad, fealdad ni belleza, pena ni placer absolutos. Hay mucha diferencia de qualquiera qualidad comparada à nosotros, y la misma qualidad considerada en el todo ; de aqui nacen las nociones verdaderas y falsas, del bien y del mal, de lo dañoso y util. Nada es verdadero ni falso, para los que no se elevan sobre lo sensible. La medida de los sensibles es variable. Es imposible, que todo sea lo mismo en dos individuos diferentes ; ni en un mismo individuo en dos instantes. Es menester contar las causas ; y particularmente hacer atencion en lo influido, y la influencia. No hay lleno absoluto sino en la solidez del atomo, ni vacio absoluto mas que en el intervalo de los atomos que se tocan. El atomo no se corrompe, ni nace, ni muere. No hay cosa tan pequeña en el todo, que no aspire à disminuirse ò aumentarse ; ni està tan bien, que no tenga propension à perfeccionarse, ò empeorarse. Pero esto es relativamente à un punto de la materia, del espacio, y del tiempo. En el todo nada hay pequeño ni grande, bien ni mal. El todo es lo mejor, que es posible ; es una consequencia de la harmonia necesaria, de la existencia y de las propiedades.

Si se reflexiona atentamente sobre estas proposiciones ; se hallarà la semilla de la razon suficiente, del sistema de las monades, del optimismo, de la harmonia preestablecida, en una palabra de toda la Filosofia de Leibnitz. Comparando al Filosofo de No-

Nola con el de Leipsic, el uno parece un loco, que arroja su dinero por las ventanas; y el otro un economo que lo recoge. Si se junta todo, lo que ha esparcido en su obras sobre la naturaleza de Dios; quedarà muy poco, que pertenezca à Espinosa en propiedad. Este Filosofo creia imposible la quadratura del circulo, y posible la transmutacion de los metales. Se habia imaginado, que los cometas eran cuerpos que se movian en el espacio, como la tierra y los demàs planetas. Sus jueces hicieron todo lo posible por salvarle; pero no se pudo vencer su tenacidad (1).

CAPITULO IV. §. UNICO.

Eclecticismo moderno. Cardano.

JEronimo Cardano, Milanes, nació el dia primero de Octubre del año mil quinientos ocho, fuè profesor de Medicina en casi todas las Academias de Italia. El año mil quinientos setenta se le prendiò, y habiendo salido de la prision marchò à Roma, en donde el Papa le asignó una pension. Se notò una extraña desigualdad en sus costumbres, y su vida está llena de diferentes aventuras, que èl mismo ha escrito con una sencillez, ó libertad, que á penas està en uso entre los literatos. En efecto dà à entender, que no ha compuesto la historia de su vida mas que para dar al publico una idea, de que la extravagancia es compatible con el talento. Con igual ingenuidad confiesa sus buenas qualidades que las malas; parece, que lo

(1) Enciclop.

lo ha sacrificado todo á la sinceridad, pero es tan dislocada, que siempre tizna su reputacion. Aunque las mas veces se deba creer, à quien de este modo explica sus costumbres y modo de pensar, no obstante, quien lee su vida, siente un estimulo à contradecirle, y recusarle el asenso; tan dificil parece, que la naturaleza haya podido formar un caracter tan caprichudo, y desigual como el que se atribuye. Se gloriaba, de que no tenia ni un amigo siquiera sobre la tierra; pero que en pago tenia un espiritu aereo parte de Saturno y parte de Marte, que le dirigia sin intermision, y le advertia todas sus obligaciones. Nos dice tambien, que andaba con tal desigualdad, que quien le viera, le tendria por loco. Unas veces iva muy lentamente, como un hombre que và sumergido en una profunda meditacion, y repentinamente aceleraba el paso con mil gestos ridiculos: en Bolonia tenia la humorada de pasearse en un carro de tres ruedas; ultimamente de ningun modo se puede representar la ridiculez de este Filosofo mejor que con estos versos de Horacio, que el mismo Cardano confiesa le convienen perfectamente.

Nil æquale homini fuit illi: sæpe velut qui
Currebat fugiens hostem, persæpe velut qui
Junonis sacra ferret: habebat sæpe ducentos,
Sæpe decem servos, &c.

Quando la naturaleza no le hacia sentir algun dolor, èl se lo excitaba, mordiendose los labios, retorciendose los dedos, ó lastimandose de otro qualquiera modo, hasta que le saltaban las lagrimas. Decia, que lo hacia para templar de este modo las violentas impetuosidades de su genio, que le eran mas in-

incomodas que el dolor, y tambien para disfrutar despues del placer de la salud. Asegura, que era vengativo, envidioso, traydor, hechicero, maldiciente, calumniador, y abandonado à los mas torpes y execrables excesos que se pueden imaginar. A pesar de la fealdad de este retrato, á renglon seguido se fabrica otro en extremo lisongero. "Me he admirado, dice, „ de las alabanzas, con que me honran muchos pue„ blos. Se han escrito una infinidad de cosas tanto en „ verso como en prosa en mi obsequio. Seguramen„ te he nacido, para sacar al mundo de una multi„ tud de errores. Lo que he inventado, ni mis an„ tepasados ni mis contemporaneos han sido capaces „ de percibirlo, y asi los que escriben alguna cosa „ digna de la memoria de los hombres, no se aver„ guenzan de confesar, que me la deben. He com„ puesto un libro de dialectica, en el que ni sobra ni „ falta una letra; le he trabajado en siete dias, lo qual „ se le harà increible à qualquiera; á penas se hallarà „ uno, que pueda decir con verdad, que lo ha en„ tendido en un año; y si alguno llega à entenderle „ serà, porque tenga algun demonio familiar, que le „ instruya: *Natura mea in extremitate humanæ subs„ tantiæ conditionisque, & in confinio immortalium* „ *posita.*"

Si se consideran en Cardano las qualidades de su entendimiento no se podrà negar, que estaba adornado de todo genero de conocimientos: Escaligero, que escribiò acalorado contra èl, confiesa, que tenia un talento profundisimo è incomparable, y asi su alma seguramente era de un temple singular. Algunos le

han acusado de impio, y atheista; y con efecto en su libro *de Subtilitate* refiere algunos dogmas de diversas religiones y argumentos en su apoyo; propone las razones de los Paganos, de los Judios, de los Maometanos, y de los Christianos, dando siempre menos fuerza à las de los ùltimos, pero quando se leè su libro *De Vita propria*, se vè mas bien un hombre supersticioso, que un espiritu fuerte. El, es verdad, que se confiesa poco devoto; *parum pius*, pero tambien asegura, que aunque era vengativo, no se vengaba por respeto à Dios, *Dei ob venerationem*. No hay oracion, decia, que tribute mejor culto á Dios que el obedecer su ley contrariando la inclinacion mas fuerte de la naturaleza. Hace alarde, de haber reusado una suma considerable, que Eduardo Rey de Inglaterra le ofrecia, porque le diese los titulos que el Papa le habia quitado. Las reflexiones que hace en el capitulo veinte y dos, en que expone su Religion, son bastantemente prudentes: quando estoy solo, decia hablando de su aficion à la soledad, estoy mas que en otro algun tiempo con los que mas quiero, que son Dios y mi buen Angel.

Cardano tenia un talento vasto y desarreglado, mas atrevido que juicioso, dexandose arrebatar mas bien de la abundancia que de la eleccion; en la composicion de sus obras empleaba la misma extravagancia que tenia en su conducta. Dexó una multitud de escritos, en los quales la obscuridad y digresiones detienen al Lector à cada paso. En su Aritmetica hay muchos discursos sobre el movimiento de los planetas, sobre la creacion y sobre la Torre de Babel. En su dialectica se halla expresado su concepto sobre los Hi-

toriadores, y los que han compuesto cartas. Confiesa, que las digresiones las hacia, para llenar mas pronto la oja; porque estaba ajustado con su Librero à tanto por oja, y no le interesaba menos el tener pan, que el adquirir gloria; en estos ultimos siglos ha despertado la Filosofia secreta de la Cabala y de los Cabalistas, la qual llenaba el mundo de espiritus, à los quales, decia Cardano, que nos podiamos asemejar, purificandonos por medio de la Filosofia. Vease el capitulo Filosofia Cabalistica. Cardano se habia apropiado esta bella divisa, *tempus mea possessio, tempus ager meus*, el tiempo es mi tesoro, el campo que cultivo (1).

CAPITULO V. §. UNICO.

Eclecticismo moderno. Bacon.

FRancisco Bacon, Varon de Verulamio, y Vizconde de San Alban, nació en Inglaterra el año mil quinientos sesenta. Desde su niñez dió señales de lo que seria algun dia, y la Reyna Isabel admirò muchas veces la sagacidad de su talento. Estudiò la Filosofia de Aristoteles en la Universidad de Cambridge, y aunque no tenia entonces mas que diez y seis años, conociò el vacio de aquel estudio. Se aplicò despues à la Politica y Jurisprudencia, y su merito le elevò à la dignidad de Canciller baxo el Reynado de Santiago Primero. Se le acusò de haberse dexado sobornar; el Rey le abandonò, la Cámara de los Pa-

(1) Enc. Mor. dict. hist.

res le condenó á una multa de millon y medio de reales, poco mas ò menos, perdió su dignidad de Canciler, y se le puso en prision. Poco tiempo despues, el Rey le restableciò en todos los bienes y honores que habia obtenido, pero sus desgracias le hicieron perder la aficion á los negocios, y aumentaron su pasion al estudio. Muriò à los sesenta y seis años de edad, tan pobre, que se dice, que algunos meses antes suplicó al Rey Santiago, le embiase algun socorro, para no verse en la triste necesidad de pedir limosna en su vejez. Era necesario sin duda, que hubiese sido muy desinteresado, ó muy prodigo, para haber venido à dar en tanta indigencia.

El Canciller Bacon es seguramente uno de los que mas han contribuido al adelantamiento de las ciencias, conociò muy bien la imperfeccion de la Filosofia Escolastica, y enseñò los unicos medios de remediarla (1). No conocia todavia la naturaleza, dice un

(1) Antes que Bacon, habia trabajado sobre este importante asunto nuestro insigne Critico Luis Vives tanto en el tratado que diò de *corruptione artium, & scientiarum* como en el de *tradendis disciplinis*. Despues aprovechandose el R. P. M. Feijoò de las noticias de uno y otro propuso su plan de reforma de los Estudios; en el discurso once del tomo septimo trata de las Sumulas y Dialectica, en el doce de la Logica y *Metafisica*, en el trece de la Fisica, y en el catorce de la Medicina; prosiguiendo en el tomo octavo el mismo plan de reforma trata de remediar en el discurso primero los abusos introducidos en las disputas verbales, en el segundo amplifica la materia de los Sofismas, en el tercero manifiesta la inutilidad de dictar las lecciones en las Aulas, teniendo por mas conveniente el que se enseñe por medio de libros impresos; en el quarto ultimamente trata del uso de la autoridad en la enseñanza de las ciencias, siguiendo las huellas del celebre Obispo Melchor Cano. *Teatr. Crit. tom. 1. Vida del P. Feijoò.*

un Sabio, pero sabia, è indicaba todos los caminos, que conducen á ella. Muy temprano despreciò todo lo que las Universidades llamaban Filosofia, y hacia quanto estaba de su parte, porque las sociedades instituidas para el adelantamiento de ella no continuasen en pervertirla con sus quididades, su error al vacio, y sus formas substanciales.

Compuso dos obras para perfeccionar los estudios, la primera intitulada del Acrecentamiento y dignidad de las Ciencias; manifiesta en ella el estado, en que estas se hallaban entonces, è indica lo que restaba descubrir para hacerlas perfectas. Pero añade, que no se adelantarà mucho en este descubrimiento, sino se usa de otros medios, que los que se han empleado hasta entonces. Hace ver, que la Logica, que se enseñaba en las Escuelas, era mas à proposito para entretener las disputas, que para aclarar la verdad, y que conducia, mas bien á altercar sobre las palabras, que à penetrar el fondo de las cosas. Dice, que Aristoteles, de quien tenemos este arte, ha acomodado su Fisica á su Logica, en lugar de que su Logica debia haberse acomodado à su Fisica, y que trastornando el órden natural ha sujetado el fin à los medios. En esta primera obra propone tambien la celebre division de las ciencias, que ha sido tan util à sus progresos. Para remediar los defectos de la Logica ordinaria, compuso Bacon su segunda obra, intitulada nuevo organo de las ciencias; en esta enseña una nueva Logica, cuyo fin principal es, mostrar el modo de hacer una buena induccion, asi como el principal fin de la Logica de Aristoteles es formar un buen silogismo. Bacon ha mirado siempre esta obra como maestra, y tar-

dò

dó diez y ocho años en componerla. Algunos de sus axiomas daràn à conocer la extension de las miras de este grande hombre.

"Los cortos progresos, dice, que se han hecho „ hasta aqui en las ciencias, provienen, de que los „ hombres se han contentado con admirar las ima- „ ginarias fuerzas de su ingenio, en lugar de buscar „ los medios de remediar su debilidad. La Logica Es- „ colastica es tan poco à proposito, para guiar nues- „ tro entendimiento en las ciencias, como estas, en el „ estado en que están, para hacernos producir buenas „ obras. La Logica Escolastica solo sirve, para man- „ tener los errores, fundados sobre las nociones que „ se nos dàn comunmente, y es absolutamente inutil, „ para facilitarnos el conocimiento de la verdad. El „ Silogismo se compone de proposiciones, èstas de „ tèrminos; y los tèrminos son signos de las ideas; „ luego si las ideas, que son el fundamento de todo, „ son confusas, nada solido serà lo que se funde sobre „ ellas. El unico recurso pues son las buenas induc- „ ciones. Las nociones que dàn la Logica y Fisica de „ la substancia, qualidad, pesadez, levedad, &c. son „ ridiculas. No son menos erroneos los axiomas, que „ se han formado hasta aqui; desuerte, que para ade- „ lantar en las ciencias, es menester fundar nuevas no- „ ciones y principios, en una palabra renovar el en- „ tendimiento. Dos caminos pueden conducir à la ver- „ dad; por el uno se sube de la experiencia à los axio- „ mas generales, este ya es conocido; por el otro se „ asciende de la experiencia à los axiomas que se ha- „ cen generales por grados, hasta conducirnos á cosas „ generalisimas; este nada trillado està todavia, por- „ que

„ que los hombres se disgustan de la experiencia, y
„ quieren llegar de un golpe à los axiomas genera-
„ les. Estos dos caminos, ambos empiezan en la ex-
„ periencia y en las cosas particulares, pero son muy
„ diferentes, porque el uno no hace mas que tocar
„ superficialmente la experiencia, quando el otro se
„ detiene en ella: por el primero se establecen desde
„ luego principios generales y abstractos, y por el se-
„ gundo nos vamos elevando por grados à las cosas
„ universales, &c. Todavia no ha habido una perso-
„ na, que haya tenido bastante fuerza y constancia,
„ para imponerse la ley de borrar enteramente de su
„ entendimiento las Theorias y nociones comunes, que
„ habian entrado en èl con el tiempo; hacer de su al-
„ ma una tabla rasa, digamoslo asi, y volver atras,
„ para examinar de nuevo todos los conocimientos
„ particulares, que se creia, haber adquirido. Se pue-
„ de decir, que nuestra razon està obscurecida, y ago-
„ viada baxo un agregado confuso è indigesto de no-
„ ciones, que debemos en parte à nuestra credulidad
„ en muchas cosas que se nos han dicho, à la casua-
„ lidad que nos ha enseñado otras, y à las preocupa-
„ ciones de que nos hemos imbuido en nuestra niñez.
„ Seguramente adelantaremos en el descubrimiento de
„ la verdad, y en el buen uso del entendimiento, si
„ dexando las nociones abstractas y especulaciones me-
„ tafisicas, recurrimos à la analisis, descomponiendo
„ las ideas particulares, ayudandonos con la experien-
„ cia, y aplicandonos al estudio con juicio maduro,
„ recta intencion, y libres de preocupaciones. No hay
„ que esperar, ver perfeccionarse las artes y las cien-
„ cias, sino se renuevan enteramente las primeras ideas,

„ y

„ y se toma la antorcha de la experiencia, para que „ nos guie en los caminos obscuros de la verdad. Na- „ die hasta aqui sabemos, que haya dicho, que se ha „ emprendido esta reforma en nuestras ideas, ni que „ se haya pensado en ello siquiera.“

Por estos axiomas vemos, que Bacon creia, que los sentidos son los que proporcionan todos nuestros conocimientos. Los Peripateticos habian tomado esta verdad por fundamento de su Filosofia; pero estaban tan distantes de conocerla, que ninguno de ellos la ha puesto en claro. Nadie como Bacon ha conocido la causa de nuestros errores, porque ha visto, que las ideas, que son obra del entendimiento, habian sido mal formadas, y que por consiguiente era necesario formarlas de nuevo, para adelantar en la investigacion de la verdad. Este consejo lo repite muy amenudo en su nuevo organo.

El cuidado que Bacon tomaba de todas las ciencias en general, no le impidió el aplicarse à algunas en particular, y como creia, que la Filosofia natural era el fundamento de las demás ciencias, trabajó principalmente en perfeccionarla. Pero obrò como los grandes Arquitectos, que no pudiendose resolver à trabajar como los otros, comienzan derribandolo todo y levantan despues su edificio conforme á un plan nuevo. No se detuvo en hermosear, ò reparar, lo que otros habian comenzado, sino que se propuso establecer una Fisica nueva, sin servirse de las noticias de los antiguos, cuyos principios le eran sospechosos.

Para lograr este grande intento, resolviò dar todos los meses un tratado de Fisica, y comenzo por el de los vientos, despues diò el de el calor, á este

se

se siguiò el de el movimiento, y concluyò con el de la vida y la muerte. Como no era posible, que un hombre solo compusiese toda la Fisica con la misma exactitud; despues de haber dado estas muestras, para que sirviesen de modelo á los que quisieran trabajar sobre sus principios, se contentò con señalar por mayor, y en pocas palabras el designio de otros quatro tratados, suministrando para ellos los materiales en el libro que intitulò *Silva Silvarum*, en donde juntó una infinidad de experiencias, que sirviesen de fundamento á su nueva Fisica. En una palabra, no se habia conocido la Fisica esperimental antes del Canciller Bacon, y de todas las experiencias fisicas que se han hecho despues, apenas hay una, que no estè indicada en sus obras.

Bacon fuè tambien un Escritor elegante, Historiador, y bello espiritu; sus ensayos de Moral son muy estimados, y mas propios para instruir, que para agradar; en ellos se dexa ver, tan pronto un talento sutil y de sano juicio, como un Filosofo sensato, y un hombre que reflexiona. Era el fruto del retiro de un hombre, que habia dexado el mundo, despues de haber sostenido largo tiempo sus prosperidades y desgracias. Tiene tambien cosas bellisimas en el libro que compuso de la Sabiduria de los Antiguos, en el qual moralizò las fabulas, que formaban toda la Theologia de los Griegos y Romanos. Diò tambien la historia de Enrique Septimo Rey de Inglaterra, en la qual se encuentran algunos rasgos del mal gusto de su siglo, pero por otra parte está llena de viveza, y ma-

nifiesta, que no era menos grande politico que Filosofo (1).

CAPITULO VI. §. UNICO.

Eclecticismo moderno. Machiavelo.

NIcolas Machiavelo, natural de Florencia fué hombre de profundo talento y varia erudiccion. Poseyò la Historia; se ocupó en la Moral y la Politica, y escribiò algunas Comedias. Se dice, que enseñó à reynar á Cesar Borgia; lo cierto es, que no estubo bien con la Casa de Medicis; lo qual le expuso à largas y crueles persecuciones. Se le sospechò de que habia entrado en la conjuracion de Soderini, y fuè puesto en prision, pero el valor con que resistiò los dolores del tormento, que se le diò, le salvó la vida, y le procuró los beneficios de los Medicis, quienes le encargaron escribiese la historia. Lo hizo en efecto, pero la experiencia de lo pasado no le hizo mas prudente; entrò en el proyecto que algunos Ciudadanos formaron, de matar al Cardenal Julio de Medicis, que despues fuè elevado á la Silla de San Pedro baxo el nombre de Clemente VII., y esta conspiracion le precipitò en la miseria, que tuvo que sufrir aunque no mucho tiempo, porque su vida fuè corta. Murió el año de mil quinientos veinte y siete à los quarenta y ocho años de edad por un medicamento que èl mismo se administró, como preservativo contra la enfermedad que padecia. No falta quien ase-

(1) Enc. Mor. dict. hist.

asegura, que sus ultimas expresiones fueron extremamente impias. Compuso ocho libros de la historia de Florencia; siete del arte de la guerra; quatro de la Republica, tres de discursos sobre Tito Libio; la vida de Castrucio; dos Comedias, y los tratados del Principe y del Senador (1). Pocas obras ha habido que hayan hecho tanto ruido como el tratado del Principe; en èl enseña à los Soberanos, á hollar la Religion, las reglas de la Justicia, la santidad de los pactos, y todo lo sagrado, si el interes lo exige; ocultando, baxo el velo de una precaucion afectada, todo genero de vilezas, perjurios, y simulaciones. Se dice, que preguntado un Filosofo por un gran Principe sobre una refutacion, que acababa de publicar del Machiavelismo, le respondiò "Señor, pienso que la „ primera leccion que Machiavelo hubiera dado à su „ discipulo, hubiera sido el que refutase su obra." Pudiera formarse este concepto, si Machiavelo no hubiera dado tan repetidas pruebas de su inmoralidad; pero toda la conducta de su vida està declarando, à no poder dudar, el sentido en que deben tomarse sus escritos, los quales seguramente distan infinito de las sanas maximas, que Ciceron dá sobre la politica (2); y la miseria en que vivió es la mejor prueba, de que sus maximas tan deviles eran en lo civil como en lo moral.

(1) Enc. Mor. dict. hist.

(2) *Quo circa astutiæ tollendæ sunt, eaque malitia, quæ vult illa quidem videri se esse prudentiam, sed abest abes, distatque plurimum: :: Hoc genus est hominis versuti, obscuri, astuti, fallacis, malitiosi, callidi, veteratoris, vafri: :: Est jusjurandum affirmatio religiosa. Quod autem affirmate, quasi Deo teste promiseris, id tenendum est.* Cic. de Offic. lib. 3. n. 71. 57. 104.

CAPITULO VII. §. I.

Eclecticismo moderno. Hobbes.

THomas Hobbes nació en Malmesburi Ciudad de Inglaterra el cinco de Abril de mil quinientos ochenta y ocho, su padre era un Eclesiastico obscuro de aquel pueblo. La flota que Felipe II. habia embiado contra los Ingleses, y la qual tuvo la desgracia de ser destruida por los vientos, tenia entonces á la Nacion en una consternacion general, la que alcanzò á la madre de Hobbes, y la acelerò el parto, dandole à luz antes del tèrmino. Se le aplicò temprano al estudio; no obstante su dèbil salud, venció con una facilidad admirable las dificultades de las lenguas sàbias, y traduxo en versos latinos la Medea de Euripides en una edad en que los otros niños conocen apenas el nombre de este Autor. A los catorce años le enviaron à la Universidad de Oxford en donde estudiò la Filosofia; de alli pasò á la Casa de Guillermo Cavendish, Baron de Hardvvick y poco tiempo despues Conde de Bonshire, quien le confiò la educacion de su hijo mayor. La dulzura de su caracter y los progresos de su discipulo le ganaron el afecto de toda la familia, que le escogiò para que acompañase al joven Conde en sus viages. Corrió la Francia y la Italia, buscando el comercio de los hombres celèbres, y estudiando las leyes, usos, costumbres, maneras, genio, constitucion, intereses, y gustos de estas dos Naciones. De vuelta à Inglaterra se entregò enteramente à la cultura de las letras y meditacion de la Filosofia.

Co-

Codicioso de una instruccion solida, se inclinò á la lectura de los antiguos, leyò sus Filosofos, Poetas, Oradores, è Historiadores; y entonces le presentaron al Canciller Bacon, quien le admitió en la sociedad de los grandes hombres, de que estaba rodeado. El Gobierno empezaba à inclinarse hácia la democracia, y Hobbes asustado, considerando los males que acompañan siempre las grandes reboluciones, hechò los fundamentos de su sistema politico.

Estando escribiendo esta obra perdió, en la persona de su discipulo, su protector y su amigo. Quedaba à los quarenta años sin fortuna, y veia destruidas en un momento sus esperanzas. Gervasio Clifton queria, que acompañase à su hijo en sus viages, y consintiò en ello: se encargó despues de la educacion de un hijo de la Condesa de Debonshire, con quien volvio otra vez á Francia è Italia. En medio de estas distracciones se instruyò en las Mathematicas, agregando á este estudio el de la Historia natural y Fisica experimental. Estaba entonces en Paris, donde se estrechò con Gassendo, que trabajaba en sacar del olvido la Filosofia de Epicuro. Un sistema, en el que todo se explica por movimiento y atomos, era regular que acomodase à Hobbes; con efecto le adoptò, y extendiò la aplicacion de los fenomenos de la naturaleza à las sensaciones è ideas. Entonces Hobbes publicò su libro intitulado el Ciudadano; el acogimiento que esta obra recibió del pùblico, y los consejos de sus amigos le inclinaron al estudio del hombre y de las costumbres. Este objeto interesante le ocupaba, quando partiò para Italia: en Pisa conociò al celebre Galileo; la amistad se hizo prontamente entre los

los dos, y la persecucion acabò de cerrar en lo sucesivo los nudos que les unian. Ya estaban para estallar las turbulencias, que habian de regar de sangre la Inglaterra; y en estas circunstancias publicó su Lebiathan; obra que hizo mucho ruido. Entre tanto se aumentaba la discordia entre la Corte y el Parlamento, y el fuego de la guerra civil se encendia en todas partes; Hobbes defensor de su Rey incurriò en el odio de los Democratas; y viendo el conjunto mostruoso de desordenes que se presentaba por todas partes, creyò que toda la naturaleza humana estaba viciada, y tomò motivo, para componer el tratado ò historia del estado de ella. Las circunstancias formaron su Filosofia; tomó algunos accidentes momentaneos por reglas invariables de la naturaleza, y trabajò conforme à estas ideas. Viendo poca seguridad en su pais se retirò à Francia, encontrò á sus amigos, que le recibieron con cariño; se entregò á la Fisica, Mathematicas, Filosofia, buenas letras y politica, baxo la proteccion del Gardenal de Richelieu que estaba entonces à la cabeza de los negocios de la Francia. Tuvo correspondencia con Descartes, pero no convino con su modo de pensar; habiendo leido sus obras, y el principio de Descartes Yo pienso luego existo, Hobbes sacò otra consequencia muy distinta, y dixo: Yo pienso, luego la materia puede pensar. Tuvo otra disputa filosofica con Bramhall, sobre la libertad, necesidad, destino y su efecto sobre las acciones humanas, que le dieron bastante que hacer.

En mil seiscientos quarenta y nueve le asaltò una grave enfermedad, que le puso en el ultimo extremo; su amigo el P. Mersene, que no se separaba de su cabe-

becera, quiso atraerle á la Iglesia Catholica, pero no pudo lograrlo. Saliò de esta enfermedad; y al año inmediato publicò sus tratados sobre la naturaleza humana y el cuerpo politico. Al paso que adquiria reputacion perdia su reposo, las quexas contra èl se multiplicaban por todas partes, y le acusaron de que se habia pasado del partido del Rey al de el de usurpador. Esta calumnia se creyò una verdad, y persuadido à que no estaba seguro en Paris, donde sus enemigos tenian gran poder, se volviò à Inglaterra. Alli hizo amistad con dos hombres celebres, Harveo y Selden: la familia de Devonshire le dió donde vivir; y lejos del tumulto y de las facciones compuso su Logica, su Fisica, el libro sobre los principios ò elementos de los cuerpos, su Geometria, y el tratado del hombre, de sus facultades, objetos, pasiones, y apetitos; de la imaginacion, de la memoria, de la razon, de lo justo è injusto, honesto y deshonesto, &c.

En mil seiscientos sesenta volvió á su deseado reposo la Inglaterra, y Hobbes saliò de su retiro. El Monarca, á quien habia enseñado las Mathematicas, le acogió; pasando un dia por su casa le mandò llamar, y le hizo mil caricias. Suspendiò un momento sus estudios filosoficos para instruirse en las leyes de su pais, sobre las quales dexò un comentario manuscrito muy apreciable. Creia que la Geometria estaba desfigurada con paralogismos: que la mayor parte de los problemas, como la quadratura del circulo, la triseccion del angulo, y la duplicacion del cubo, no eran insolubles, sino porque las nociones que se tenian de la relacion, quantidad, numero, punto, superficie, linea, y solido, no eran las verdaderas. Cosme de Me-

di-

dicis le visitò, recogiò sus obras, y las llevò con su busto á la celebre biblioteca de su casa. Cansado del comercio de los hombres se volviò à su retiro del campo, en donde se entretuvo con las Mathematicas, Poesia, y Fisica. Traduxo en verso à los noventa años de edad las obras de Homero; escribiò contra el Obispo Lanei sobre la libertad, ò necesidad de las acciones humanas; publicò su Decameron fisiologico, y acabò la historia de la guerra civil. En el mes de Octubre de mil seiscientos setenta y nueve le atacò una retencion de orina, que fuè seguida de una paralisis sobre el lado derecho, la qual le quitò el habla y la vida en pocos dias. Muriò à los noventa y un años; habia nacido con un temperamento muy débil, pero lo habia fortificado con el exercicio y la sobriedad; viviò siempre celibato, aunque mas de una vez diò ideas de que no aborrecia al bello sexo.

§. II.

Principios Elementares, y generales de Hobbes.

LAS cosas que no existen fuera de nosotros, vienen à ser el objeto de nuestro entendimiento, esto es, son inteligibles y comparables por los nombres que les hemos impuesto. Por eso discurrimos sobre las fantasmas de nuestra imaginacion aun en ausencia de las cosas reales, sobre las quales las hemos imaginado. El espacio es un fantasma de una cosa existente, *phantasma rei existentis*, abstraidas todas las propiedades de esta cosa, à excepcion de la de representarse fuera del que imagina. El tiempo es un fantasma de movimiento, considerado baxo aquel punto

to de vista que nos hace discernir en èl prioridad y posterioridad, ò sucesion. Un espacio es parte de un espacio y un tiempo parte de un tiempo quando el primero es contenido en el segundo, habiendo mas en este. Dividir un espacio ó un tiempo, es discernir en èl una parte despues otra, luego la tercera, y succesivamente las demás. Un espacio y un tiempo son uno quando se les distingue entre otros espacios y otros tiempos. El numero es la adiccion de una unidad á una unidad, à la tercera, &c. Componer un espacio ò un tiempo, es considerar; tras un espacio ó un tiempo otro segundo, tercero, y quarto, mirando todos estos tiempos y espacios como uno solo. El todo es lo que se ha engendrado por la composicion; las partes, lo que se encuentra por medio de la division. El todo verdadera y unicamente es, lo que se imagina como no compuesto de partes en las quales pueda resolverse. Dos espacios son contiguos, si entre ellos no hay espacio alguno. En un todo compuesto de tres partes, la parte media es la que tiene dos contiguas; y las dos extremas son contiguas à la media. Un tiempo ò un espacio es finito en potencia, quando se le puede asignar un numero de tiempos ò espacios finitos que le miden exactamente ó con exceso. Un tiempo, ò un espacio es infinito en potencia, quando no se le puede asignar un numero de tiempos ò espacios finitos que le midan, à quienes èl no exceda. Todo lo que se divide, se divide en partes divisibles, y estas partes en otras tambien divisibles; luego no hay divisible que sea lo menor divisible. Llamo cuerpo, lo que existe independente de mi pensamiento, co-extendido ò co-incidente con alguna

parte del espacio. El accidente es una propiedad del cuerpo con la qual le imaginamos, ò que entra necesariamente en el concepto que nos imprime. La extension de un cuerpo es lo mismo que su grandor independente de nuestro pensamiento. El espacio coincidente con el grandor de un cuerpo es el lugar del cuerpo; el lugar forma siempre un solido; su extension se diferencia de la del cuerpo; se termina por una superficie co incidente con la del cuerpo. El espacio ocupado por un cuerpo es un espacio lleno; el espacio que ningun cuerpo ocupa es vacio. Los cuerpos entre quienes no hay espacio son contiguos; los cuerpos contiguos que tienen una parte comun son continuos, y hay pluralidad si hay continuidad entre qualesquiera contiguos. El movimiento es el paso continuo de un lugar à otro. Reposarse, es estarse un tiempo qualquiera en un mismo sitio; haberse movido, es haber estado en un lugar distinto del que se ocupa. Dos cuerpos son iguales, si llenan un mismo lugar. La extension de un cuerpo uno y el mismo, es una y la misma. El movimiento de dos cuerpos iguales es igual, quando la celeridad considerada en toda la extension del uno es igual á la celeridad considerada en toda la extension del otro. La quantidad del movimiento considerada baxo este aspecto, se llama tambien fuerza. Lo que està en reposo se concibe que se mantendrà siempre en èl, sino se supone algun cuerpo que le altere. Un cuerpo no puede engendrarse ni perecer, pasa á diversos estados sucesivamente, á los quales damos diversos nombres: los accidentes del cuerpo son los que comienzan y acaban, è impropiamente se dice que se mueven. El acci-

cidente que dà el nombre á su sugeto, es lo que se llama esencia. La materia primera, ò el cuerpo considerado en general no es mas que una voz. Un cuerpo obra sobre otro, quando produce en èl ó destruye un accidente. El accidente en el agente ó en el paciente, sin el qual no puede producirse el efecto, *causa sine qua non*, es necesario hipotheticamente. Del agregado de todos los accidentes, tanto en el agente como en el paciente, se concluye la necesidad de un efecto; y reciprocamente se concluye del defecto de un solo accidente, sea en el agente sea en el paciente, la imposibilidad del efecto. El agregado de todos los accidentes necesarios à la produccion del efecto se llama en el agente causa completa, *causa simpliciter*. La causa simple ó completa se llama, despues de la produccion del efecto, causa eficiente en el agente, causa material en el paciente; y donde el efecto es nulo, la causa es nula. La causa completa produce siempre su efecto; en el momento en que es entera, el efecto es producido y necesariamente. La generacion de los efectos es continua. Si los agentes y pacientes son los mismos y dispuestos de la misma manera, los efectos seràn los mismos aunque sea en tiempos diferentes. El movimiento no tiene causa, sino en el movimiento de un cuerpo contiguo. Toda mudanza es movimiento. Los accidentes considerados con relacion á otros que les han precedido, y sin alguna dependencia de efecto y de causa, se llaman contingentes. La causa es respecto al efecto, como la potencia al acto, ó mas bien es una cosa misma. En el momento en que la potencia es entera y plena, se produce el acto. La potencia activa y la pasiva no son

mas que partes de la potencia entera y plena. Es imposible un acto, à cuya produccion no haya jamàs concurrido potencia plena y entera. El acto que no es imposible es necesario: si tiene posibilidad para ser producido lo serà; de otra manera seria imposible. Por consiguiente todo acto futuro se producirá necesariamente. Lo que sucede, sucede por causas necesarias; y no hay efectos contingentes sino relativamente á otros con los quales los primeros no tienen conexion ni dependencia. La potencia activa consiste en el movimiento. La causa formal ò la esencia, y la causa final ò el termino dependen de las causas eficientes. Conocer la esencia, es conocer la cosa; lo uno es consiguiente à lo otro. Dos cuerpos se diferencian, siempre que se puede decir del uno alguna cosa que no se puede decir del otro en el momento en que se les compara. Todos los cuerpos se diferencian numericamente. La relacion de un cuerpo à otro consiste en su igualdad ò desigualdad, similitud ò diferencia. La relacion no es un nuevo accidente, si no una qualidad de uno y otro cuerpo, antes de la comparacion que se ha hecho de ellos. Las causas de los accidentes de dos correlativos, son las causas de la correlacion. La idea de la quantidad nace de la idea de limites. Ninguna cosa es grande ni pequeña si no por comparacion. La relacion es una valuacion de la quantidad por comparacion, y la comparacion es aritmetica ò geometrica. El esfuerzo ò *nisus* es un movimiento por un espacio y tiempo menor que alguno dado. El *impetus*, ò la quantidad del esfuerzo, es la celeridad misma considerada en el momento del transporte. La resistencia es la oposicion de dos esfuerzos;

ò *nisus* en el momento del contacto. La fuerza es el *impetus* multiplicado por si mismo, ò por el tamaño del movil. Ignoraremos siempre el tamaño y duracion de todo. No hay vacio absoluto en el universo. La caida de los graves no es en ellos consequencia de un apetito, sino efecto de una accion de la tierra sobre ellos. La diferencia de la gravitacion nace de la diferencia de las acciones ò esfuerzos excitados sobre las partes elementales de los graves. En la Filosofia se procede de dos maneras; ò baxando de la generacion à los efectos posibles, ò subiendo de los efectos à las generaciones posibles. Despues de haber establecido estos principios comunes à todas las partes del universo, pasa Hobbes à la consideracion de la parte que siente ò animal, y de esta à la que reflexiona y piensa ò el hombre.

§. III.

Del animal.

LA sensacion en el que siente es el movimiento de algunas de sus partes. La causa inmediata de la sensacion está en el obgeto que hiere al organo. La definicion general de la sensacion es pues la aplicacion del organo al obgeto exterior; entre uno y otro hay una reaccion, de donde nace la imagen ò el fantasma. El sugeto de la sensacion es el ente que siente; su objeto, el ente que se hace sentir; el fantasma es el efecto. No se experimentan dos sensaciones à un tiempo. La imaginacion es una sensacion languida que se debilita por la separacion del objeto. La renovacion de las fantasmas en el ente

que

que siente, contesta la actividad de su alma; es comun al hombre y à la bestia (1). El sueño es un fantasma del que duerme. El temor, la conciencia del cri-

(1) Epicuro, Espinosa, y Hobbes que hacen consistir la naturaleza del alma no en la facultad de pensar, sino en un cierto conjunto de pequeños cuerpos delicados, sutiles y muy agitados que se hallan en el cuerpo humano, nada responden à los argumentos siguientes. No puede concevirse que las impresiones de los objetos exteriores puedan causar en un cuerpo otra mutacion mas que nuevos movimientos, ò nuevas determinaciones de movimiento, nuevas figuras, ò nuevas situaciones; esto es evidente: todas estas cosas pues no tienen relacion alguna con la idea que imprimen en el alma; es absolutamente necesario, que haya signos de institucion, que supongan una causa que los haya establecido, ò que los conozca. Sirvamonos del exemplo de las palabras, para que se perciba mas bien la fuerza del argumento: quando se oye esta palabra *Dios*, el Arabe recibe el mismo movimiento del ayre que nosotros à la pronunciacion de esta palabra castellana; el timpano de su oido, los huesecitos llamados el yunque y el martillo, reciben de este movimiento del ayre el mismo sacudimiento y la misma vibracion que se executa en un oido ò cabeza de una persona que entiende el castellano. Por consiguiente todos estos cuerpecitos, que se supone componen el alma humana se hallan movidos del mismo modo, y reciben las mismas impresiones en la cabeza de un Arabe que en la de un Español; por consiguiente, tambien un Arabe aplicarà á la palabra *Dios* la misma idea que el Español; porque los cuerpecitos sutiles y agitados que componen el espiritu humano, segun los Atheistas, no son de diferente naturaleza en los Arabes que en los Españoles. ¿Por què pues la alma del Arabe, al oir pronunciar la palabra *Dios*, no se forma mas idea que la de un sonido, y la de un Español añade à la idea del sonido la de un ente sumamente perfecto, criador del cielo y de la tierra? Nada tienen que responder à esto los Atheistas, y los que niegan la espiritualidad del alma; pues jamàs podràn dar razon de esta diferencia que se encuentra entre la alma de un Arabe y de un Español.

La fuerza de este argumento se percibe por poco que se reflexione en él; pues qualquiera sabe que esta diferencia proviene del establecimiento de las lenguas, por el qual nosotros nos hemos convenido en aplicar à esta palabra *Dios* la idea de un ente

crimen, la noche, los sitios sagrados y los cuentos que se han oido despiertan en nosotros fantasmas á quienes se ha dado el nombre de expectros; y rea-

li-

---

te en todo perfectisimo; y como el Arabe, que no sabe la lengua Española, ignora este convenio, recibe unicamente la idea del sonido sin añadir otra alguna. Esta verdad es constante, y basta para hechar por tierra los principios de Epicuro, Hobbes y Espinosa; pues quisiera que me dixesen qual seria la parte constatante en este convenio; à esta palabra *Dios* aplíquese la idea de un ente enteramente perfecto: no serà este cuerpo sensible y palpable, en esto todos convienen; tampoco serà este monton de cuerpos sutiles y agitados, que son el alma humana, segun la opinion de estos Filosofos, porque estos espiritus ò cuerpecillos reciben todas las impresiones del objeto, y nada mas pueden hacer, porque las impresiones las mismas eran, y perfectamente semejantes, quando el Arabe oia pronunciar esta palabra *Dios*, no sabiendo sin embargo lo que significaba. Es pues absolutamente necesario que haya alguna otra causa ademàs de estos cuerpecitos, con la qual se haga el convenio, de que á esta palabra *Dios*, se ha de representar el alma el ente perfectisimo, asi como puede convenirse con el Governador de una plaza sitiada, que en oyendo disparar veinte ò treinta cañonazos, debe asegurar à los habitantes, que serán inmediatamente socorridos. Pero como estas señales serian inutiles, si no se suponia en la plaza un Governador inteligente y diestro, para discurrir, y deducir de estas señales las consequencias, en que con èl se habian convenido igualmente necesario es concebir en el hombre un principio capaz de formar tales ò tales ideas, à tal ò tal determinacion, à tal ò tal movimiento de estos cuerpecitos que reciben alguna impresion de la pronunciacion de las palabras, como la idea de un ente del todo perfecto, à la pronunciacion de la palabra *Dios*. Es pues clarisimo y cierto, que debe haber en el hombre una causa, cuya esencia sea el pensar, y con la qual se haga el convenio sobre la significacion de las palabras. Es igualmente incontestable, que esta causa no puede ser una substancia material, porque con ella es con quien se hace el convenio de que al movimiento de la materia ò de estos cuerpecitos se ha de formar tal ò tal idea. Queda pues evidentemente probado, que la alma del hombre no es un cuerpo, sino una substancia distinta del cuerpo, cuya esencia es pensar, esto es, tener la facultad de pensar.

¿Quièn

lizando nuestros expectros fuera de nosotros con nombres que nada significan, hemos forjado la idea de incorporeidad. *Et metus*, & *Scelus*, & *Constientiæ*, &

¿Quién podrá decirme què es lo que puede conducir à mi alma à pensar cosas què implican contradiccion? bien se concive que el espiritu puede recibir de diferentes objetos, ideas contrarias y opuestas: pero para juzgar de las cosas imposibles; es necesario que el espiritu vaya mucho mas allà del término à donde le conduce solà la percepcion del objeto: para esto es preciso que la alma humana tome de sus propios fondos otras ideas que las que pueden producir los objetos solos. Luego hay una causa superior à todas las impresiones de los objetos, que obra y se exercita sobre sus ideas; la mayor parte de las quales no se forman en ella por la impresión de los objetos exteriores, tales como las ideas universales, metafisicas y abstractas, las de las cosas pasadas y futuras, las del infinito, de la eternidad, de las virtudes, &c. Mi alma en un instante piensa sobre la distancia de la tierra al sol; en un momento pasa de la idea del universo à la de un atomo, del ser à la nada, del cuerpo al espiritu, discurre sobre unos axiomas enteramente incorporeos. ¿Què cuerpo la ayuda en todos estos discursos, si la naturaleza de los cuerpos es enteramente opuesta à estas ideas? No queda pues la menor duda de que la alma es inmaterial.

Por ultimo el modo con que exercemos la facultad de comunicar nuestros pensamientos à los demàs, no nos permite poner à nuestra alma en la clase de los cuerpos. Si lo que piensa en nosotros fuese una materia sutil que produzese el pensamiento por su movimiento, no podria verificarse la comunicacion de nuestros pensamientos sino poniendo la materia que en otro piensa en el mismo movimiento que tiene en nosotros, y à cada pensamiento nuestro deberia corresponder un movimiento uniforme en aquel à quien quisiesemos trahsmitirle; pero una porcion de materia no puede mòver à otra sin tocarla mediata ò inmediatamente. No puede defenderse que la materia que piensa en nosotros obra inmediatamente sobre la que piensa en otro; y seria preciso que esto se hiciese con el auxilio de otra materia puesta en movimiento. Tres modos tenemos de comunicar nuestros pensamientos, que son las palabras, los signos ò señas, y la escritura. Si se examinan atentamente estos medios, se verà que ninguno de ellos puede poner en movimiento la materia que piensa

en

& nox, & loca consecrata, adjuta apparitionum historiis Phantasmata horribilia etiam vigilantibus excitant, quæ Spectrorum, & substantiarum incor-

N *po-*

en otro. Resulta pues de todo lo dicho, que no es sola la incomprehensibilidad la que nos hace negar à la materia la facultad de pensar, sino la imposibilidad intrinseca, y las contradicciones en que nos hallariamos metidos, si supusiéramos que lo que piensa es un principio material. Ya no nos es permitido pues recurrir à la omnipotencia de Dios para establecer la materialidad del alma, como ha hecho Loche, diciendo, que acaso jamas podremos conocer si un ente puramente material piensa ò nò, porque no podemos conocer la esencia y naturaleza de la materia. Para resolver esta question basta conocer, que lo que el piensa debe ser uno; un conjunto ò monton de materia no lo es, antes por el contrario es una multitud. Que nuestra alma debe ser una, y con una perfecta unidad, se prueba evidentemente. Miro una agradable perspectiva, y oygo un primoroso concierto; éstos dos sentimientos estàn igualmente en toda el alma; pues si se suponen dos partes, la que oye el concierto no percibirá la vista agradable; porque no siendo la una la otra, no es capaz la una de las afecciones de la otra. Es claro pues, que la alma no tiene partes, porque compara las diversas sensaciones que experimenta. Para juzgar que una impresion es dolorosa y otra agradable es preciso que las sienta las dos, y sea por consiguiente una substancia simplicisima. Aunque no tuviera mas que dos partes, la una juzgaria de lo que sintiese en sì y la otra del mismo modo, de lo que à ella la correspondia, sin que ninguna de las dos, pùdiese hacer la comparacion, ni dar su parecer sobre las dos sensaciones. Lo que se dice de las sensaciones, se dice igualmente de las ideas. Que A, B, C, tres substancias de que se compone el cuerpo, tomen cada una su percepcion diferente; pregunto, ¿dònde se harà la comparacion? no en A, porque no es posible que pueda reunir la percepcion que tiene con las que no tiene; por la misma razon no serà en B, ni en C; y asi serà preciso admitir un punto de reunion, y una substancia que sea al mismo tiempo un sugeto simple è indivisible de estas tres percepciones, distinta por consiguiente del cuerpo, una alma, en una palabra, puramente espiritual. Wolftrait. del entend. hum.

porearum nomina pro veris rebus imponunt. Hay sensaciones de otro genero, el placer y la pena: consisten en el movimiento continuo que se transmite de la extremidad de un organo hàcia el corazon. El deseo y la abersion son las causas del primer esfuerzo del animal; los espiritus se precipitan en los nervios ò se retiran de ellos; los musculos se estiran ò aflojan; los miembros se extienden ò doblan, y el animal se mueve ò detiene. Si el deseo es seguido de un encadenamiento de fantasmas, el animal piensa, delibera, y quiere. Si la causa de el deseo es plena y entera, el animal quiere necesariamente: el querer no es ser libre; á lo mas puede serlo en quanto hace lo que quiere, pero no en quererlo. *Causa appetitus existente integra, necessario sequitur voluntas; adeoque voluntati libertas á necessitate non convenit; concedi tamem potest libertas faciendi ea quæ volumus* (1).

§. IV.
Del hombre.

EL discurso es un texido artificial de voces instituidas por los hombres para comunicarse sus conceptos. Los signos, que la necesidad de la naturaleza nos sugiere ò arranca, no forman una lengua. La ciencia y la demostracion nacen del conocimiento de las causas. La demostracion tiene lugar solamente

(1) Si hablase Hobbes del animal nada chocante seria esta maxima; pero parece, que comprehende en ella tambien al hombre, y en este caso es falsisima; como luego se dirà en la nota siguiente.

te en las ocasiones en que las causas estàn en nuestro poder. En lo demàs, todo lo que demostramos es, que una cosa es posible. Las causas del deseo y de la aversion del placer y de la pena, son los objetos mismos de los sentidos (1): luego si es libre el hombre en obrar no lo es en aborrecer, ò desear. Se les ha dado à las cosas el nombre de buenas, quando se desean; y de malas, quando se tomen. El bien es aparente ò real. La conservacion de un ente es para èl un bien real, y el primero de los bienes; y su destruccion un mal real, y el primero de los males. Las afecciones ó alteraciones del alma son movimientos alternativos de deseo y aversion, que nacen de las circunstancias, y hacen fluctuar à nuestra alma en su incertidumdre. La sangre se precipita con celeridad en los organos de la accion, y vuelve con prontitud; el animal està pronto à moverse, y al instante siguiente se vè contenido; y entre tanto se despierta en èl una cadena de fantasmas alternativamente espantosos y terribles. El origen de las pasiones no se debe buscar en otra parte sino en la organizacion, la sangre, las fibras, los espiritus, los humores, &c. El caracter nace del temperamento, de la experiencia, del habito, de la prosperidad, de la adversidad, de las reflexiones, de los discursos, del exemplo, y de las circunstancias: mudadas estas cosas se muda-

(1) Ni los objetos ni los sentidos obran sobre la voluntad. Por medio de los sentidos percibe nuestra alma las impresiones de los objetos: el entendimiento los propone á la voluntad, y esta segun que le parecen buenos se decide y obra. *S. Thom. 1. D. 8. 5. c.* Veanse las notas à la Jurisprudencia divina de Thomasio.

rá el caracter. Las costumbres se hallan formadas quando el habito ha pasado al caracter, y nos sometemos con facilidad y sin esfuerzo, à las acciones que se exigen de nosotros. Si las costumbres son buenas se las llama virtudes, y si malas vicios. No todo es igualmente bueno ò malo para todos: las costumbres que son virtuosas en el concepto de unos, son viciosas en el de otros: las leyes de la Sociedad son pues unicamente la medida comun del bien y de el mal, de los vicios y de las virtudes. El hombre no es verdaderamente bueno, ni verdaderamente malo sino en su pais (1). *Nisi in vita civili virtutum, & vitiorum communis mensura non invenitur. Quæ mensura ob eam caussam alia esse non potest præter unius cujusque civitatis leges.* Esta maxima es tomada de Democrito, y de los Eleaticos, quienes por la mayor par-

(1) No el capricho de los Legisladores sino la voz de la naturaleza enseña al hombre la diferencia de lo justo è injusto, del vicio y la virtud. Esta verdad se vé palpablemente en los niños, dice Ciceron, en quienes admiramos el candor, la simplicidad, la terneza, el reconocimiento, la compasion, la pureza, la ignorancia del mal y de todo artificio. ¿De dònde les vienen tan excelentes virtudes, sino de la naturaleza misma, que retrata y manifiesta en ellos como en un espejo? En una edad mas avanzada por mucho que hagamos para olvidarnos que somos hombres, ¿quién podrá rehusar su estimacion á una juventud sábia, arreglada, modesta: y con què semblante por el contrario miraremos à los jovenes entregados al libertinage y desarreglo? ¿Quàndo leemos en la historia por una parte acciones de equidad, dulzura, clemencia, y reconocimiento; por otra violencias, injusticias, ingratitudes, y crueldades; por larga que sea la distancia que el tiempo haya interpuesto entre nosotros, y aquellos hombres de quienes habla la historia, somos dueños de nuestros sentimientos, y podemos dexar de amar à los unos, y detestar los otros. *De finib. lib. 5.*

parte fueron Atheistas. Sigue despues Hobbes suponiendo que la religion es un establecimiento puramente politico, y su modo de explicarse manifiesta con toda claridad, que ni admitia la revelacion, ni religion alguna. Sobre esta suposicion funda el Filosofo de Malmesbury el sistema, que nos presenta en la obra que intituló el Leviathan.

§. V.

Del Leviathan de Hobbes.

Ninguna nocion hay en el alma que no haya existido anteriormente en el sentido. El sentido es el origen de todo. El objeto que obra sobre el sentido que le yere y oprime, es la causa de la sensacion. La reaccion del objeto sobre el sentido y del sentido sobre el objeto, es la causa de los fantasmas. Vayan lejos estos simulacros imaginarios que parten de los objetos, pasan y se fixan en nosotros. Si un cuerpo se mueve, continuará moviendose eternamente, si un movimiento diferente ò contrario no se opone à ello. Esta ley se observa en la materia bruta y en el hombre. La imaginacion es una sensacion que se apaciegua y desvanece por la ausencia de su objeto y la presencia de otro qualquiera. Imaginacion y memoria son una misma qualidad baxo dos nombres diferentes: imaginacion quando en el ente sensible queda una imagen ò fantasma; memoria, quando desvaneciendose el fantasma queda solo la palabra. La experiencia es la memoria de muchas cosas. Hay imaginacion simple y compuesta que difieren entre si, como la palabra y el discurso, la figura y la pintura.

Las

Las fantasmas mas extraordinarias que componen la imaginacion en el sueño, han preexistido en la sensacion. Son movimientos confusos y tumultuosos de las partes interiores del cuerpo, que sucediendose y convinandose de una infinidad de modos diferentes, engendran la variedad de los sueños. Es dificil distinguir los fantasmas de la distraccion de las de los sueños, y unas y otras de la presencia del objeto, quando se pasa del sueño à la vigilia sin percibirlo, ó quando en la vigilia la agitacion de las partes del cuerpo es muy violenta. Entonces Marco Bruto sin duda creerá que ha visto el expectro terrible que le ha ocupado en su profunda distraccion. Quitad el temor de los expectros y desterrareis de la sociedad la supersticion, el fraude, y la mayor parte de estas supercherias de que se usa para (1) engañar á los hombres en los estados mal gobernados. El entendimiento es una especie de imaginacion facticia que nace de la institucion de los signos: es comun al hombre y al bruto (2). El discurso mental, ó la actividad del alma,

(1) Con estas expresiones manifiesta el autor su atheismo, y ridiculiza la religion. Por estados mal governados entiende aquellos que no se manejan por medio de leyes puramente humanas, como expresamente lo manifiesta tratando de la religion, à la qual hace depender absolutamente de la voluntad del que manda. Este error le refuta el Ciceron Christiano; y Platon aunque pagano suponia necesaria la divinidad para que tuvieran vigor las leyes humanas. Vease el capitulo 33 §. 6. del primer tomo. *Nihil ponderis habent illa præcepta, quia sunt humana, & autoritate majori, id est divina, illa carent. Nemo igitur credit, quia tam se hominem putat esse qui audit, quam est ille qui precipit.* Lact. de fal. sapient. lib. 3. n. 27.

(2) En què pondrà Hobbes la diferencia entre el hombre, y el bruto, si el entendimiento es comun à uno y à otro? Seguramen-

ma, ò su entretenimiento consigo misma, no es mas que un encadenamiento involuntario de conceptos ó fantasmas que se suceden. El espiritu no pasa de un concepto à otro, ò de una á otra fantasma, sin que la misma sucesion haya preexistido en la naturaleza, ò en la sensacion. El discurso mental es de dos suertes, el uno irregular, vago è incoherente; el otro regular, continuo y dirigido à un fin. Este ultimo se llama indagacion, ò investigacion. Es una especie de busca con el que el entendimiento sigue como al rastro las huellas de una causa ó efecto presente ò pasado: le llamo reminiscencia. El discurso ò raciocinio sobre un suceso futuro forma la prevencion. Un suceso que ha seguido indica otro que ha precedido, y del qual es signo. En el hombre nada hay que le sea inato, y de lo qual pueda usar sin habitó. El hombre nace con sentidos, todo lo demàs lo adquiere (1). Todo lo que concebimos es finito; la palabra infinito es pues vacia de sentido; si pronunciamos el nombre de Dios, no por eso le comprehendemos; tampoco es necesario, basta reconocerle y adorarle (2). No se concibe sino lo que está en un lugar, divisible y limitado. Tam-

---

mente el talento mas sagaz en llegando à dar libertad à su imaginacion, se degrada. *Comparatus est jumentis*, Hobbes sin duda toma por una misma cosa el instinto, y el entendimiento.

(1) Vease la nota al capitulo de Democrito, sobre las nociones del vicio y la virtud.

(2) En efecto, no podemos comprehender à Dios como es en si, pero tampoco puede comprehenderse que Dios sea material; esto es lo mismo que negar su existencia. El temor del castigo sin duda le hacia à Hobbes hablar de este modo; pero ¿qué idea podia formarse de la Divinidad quien no admitia cosa espiritual, y todo lo suponia material?

Tampoco se puede concebir que una cosa pueda estar toda en un lugar y toda en otro, en un mismo instante, ni que dos ò mas cosas puedan estàr al mismo tiempo en el mismo lugar. El discurso oratorio es la traduccion del pensamiento: se compone de palabras; y estas son propias ò comunes. La verdad ò falsedad no està en las cosas, sino en el discurso. Donde no hay discurso no hay verdadero ni falso, aunque puede haber error. La verdad consiste en una justa aplicacion de las palabras: de lo qual nace la necesidad de difinirlas. Si una cosa es designada por un nombre, es del numero de aquellas que pueden entrar en el pensamiento ó raciocinio, ó formar una quantidad, ò ser quitada de ella. El acto del raciocinio se llama silogismo, y es la expresion de la conexion de una palabra con otra. Hay algunas palabras que nada significan, que no son ni pueden ser definidas, y cuya idea es y serà siempre vaga, é inconsistente; por exemplo, substancia incorporea (1). *Dantur nomina in signi-*

fi-

(1) Otra vez se nos presentan Leucipo, Democrito, y Epicuro. La opinion de estos Filosofos manifiesta, dice M. Sabathier, su ceguedad, y su tenacidad en cerrar los ojos á toda luz; pero en un Christiano es una cosa mostruosa é inconcevible. Los antiguos generalmente creian la inmortalidad del alma, pero dudaban de su destino despues de la separacion del cuerpo. Los Romanos, cuya Teologia era la misma que la de los Griegos y Egipcios daban en general el nombre de Lemures à todas las almas de los muertos; pero las dividian en dos especies, las unas beneficas y apacibles habitaban en las casas, y se llamaban Lares ò Dioses domesticos; las otras maleficas é inquietas solo ivan á hacer daño, y eran llamadas Larvas ò fantasmas. A las primeras las tenian por las almas de los que habian vivido honradamente, y á las segundas por las de los viciosos. *Diction. tom. 2. v. Ame. Montf. l' antiq. exp. tom. 1. pag. 316.*

ficantia, hujus generis est substantia incorporea. La inteligencia propia del hombre es efecto del discurso, la bestia no le tiene. No se puede concebir que una afirmacion sea universal y falsa. El que raciocina busca un todo por la adiccion de las partes, ò un resto por la substraccion. Si se sirve de palabras, su raciocinio no es mas que la expresion de la union de la palabra todo à la palabra parte, ó de las palabras todo y parte, á la palabra resto. Lo que el geometra executa sobre los numeros y las lineas, el logico lo hace sobre las palabras. Raciocinamos quan justamente es posible, si partimos de las palabras generales ò admitidas por tales en el uso. El uso de la razon consiste en la investigacion de las conexiones separadas de las palabras entre sì. Si se raciocina sin servirse de palabras, se supone algun fenomeno que ha precedido verosimilmente, ò que verosimilmente debe seguirse; si la suposicion es falsa, hay error. Quando usando de terminos universales se deduce una conclusion universal y falsa, es prueba de que los terminos eran absurdos, y sin sentido. No sucede con la razon, lo que con el sentido y la memoria. Nace con nosotros; se adquiere con industria, se forma con el exercicio y la experiencia. Es preciso saber poner nombres á las cosas, pasar de los nombres impuestos à la proposicion, de la proposicion al silogismo; y llegar á conocer la relacion de las palabras entre sì. Mucha experiencia es prudencia; mucha ciencia, sabiduria. El que sabe està en estado de enseñar, y convencer. Hay en el animal dos suertes de movimientos que le son propios; uno vital, y otro animal; involuntario el uno,

voluntario el otro. La inclinacion de la alma hàcia la causa de su *impetus* se llama deseo; el movimiento contrario, aversion. En uno y otro caso hay un movimiento real. Se ama lo que se desea, y lo que se aborrece se huye; se desprecia lo que ni se desea ni se huye. Sea el que se fuere el deseo ò su objeto, es bueno; y sea la que se fuere la aversion ò su objeto, se llama malo. Lo que los signos aparentes nos anuncian como bueno, se llama bello. Lo que los signos aparentes nos presentan como malo, se llama feo. Las especies de la bondad varian. La bondad considerada en los signos que la prometen, es belleza; en la cosa conserva el nombre de bondad; en el fin se le dà el nombre de placer; y de utilidad en los medios. Todo objeto produce en la alma un movimiento que inclina al animal à separarse, ó acercarse. El nacimiento de este movimiento es el de el placer ò de la pena; comienzan en el mismo instante. Todo deseo và acompañado de algun placer; toda aversion lleva consigo alguna pena. Todo deleyte nace ó de la sensacion de un objeto presente, y entonces es sensual; ò de la esperanza de alguna cosa, de la prevision de los fines, de la importancia de las consequencias, y entonces es intelectual; dolor ò alegria. El apetito, deseo, amor, aversion, odio, alegria, y dolor, toman diferentes nombres, segun el grado, orden, objeto, y otras circunstancias. La deliveracion nace del agregado de diversas pasiones que se levantan en el alma, y que se succeden continuamente hasta que se produzca el efecto. Se llama voluntad, el ultimo deseo que nos inclina, ò la ultima aversion que nos separa. La bestia deli-

libera, supuesto que quiere (1). La felicidad es una prosperidad constante en lo que se desea. Opinion se dice el pensamiento de que una cosa es, ò no es; se harà, ò no; y que no dexa tras sì mas que la presuncion. Asi como en la deliberacion el ultimo deseo es la voluntad; igualmente en las questiones de lo pasado y futuro, el ultimo juicio es la opinion. La succesion completa de opiniones alternativas, diversas ò contrarias, hace la duda.

La conciencia es el conocimiento interior y secreto de un pensamiento, ò accion. Si el raciocinio se funda sobre el testimonio de un hombre cuya inteligencia y veracidad tenemos bien conocidas, tenemos fe y creemos. La fe es relativa à la persona, la creencia al hecho. La qualidad en un todo es una cosa reparable por su grado ò tamaño; pero todo tamaño es relativo. Aun la virtud no lo es sino por comparacion (2). Las virtudes ó qualidades intelectuales son las facultades del alma que se alavan en otros, y que

(1) Aqui tenemos al hombre confundido con la bestia; al bruto le supone capaz de accion deliverativa, y poco antes ha puesto por unica diferencia entre el hombre y la bestia, el que aquel es capaz de discurrir, y esta de ninguna manera: pero de estas inconsequencias se hallan en Hobbes y en los que siguen el materialismo infinitas.

(2) Si en esto quiere decir Hobbes, que á la virtud solamente se la puede llamar tal comparandola con el vicio, y no porque haya virtud alguna real, es lo mismo que repetir, lo que ya tiene dicho, esto es, que sin ley civil no hay accion alguna que sea buena ni mala; y asi solamente añadirè aqui, á lo que dixe impugnando este error, otro pasage de Ciceron, que dice: *Magna vis est constientiæ in utramque partem; ut neque timeant qui nihil commiserunt, & pœnam semper ante oculos versari putent qui peccaverunt.* Cic. pro Mil. n. 63.

desea en su persona quien las alaba. Unas son naturales, y otras adquiridas. La facilidad de descubrir en las cosas las semejanzas ò diferencias que otros no perciben, se llama buen ingenio; y en los pensamientos, buen juicio. Lo que se adquiere por el estudio y metodo, sin el arte de la palabra se reduce à muy poco. La diversidad de los genios nace de la diversidad de las pasiones; y la diversidad de las pasiones, de la diversidad de los temperamentos, de los humores, de los habitos, de las circunstancias, y de la educacion. La locura es el grado extremo de la pasion. La potencia de un hombre es el agregado de todos los medios para alcanzar un fin; es natural ò instrumental. La mayor de las potencias humanas es la que reune en una sola persona por un consentimiento unanime el poder dividido en otros muchos; ya sea esta persona natural como el hombre, ò artificial, como el Ciudadano. La dignidad ó valor de un hombre es lo mismo. Un hombre vale tanto en quanto otro le quisiera comprar, conforme á la necesidad que tiene. Manifestar la estimacion ó necesidad es, honrar. Se honra con alabanzas, señales, amistad, fe, confianza, con implorar socorro ò pedir consejo, cediendo la preferencia, tributando respeto, proponiendose la imitacion de alguno, dando culto y rindiendo adoraciones. Las costumbres relativas à la especie humana consisten en las qualidades que conspiran à establecer la paz, y asegurar la duracion del estado civil. La felicidad de la vida no se debe buscar en la tranquilidad y reposo del alma; pues es imposible conseguirlo (1). La fe-

li-

(1) He aqui una confesion bien ingenua que se le escaparia al

licidad es la translacion sucesiva de un deseo satisfecho à otro deseo tambien satisfecho. Todas las acciones no son igualmente conducentes. A unos les son necesarias riquezas ; poder , honores ; à otros desocupacion, conocimientos, y elogios aun despues de muertos. De aqui nace la diversidad de costumbres. El deseo de conocer las causas aplica al hombre á estudiar los efectos. Sube de un efecto à una causa, de esta à otra, y asi sucesivamente hasta que llega al pensamiento de una causa eterna á la qual ninguna es anterior (1). Sin la menor duda , quien se ocupe en la contemplacion de las cosas naturales , adquirirá necesariamente una propension à reconocer un Dios ; aunque no comprehenda la naturaleza divina. Prosigue Hobbes indicando las causas , que han producido todos los institutos religiosos siguiendo la idea , que se propuso en el tratado del hombre. Luego continua diciendo: La naturaleza ha dado à todos las mismas facultades de alma y cuerpo. La naturaleza ha dado à todos derecho á todo , aun con ofensa de otro ; porque à nadie se debe tanto como asi mismo. En medio de tantos diversos intereses , el prevenir à su concurrente, es el mejor medio de conservarse. De aqui nace el derecho de mandar correspondiente à cada uno por la

al autor à pesar suyo. En efecto ¿como podria conseguir reposo y tranquilidad de alma un hombre , que por mas que hiciera para alucinarse , tendria en su conciencia un fiscal vigilante que contra su voluntad le haria ver la vanidad , falsedad , y estravagancia de su sistema Este mismo lenguage seria el de todos sus sectarios , si tuviesen igual ingenuidad.

(1) Jamàs usa el nombre de espiritualidad Hobbes , y precisado à reconocer una primera causa adopta la de los Eleaticos fisicos.

la necesidad de conservarse (1). De aqui proviene la guerra intestina de uno contra otro, mientras no haya alguna potencia coactiva. De aqui se originan una infinidad de desordenes, entre los quales no hay seguridad alguna sino por una preeminencia de talento y de cuerpo; no tiene lugar la industria ni recompensa el trabajo; la agricultura està arruinada; las artes abandonadas; la sociedad perdida zozobrando con el temor perpetuo de una muerte violenta. De esta guerra se sigue tambien, que todo queda abandonado al fraude y á la fuerza; que nadie puede contar con propiedad alguna. Las pasiones que inclinan al hombre à la paz, son el temor, en especial el de una muerte violenta, el deseo de las cosas necesarias à una vida tranquila y dulce, y la esperanza de proporcionarsela por alguna industria. El derecho natural no es mas que la libertad de cada uno, para usar de su poder de la manera que le parezca mas conveniente á su propia conservacion. La livertad es la ausencia de los obstàculos exteriores.

La ley natural es una regla general dictada por la razon, en consequencia de la qual hay la libertad de hacer lo que se conoce contrario à su propio interès. En el estado de la naturaleza teniendo todos derecho à todo, sin exceptuar la vida de su proximo, mientras los hombres conserven este derecho no hay se-

(1) Bellas maximas! Seguramente no las hubiera proferido con impunidad delante de Pythagoras sin embargo de ser un gentil. Son tantas las que vierte de este sentido, que serian necesarios muchos volumenes si se hubiesen de rebatir una por una; por lo que reservo para el fin de este capitulo, el exponer el juicio que de Hobbes han formado los Escritores mas juiciosos y doctos.

seguridad ni aun para el mas fuerte (1). De aqui nace la ley primera general, dictada por la razon, que es, buscar la paz si hay esperanza de alcanzarla; ò si esto es imposible, buscar socorros por todas partes. La segunda ley de la razon es, despues de haber proveido á su defensa y conservacion, desposeerse de su derecho á todo, y no retener de su libertad mas que la porcion que puede dexarse á los demàs sin inconveniente propio. Desposeerse del derecho á una cosa, es renunciar à la libertad de impidir à los otros, el que usen de su derecho sobre ella. Se desposee de un derecho, ò por una simple renuncia que arroja, por decirlo asi, este derecho en medio de todos sin darlo à nadie; ò por una colacion, y para este efecto es preciso, que medien los signos convenidos. No se concibe que un hombre confiera su derecho á otro, sin recibir en cambio algun otro bien ò derecho. La concesion reciproca de los derechos se llama un contrato. El que cede el derecho à la cosa, abandona tambien el uso de ella, en quanto pende de èl. En el estado de la naturaleza, el pacto arrancado por el temor es valido. El primer pacto hace al posterior invalido. Dos motivos concurren para que obligue la prestacion del pacto; la baxeza que hay en engañar, y el temor de las malas consequencias de la infraccion. Este temor es religioso, ò civil; de las potencias invisibles, ò de las humanas. Si el temor civil es nulo, el religioso es el unico que dà fuerza al pacto, de lo qual

(1) Es muy original este modo de pensar: seguramente pudieron contribuir mucho à ello las circunstancias en que se hallaba la Inglaterra quando Hobbes escrivia.

qual nace el juramento. La justicia comutativa es la de los contratantes; la distributiva es arbitraria, entre los que contratan. La tercera ley de la razon es, guardar el pacto; este es el fundamento de la justicia. La justicia y santidad del pacto comienzan, quando hay sociedad y fuerza coactiva. La quarta es, que aquel que recibe un don gratuito, no dà jamàs al bienhechor lugar de arrepentirse del bien que ha hecho. La quinta es, acomodarse à los demàs, que tienen su caracter particular. La sexta consiste en las seguridades tomadas para lo futuro, conceder el perdon de las injurias pasadas à los que se arrepienten de haberlas hecho. La septima, el no mirar en la venganza al tamaño del mal cometido, sino al grandor del bien que debe resultar del castigo. La octava, no manifestar à otro odio ni desprecio, con accion, discurso, mirada, ò gesto. La novena, que los hombres sean tratados todos como de igual naturaleza. La decima, que en el tratado de paz general, ninguno retenga el derecho que no quiere dexar á los otros. La undecima, abandonar al uso comun, lo que no sufra particion. La duodecima, que sea justo el arbitro de una y otra parte. La decima tercia, que en el caso en que la cosa no pueda dividirse, se tire à la suerte el derecho entero ò la posesion primera. La decima quarta, que hay dos especies de suerte; la del primer ocupante, ò que ha nacido primero, del qual no se debe admitir derecho mas que à las cosas que no son divisibles por su naturaleza. La decima quinta, que es necesario que los mediadores de la paz general tengan seguridad de ir y venir. La decima sexta, sujetarse á la decision del arbitro. La decima septima, que nadie sea arbitro

tro en su causa. La decima octava juzgar por la declaracion de los testigos en las questiones de hecho. La decima nona, que una causa serà propia del arbitro, siempre que tenga algun interes en pronunciar por una de las partes con preferencia á la otra. La vigesima, que las leyes de la naturaleza que obligan siempre en el fuero interior, no siempre obligan en el exterior. Esta es la diferencia del vicio y del crimen. La moral es la ciencia de las leyes naturales, ó de las cosas que son buenas ó malas en la sociedad de los hombres. Se llama persona al que obra en su nombre ò en el de otro; la persona es propia si obra en su nombre, y representativa si en el de otro.

No me queda mas que decir de la Filosofia de Hobbes, sino deducir las consequencias, con lo qual tendremos una imagen de sú politica. El interès de su conservacion y las ventajas de una vida mas dulce, ha sacado à los hombres del estado de guerra de todos contra todos para juntarlos en sociedad. Las leyes y los pactos no bastan para sufocar el estado natural de guerra, es menester una potencia coactiva que los sugete. La asociacion de un pequeño numero no puede procurar la seguridad, es preciso la de la multitud. La diversidad de los juicios y voluntades no permite que haya paz ni seguridad en una sociedad, en donde la multitud gobierna. Nada importa gobernar ò ser gobernado, pero es preciso que asi sea, interin duran el peligro y la presencia del enemigo. No hay mas que un medio de formar una potencia comun que conserve la seguridad, y es el resignar su voluntad à uno solo ó á cierto numero. Su-

puesta esta resignacion, la multitud ya no es mas que una persona, llamada Ciudad, Sociedad, ó República. La Sociedad puede usar de toda su autoridad, para obligar á los particulares à vivir en paz entre si, y reunirse contra el enemigo comun. La Sociedad es una Persona, cuya accion se halla autorizada por el consentimiento y los pactos, y en la qual se ha conservado el derecho de usar del poder de todos para la conservacion de la paz y la defensa comun. La Sociedad se forma, ò por institucion ò por adquisicion. Por institucion, quando por consentimiento unanime los hombres ceden à uno solo, ò à cierto numero de ellos, el derecho de gobernarlos, prestandoles obediencia. La autoridad Soberana no se le puede quitar al que la posee, ni aun por causa de mala administracion. Haga lo que haga aquel à quien se le ha confiado la autoridad Soberana, no puede ser sospechoso para con quien se la ha conferido. Y pues que no puede ser culpable, tampoco puede ser juzgado, castigado, ni importunado. A la autoridad Soberana toca decidir de todo lo concerniente à la conservacion de la paz y su ruptura, y prescribir reglas, con las quales cada uno conozca lo que es suyo y lo disfrute tranquilamente. A ella pertenece el derecho de declarar la guerra, hacer la paz, escoger Ministros, y crear titulos honorificos.

La Monarquia es preferible à la Democracia, Aristocracia (1), y qualquiera otra forma de gobierno mix-

(1) El Gobierno de muchos no es bueno; dice Ulises, uno solo debe mandar, reconozcamos todos un Rey en cuyas manos han depositado el cetro los eternos decretos de Jupiter, dandole al mis-

mixto; y anterior á todos. La Sociedad se forma por adquisicion ó conquistas, quando se obtiene la autoridad Soberana sobre sus semejantes por la fuerza, desuerte que el temor de la muerte ò de las cadenas han sometido la multitud à la obediencia de muchos, ó de uno solo. Que la Sociedad se haya formado por institucion ó por adquisicion, los derechos del Soberano son los mismos. La autoridad se adquiere tambien por la via de la generacion; tal es la de los Padres sobre sus hijos: la de los Tiranos sobre sus esclavos es adquirida por las armas. La autoridad conferida à uno solo, ò á muchos, es todo lo grande que puede ser, por enorme que sea el inconveniente que resulte de una resignacion completa; porque aqui abaxo nada hay que no tenga inconvenientes. El temor, la libertad, y la necesidad, que se llaman de naturaleza y de causas, pueden subsistir juntas. Aquel es libre, que puede sacar de su fuerza y demás facultades toda la ventaja que quiere. Las leyes de la Sociedad circunscriben la libertad, pero no quitan al

mismo tiempo el derecho de promulgar leyes, y administrar justicia, imponiendo à todos la obligacion de obedecerle. *Hom. Iliad. Cant.* 2. Lo mismo asegurà Pausanias en el libro noveno, pag. 239. y en el libro quarto pag. 239. *Ex tribus bonis reipublicæ formis optima est Monarchia.* Herodot. lib. 3. hist. Dar. Sentent. *Proxima enim accedit ad patriam potestatem.* Plat. lib. 3. de Leg *Regnum & unius dominatio prima omnium reipublicæ formarum inter mortales fuit constituta.* Poliyb. lib. 4. *Principio rerum, gentium nationumque imperium penes regis erat.* Justin. lib. 1. Aristoteles dà la preferencia sobre todos los govierños al monarquico, y la mayor parte de los Filosofos han reconocido la excelencia de este govierno, al qual han considerado unos con relacion á la sociedad, y otros con respecto al sistema general de la naturaleza. *Barthel. Voy. d' Anach. tom. 6. pag. 314.*

Soberano el derecho de vida y de muerte. Si le exerce sobre un inocente peca hàcia Dios; comete una iniquidad, pero no una iujusticia: *Ubi in innocentem exercetur, agit quidem inique, & in Deum peccat imperans non vero injuste agit* (1). Se conserva en la Sociedad el derecho à todo lo que no se puede resignar ni transferir, y á todo lo que no està expreso en las leyes sobre la Soberania. El silencio de las leyes es en favor de los vasallos. *Manet libertas circa res de quibus leges silent pro summo potestatis imperio.* Los vasallos no están obligados hàcia el Soberano, sino en quanto tiene poder de protegerlos. *Obligatio Civium erga eum, qui summam habet potestatem tandem, nec diutius permanere inteligitur, quam manet potentia eives protegendi.* Esta maxima fuè, por la que se sospechò, que Hobbes habia abandonado el partido de su Rey, quien entonces estaba reducido al extremo, de que sus vasallos ningun socorro podian esperar de èl. Con efecto, dificultosamente se podrà conciliar con la mayor parte de su sistema politico. Una Sociedad es un agregado de intereses opuestos; un sistema, donde por la autoridad conferida á uno solo, se templan estos intereses contrarios. El sistema es regular ò irregular, absoluto ò subordinado, &c. Ministro de la autoridad soberana es, el que en los asuntos publicos obra en nombre del que gobierna, y le representa. La ley civil es una regla

(1) No puede haber un despota, por desenfrenado que se le suponga, que crea verdadero este principio, si hace algun uso de la razon: se me hace tan repugnante, que no puedo figurarme, que el mismo Hobbes escribiese lo que sentia.

gla que define el bien y mal para el Ciudadano, y no obliga al Soberano: *Hac imperans non tenetur* (1). El uso constante dá fuerza de ley. El silencio del Soberano sobre una cosa manifiesta que es de su aprobacion. Las leyes civiles no obligan hasta despues de haberse promulgado. El interpretar las leyes de la naturaleza no corresponde à los Doctores, ni Filosofos; toca unicamente al Soberano. No es la verdad, sino la autoridad la que hace la ley; *Non veritas, sed autoritas facit legem* (2). La interpretacion de la ley na-

(1) Mas racional y christianamente pensaba Seneca, que decia à los Monarcas: O Reyes á quien el Soberano arbitro de mar y tierra ha dado el gran derecho de vida y muerte, deponed vuestra altivez y sobervia, porque el Señor os amenaza con unos males infinitamente mayores de quantos podais hacer al menor vasallo vuestro. Por muy grande que sea vuestro poder, otro hay mayor. El codigo de las leyes del Emperador Justiniano parece que no era del gusto de Hobbes, pues piensa y se explica de muy distinto modo: no obstante que era un Soberano; pero le hacia mas fuerza la razon, que el extender su autoridad. *Digna vox est majestate regnantis, Legibus alligatum se Principem profiteri: adeo de auctoritate juris nostra pendet auctoritas. Et re vera, majus imperio est summittere legibus principatum. Et oraculo præsentis edicti, quod nobis licere non patimur; aliis indicamus.* (2) *Rescripta contra jus elicita ab omnibus judicibus refutari præcipimus: nisi forte sit aliquid, quod non lædat, alium & prosit petenti, vel crimen supplicantibus indulgeat.* Id. Ibid. En este modo de hablar del Emperador Justiniano se manifiesta un fondo de rectitud y de providad; asi como en el de Hobbes se vè palpablemente la adulacion mas vil y baxa. Si las leyes no se apoyan sobre la verdad jamás serán justas. *Si quæ sint tyrannorum leges, si triginta illi Athenis leges imponere voluissent, aut si omnes Athenienses delectarentur tyranicis legibus, num idcirco hæ leges justæ haberentur? Quod si principum decretis, si sententiis judicum jura constituerentur, jus esset latrocinari, jus ipsum adulterare.* Cic. de Leg. lib. 10. Luis 12 Rey de Francia ha hecho venerable su memoria con el Edicto memorable, que publi-

natural, es un juicio del Soberano, que manifiesta su voluntad en un caso particular. La ignorancia, ò el error, ó la pasion, son la causa de la transgresion de la ley, y del crimen. El castigo es un mal impuesto al transgresor publicamente, para que el temor de su suplicio contenga à los demás en la obediencia. La ley publica se debe mirar como la conciencia del Ciudadano: el fin de la autoridad Soberana, que es la salud de los pueblos, es la medida de la extension de las obligaciones del Soberano: *Imperantis officia dimetienda ex fine, qui est salus populi.* Este es el sistema politico de Hobbes, que dividiò en dos partes: en la una trata de la sociedad civil, y establece los principios referidos; en la otra examina la sociedad christiana, y aplica al poder eterno las mismas ideas, que se habia formado del temporal.

§. VI.

Caracter de Hobbes.

HObbes habia recibido de la naturaleza una arrogancia de pensar, y aquellos dones, con los quales se alucina á los demàs hombres. Tuvo un talento vasto y profundo. Sus ideas son originales, y su filosofia poco comun. Aunque habia estudiado y sabia mucho, hizo poco caso de los conocimientos adquiridos; consequencia de su inclinacion á meditar, que le conducia ordinariamente à descubrir los grandes

---

blicò el año de 1499, en que dice: *Sigase siempre la ley, à pesar de las ordenes contrarias à ella, que la importunidad puede arrancar al Monarca.*

des resortes que hacen obrar á los hombres. Tenia el defecto de los sistematicos, que es generalizar los hechos particulares y acomodarlos con destreza á sus hipotesis. La lectura de sus obras exige un hombre maduro y prudente; pues sus errores estàn tan encadenados, y entretegidos con ciertas verdades, que es necesario gran cuidado para separar éstas de aquellos. „ Hobbes, dice nuestro sabio y gran critico Feijoò, „ es celebrado por su agudeza, pero tambien detesta- „ do por su impiedad: hombre que quiso quitar la „ deydad al Rey del Cielo, para constituir deydades „ los Reyes de la tierra, no reconociendo otras le- „ yes divinas, ò humanas, que el mero arbitrio de los „ Principes." En estos tèrminos se explica en el tomo quarto, carta trece, numero diez y siete; y en el tomo quinto, carta segunda, numero setenta y dos se produce del modo siguiente: "El famoso materia- „ lista Ingles Tomàs Hobbes, estatuia la regla de que „ la naturaleza entre los hombres no exigia union, ò „ sociedad, sino discordia; y conformes á esta buena „ filosofia natural eran su filosofia moral y jurispru- „ dencia, pues por la primera constituia ultimo fin „ del hombre su amor, ò comodidad propria; y por „ la segunda no conocia otro derecho en unos hom- „ bres respecto de otros, que el que dà la superio- „ ridad de la fuerza: de modo que el mas valiente, „ ò mas habil puede, sin ofender la razon, hacerse „ proprios qualesquiera bienes agenos, y aun tirani- „ zar à todo el mundo, si de tanto son capaces sus „ fuerzas, ò industria. ¡A tales extremidades condu- „ ce la bella doctrina de los Filosofos materialis- „ tas!" La Filosofia de Rouseau es quasi la inversa

de

de Hobbes. El uno creia al hombre de la naturaleza, bueno; y el otro, malo. Segun el Filosofo de Ginebra, el estado de la naturaleza es un estado de paz; y segun el de Malmesbury, de guerra. La opinion de Hobbes es, que las leyes y la formacion de la Sociedad han mejorado al hombre; y la de Rouseau, que le han deprabado. El uno habia nacido en medio del tumulto y de las facciones; y el otro vivia en la tranquilidad y entre los sàbios. En otros tiempos y en otras circunstancias acaso los dos hubieran filosofado de diverso modo. Rouseau es eloquente y patetico; Hobbes, seco, austero, y vigoroso. Este veia balancear el trono, armados sus ciudadanos unos contra otros, y su patria inundada de sangre. Aquel estaba viendo una porcion de hombres versados en todo genero de conocimientos, despedazarse, aborrecerse, entregarse à sus pasiones, codiciar la reputacion, las riquezas y dignidades, y conducirse de un modo poco conforme à las luces que habian adquirido; por lo qual despreciò la ciencia y los sàbios. Los dos dieron en extremos opuestos. Entre el sistema de uno y otro se halla acaso el verdadero, y es, que aunque el estado de la especie humana estè en una vicisitud perpetua, su bondad y malignidad son las mismas, y su felicidad y desgracia circunscritas à ciertos limites que no pueden traspasarse. Todas las ventajas artificiales se compensan con males, y los males naturales con bienes. Hobbes lleno de confianza en su modo de pensar, filosofó acomodandose à èl; su definicion del malo tiene sublimidad. El malo, dice Hobbes, es un muchacho ò niño robusto: *malus est puer robustus.* Con efecto la malignidad es tanto mas grande quanto

to la razon es mas debil y las pasiones mas fuertes: suponiendo que un niño á las seis semanas de haber nacido tiene la debilidad de juicio propia á su edad, y las pasiones y fuerza de un hombre de quarenta años, es cierto que maltratarà á su padre, violarà à su madre, degollará à su nodriza, y no estarà segura cosa que estè cerca de èl; por consiguiente, ò la definicion de Hobbes es falsa, ò el hombre se mejora al paso que se instruye. Diò tambien Hobbes otras obras á mas de las filosoficas, pero no son de mi asunto (1).

CAPITULO VIII. §. UNICO.

Eleticismo moderno. Campanela.

THomàs Campanela era de Stilo, pequeña poblacion de la Calabria, á los trece años tomò el Habito de Santo Domingo, fuè acusado por herege, y los Jueces de la Inquisicion le tuvieron preso veinte y cinco años, hasta que el Papa Urbano VIII. le diò libertad. Fuè à Paris el año mil seiscientos treinta y quatro; y el Cardenal de Richelieu que estimaba á los sàbios le hizo mil bienes. Muriò en Paris el año mil seiscientos treinta y nueve, á los setenta y uno de edad, despues de haber padecido una grande melancolia (2).

Campanela creia haber nacido, para dar un nue-

(1) Encic. Mor.
(2) Mor. dict. hist. Encic.

vo semblante á la Filosofia. Su talento intrepido, è independente no quiso sujetarse á la autoridad de Aristoteles, ni de alguno de sus comentadores. Se propuso dar el tono à su siglo, y acaso lo hubiera logrado si para esto hubiera sido suficiente el talento y la imaginacion. No se puede negar que percibiò bastantemente bien los defectos de la Filosofia escolastica, y que entreviò los medios de remediarlos; pero su poco juicio, y solidez le hicieron incapaz de executar este gran proyecto. Sus obras están llenas de fruslerias, errores, y absurdos, aunque algunas veces se encuentran buenos intervalos; y se le puede aplicar, lo que Horacio decia de Ennio: *Cum flueret lutulentus, erat quod tollere velles.* Se dice, que intentaba conocer el pensamiento de una persona, poniendose en la misma situacion que ella, y disponiendo sus organos poco mas ò menos del mismo modo que la persona los tenia dispuestos.

La Dialectica, decia, es el arte ò instrumento del sabio, y la que dirixe su razon en las ciencias. La Logica se divide en tres partes que corresponden à los tres actos del entendimiento; concepcion, juicio, y raciocinio. La definicion no es diferente del termino: los terminos son perfectos ó imperfectos. Los terminos son las semillas, y las definiciones los principios de las ciencias. La Logica natural es una especie de participacion de la inteligencia del mismo Dios, por la qual somos racionales: la artificial es el arte de dirigir nuestro entendimiento por medio de ciertos preceptos. Los terminos son los signos de nuestras ideas. El genero es un termino, que manifiesta una semejanza esencial, que se encuentra entre muchos entes

tes

tes comunes. La especie es un termino, que demuestra una semejanza esencial entre muchos individuos. La diferencia es un termino, que divide el genero y constituye la especie. La definicion es un termino complexo, que encierra el genero y la diferencia. Lo propio es un termino, que significa el estado particular de las cosas. El accidente es un termino, que explica lo que no es esencial à un ente. La primera substancia que es la basa de todo y que no se halla en algun sugeto es el espacio que recibe á todos los cuerpos: en este sentido Dios es una substancia impropiamente dicha. La substancia es un ente finito, real, subsistente por si mismo, perfecto, y primer sujeto de todos los accidentes. La quantidad, que es el segundo predicamento, es la medida intima de la substancia material, y es de tres suertes, numero, peso, y masa ò medida. La division es la reduccion de un todo à sus partes; ya se mire el todo como integral, como quantitativo, como esencial, como potencial, ó como universal. Son varias las maneras de definir, porque son muchos los modos de ser. Dios no puede ser definido, porque no tiene mas que una diferencia negativa. La descripcion es un discurso, que indica la esencia de una cosa por las propiedades, efectos, y similitudes. El nombre es un termino, que significa propiamente la esencia de las cosas; y el verbo es un termino, que esplica su accion. El argumento es la accion, por la qual el entendimiento pasa de lo que le es conocido à lo desconocido, para conocerlo, declararlo, y probarlo. Los sentidos son el fundamento de todas las ciencias humanas. El sylogismo se compone de dos proposiciones, en la una

de las quales se halla el sujeto de la conclusion ; y en la otra el atributo de ella. La induccion es un argumento, que concluye de la enumeracion de las partes al todo. La exposicion es la prueba de una proposicion por medio de otras proposiciones mas claras y equivalentes. El enthimema es un sylogismo truncado, en el qual se suprime la mayor, ò la menor. La ciencia consiste en conocer las cosas por sus causas. Esto es lo mas razonable que hay en la Logica de Campanela, por lo qual vemos, que no adelantò gran cosa á lo que habia dicho Aristoteles.

Los sentidos son la basa de la Fisica ; los conocimientos, que nos dan son ciertos, porque nacen de la presencia misma de los objetos. La esencia de una cosa no es diferente de su existencia ; lo que no tiene existencia, no puede tener esencia. Lo que existe fisicamente, existe en un lugar. El lugar es la substancia primera, es espiritual, inmoble, y capaz de recibir todos los cuerpos. No hay vacio, porque todos los cuerpos sienten, y estàn dotados del sentido de el tacto ; pero es posible formar vacio con violencia. El tiempo es la duracion sucesiva de los entes, la medida del movimiento no en realidad sino en nuestra imaginacion. El tiempo puede medir el reposo, y se le puede concebir sin el movimiento ; se compone de partes indivisibles sensiblemente, pero la imaginacion puede dividirlas infinitamente. No está probado que el tiempo haya comenzado, pero se puede creer, que principiò quando el espacio. Dios puso la materia en medio del espacio, y la diò dos principios activos que son el calor y el frio. Estos dos principios dieron el ser à dos especies de cuerpos.

pos: el calor dividió la materia y formò los cielos; el frio la condensó è hizo la tierra. Un calor violento dividiò repentinamente la materia, y se derramó en los lugares que llamamos elevados; el frio huyendo de su enemigo se esparciò por los cielos, pero conociendo la superioridad de su contrario reuniò algunas de sus partes y formó las estrellas. La luna se compone de partes que no brillan por sì mismas, porque estàn entorpecidas por el frio de la tierra: los cielos por su grandisima distancia del globo terrestre no participan de la menor influencia del frio, y asi estàn llenos de infinidad de estrellas. El sol encierra en sì un calor tan considerable, que se halla siempre en estado de contrarrestar al frio de la tierra. Circulando el sol al rededor de la tierra y combatiendola, ò divide las partes y forma los vapores y el ayre, ò la disuelve y produce la agua, ò la endurece y dà el ser à las piedras; si la disuelve y endurece al mismo tiempo, hace brotar las plantas; si la endurece, disuelve, y divide al mismo tiempo, vivifica à los animales. La materia es invisible, y por consiguiente negra. Todos los colores se componen de tinieblas, de la materia, y de la luz del sol. La luz es una blancura viva; la blancura se asemeja mucho à la luz; á ella se siguen el color rojo, el anaranjado, el verde, el purpureo, &c. Los cielos no estàn sujetos à la corrupcion, porque se componen del fuego que no admite cuerpos estraños, causa de la putrefaccion. Hay dos elementos que engendran todas las cosas, el sol y la tierra. Los cometas se componen de vapores sutiles iluminados por la luz del sol. El ayre no es elemento porque nada engendra,

an-

antes bien es engendrado por el sol: lo mismo se ha de decir de la agua. La diferencia de macho y hembra proviene de la diferente intensidad del calor. Nosotros estamos compuestos de tres sustancias, cuerpo, espiritu, y alma. El primero es el organo, el segundo el vehiculo del alma, y esta dà la vida à uno y otro. Estos son los principios de Fisica que se hallan en las obras de Campanela. Es muy particular, que un hombre que se creia el restaurador de la Filosofia, no haya puesto algun mas cuidado en disimular sus ratezias; pues qualquiera conocerà las fuentes de donde ha sacado la mayor parte de las ideas que nos dá como propias, à poco versado que estè en esta materia. Compuso Campanela un libro, que intitulò *de sensu rerum*, en el qual atribuye sensibilidad à los entes mas insensibles; esta obra es muy rara, à penas se halla un exemplar; por lo mismo serà mas apreciable el extracto de ella que es el siguiente.

Nadie dà lo que no tiene; por consiguiente todo lo que hay en un efecto lo hay tambien en su causa: los animales son sensibles y la sensibilidad no se produce por la nada; luego los elementos que son los principios de los animales son tambien sensibles; luego el cielo y la tierra sienten. La sensibilidad no es una pasion solamente, sino que muchas veces viene acompañada de un raciocinio tan pronto que no es posible percibirlo. Si la sensibilidad es una pasion, y si los elementos y los entes que se componen de ellos tienen pasiones; se infiere, que todos los entes tienen sensibilidad. El mundo nada mas seria que un caos sin la sensibilidad. El instinto es una impulsion de la naturaleza, la qual experimenta alguna sensibilidad; y asi

los

los que suponen que todos los entes obran por instinto, deben por consiguiente suponer, que obran por sensibilidad; conceden que todos los entes naturales obran por un fin, es preciso igualmente que lo conozcan; luego el instinto es una impulsion que supone conocimiento en la naturaleza. Todos los entes tienen horror al vacio; luego son sensibles; y el mundo se puede mirar como un animal. Seria una ridiculez decir que el mundo no es sensible, porque no tiene pies, ni manos, ni narices, ni orejas, &c. las manos del mundo son los rayos de la luz; las estrellas los ojos; y sus pies la figura redonda que le proporciona el movimiento. Por el origen de los animales parece que la alma es un espiritu sutil, caliente, movible, proprio à recibir pasiones y por consiguiente à sentir. Todos los entes tienen una alma, como lo manifiestan las cosas, que nacen de sì mismas, las quales tienen siempre algun grado de calor. Las cosas mas duras tienen alguna sensibilidad: las plantas mas y los licores mucho mas. El viento y el ayre sienten facilisimamente, pero la luz y el calor son los entes mas sensibles, &c.

Esto basta, para formar concepto de las ideas de Campanela. Concluirè con el juicio que Descartes hizo de este autor escribiendo al P. Mersene: "Hace „ quince años, le decia, que hè leido el libro que „ compuso Campanela *de sensu rerum* con algunos „ otros tratados; pero hallé tan poca solidez en sus es„ critos que nada conservo en la memoria. Al presente „ nada mas puedo decir, sino que los que se pierden „ afectando seguir unos caminos extraordinarios tie„ nen menos excusa, que los que se extravian por el „ que frequentan los demás." CA-

CAPITULO IX. §. UNICO.

Eclecticismo moderno. Tycho-Brahe.

TIcho-Brahe descendiente de la ilustre familia de Brahe establecida en Dinamarca y originaria de Suecia, hijo de Otton Brahe Señor de Knud-Strup y de Beata Bille, nació en diez y nueve de Diciembre del año mil quinientos quarenta y seis en Knud-Strup cerca de Helsinbord. Cuidò de su educacion un tio suyo llamado Jorge, y le diò buenos Maestros, à cuyas esperanzas correspondió el discipulo, y mostrò tanta inclinacion á las Mathematicas, que habiendo ido á Leipsic à estudiar el derecho, se ocupò, sin que lo supieran sus Maestros, en hacer observaciones astronomicas. De edad de catorce años viò un eclipse de sol y observò, que habia acaecido cabalmente en el punto que le habian pronosticado los Astrologos, le pareciò la Astronomia una cosa divina, y concibiò el mas fuerte deseo de aprender esta ciencia. En el año de mil quinientos sesenta y seis perdió las narices en un desafio con un Caballero Danes, y se fabricò otras con tanto arte, compuestas de oro, plata, y cera, que parecian del todo naturales. A los veinte y quatro años de su edad volvió à Copenhague, y alli hizo su observatorio; pero el matrimonio que contraxò con una aldeana de Knud-Strup le indispuso con toda su familia, con la qual le reconciliò en adelante el Rey de Dinamarca. Despues hizo muchos viages à Italia y Alemania, y varios Principes hasta el mismo Emperador procuraron de-

te-

tenerle ofreciendole empleos correspondientes à su talento y calidad. De vuelta à su pais ideaba retirarse à Basilea, cuya mansion le agradaba mucho; pero mudò de parecer quando Federico Segundo Rey de Dinamarca le diò la Isla de Ween, con una fuerte pension. Alli construyò el Castillo de Uranisburgo, ò Ciudad del Cielo, y la torre maravillosa de Steleburgo para trabajar en sus observaciones astronomicas, y en sus instrumentos y maquinas que causaron admiracion à quantos las vieron. Imaginò un sistema nuevo, en el qual, hablando con verdad no hizo sino mudar alguna cosa al Copernicano; lo arduo de su trabajo y de sus observaciones le mereció el titulo de verdadero restaurador de la astronomia, y gastó mas de cien mil pesos en perfeccionar esta ciencia. Le honraron con sus visitas los Reyes de Escocia y Dinamarca; pero luego que enojado este contra èl, à instigacion de algunos envidiosos, le privò de sus pensiones, saliò de Dinamarca, y se retirò á Olanda. A instancias del Emperador Rodulfo Segundo marchò á Praga, donde muriò á veinte y quatro de Octubre de mil seiscientos uno à los cinquenta y cinco años de su edad de una supresion de orina. Su sistema supone la tierra inmoble en el centro del mundo, y considerandola como el centro del movimiento de los dos luminares, esto es, del sol y de la luna, supone que hacen sus revoluciones al rededor del globo terrestre, estableciendo este mismo globo por centro del firmamento y del primer movil; pues suponiendo inmoble la tierra le fuè preciso imaginar un primer movil, asi como Ptolomeo establece al sol por cen-

centro del movimiento de Mercurio, de Venus, de Marte, de Jupiter, y de Saturno. Las obras de Ticho-Brahe son: *Progimnasmata Astronomiæ instauratæ*; *de mundi ætherei recentioribus phænomenis*; *epistolarum Astronomicarum liber*; Congeturas sobre una estrella nueva que apareciò en once de Noviembre del año mil quinientos setenta y dos; Discurso Latino sobre las Mathematicas; la Mechanica de la Astronomia restaurada; respuesta apologetica à la Carta de un Escoces à cerca del Cometa del año mil quinientos setenta y siete; Carta sobre la composicion del Elixir pestilencial; Elegia sobre su destierro; *Tabulæ Rudolphinæ*; *stellarum octavi orbis inerrantium accurata restitutio*; *Catalogus mille affixarum stellarum*; *historiæ cœlestis partes duas*; una Carta á Gaspar Peucero (1).

CAPITULO X. §. UNICO.

Eclecticismo moderno. Keppler.

JUan Keppler, hijo de Henrique Keppler y de Cathalina Guldenman, naciò en Wiel el dia veinte y siete de Diciembre de mil quinientos setenta y uno. Los progresos que Ticho-Brahe hizo en la astronomia le conduxeron al descubrimiento de la verdadera theoria del universo, y de las verdaderas leyes que siguen los cuerpos celestes en sus movimientos. Hallandose ya bien adelantado en la astronomia pasò á estàr con Ticho-Brahe el año de mil seis-

(1) Mor. dict. hist. Encic.

seiscientos, y tuvo el dolor de perder al año siguiente á este maestro, sobre cuya muerte compuso una Elegia. El Emperador Rodolfo le conservò en su servicio, y en el mismo pie se mantuvo durante los reynados de Mathias y de Fernando. No dexó de tener trabajos durante su vida, y muriò en mil seiscientos treinta y seis. Sus conocimientos en la astronomia y optica eran poco comunes: Descartes en esta ultima parte le reconoce por su maestro, y se cree que tuvo antes que èl la idea de los turbillones. Sus dos leyes ó analogias sobre las revoluciones de los planetas sirvieron de guia à Newton en su sistema. Compuso el año mil quinientos noventa y cinco un calendario para los grandes de Stiria, que fuè muy estimado; escribió contra Nicolas Ursio que se oponia à Ticho-Brahe en algunos puntos de astronomia; diò un tratado sobre los fundamentos de la astronomia y la propagacion de los pueblos. Puso en orden las obras de Ticho-Brahe, las añadiò notas, y las publicò; poco despues compuso para el Emperador las Efemerides de Marzo. Ademàs de estas obras diò tambien las siguientes: *Paralipomena ad Vitellionem, quibus astronomiæ pars optica traditur*: *Tabullæ prostaphæresium orbis annui generales, & prostaphæresium ex hypothesi phisica*: *De stella nova in pede serpentaris, &c.* *De Jesu Christi servatoris anno natalitio*: *De Cometa anni* 1607: *Commentaria de stella Martis, ex observationibus Tichonis-Brahe*: *Disertatio cum nuntio sidereo*: *Dialogus de emmendatione Kalendarii*: *Contra Heliseum Roslinum*: *Eclogæ chronicæ*: *Stereometria germanica*: *Harmonices mundi libri quinque*; esta ultima obra habiendo sido im-

pugnada por Roberto, Keppler le respondiò con una apologia: *Epitome Astronomiæ copernicæ*: *De Cometis, libri tres*: *Tabullæ Rodulphinæ*, y otras diversas obras estimadas de los astronomos. En el año de mil seiscientos treinta pasò à la dieta que se tenia en Ratisbona, en donde le acometiò una enfermedad, que le quitó la vida el dia cinco de Noviembre à los cinquenta y ocho años cumplidos de su edad. Fuè Luterano de Religion, y enterrado en el Cimenterio de Ratisbona, sobre cuyo sepulcro se puso un largo epitafio (1).

Keppler observò, que el tiempo de las rebolu-ciones de los planetas al rededor del sol tenian cier-a relacion con su distancia de este astro, y despues se ha observado que se guardaba la misma ley respecto de los Satelites de Jupiter y de Saturno. Newton ha hecho ver que esta ley tan admirable era una consequencia necesaria de la gravitacion de todos los planetas hàcia el sol, y de la de los Satelites hàcia sus planetas principales en razon inversa del quadrado de sus distancias: De suerte que si la luna y el sol diesen vueltas al rededor de la tierra, seria necesario que estos dos planetas gravitasen hàcia la tierra como lo hacen los otros planetas hàcia el sol, y que los tiempos de las revoluciones del sol y de la luna al rededor de la tierra fueran entre si en relacion à la ley de Keppler, esto es, como las raices quadradas de los cubos de sus distancias á la tierra; es assi que no se hallan en manera alguna en esta relacion, luego el sol y la luna no dàn sus vueltas al re-

(1) Mor. dict. hist. Encicl.

rededor de la tierra como centro comun. Este es el sistema de Keppler, cuyas observaciones han servido muchisimo à los progresos de la astronomia.

CAPITULO XI. §. UNICO.

Eclecticismo moderno. Galileo.

GAlileo Galilei nacìo en Pisa el año mil quinientos sesenta y quatro, en donde en el de mil quinientos ochenta y nueve fuè Cathedratico de Mathematicas; tres años despues en Padua; en el de mil seiscientos diez se le nombrò Mathematico del Gran Duque Fernando Segundo, y volviò à Toscana donde muriò en mil seiscientos quarenta en la Ciudad de Accetri cerca de Florencia. Nació el año en que muriò en Roma Miguel-Angel Bonnarotti, y muriò en el que nació en Inglaterra Isaac Newton. Estando sentado en mil quinientos ochenta y tres en la silla primacial de Pisa observò, que una lampara que se movia, hacia sus vibraciones en tiempos sensiblemente iguales, aunque los arcos que describia fuesen entre si sensiblemente desiguales. Llevò tan adelante esta importante observacion, que imaginò servirse de un pendulo para medir exactamente el tiempo, y en su vejez le aplicò al relox. En Pisa hizo varias experiencias que le demostraron, que las maderas, los metales, y todos los demàs cuerpos aunque de peso diferente, caen en el mismo espacio de tiempo y con igual acceleracion de la misma altura; de donde sacò el importante theorema, de que la gravedad absoluta de los cuerpos es proporcional á la quan-

quantidad de su materia. El año mil quinientos noventa y siete inventò en Padua su compàs de proporcion, que es y será siempre un instrumento utilisimo. Fuè tambien inventor del thermometro, y hallò el medio de aumentar la fuerza del iman ciento y ochenta veces tanto como su fuerza natural; y habiendo oido decir en mil seiscientos nueve, que un Olandes habia hecho una lente que acercaba los objetos, adivinó inmediatamente la construccion; al dia siguiente hizo una semejante, y seis dias despues llevò otra à Venecia que aumentaba treinta veces el diametro de los objetos.

Galileo en su primer dialogo sobre el sistema del mundo explicó muy bien la semejanza que tienen la tierra y la luna, y que este planeta se halla cubierto como aquel de una especie de vallos y montañas aun mas elevadas que las nuestras. Descubriò las manchas del sol, y por haber sostenido la inmovilidad de este astro y la movilidad de la tierra tuvo bastante que sufrir. Mr. de Fontenelle, en su elogio de Viviani, mira á Galileo como un raro talento, cuyo nombre estarà siempre á la cabeza de aquellos que mas han contribuido á los importantes descubrimientos sobre que está fundada la Filosofia. Descartes infinitamente inferior á Galileo le reprehende su mejor qualidad, que es la de contentarse con los hechos y demostraciones sin meterse à escudriñar las causas primeras. Se debe admirar en Galileo un Filosofo, un Geometra, un Mecanico, y un Astronomo tan igual en la Practica como en la Teorica. Es el que disipò los errores de la antigua escuela, el autor mas solido y elegante que ha producido la Italia, y Maestro de

Tor-

Torricelli, de Castelli, Agiunti, Viviani, Borelli, Pablo, y Candido del Buono, quienes formaron la Academia del Cimento: La vejez de Galileo fuè bien triste, pues tuvo la desgracia de perder la vista tres años antes de morir (1).

CAPITULO XII. §. I.

Eclecticismo moderno. Descartes, y Malebranche.

REnato Descartes naciò el dia treinta y uno de Marzo del año mil quinientos noventa y seis en la Haya, pequeña poblacion de la Touranía; sus padres fueron Joaquin Descartes, Consejero en el Parlamento de Bretaña, y Juana Brochard hija del Teniente General Poitiers. Le dieron el sobre nombre de Person, pequeño Señorio situado en el Poitou, el qual heredò en la muerte de su padre. La delicadeza de su temperamento y las frecuentes enfermedades que padeciò en su niñez, hicieron temer el que tuviese la misma suerte que su madre, la qual murió poco despues de haberle dado à luz; pero venció por fin, y su salud se fué afirmando conforme iba entrando en edad. A los ocho años, hallando en èl su padre buenas disposiciones para el estudio y aficion à instruirse, le enviò al Colegio de la Flecha, en donde se aplicò durante cinco años y medio á las humanidades, en todo este tiempo hizo grandes progresos en el conocimiento de las lenguas Griega y Latina, y concibiò tal pasion á la poesia que

(1) Mor. dict. hist. Enc.

que jamàs la perdiò en el curso de su vida. Pasò despues à estudiar la Filosofia, en la qual puso toda su atencion, pero entonces estaba en un estado demasiadamente imperfecto, para que pudiera gustarle. Las Mathematicas, à las quales consagrò el ultimo año que estuvo en el Colegio, le indemnizaron de los disgustos que le habia causado la Filosofia. El Rector del Colegio, atendiendo á su delicada salud, le habia permitido se levantase tarde por las mañanas; Descartes, al despertarse, se hallaba con todas las fuerzas del entendimiento y se entregaba à una profunda meditacion; le fuè tan bien con esta conducta, que hizo de ella su metodo de estudio para adelante, y à ella seguramente debemos quanto su talento ha producido en la Filosofia y Mathematicas. Saliò de su Colegio y fuè á Paris, en donde se entregó à los placeres, y se aficionó al juego cuya pasion lisonjeaba la fortuna; pero luego se desengañò, tanto por los buenos consejos del Padre Marsene, à quien habia conocido en el Colegio, como por sus propias reflexiones. Pensò entonces en aplicarse al estudio que habia abandonado, retirandose à este efecto, sin avisar à sus amigos del lugar de su retiro, à una casa del arrabal de San German, en donde estuvo una parte del año de mil seiscientos catorce y los dos siguientes casi enteros, sin salir ni ver à nadie. Se aplicó à las Mathematicas y particularmente à la Geometria y analixis de los antiguos. A los veinte y un años creyò que era ya tiempo de trabajar por la patria, para esto se fuè à Olanda, á servir baxo la direccion del Principe Mauricio, con el animo, no de hacerse un guerrero formi-

midable, sino de estudiar las costumbres de los hombres. Entonces justamente habia una tregua: Descartes pasò todo el tiempo de guarnicion en Breda, pero no estuvo ocioso. Un Problema, que resolviò alli con mucha facilidad, le diò á conocer á Isaac Beeckman, Director del Colegio de Dordrecht, y à otros muchos sabios del pais. Alli mismo trabajó otras muchas obras, de las quales solo se ha impreso su tratado de la Musica, que compusò en Latin. Habiendo hecho algunas otras campañas baxo diferentes Generales, renunciò à Marte antes de concluirse la de mil seiscientos veinte y uno. Hizo varios viages, de vuelta de ellos, quando se creia tranquilo en el reposo de su soledad, tuvo que emprender uno nuevo á instancias de la Reyna Christina de Suezia, à quien habia enviado su tratado de las pasiones. Llegò à Stocolmo à principios de Octubre de mil seiscientos quarenta y nueve.

La Reyna quiso aprender su Filosofia de su propia boca, y para que nada la distraxese en sus lecciones escogiò la hora del amanecer, como el tiempo mas sosegado y libre, y en el que tenia la cabeza mas desembarazada de los negocios. Descartes se sujetó à pasar à su Biblioteca todas las mañanas à las cinco, sin que le eximiese de este penoso exercicio el rigor del frio, que era mayor en Suezia que en las demás partes donde habia vivido. A principios del año mil seiscientos cinquenta formó los estatutos de una Academia que debia establecerse en Stocolmo, y los llevò à la Reyna el primer dia de Febrero que fuè el ultimo que la viò. Apenas entrò en su casa de

vuelta de Palacio, comenzò à sentir la enfermedad que habia de terminar sus dias; con efecto, á la mañana ya se hallò atacado de una fiebre continua con una inflamacion del pulmon; su aversion á la sangria retardò este remedio, y quando se recurrió à èl, ya no era tiempo. Se aumentò el mal sensiblemente y murió el once de Febrero del año de mil seiscientos cinquenta à los cinquenta y quatro de su edad. La Reyna quiso enterrarle cerca de los Reyes de Suezia con la pompa conveniente, y erigirle un Mausoleo de marmol, pero Mr. Chanut obtuvo, que fuese enterrado con mas sencillez en el Cimenterio del Hospital de los Huerfanos, segun el uso de los Catholicos. Su cuerpo estuvo en Stocolmo hasta el año de mil seiscientos sesenta y seis, en que Mr. Alibert Tesorero de Francia le sacò para llevarle à Paris, á donde llegò al año siguiente, y fuè enterrado de nuevo con gran pompa el veinte y quatro de Junio de mil seiscientos sesenta y siete en la Iglesia de Santa Genoveva del Monte.

Hasta el tiempo de Descartes, el estudio de la naturaleza habia estado embotado, por el uso universal en que estaban las Escuelas de sujetarse en todo al Peripatetismo. El entendimiento y penetracion de este grande hombre conociò bien pronto el vacio de la antigua Filosofia, y lo presentó à la vista de todo el mundo excitandole à buscar un camino mejor, y ofreciendose èl mismo à servir de guia à los demàs. Como todos se hallaban capaces, de servirse del metodo de que èl se valia, despertò la curiosidad en todas partes, siendo este el primer efecto que produjo su Filosofia.

§. II.

§. II.

Discurso sobre el mètodo.

DEscartes estando en Alemania desocupado en un quartel de invierno, se ocupò muchas veces en el examen de los conocimientos que habia adquirido tanto en sus estudios como en sus viages, y encontró tanta obscuridad è incertidumbre, que se le presentò la idea de destruir este mal edificio, y reedificarle de nuevo poniendo mas orden y conexion en sus conocimientos. Comenzò poniendo á parte las verdades reveladas, porque para examinarlas, decia, era necesario tener alguna extraordinaria asistencia de el cielo, y ser mas que hombre. Tomò por primera maxima de la conducta, el obedecer à las leyes y costumbres de su pais, reteniendo constantemente la religion, en la qual Dios le habia hecho la gracia, de haber sido instruido desde la niñez, y se gobernò en lo demás segun las opiniones mas moderadas.

"Porque nuestros sentidos, dice, nos engañan „ algunas veces, supongo que ninguna cosa es tal „ como nos la representan; y porque hay hombres, „ que se equivocan tratando las mas sencillas mate- „ rias de Geometria, persuadiendome de que estoy „ expuesto à caer en el mismo error, sepáro como „ falsas todas las razones que antes tenia por demos- „ traciones, y por ultimo, considerando que las mis- „ mas ideas que tenemos despiertos, podemos tener- „ las dormidos, no siendo entonces por consiguiente „ verdaderas, finjo, que la misma realidad tienen „ unas que otras. Pero immediatamente reflexiono,

„ que aunque todo sea falso, yo, que hago todas es-
„ tas suposiciones, soy alguna cosa verdaderamente
„ existente, y asi pongo por principio: Pienso, lue-
„ go existo. Despues examinando que podria supo-
„ ner, que no tengo cuerpo, y que no hay mundo
„ ni lugar alguno que me contenga, infiero, que la
„ existencia de mi alma me es mas bien conocida que
„ la de mi cuerpo y demàs cosas materiales. Paso
„ luego à considerar en general, lo que se requiere
„ para que una proposicion sea verdadera y cierta, y
„ habiendo encontrado una que sè con seguridad,
„ que es tal, me determino á sondear, en què con-
„ siste esta certidumbre; y asi como de que pienso,
„ infiero, que existo, pongo por regla general, que
„ las cosas que concibo clara y distintamente, son
„ todas verdaderas.“

El primer uso que hace de su regla, es aplicarla à las ideas que halla en sì mismo; repara, que busca, duda, y està incierto, de donde infiere, que es imperfecto, y se forma idea de un ente completamente perfecto; idea, que no deduce de su imperfeccion, sino que la creé real y verdadera; y concluye, que hay un ente soberanamente perfecto, al qual llama Dios, y de quien ha podido recibir unicamente tal idea; este descubrimiento, de que la existencia es una perfeccion, fortifica la idea de un ente soberanamente perfecto, y le autoriza, à afirmar que Dios existe, con la misma seguridad que el que Descartes existe. De este modo continua extendiendo aquellos conocimientos, que creè perfectamente evidentes sobre la naturaleza de Dios, del alma, y del cuerpo.

Ha-

Hace una observacion importante sobre su metodo, y es, que estas largas cadenas de razones sencillas y faciles, de que los Geometras se valen para llegar á sus mas dificiles demostraciones; le habian dado ocasion de imaginar, que todas las cosas que pueden caer baxo el conocimiento de los hombres, se siguen de un mismo modo unas à otras; y que absteniendose de recibir alguna por verdadera que no lo sea, y guardando siempre el orden que es preciso para deducir las unas de las otras, no puede haber alguna tan distante à la qual en fin no se llegue, ni tan oculta, que no se descubra. Con esta esperanza comenzó, à hacer la aplicacion de sus primeros descubrimientos á tres ó quatro reglas de movimiento, ò de mecanica que creyò ver claramente en la naturaleza, y que le parecieron suficientes, para dar razon de todo, ó para formar una cadena de conocimientos, que abrazase el universo y sus partes, sin exceptuar alguna.

„ Me resolvi, dice, á abandonar este mundo à „ las disputas, y á hablar solamente, de lo que su„ cederia en uno nuevo, si Dios crease en alguna „ parte de los espacios imaginarios bastante materia „ para componerle, y agitase sin orden las partes de „ ella, de suerte que se formase un caos, y despues „ no hiciese mas que prestar su concurso ordinario à „ la naturaleza, y dexarla obrar segun las leyes que „ ha establecido. Hice ver, prosigue, quales eran „ las leyes de la naturaleza; despues manifestè, co„ mo la mayor parte de la materia de este caos de„ bia en consequencia de estas leyes disponerse y co„ locarse de tal modo, que fuese semejante à nues„ tros

„ tros cielos; como en esta revolucion algunas de sus „ partes debian componer una tierra, otras los Pla- „ netas y Cometas, otras en fin un Sol y las Es- „ trellas fixas.“ De aqui pasa á tratar particularmente de la tierra; como las montañas, los mares, las fuentes y los rios podian naturalmente formarse, producirse los metales en las minas, crecer las plantas en los campos, y generalmente engendrarse todos los cuerpos que se llaman mixtos, ò compuestos. De la descripcion de esta generacion de los cuerpos inanimados y plantas, sube á la de los animales y particularmente de los hombres. Descartes acabò su discurso sobre el metodo manifestandonos los frutos del suyo.

„ Crei, dice, despues de haber observado hasta „ donde estas nociones generales en punto de fisica „ pueden conducirnos, que no podia tenerlas ocul- „ tas sin pecar gravemente contra la ley, que nos „ obliga à procurar en quanto està en nosotros el bien „ general de todos. Estas nociones me han hecho „ ver, que es muy posible llegar à los conocimien- „ tos mas utiles à la vida, y que en lugar de esta „ filosofia especulativa que se enseña en las Escue- „ las, se puede hallar una practica, por la qual co- „ nociendo la fuerza y accion del fuego, del agua, „ del ayre, de los astros, de los cielos, y demàs „ cuerpos que nos rodean tan distintamente como co- „ nocemos las diversas operaciones de nuestros arte- „ sanos, los podriamos emplear del mismo modo en „ todos los usos para que son à proposito, y hacer- „ nos de este modo dueños y poseedores de la na- „ turaleza.“ En ultimo lugar Descartes se gloria de las

las ventajas que resultaràn de su fisica general á la Medicina y salud. El fin de sus conocimientos es poderse eximir de una infinidad de enfermedades, y hasta de los achaques de la vejez, pero à pesar de sus magnificas esperanzas, y lisongeras promesas, no pudo evitar el morir á los cinquenta y quatro años de edad (1).

Su merito es menester confesarlo, es grande; las Mathematicas y la Fisica le son deudoras de muchos de sus descubrimientos; su opinion sobre la alma de las bestias es ingeniosa y muy admisible; hizo un gran beneficio á las ciencias exactas, excitando à sacudir el yugo de la doctrina Aristotelica que era despota en las Escuelas.

§. III.

Eclecticismo moderno. Malebranche.

NIcolas Malebranche naciò en Paris el seis de Agosto de mil seiscientos treinta y ocho. Su padre fuè un Secretario del Rey y su madre poseia un titulo; era el ultimo de seis hijos que tuvieron. Tenia una complexion delicada y un vicio de conformacion, que consistia en que la espina de la espalda estaba torcida, y el *sternum* muy profundo, por lo qual se le educò en la casa paterna. Saliò de ella para estudiar la Filosofia en el Colegio de la Marche y la Theologia en la Sorbona; manifestò que tenia talento, pero no una penetracion superior. Entrò en la Congregacion del Oratorio el año mil seis-

(1) Mor. dict. hist. Encic.

seiscientos sesenta; se aplicò desde luego á la Historia Sagrada, pero se enfadó pronto de este estudio viendo lo poco que adelantaba; por la misma razon abandonò el estudio del hebreo y de la critica sagrada; pero el tratado sobre el hombre de Descartes le diò à entender á que estudio debia dedicarse. Se entregò pues enteramente al estudio del Cartesianismo, à pesar de la repugnancia de sus cohermanos. Apenas tenia treinta años quando publicò su investigacion de la verdad; esta obra, aunque fundada sobre principios conocidos, pareciò original. En ella dice, que Dios es el unico agente; toda accion es suya; las causas segundas no son mas que motivos que determinan la accion de Dios. En el año mil seiscientos setenta y siete procurò poner acorde su sistema con la religion en sus conversaciones christianas. El fondo de toda su doctrina es, que el cuerpo no puede ser movido fisicamente por el alma, ni la alma obligada por el cuerpo, ni un cuerpo por otro; sino que Dios es, quien unicamente lo hace todo por medio de una voluntad general. En mil seiscientos ochenta y quatro diò el tratado de la moral, en el qual instituye nuestras obligaciones generales, sobre los principios que le eran peculiares. Las reflexiones filosoficas y theologicas sobre el tratado de la naturaleza y de la gracia parecieron en mil seiscientos ochenta y cinco, obra de Arnaldo contra Malebranche, quien cansado de disputas se ocupò en reunir sus ideas baxo un punto de vista, lo qual executò el año de mil seiscientos ochenta y ocho en los entretenimientos sobre la Metafisica y la religion. Escribiò otras varias obras, pero no es del caso dar ra-

zon

son de ellas, porque aqui solamente se trata de la Filosofia.

Las reflexiones sobre la premocion fisica, en respuesta à una obra intitulada *de la accion de Dios sobre las criaturas*, fue la ultima produccion de Malebranche. Le pareció, que el sistema de la accion de Dios, conservando el nombre de libertad la destruia; y se empeñó en explicar como el suyo la sostenia. Representa la promocion fisica de este modo: un artista, dice, hace una estatua, á la qual por medio de una charnela la dá movimiento; haciendo que se incline respetuosamente delante de èl, quando tira de un cordon, que le ha puesto para este fin. Siempre que tira del cordon, queda muy satisfecho de la atencion y omenages que le tributa su estatua; pero un dia no tira del cordon, la estatua no le hace las reverencias que acostumbra, y enfadado la tira y hace mil pedazos. Concluye de aqui Malebranche, que el estatuario no tiene razon, bondad, ni justicia; y despues se ocupa, en exponer su idea, segun la qual la idea de Dios se vè vindicada del falso rigor, que algunos Theologos le atribuyen, justificada del verdadero que la religion le supone, y de la indolencia de que le reviste la Filosofia. Dió, en la ultima edicion de la investigacion de la verdad, una theoria sobre las leyes del movimiento; un ensayo sobre el sistema general del universo, sobre la dureza de los cuerpos, su resorte y pesadez, sobre la luz, su propagacion instantanea, su reflexion y refraccion, sobre la generacion del fuego y los colores. Descartes habia inventado los turbillones para

componer el universo, Malebranche tambien inventò otros en los quales estaban distribuidos los grandes; los turbillones de Malebranche son infinitamente pequeños, se mueven velocisimamente, su fuerza centrifuga es casi infinita, su expresion es el quadrado de su velocidad dividida por el diametro. Quando las particulas groseras estàn en reposo cerca unas de otras y se tocan inmediatamente, entonces son comprimidas en todos sentidos por las fuerzas centrifugas de los pequeños turbillones que las rodean; de lo qual proviene la dureza. Si se las oprime de modo que los pequeños turbillones contenidos en los intersticios no puedan moverse como antes, todo su conato en virtud de las fuerzas centrifugas es, restablecer estos cuerpos en su primer estado; de lo qual dimana la elasticidad. Malebranche muriò en trece de Octubre de mil setecientos quince á los setenta y siete años de edad; sus obras acreditan la viveza de su imaginacion, y como se dexaba arrebatar de ella.

El P. Malebranche deduce la explicacion de la luz de una analogia, que la atribuye con el sonido. La opinion comun es, que el sonido es producido por las vibraciones de las partes insensibles del cuerpo sonoro. Estas vibraciones sean grandes, ò pequeñas, es decir, haganse en mayores, ò menores arcos de circulo, si son de igual duracion, no producirán en nuestras sensaciones mas que la de mayor ò menor grado de fuerza; pero si tienen diversa duracion, esto es, si uno de los cuerpos sonoros hace en igual tiempo mas vibraciones que otro, entonces los dos sonidos se diferenciarán en especie, y se distinguirán

ràn dos tonos diversos; formando los agudos las vibraciones prontas, y los graves las mas lentas. Supone el P. Malebranche, que sucede lo mismo respecto de la luz y los colores. Todas las partes del cuerpo luminoso estàn, en su opinion, en un movimiento rapido, y este movimiento produce pulsaciones muy vivas en la materia sutil que se halla entre el cuerpo luminoso y la vista del espectador, à las quales pulsaciones las llama vibraciones de presion. Segun son mayores ò menores estas vibraciones, el cuerpo se representa mas ó menos luminoso, y conforme son mas ò menos lentas, el cuerpo parecerá baxo este ò aquel color. Aqui no hace Malebranche otra cosa, sino substituir à los globulos duros de Descartes unos turbillones pequeños de materia sutil. La reputacion del P. Malebranche ha sido grande entre los Filosofos: Ha sido no mas que un Cartesiano, pero ha aclarado tanto la doctrina de su maestro, que la ha extendido mucho mas con la viveza de su imaginacion, y sus seductoras expresiones. El gran talento del P. Malebranche consiste, en tomar de una opinion todo lo favorable para deducir las consequencias, y presentar los principios de perfil, de tal manera, que del lado que se perciben es imposible dexarse de alucinar; y para no caer en sus lazos, es preciso, atarle corto y detenerle en sus principios, porque si estos se le conceden, hay mucha mas dificultad en poderse defender.

§. IV.

Turbillones de Descartes, y del P. Malebranche.

DEscartes entiende por turbillon una coleccion de particulas de materia que se mueven al rededor de un mismo exe. Estos turbillones son el gran principio, del qual se sirven los sucesores de Descartes, para explicar la mayor parte de los movimientos y otros fenomenos de los cuerpos celestes, por consiguiente la theoria de estos turbillones hace una gran parte de la Filosofia Cartesiana. Los Cartesianos dicen que la materia estaba á los principios dividida en una quantidad inumerable de pequeñas partes iguales, con igual grado de movimiento cada una al rededor de su propio centro: Suponen ademas, que diferentes sistemas, ó montones de esta materia han recibido un movimiento comun al rededor de ciertos puntos, como centros comunes, y que estas materias tomando un movimiento circular han compuesto otros tantos turbillones. Estas particulas primitivas de materia, agitadas con movimientos circulares, habiendo embotado sus puntas ò desigualdades por las flotaciones reciprocas, han adquirido figuras esfericas, y han llegado á formar globulos de varios tamaños, á los quales llaman los Cartesianos la materia del segundo elemento; y á esta especie de polvo, ò limadura, que se ha separado por la flotacion de estas particulas para darlas la figura esferica, las nombran la materia del primer elemento. Y como de este primer elemento habria mucho mas de lo necesario para llenar todos los vacios que hubiese entre

tre los globulos del segundo, suponen, que lo sobrante es impelido hácia el centro del turbillon por el movimiento circular de los globulos, y que amontonandose alli en figura de esfera producen un cuerpo semejante al sol. Este sol fabricado de este modo, dando vueltas al rededor de su propio exe con toda la materia del turbillon, debe necesariamente arrojar hácia afuera algunas de sus partes, por los vacios que dexan los globulos del segundo elemento que constituyen el turbillon; y esto debe suceder particularmente en los sitios mas separados de los polos, porque el sol recibe por estos polos precisamente y al mismo tiempo otra tanta materia como la que pierde en las partes de su equador por el movimiento rapido y circular, el qual hace moverse con mas rapidez à los globulos mas proximos, decayendo la velocidad con respecto à la distancia. Por consiguiente, los globulos que estàn mas cerca del sol deben ser mas pequeños, porque los mayores tienen en razon de su velocidad mayor fuerza centrifuga que los aparta del centro. Si algun de estos cuerpos solares, que estàn en el centro de los diferentes turbillones, llega á debilitarse de tal manera, que sea arrebatado por el turbillon del verdadero sol, y que tenga menos solidez, ó movimiento, que los globulos que estàn à la extremidad del turbillon solar; bajarà hàcia el sol, hasta que encuentre con otros globulos de la misma solidez que la suya, ò capaces del mismo grado de movimiento de que está dotado; y fixandose en aquella capa serà arrebatado por el movimiento del turbillon, sin apartarse nunca ni acercarse mas al sol; lo qual constituye un planeta. Esto

su-

supuesto es menester figurarse, que el sistema solar està desde luego dividido en muchos turbillones que en el centro de cada uno de ellos hay un cuerpo esferico luminoso; que algunos de ellos habiendose debilitado por grados, han sido tragados por otros turbillones mayores y mas poderosos, hasta que por ultimo todos han sido destruidos y absorvidos por el mas fuerte de los turbillones solares; excepto un pequeñisimo numero que se escapò en lineas rectas de un turbillon á otro, por cuyo medio se formaron los que se llaman cometas (1).

Este es el sistema de Descartes, sobre la formacion del universo; y los turbillones de Malebranche son casi una misma cosa.

CAPITULO XIII. §. UNICO.

Eclecticismo moderno. Gasendo.

DE este Filosofo se ha dado noticia en el articulo del Epicurismo, y de sus principios en el de la Filosofia Corpuscular, solamente resta añadir, que este grande hombre no tuvo menos merito que Descartes, y si fuè menos aplaudido consistiò en que no fuè inventor; se contentò con explicar la Filosofia de los atomos, y lo consiguiò completamente. Publicò algunas obras astronomicas, las vidas de Copernico, de Epicuro, y de Ticho Brahe, de Peurbac, de Regiomontano, y de Peiresc, algunas cartas, y otros varios tratados. Muriò en Paris el veinte y quatro de Octubre de mil seiscientos cincuenta y seis à los sesenta y cinco años de edad.

(1) Mor. dict. hist. Enc.

Atribuia la congelacion del agua à la introduccion de una multitud de particulas frigorificas, que insinuandose en todos los intersticios del fluido, impiden su movimiento acostumbrado y las fixan, formando de este modo un cuerpo duro al qual se llama hielo. De la introduccion de estas particulas proviene el aumento de volumen, y su mayor frialdad. Los Gasendistas suponen esta introduccion de particulas frigorificas exeficial à la congelacion, como lo que la caracteriza y distingue de la coagulacion: la ultima se produce indistintamente por una mezcla caliente, ò fria, pero la primera no puede verificarse sino por una mezcla fria. La gravedad y aceeleracion de los graves en su descenso, dicen que consiste, en que salen de la tierra una especie de corpusculos atractivos, dirigidos como una infinidad de hilos que suben y baxan; que estos hilos, partiendo como radios de un centro comun, se hacen mas y mas divergentes á proporcion que se separan de èl; de suerte que quanto mas cerca del centro está un cuerpo, se siente mas amarrado, digamoslo asi, con estos hilos atractivos, y por consiguiente su movimiento tanto mas se acelera. La fluidez, convienen con todos los Filosofos corpusculares, en que pende en la tenuidad, y en lo tenso de las particulas que componen los cuerpos, y en la rotundidad de su figura; asi se explica Lucrecio Filosofo Epicureo:

Illa autem debent ex lævibus atque rotundis
Esse magis, fluido quæ corpore liquida constant. (1)

CA-

(1) Mor. dict. hist. Encic.

CAPITULO XIV. §. I.

Eclecticismo moderno. Espinosa.

BEnito Espinosa, Judio de nacimiento y desertor despues de èl, era natural de Amsterdam. Fuè un atheista sistematico, y con un metodo enteramente nuevo, aunque el fondo de su doctrina era comun à otros muchos Filosofos antiguos y modernos, orientales y europeos. Redujo à sistema el atheismo, è hizo un cuerpo de doctrina unido y texido segun el methodo de los geometras; pero su opinion no es nueva. Mucho tiempo antes habia habido hombres, que creian, que todo el universo no era mas que una substancia, y que Dios y el mundo componian uno mismo y unico ente. No se sabe de cierto, si Straton Filosofo Peripatetico tuvo la misma opinion, pues se ignora si enseñaba que el universo ò la naturaleza era un ente simple y substancia unica; pero lo cierto es, que no reconocia mas Dios que la naturaleza. Como se burlaba de los atomos y del vacio de Epicuro, se podria imaginar que no admitia distincion entre las partes del universo, pero esta consequencia no es necesaria; se puede concluir unicamente que su opinion se acerca infinitamente mas al Espinosismo, que al sistema de los atomos; y puede creerse tambien, que no enseñaba como los atomistas que el mundo fuese una obra nueva y producida por la casualidad, sino que la naturaleza lo habia producido necesariamente, y desde toda eternidad, como dicen los Espinosistas.

El

El dogma del alma del mundo tan favorito entre los antiguos y que hacia la parte principal del sistema de los Estoycos, es en la substancia el de Espinosa (1), lo qual se veria mas claramente si le hubieran explicado autores geometras. Pero como los escritos en que se hace mencion de aquel, siguen mas bien el metodo de los rhetoricos que el de los dogmaticos, y Espinosa por el contrario se ha propuesto la precision sin servirse del lenguage figurado; de aqui proviene, que se hallan varias diferencias capitales entre su sistema y el de el alma del mundo. Los que quieren sostener que el Espinosismo està mejor cohordinado, deberian sostener igualmente què es mas impio; porque los Estoycos no quitaban á Dios la providencia, y reunian en èl el conocimiento de todas las cosas; en lugar de que Espinosa no le atribuye mas que conocimientos separados y muy limitados. Seneca se explica de este modo: *Eundem, quem nos, Jovem intelligunt, custodem, rectoremque universi, animum, ac spiritum, mundani hujus operis dominum, & artificem, cui nomen omne convenit. Vis illum fatum vocare? non errabis: hic est ex quo suspensa sunt omnia, causâ causarum. Vis illum providentiam dicere? rectè dicis. Es enim cujus consilio huic mundo providetur. Vis illum naturam vocare? non peccavis. Est enim ex quo nata sunt omnia,*

(1) La Entelechia de Aristoteles, la Archea de los Spagiricos, la alma del mundo de los Orientales, y la fuerza de ponderacion de Epicuro en poco ò nada se diferencian del sistema de Espinosa.

cujus spiritu vivimus. Vis illum vocare mundum? non falleris. Ipse est enim totum quod vides, totus suis partibus inditur, & se sustinens vi sua (1). Y en otra parte dice: *Quid est autem cur non existimes in eo divini aliquid existere, qui Dei pars est? Totum hoc quo continemur & unum est, & Deus, & socii ejus sumus, & membra* (2). En la Farsalia prorrumpe Caton en estos terminos:

Est ne Dei sedes ni terra, & pontus & aer,
Et Cœlum & virtus? Superos quid querimus ultra?
Jupiter est quodcumque vides, quocumque moveris (3).

Espinosa de su oscuro retiro diò primeramente à luz el tratado Theologico-politico, en el que trata la religion en sì misma y con relacion à su exercicio, atendiendo al gobierno civil. Como la certidumbre de la revelacion es el fundamento de la fe; dirixe sus primeros esfuerzos contra los Profetas; haciendo quanto està de su parte para obscurecer la idea que tenemos de ellos y las que nos dan sus profecias. Todo el merito de aquellos hombres iluminados lo limita á la ciencia de las costumbres; y por ningun caso consiente, en que conociesen la naturaleza ni las perfecciones del ser supremo. Por lo que mira à los milagros de que estàn llenas las Escrituras Santas, dice que no son verdaderos. Los prodigios, segun su opinion, son imposibles; porque descompondrian el orden de la naturaleza, y esta descomposicion es contradictoria. Ultimamente para darnos de repente toda li-

(1) Quæst. natur. lib. 11. cap. 45.
(2) Epist. 92.
(3) Lib. 4.

libertad, destruye en un capitulo solo toda la autoridad de las Escrituras del viejo testamento. Dice, que no son de los autores cuyos nombres presentan; que el Pentateuco no es de Moises, sino una Compilacion de memorias mal cohordinadas por Esdras; y todos los demàs libros sagrados no tienen, en su concepto, un origen mas respetable. Espinosa tenia asombrada y escandalizada la Europa, con una theologia que no tenia otro apoyo mas que la autoridad de su palabra; pero no contentandose con amontonar errores contra la fe en su primer escrito, en el segundo que trata de su moral, dando toda libertad à sus meditaciones filosoficas, precipita à su lector en el seno del atheismo. A esta obra, que verdaderamente es un mostruo de atrevimiento, ha debido el gran crédito que tiene entre los incredulos. Muy pocos de sus sectarios comprehenden su doctrina; en efecto los mas sinceros confiesan que Espinosa es incomprehensible; que particularmente su Filosofia es para ellos un enigma perpetuo; y ultimamente confiesan, que si se adhieren á su partido es, porque niega con intrepidez lo que ellos se sentian con una secreta inclinacion à no creer (1). A pocos pasos que se den en estas densas tinieblas, se descubre una cadena de abismos, en que este temerario disputador se ha precipitado desde los principios; proposiciones evidentemente falsas unas, y otras atrevidas; ciertos principios arbitrarios sustituidos à los naturales y à las verdades sensibles; un abuso de los terminos, una gran porcion de equi-

(1) Vease la nota primera del capitulo de Hobbes.

vocos engañosos, y una nube de contradicciones palpables.

§. II.

Doctrina de Espinosa, y refutacion de ella.

EL origen y fuente de los errores de Espinosa se halla en la definicion que dà de la substancia. Entiendo, dice en la primera proposicion, por substancia, lo que es en sì y se concibe por sì mismo, es decir, aquello cuya concepcion no necesita de la de otra cosa de la qual deba formarse. Esta definicion es capciosa, porque puede darsela un sentido verdadero, ò falso; ó Espinosa define la substancia con relacion á los accidentes, ò con relacion à la existencia; pero de qualquiera manera que la defina, su definicion es falsa, ò à lo menos le es inutil. Primeramente se define la substancia con relacion à los accidentes, se podrà concluir de esta definicion, que la substancia es un ente que subsiste por sì mismo independiente de un sujeto de inherencia. En este caso, no puede valerse Espinosa de tal definicion, para demostrar que no hay en el mundo mas que una sola y unica substancia, como lo asegura. Es evidente que los arboles, las piedras, los angeles, y los hombres existen independentemente de un sujeto de inherencia. En segundo lugar, si Espinosa define la substancia con relacion à la existencia, su definicion es falsa tambien. Esta definicion bien entendida significa, que la substancia es una cosa cuya idea no depende de otra idea, y que no supone cosa alguna que la haya formado, sino que encierra una existencia necesaria. Esta definicion pues es falsa; porque ò Espinosa quiere de-

decir con este lenguage misterioso, que la idea misma de la substancia, de otra manera la exencia y la definicion de la substancia es independente de toda causa, ó que la substancia existente subsiste por sì misma de tal manera que no puede depender de causa alguna. El primer sentido es demasiadamente ridiculo y por otra parte enteramente inutil à Espinosa, porque se reduciria à decir, que la definicion de la substancia no podria producir otra definicion de substancia, lo qual es absurdo è impertinente. Mas regular es, que Espinosa con su embrollada definicion de la substancia haya querido decir, que la substancia existe por sì misma de tal manera que no puede depender de causa alguna. En este semido esta definicion se vè atacada por todos los Filosofos; aunque estos digan que la definicion de la substancia es simple è indivisible, principalmente si se la considera en oposicion á la nada, niegan constantemente que no haya mas que una substancia; porque una cosa es decir que no hay mas que una definicion de la substancia; y otra, el que no hay mas que una substancia.

Dexando à parte las ideas de metafisica y los nombres de esencia, existencia, y substancia que no tiene distincion real entre si, sino tan solamente en la diversa concepcion del entendimiento; seria preciso, para hablar con mas claridad, decir, que pues hay dos especies de existencias la una necesaria y la otra contingente, es absolutamente necesario que haya dos especies de substancias, la una que exista necesariamente la qual es Dios, y la otra, que no tiene mas que una existencia prestada comunicada por este primer ente, que son las criaturas. La definicion

pues

pues de Espinosa es viciosísima, confunde lo que necesariamente debe distinguirse, que es la esencia, à la qual llama substancia, con la existencia. La definicion que propone, para probar que una substancia no puede ser producida por otra, es tan ridicula como lo seria este discurso si alguno le hiciera, para probar que un hombre es un circulo. Entiendo por hombre una figura redonda; el circulo es una figura redonda, luego el hombre es un circulo. De este modo discurre Espinosa; pues dice: Entiendo por substancia, lo que no tiene causa; lo que es producido por otro tiene causa, luego una substancia no puede ser producida por otra. La definicion que dà de lo finito è infinito no es mas adequada; segun dice, una cosa es finita quando puede ser terminada por otra de la misma naturaleza. De este modo un cuerpo se dice finito, porque concebimos otro mayor que èl; y un pensamiento, porque es terminado por otro. Pero el cuerpo no es terminado por el pensamiento, ni este por aquel. Se pueden suponer dos objetos diferentes de los quales el uno tenga un conocimiento infinito de cierto objeto, y el otro no tenga de él mas que un conocimiento finito: El conocimiento infinito del primero no excluye el finito del segundo. De que un ente conozca todas las propiedades y relaciones de una cosa, no se sigue que otro no pueda, à lo menos percibir alguna de ellas. Pero dice Espinosa los grados de conocimiento que se encuentran en el ente finito, no siendo añadidos á este conocimiento que suponemos infinito, no podrà realmente ser infinito. Para responder à esta objecion, que no es mas que un puro equivoco, supongo lo que no se puede negar,

y

y es, que los grados del conocimiento finito se encuentran en el infinito; no á la verdad los mismos grados numericos, pero sì los mismos especificos, esto es semejantes, que es quanto se necesita para el conocimiento infinito; pues aunque se le añadiesen todos los grados que se hallan esparcidos y desunidos en todos los conocimientos finitos, no por eso seria mas extenso ni perfecto. Supongamos, que uno tiene el mismo fondo de conocimientos que otro sobre un objeto, ¿seria mas habil ni tendria mas conocimientos, aunque se pasasen á uno de ellos los conocimientos del otro? Siendo absolutamente semejantes unos conocimientos á otros, esta repeticion de la misma ciencia no hará mas sabio á ninguno de ellos. Luego un conocimiento infinito no exige los grados finitos de otros conocimientos: Luego una cosa no es precisamente finita, porque existen otras de la misma naturaleza.

Su modo de pensar sobre lo infinito no es mas exacto. Llamo, dice, infinito aquello de lo qual nada se puede negar, y que encierra en sì formalmente todas las realidades posibles. Si se le dexa pasar esta definicion es claro que le serà facil probar que no hay en el mundo mas que una substancia unica, que esta es Dios, y que todas las cosas son modos de esta substancia (1). Pero como no prueba esta definicion,

(1) Apenas podrà hallarse un sistema mas ridiculo, y lleno de contradicciones que este de Espinosa. Es imposible que el universo sea una substancia unica; porque todo lo que es extenso tiene necesariamente partes, y lo que tiene partes es compuesto: y como las partes de lo extenso no subsisten una en otra es absolutamente preciso, ò que la extension en general no sea

cion, todo lo que funda sobre ella, es lo mismo que sembrar en arena. Para que Dios sea infinito, no es necesario que incluya en si todas las realidades posibles

---

sea una substancia, ò que cada parte de la extension sea una substancia particular y distinta de todas las demàs. Espinosa dice, que la extension en general es el atributo de una substancia; confiesa por otra parte con los demàs Filosofos, que el atributo de una substancia no difiere realmente de esta substancia: de lo qual se debe inferir, que cada parte de la extension es una substancia particular; lo que arruina hasta los cimientos de su sistema. Si es un absurdo el hacer à Dios extenso, porque es quitarle su simplicidad, y componerle de infinitas partes, ¿què diremos al considerar que se le reduce à la condicion de la naturaleza mas vil, haciedole material; pues la materia es el teatro de todas las corrupciones, y de todas las variedades? Todavia se siguen absurdos mas monstruosos considerando al Dios de Espinosa como el sujeto de todas las modificaciones del pensamiento: no se encuentra pequeña dificultad en conciliar la extension y el pensemiento en una sola substancia; pues què será aqui, donde no se trata de una liga como la de los metales, ò del agua y del vino; pues esto solamente requiere la *justa-posicion*. sino que la liga del pensamiento y de la extension debe ser una identidad. Mas si es, fisicamente hablando, un absurdo enorme, el que un sugeto simple y unico sea modificado aun mismo tiempo por los pensamientos de todos los hombres, es una execrable abominacion quando esto se considera por la parte moral: Qué! ¿el ente infinito, el ente necesario, el ente soberanamente perfecto, no será firme, constante, è inmudable: pero ¿què digo inmudable? no será ni un momento el mismo: sus pensamientos se sucederàn unos à otros sin fin y sin cesar; para un buen pensamiento que tenga el ente infinito, tendrà mil extravagantes, impuros, y abominables; producirà en si mismo todas las locuras, todos los desvarios, todas las obscenidades, y todas las iniquidades del genero humano: serà no solamente causa eficiente de todo esto, sino tambien sugeto pasivo, se unirà à todo con la union mas intima que pueda concebirse; serà una union penetrable, ò mas bien una verdadera identidad, pues el modo no se distingue realmente de la cosa modificada. No pudiendo muchos grandes Filosofos comprehender que fuese compatible con el ente infinitamente bueno, el que tolerase, que el hombre fuese

bles finitas y limitadas, sino solamente las realidades y perfecciones posibles, inmensas, è infinitas: ò hablando en lenguage ordinario de la Escuela, que en-

X cier-

se tan malo y desgraciado, supusieron dos principios, el uno bueno y el otro malo; pero lejos de embarazarse con esto Espinosa, no encuentra la menor dificultad en que Dios sea á un mismo tiempo el agente, y el paciente de todos los delitos y miserias del hombre. Que se aborrezcan los hombres unos á otros, que se maten entre sì, que se reunan en exercitos para destruirse, que los vencedores en algunas partes se alimenten con los cuerpos de los vencidos: todo esto bien se comprehende, porque son distintos unos de otros; pero que no siendo los hombres mas que la modificacion de un mismo ente, y obrando por consiguiente Dios unicamente; y el mismo Dios en numero que se modifica en Turco al mismo tiempo que en Ungaro, y dispone el que haya guerras y batallas; esto excede à quantas monstruosidades, y soñadas quimeras han inventado las mas disparatadas cabezas que ha habido encerradas en las casas de locos.

Filosofos ha habido que han adelantado su impiedad hasta negar que hubiese Dios; pero su extravagancia no ha llegado à decir, que si existiera, no seria una naturaleza perfectamente feliz. Los Escepticos mas grandes de la antiguedad dixeron, que todos los hombres tienen alguna idea de Dios, y le suponen de una naturaleza viviente, feliz, incorruptible, perfectamente feliz, y en ninguna manera capaz de padecer. Seguramente era una extravagancia, que tenia mucha parte de locura, el no reunir en su naturaleza divina la inmortalidad, y felicidad. Plutarco refuta bellamente este absurdo de los Estoycos; pero por mas disparatadamente que pensasen estos Filosofos, no le quitaban á *Dios* el ser feliz durante su vida. Los Espinosistas son los unicos que han seducido à la divinidad à la miseria; ¿y á què miseria tan grande algunas veces que se desespera, se aniquilaria si pudiese, lo procura, y se trata quanto mal puede tratarse, se ahorca, y despeña de los mas horribles precipicios, no pudiendo sopostar la negra melancolia que le devora. No son estas unas exclamaciones hiperbolicas, es un lenguage exacto y filosofico: pues si el hombre no es mas que una modificacion, nada hace por sì; seria una frase bien impertinente, bufona y bur-

cierre en si eminentemente todas las realidades y perfecciones posibles; es decir que todas las perfecciones y realidades que se encuentran en los individuos de cada especie que Dios puede formar, se hallan en

burlesca, el decir: *la alegria es alegre, la tristeza triste.* De esta frase se usa pues en el sistema de Espinosa, quando se afirma, *que el hombre se aflige, que el hombre se ahorca, y que el hombre piensa, &c.* Todas estas cosas deben decirse de la substancia, de la qual el hombre no es mas que el modo. ¿Cómo puede haber habido un hombre que se haya imaginado, que una naturaleza independente, que existe por si misma, y posee infinitas perfecciones estè sujeta á todas las calamidades del genero humano? Si alguna otra naturaleza la precisase á que se apesadumbrara, y sintiese dolores; no seria extraño que emplease sus fuerzas en hacerse desgraciada; pues podria decirse que obedecia á una fuerza superior, y que por evitar un daño mayor, se escitaba los dolores nefriticos, los colicos, los tabardillos y la hidrofobia. Pero si ella es sola en el universo, ni hay cosa alguna que la mande, ni la ruegue; ¿quien la puede obligar á martirizarse de este modo? Su propia naturaleza, dice Espinosa: ¿y lo cree asi? digo resueltamente que no. El sistema de Espinosa choca tan visiblemente á la razon, que sus mas ciegos adoradores confiesan, que si hubiera enseñado los dogmas que se le atribuyen, seria digno de toda la execracion; pero suponen que no se le ha entendido. Sus apologias, lexos de disculparle, hacen ver claramente que los contrarios de Espinosa le han confundido y abismado de tal manera, que no les queda otro medio de replicarles, que el decir, que no dixo lo que se le supone. Para que se vea pues que nadie puede disputarles á los impugnadores de este sistema el honor del triunfo, basta manifestar que efectivamente enseñó lo que se le atribuye; que se contradice grosseramente, y que no ha sabido que responder. Es evidente, que enseñó, que todos los entes no eran mas que modificaciones de Dios; pues su proposicion catorce dice asi: *praeter Deum nulla dari neque concipi potest substantia*: y en la quince; *quidquid est, in Deo est, & nihil sine Deo neque esse neque concipi potest.* Convencidos pues los sectarios de Espinosa de que este realmente enseñó lo que suponen habersele imputado, ¿qué otro partido les queda, sino el de confesar formalmente la derrota de su heroe?

en èl en un grado eminente y soberano: de lo qual no se sigue, que la substancia de Dios incluya la de los individuos que han salido de sus manos. No son menos falsos y capciosos, que sus definiciones, los axiomas de Espinosa, delos quales los principales son los dos siguientes: el conocimiento del efecto depende del conocimiento de la causa, y le incluye necesariamente: dos cosas que en nada convienen entre si, no pueden servir para darse à conocer mutuamente. Al primer golpe de vista se percibe lo capcioso de estos dos axiomas. En quanto al primero se puede considerar el efecto de dos maneras, formal, ó materialmente; esto es simplemente en quanto es en si mismo. Es cierto que el efecto considerado formalmente como efecto no puede ser conocido separadamente de la causa, segun este axioma de las escuelas, *correlata sunt simul cognitione*: pero si el efecto se toma en si mismo, puede ser conocido por si mismo; y asi el axioma de Espinosa es capcioso, porque no distingue entre los diferentes modos con que se puede mirar el efecto. Por otra parte quando Espinosa dice, que el conocimiento del efecto depende del conocimiento de la causa, y que ésta le incluye ¿quiere decir que el conocimiento del efecto arrastre necesariamente un conocimiento perfecto de la causa? En este sentido el axioma es falsisimo, porque el efecto no contiene todas las perfecciones de la causa, puede tener una naturaleza muy diferente de la suya, puede obrar la causa unicamente por su voluntad, y producir el efecto que quiera. Pero si Espinosa pretende solamente que la idea del efecto es relativa á la de la causa, su axioma entonces es verdadero pero inutil

al fin que se propone, porque partiendo de este principio, no encontrará jamàs que una substancia no pueda producir otra de naturaleza y atributos diferentes. Hay mas, siendo la idea del efecto relativa à la de la causa, se sigue segun los principios de Espinosa, que una substancia dotada de atributos diferentes puede ser causa de otra substancia; porque reconoce que dos cosas de las quales la una es causa de la otra, sirven mutuamente à darse à conocer: y si la idea del efecto es relativa à la de la causa, es evidente que dos substancias de diferente atributo podran darse à conocer reciprocamente, con tal que la una sea causa de la otra, no porque tengan una misma naturaleza y atributo, pues que se suponen diferentes, sino por la relacion que hay de la causa al efecto. El segundo axioma no es menos falso que el primero, pues quando Espinosa dice, que las cosas que nada tienen comun entre si no pueden servir à darse à conocer reciprocamente, entiende por la palabra comun una misma naturaleza especifica, y tomado en este sentido el axioma es muy falso; porque bien sean los atributos genericos, ó bien la relacion de la causa del efecto, pueden darse á conocer unos por otros.

En la segunda proposicion dice, que dos substancias que tienen atributos diferentes nada tienen comun entre si, y para demostrar esta proposicion, no alega mas prueba que la definicion que ha dado de la substancia, la qual siendo falsa, nada se puede concluir legitimamente de ella, y por consiguiente èsta proposicion es nula. Pero para hacer conocer mejor su falsedad y descubrir el sofisma, no es necesario mas que considerar la existencia y esencia de una

co-

cosa : porque, pues Espinosa conviene, que hay dos especies de existencias, la una necesaria y la otra que no lo es, se sigue, que dos substancias que tengan diferentes atributos, como la extension y el entendimiento, convendrán entre si en una existencia de la misma especie, es decir, que serán semejantes en quanto una y otra no existirán necesariamente, sino tan solamente por la virtud de una causa, que las habrá producido. Dos esencias, ò dos substancias perfectamente semejantes en sus propiedades esenciales, se diferenciarán, en que la existencia de la una habrá precedido à la de la otra, ò en que la una no es la otra. Aun quando Pedro sea semejante á Juan en todo, Juan será diferente de Pedro, en quanto Pedro no es Juan, ni Juan es Pedro. Espinosa pues confunde unas veces la especie con el individuo, y otras el individuo con la especie.

Una substancia, prosigue Espinosa, dà á entender una cosa que existe necesariamente, pues hablo de la substancia precisamente y considerada en sì misma. Pero esto no es cierto, y la existencia no se incluye mas en la definicion de la substancia en general que en la del hombre. Por ultimo dice Espinosa, y esta es su ultima trinchera, que la substancia es un ente que subsiste por sì mismo. Hè aqui el equivoco; porque, pues que el sistema de Espinosa está fundado unicamente sobre esta definicion, antes que pueda arguir y sacar consequencias de ella, es necesario convenir en el sentido de la definicion. Quando se define la substancia un ente que subsiste por sì mismo, no se quiere decir que existe necesariamente, nadie tiene idea semejante; sino que se di-

ce

ce unicamente, para distinguirla de los accidentes, que no pueden existir sino en la substancia y por la virtud de la substancia. Se vè pues claramente, que todo este sistema de Espinosa y esta fastuosa demostracion no se fundan mas que sobre un equivoco frivolo y facil de disipar.

La tercera proposicion de Espinosa es, que en las cosas que nada tienen comun entre si, una no puede ser causa de otra. Esta proposicion explicandola con precision es tambien falsa; ò nada se puede concluir de ella en el sentido verdadero que tiene. Es falsa en todas las causas morales y ocasionales. El sonido del nombre de Dios nada tiene comun con la idea de criador que produce en el entendimiento. Una desgracia que sucede à un amigo, ninguna conexion tiene con la tristeza que ocasiona al otro. Es falsa tambien esta proposicion, quando la causa es mucho mas excelente que el efecto que produce. Quando muevo un brazo por un acto de mi voluntad, el movimiento por su naturaleza nada tiene comun con el acto de mi voluntad; son seguramente muy diferentes. El hombre no es un triangulo, no obstante examina las propiedades del triangulo. Espinosa creia, que no habia substancia alguna espiritual; y que todo era cuerpo; sin embargo ¿quàntas veces se ha visto precisado á representarse una substancia espiritual, para esforzarse à destruir la existencia de ella? Se debe confesar pues, que hay causas que producen efectos con quienes nada tienen comun, porque no los producen por una emanacion de su esencia, ni con toda la extension de sus fuerzas.

En la quarta proposicion dice Espinosa, dos ò mu-

muchas cosas distintas son distintas entre si, ò por la diversidad de los atributos de las substancias, ó por la diversidad de sus accidentes, à los quales llama afecciones. Aqui confunde Espinosa la diversidad con la distincion. La diversidad proviene à la verdad de la diferencia expecifica de los atributos y de las afecciones, y asi hay diversidad de esencia quando la una es concebida y definida de otro modo que la otra, lo que forma la especie en el lenguage de la escuela: por eso un caballo no es un hombre ni un circulo un triangulo, pues todas estas cosas se definen de diverso modo, pero la distincion proviene de la diferencia numerica de los atributos, y asi el triangulo a, por exemplo no es el b, ni Pedro es Pablo. Explicada de este modo esta proposicion la siguiente no tendrá la menor dificultad.

La quinta está concebida en estos terminos: no puede haber en el universo una ó muchas substancias de la misma naturaleza ò con los mismos atributos. Si Espinosa no habla mas que de la esencia de las cosas ò de su definicion, nada dice; porque sus expresiones no significan otra cosa sino que no puede haber en el universo dos esencias diferentes que tengan una misma esencia; y esto ¿quièn lo duda? Pero si Espinosa entiende, que no puede haber una esencia que se encuentre en muchos sujetos singulares, asi como la esencia del triangulo se halla en el triangulo a, y en el b; ó como la idea de la esencia de la substancia se puede hallar en el ente inteligente y en el extenso; entonces dice una cosa manifiestamente falsa, y que ni aun se acuerda de probar.

Caminando por todos estos caminos tortuosos, y cu-

subiertos, llega al fin Espinosa á establecer su sexta proposicion, y dice: Una substancia no puede ser producida por otra substancia, y para demostrar esta proposicion se vale de la precedente, de la segunda, y tercera, y pues que estas quedan refutadas, aquella queda destruida sin mas examen. Se comprehende facilmente, que habiendo Espinosa definido mal la substancia, esta proposicion que es la conclusion de la definicion debe ser necesariamente falsa; porque á la verdad la substancia de Espinosa no significa otra cosa que la definicion de la substancia ò la idea de su esencia, y es cierto que una definicion no produce en si otra. Pero como todos estos grados metafisicos del ente no subsisten, ni se distinguen sino por el entendimiento, ni tienen en la naturaleza ser real y efectivo sino en virtud de la existencia; es necesario hablar de la substancia como existente, quando se quiere considerar la realidad de sus efectos. En una roca el ser existente, substancia, y piedra, es una misma cosa: es preciso pues hablar como de una substancia existente, quando se la considera como que està actualmente en el ser de las cosas; y por consiguiente como substancia existente por si misma, ò por la virtud de otro: Se sigue que una substancia puede ser producida por otra substancia, porque quien dice una substancia que existe por la virtud de otro, dà à entender una substancia, que ha sido producida, y que ha recibido su ser de otra substancia.

Despues de todos estos equivocos y sofismas, creyendo Espinosa haber conducido á su Lector al punto que desea, levanta la mascara en la septima proposicion. Pertenece, dice, á la substancia el exis-

tir

sir; ¿y cómo lo prueba? por la proposicion precedente que es falsa. Bien pudiera Espinosa haber obrado mas franca y sinceramente, porque si la esencia de la substancia lleva consigo necesariamente la existencia, como lo dice aqui ¿por què no se ha explicado con claridad en la definicion que ha dado de la substancia, en lugar de ocultarse baxo el equivoco enfadoso de subsistir por sì misma, lo que no es verdad, mas que con relacion à los accidentes y de ningun modo à la existencia? Mortifiquese pues Espinosa, pero no crea, que destruirá jamàs las ideas mas claras y naturales. No hay necesidad de internarse en el examen de las demas proposiciones de Espinosa, porque destruidos los fundamentos sobre que se apoyan, lo quedan tambien ellas. El principio sobre que se funda Espinosa es por sì mismo obscuro è incomprehensible. Todo su sistema estriba, en que no hay en el mundo mas que una sola substancia. En efecto esta proposicion tiene una obscuridad singular y nueva; porque todos los hombres han estado siempre persuadidos, de que un cuerpo humano y una azumbre de agua no son la misma substancia; que este espiritu no es aquel, y que Dios, el hombre, y las otras diferentes partes del universo no son la misma substancia. La prueba que Espinosa dà de esta proposicion general, *que no hay ni puede haber mas que una sola substancia*, se reduce à decir, *que una substancia no puede producir otra*; ¿pero quièn no vè, que esta prueba encierra toda la obscuridad y dificultad del principio? que es igualmente contraria à la idea recibida en el genero humano, ¿quien está persua-

suadido, de que una substancia corporea como un arbol produce otra substancia, verbigracia, una manzana, y que la manzana producida por un arbol del qual se la separa, no es actualmente la misma substancia que el arbol? Todas las demás pruebas de Espinosa son de la misma naturaleza, en lugar de servirse de luz unas á otras, son una nueva obscuridad.

Aun prescindiendo de los intereses de la Religion, la doctrina de Espinosa ha parecido sumamente despreciable à los Autores mas respetables y celebres Matematicos. Las obras de Espinosa las condenó un decreto publico de los Estados de Holanda aunque no por eso dexan de venderse publicamente. Muchos autores las han impugnado, entre ellos Francisco Cuper Sociniano, que murió en Roterdan el año mil seiscientos noventa y cinco el qual profesaba la religion de los Mennonitas, escribió expresamente un libro en contra aunque con razones muy debiles. Mr. Huet, Obispo de Avranches, en su libro de la demostracion Evangelica refutò lo que Espinosa dixo de los libros de la Escritura y de sus autores. Mr. Simon en un libro impreso en Holanda, con el titulo de la inspiracion de los libros Sagrados, refutò el sistema de Espinosa tocante à los libros de la Ley; en el qual dice que este tal Espinosa no era hombre cientifico en la critica de la Escritura ni en la literatura de los Judios. El Padre Lami Benedictino; el Padre Mauduit del Oratorio, y otros muchos doctos de todas las naciones y de todas las comuniones han escrito contra este atheista; pero quien lo hizo con mucha gracia fuè un vecino de Roterdam, en un libro que publicò el año mil seiscientos setenta y cinco,

In-

intitulado *enærratio tractatus theologico-politici, una cum demonstratione geometrico ordine disposita, naturam non esse Deum.* Espinosa para filosofar mas à su gusto abandonò á Amsterdan y se retiró al campo, en donde se ocupaba de quando en quando en hacer Micoscropios y Telescopios. Tomò tal gusto al retiro, que quando se estableciò en la Haya se le pasaban tres meses consecutivos sin salir de casa. Ultimamente le acometió una enfermedad lenta de la qual muriò el año de mil seiscientos setenta y siete à los quarenta y quatro de su edad (1).

CAPITULO XV. §. UNICO.

Eclecticismo moderno. Locke.

JUan Locke naciò en Wrinton à siete ù ocho millas de Bristol el veinte y nueve de Agosto de mil seiscientos treinta y uno: su padre sirviò en el exercito de los parlamentarios en tiempo de las guerras civiles, y cuidò de la educacion de su hijo á pesar del tumulto de las armas. Despues de los primeros estudios le enviò à la Universidad de Oxford: los exercicios del Colegio le parecieron frivolos, y adelantò poco con ellos; se aficionò al Cartesianismo, con cuyo estudio descubriò su talento. Del Cartesianismo pasò à tomar conocimiento de la medicina, anatomia, historia natural, y chimica. Locke es reputado por padre de la metafisica, como Descartes y Nevvton de la fisica. Viajó por Alemania y Prusia,

(1) Mor. dict. hist. Enc. v. Spin.

sia, y de vuelta à Oxford siguió sus estudios en el retiro. Persuadido de que los pasos que se diesen en la investigacion de la verdad serian siempre infructuosos, mientras no se conociese mejor el instrumento; formó el proyecto de su tratado sobre el entendimiento humano. Su fortuna sufriò varias revoluciones, perdiò sucesivamente varios empleos que habia merecido à la benevolencia de sus protectores. Su aficion à la meditacion y al retiro le separò de los asuntos publicos, y se entregò à poner la ultima mano à su tratado del entendimiento, que pareciò por la primera vez el año mil seiscientos noventa y siete. Entrò à fuerza de instancias en la Comision establecida; para mirar por los intereses del Comercio de las Colonias y de las Plantaciones; pero su salud que se iva debilitando no le permitiò seguir en esta funcion importante, y se retirò al Condado de Marshan. Compuso una obrita sobre el gobierno civil, un tratado sobre la educacion de los niños, una carta sobre la tolerancia, un escrito sobre las monedas, y el christianismo (1) racional. Muriò el ocho de Noviembre de mil setecientos y quatro. Renovò el antiguo axioma *nihil est in intellectu, quin prius fuerit in sensu*, del qual infiriò, que no habia principio alguno de especulacion, ni la menor idea de moral innata. Persuadido Locke, de que el hombre para ser feliz no solo necesita poseer un buen entendimiento, sino que le es

(1) En esta obra supone que para salvarse el hombre no necesita mas que creer que Jesu Christo es el Mesias. El R. P. M. Feijoò impugna el modo que M. Locke propone para medir naturalmente el tiempo. *Tom. 4 cart. 6. n. 9. Ibid. c. 15. n. 4.*

es igualmente preciso tener un cuerpo sano, compuso su tratado de la educacion despues de haber publicado el de el entendimiento; y en este dice, que no encuentra alguna imposibilidad, en que la materia piense (1).

CAPITULO XVI. §. I.

Eclecticismo moderno. Leibnitz.

Entre los modernos Eclecticos uno de los mas celebres es sin duda Godefrido Guillermo Leibnitz, què naciò en Leipsick en Saxonia el dia veinte y tres de Junio de mil seiscientos quarenta y seis. Su padre Federico era Cathedratico de Moral y Secretario de la Universidad, su madre Cathalina Schmuck, tercera muger de Federico, era hija de un Doctor y Cathedratico de Jurisprudencia. A los seis años de edad perdiò á su padre, y su madre muger de gran mèrito se encargó de su educacion. Leibnitz se manifestó igualmente apto para todo genero de estudios, aplicandose á todos con la misma aficion y adelantamiento. Su padre le habia dexado una excelente coleccion de libros, y à penas supo leer el griego y el latin, se empeñò en leerlos todos, Poetas, Oradores, Historiadores, Jurisconsultos, Filosofos, Theologos, y Medicos. Conociò que necesitava de algun auxilio, y le halló en Santiago Tomasio sugeto de la mayor reputacion. Con este aprendiò à apreciar el me-

(1) Mor. dict. hist. Enc. Vease la nota primera en el capitulo de Hobbes.

merito de los Filosofos antiguos, principalmente el de Pythagoras y de Platon. Se aficionò à la Poesia, y compuso buenos versos; su obra principal en este genero es el Poema sobre la muerte de Juan Federico de Brusvvic su protector. Estudiò muy à fondo la historia, y conociò los intereses de los Principes, tanto que habiendo Juan Casimiro Rey de Polonia abdicado la Corona en el año mil seiscientos sesenta y ocho, Leibnitz, oculto baxo el nombre de Jorge Ulicorio, probò, que la Republica no podia elegir à otro mejor que á Felipe Guillermo de Neuburg Conde Palatino. Esta obra la diò à los veinte y dos años de edad, y se atribuia á los mejores Jurisconsultos de aquel tiempo. Quando se comenzò à tratar la paz de Nimega, hubo varias dificultades sobre el ceremonial respecto á los Principes libres del Imperio, que no eran Electores. Se rehusaban à sus ministros los honores, que se les daba à los de los Principes de Italia; y escribiò en favor de los primeros la obra titulada: *Cæsarini Furstenerii, de jure suprematus ac legationis Principum germaniæ.* En medio de estas ocupaciones se correspondia con los sabios de la mayor parte de la Europa, y resolvia, ya en sus cartas ya en conclusiones publicas, varias questiones de Logica, de Metafisica, de Moral, de Mathematicas, y de Theologia, y su nombre se inscribia entre los de los individuos de la mayor parte de las Academias. Los Principes de Brunsvvic le destinaron á que escribiese la historia de su Casa, y para hacerlo con el acierto que correspondia, recorriò la Italia y la Alemania registrando los archivos, examinando todos los monumentos, y recogiendo quanto pu-

diera serle util. De vuelta de sus viages publicò en Hanober en mil seiscientos sesenta y nueve una parte de sus descubrimientos, con el titulo de Codigo del derecho de gentes. En mil seiscientos noventa y tres diò el *Codex Juris Gentium diplomaticus.* El primer tomo de *Scriptorum Brunsvicencia illustrantium*, que es la basa de su historia, saliò à luz en mil setecientos siete; y otros dos tomos con el mismo titulo se publicaron en mil setecientos diez y mil setecientos once.

En el curso de sus investigaciones creyó haber hallado el verdadero origen de los Franceses sobre lo qual publicò una disertacion en mil setecientos diez y seis. Para ascender al doctorado defendió una conclusion sobre los casos dudosos del derecho, que se imprimiò con otros dos cortos tratados, intitulados, el uno *Specimem Encyclopediæ in jure*, y el otro *Specimem certitudinis, seu demonstrationum in jure exhibitum in doctrina conditionum.* A la edad de veinte y dos años dedicò à Juan Felipe de Schomborn, Elector de Maguncia, un nuevo methodo de aprender y enseñar la Jurisprudencia, con un catalogo de las cosas mas apreciables en el derecho; y en el mismo año diò su proyecto de la reforma general del cuerpo del derecho. Publicò tambien una carta de *Aristotele recentioribus reconciliabili*; en la que se empeña en probar que la Filosofia de Aristoteles es superior á la de Descartes, y que la de uno y otro es corpuscular y mecanica. En mil setecientos once presentò à la Academia de las ciencias su theoria del movimiento abstracto y à la Sociedad Real de Londres su theoria del movimiento concreto. El primer tra-

tratado de un sistema del movimiento en general; y el segundo es una aplicacion de aquel á los fenomenos de la naturaleza: admite en uno y otro el vacio; mira á la materia como una simple extension indiferente al movimiento ó al reposo; y de aqui infiere que para descubrir la esencia de la materia, era preciso concebir en ella una fuerza particular, la qual no se puede definir sino por estas palabras: *mentem momentaneam, seu carentem recordatione, quia conatum simul suum, & alienum contrarium non retineat ultro momentum, adeoque careat memoria, sensu actionum passionumque suarum, atque cogitatione.* He aqui poco mas ó menos la entelechia de Aristoteles, y descubierto su sistema de las monades, de la sensibilidad, propiedad general de la materia, y de otras muchas ideas suyas. Sobre la Fisica general formó un concepto muy particular; es el fundador del optimismo, ó de este sistema; que parece que hace á Dios un automato en sus decretos y acciones, y presenta baxo otro nombre y con una forma espiritual el *fatum* de los antiguos, ó esta necesidad de que las cosas sean lo que son.

Leibnitz fuè un Mathematico del primer òrden, y disputó á Newton la invencion del calculo diferencial. Emprendiò una grande obra, que no concluyò, sobre la ciencia del infinito. De las mas altas especulaciones baxaba á las cosas usuales, y propuso varias maquinas para sacar las aguas que muchas veces interrumpen, ò hacen abandonar el trabajo de las minas. Empleò una parte de su vida y de sus intereses en la construccion de una maquina arithmetica, que la concluyò pocos años antes de su muerte.

En

En mil setecientos quince tuvo una gran disputa con M. Clarke sobre el espacio, el tiempo, el vacio, los atomos, lo natural, lo sobrenatural, la libertad, y otros objetos tan importantes como delicados. Otra disputa habia tenido en mil seiscientos setenta y uno con Wissoracio, discipulo de Socino, sobre la Trinidad; y publicó un escrito intitulado *Sacro-Sancta Trinitas per nova inventa Logica defensa.* En mil setecientos once dió al publico la Theodicea, que es una respuesta á las dificultades de Baile sobre el origen del mal fisico y moral. Concibió el proyecto de formar una lengua filosofica, que pusiese en correspondencia á todas las naciones; pero no le executó. Leibnitz murió el catorce de Noviembre de mil setecientos diez y seis. Un momento antes de espirar escribia todavia, y estando leyendo su postrer escrito dió su ultimo aliento á los setenta años de edad. Fué soltero, de una complexion fuerte; no tuvo mas enfermedades que la gota y algunos vertigos. Fué sobrio, y pasaba muchas noches sentado en una silla. Estudiaba meses enteros y hacia extractos de lo que leia; gustaba de hablar con toda especie de gentes, fuesen cortesanos, soldados, artesanos, ó labradores; porque no hay persona por ignorante que sea, de quien no se pueda aprender algo. Los principales axiomas de su Filosofia son los siguientes.

§. II.

Principios de las meditaciones racionales de Leibnitz.

EL conocimiento es claro ù obscuro; el conocimiento claro es confuso ò distinto, y el distinto es adequado ò inadequado, intuitivo ò simbolico. Si el conocimiento es al mismo tiempo adequado è intuitivo, es perfectisimo; si no basta una nocion al conocimiento de la cosa representada es obscura; y si basta, es clara. Si no puedo enunciar separadamente los caracteres necesarios de distincion de una cosa à otra, mi conocimiento es confuso, aunque en la naturaleza la cosa tenga estos caracteres, en cuya exacta enumeracion se resuelva y limite. Asi los colores, los olores, los savores, y otras ideas relativas á los sentidos, nos son bastantemente conocidas; la distincion, que de ellas hacemos es justa, pero la sensacion es nuestro unico garante; pues los caracteres que distinguen á estas cosas no son enunciables. Sin embargo tienen causas: las ideas se componen de ellas; y es muy verosimil que si nada faltasé à nuestra inteligencia, á nuestras investigaciones, ò à nuestros idiomas, habria cierta coleccion de palabras en las quales podrian resolverse y explicarse. Si una cosa se ha examinado suficientemente, si la coleccion de signos que la distinguen de otra es complexa, la nocion que de ella tendremos serà distinta: de este modo conocemos muchos objetos comunes á varios sentidos, diversas afecciones del alma, y todo aquello de que podemos formar una definicion verbal; porque esta definicion no es mas que una suficiente enu-

enumeracion de los caracteres de la cosa. No obstante hay conocimiento distinto de una cosa indefinible, siempre que la tal cosa es primitiva, que ella misma es su propio caracter, ó que entendiendose por sì misma nada tiene anterior ni mas conocido èn que sea resoluble. En las nociones compuestas, si sucede, que no se pueden tomar al mismo tiempo todos los caracteres, ò que algunos faltan ó se escapan, ò que la percepcion limpia general ó particular de los caracteres es momentanea y fugitiva, el conocimiento es distinto pero inadequado. Si todos los caracteres de la cosa son permanentes, bien expresados, y percibidos junta y separadamente, de modo que la resolucion y la analisis se hagan sin defecto y con facilidad, el conocimiento es adequado. No siempre podemos abrazar con nuestro entendimiento la naturaleza entera de una cosa muy compuesta: entonces, nos servimos de signos que abrevian; pero tenemos conciencia ò memoria, de que la analisis ò resolucion entera es posible, y se executarà quando queramos; entonces el conocimiento es ciego ò simbolico. No podemos abrazar de una vez todas las nociones particulares, que forman el conocimiento completo de una cosa muy compuesta: Este es un hecho. Quando se puede, nuestro conocimiento es intuitivo quanto puede serlo. El conocimiento de una cosa primitiva y distinta es intuitivo; el conocimiento de la mayor parte de las cosas compuestas es simbolico. Las ideas de las cosas que conocemos distintamente, no las tenemos presentes mas que por una operacion intuitiva de nuestro entendimiento. Sin razon creemos tener ideas de las cosas, quando hay algunos terminos de los

quales no hemos hecho una formal explicacion, sino que la suponemos. Muchas veces no tenemos mas que una nocion mediana de las palabras, una debil memoria de haber conocido otras veces su valor, y nos atenemos á este conocimiento ciego, sin embarazarnos en seguir la analisis de las expresiones con todo el rigor posible. Asi sucede, que se nos escapa la contradiccion envuelta en la nocion de una cosa compuesta. La definicion nominal es la enumeracion de los caracteres que distinguen una cosa de otra. La definicion real es la que nos asegura por la comparacion y explicacion de los caracteres, que la cosa definida es posible. La definicion real no es arbitraria; porque no todos los caracteres de la definicion nominal son siempre compatibles.

La ciencia perfecta exige mas que definiciones nominales, á no ser que se sepa por otra parte que la cosa definible es posible. La nocion es verdadera, si la cosa es posible; falsa, si hay contradiccion entre sus caracteres. La posibilidad de la cosa se conoce *à priori* ò *á posteriori*. *A priori*, quando resolvemos su nocion en otras de una posibilidad asegurada, y cuyos caracteres no implican alguna contradiccion; lo qual sucede siempre que conocemos el modo con que se produce una cosa; de donde se infiere, que de todas las definiciones las mas utiles son, las que se hacen por las causas. *A posteriori*, quando nos es contestada la existencia actual de una cosa; porque lo que es ó ha sido, es posible. Quien tiene un conocimiento adequado, le tiene tambien *à priori* de la posibilidad, porque siguiendo la analisis hasta su fin, no encontrandose alguna contradiccion na-

nace la demostracion de la posibilidad. Hay un principio cuyo abuso es muy temible, y es, que se puede decir una cosa y con verdad, si se afirma lo que se percibe clara y distintamente. ¡Quántas cosas obscuras y confusas parecen claras y distintas à los que juzgan con precipitacion! El axioma pues de que aqui se trata es superfluo, si no se han establecido las reglas de la verdad de las ideas, y las señales de la claridad y distincion, de la obscuridad y confusion. Las reglas que la Logica comun prescribe sobre los caracteres de las enunciaciones de la verdad, no son despreciables sino para los que las ignoran, y no tienen valor ni talento para aprenderlas: son las mismas que las de los geometras: unas y otras prescriben que no se admita por cierto sino lo que esté apoyado con la experiencia y demostracion. Una demostracion es solida, si guarda las formas prescriptas por la Logica. No es necesario sujetarse siempre á la forma silogistica, pero es preciso que todo discurso ò raciocinio se pueda reducir á esta forma, y que dè evidentemente fuerza á la conclusion. Es menester no disimular nada à las premisas: quanto estas incluyan debe haber sido demostrado ò supuesto: en caso de suposicion la conclusion es hypothetica. No se puede alabar demasiadamente ni sujetarse con excesiva escrupulosidad á la regla de Pascal, que dice, que es menester definir todo termino por poco obscuro que sea, y que se debe probar toda proposicion que tenga algo de dudosa. Con un poco de atencion sobre los principios que preceden, se puede ver como se pueden lograr estas dos condiciones. Es una opinion muy antigua que todo lo vemos en Dios y entendiendo-

dola bien no es despreciable. Aun quando el hombre lo viese todo en Dios, no necesitaria menos de ideas proprias, ò de las sensaciones ò movimientos del alma, ò de las afecciones correspondientes á lo que percibe en Dios. Nuestra alma padece tantas mudanzas sucesivas, quantos pensamientos diversos se suceden. Las ideas de las cosas, en las quales no pensamos actualmente, estan en nuestra alma del mismo modo que la figura de Hercules en un trozo de marmol informe. No solamente tiene Dios idea actual de la extension absoluta è infinita, sino tambien de toda figura ò modificacion de esta extension. Lo que causa en nosotros la sensacion de los colores y de los olores son unos movimientos de las fibras, y cierta variacion de figuras, tan delicado todo que no lo percibimos: pero no obstante su imperceptibilidad, alli se halla todo lo que entra en la percepcion compuesta de las cosas.

§. III.

Metafisica de Leibnitz: ò su modo de pensar sobre los elementos de las cosas.

LA Monade (1) es una substancia simple, de la qual se forman los compuestos: la llamo simple porque no tiene partes. Supuesto que hay compuestos, ha de haber necesariamente substancias simples, porque un compuesto no es otra cosa que un agre-

(1) Monade: voz tomada de la palabra griega *Monas*, que significa una cosa tan verdaderamente una que excluye toda multitud.

agregado de simples. Donde no hay partes no hay extension, ni figura, ni divisivilidad. Tal es la monade, el atomo real de la naturaleza, y el elemento verdadero de las cosas. No hay que temer su disolucion; pues no se puede concebir, el que pueda perecer naturalmente una substancia simple; tampoco puede concebirse como pueda nacer ò producirse naturalmente una substancia simple; porque todo lo que perece, perece por disolucion, y lo que se forma, se forma por composicion. Las monades pues no pueden existir ò dexar de existir sino en un instante, por creacion, ò por aniquilacion. No se puede comprehender como podria hazerse en ellas alguna alteracion natural; porque lo que no tiene partes, no admite la interpolacion de un accidente ni de una substancia. Pero es necesario que tengan algunas qualidades, porque sin ellas no se distinguirian del no ente. Es necesario mas; y es, que una monade defiera de otra, porque no hay en la naturaleza un solo ente que sea tan absolutamente igual y semejante à otro, que sea imposible reconocer en èl una diferencia intern a y aplicable à alguna cosa interna. Todo ente creado está sujeto à mudarse; la monade es creada; luego cada monade está en una vicisitud continua. Las variaciones de la monade natural proceden de un principio interno, porque ninguna causa externa puede influir sobre ella. En general toda fuerza, qualquiera que sea, es un principio de mutacion. Además de un principio de mutacion, es necesario admitir en el que varia alguna forma, ò algun modelo, que especifique y diferencie; por consiguiente es menester suponer multitud en el simple, numero en la unidad,

por-

porque toda mutacion natural se hace por grados; una parte se muda ò varia, y otra queda tal que estaba luego en la substancia hay pluralidad de afecciones, de qualidades, y de relaciones, aunque haya ausencia de partes. Lo que llamamos percepcion es un estado pasagero, que indica multitud y pluralidad en el ente simple y en la substancia una; esta percepcion es muy distinta de lo que entendemos por conciencia; porque hay percepcion antes de haber conciencia. *Este principio es muy dificil sostenerle ò impugnarle; es segun Leibnitz, lo que constituye la diferencia entre la monade, y el espiritu, entre el ente corporal é intelectual.* La accion de un principio interno, causa de la mutacion ó del transito de una percepcion á otra, es lo que se puede llamar apetito: El apetito no siempre llega á la percepcion, à la qual se dirige, pero se acerca, por decirlo asi, y por ligera que sea esta alteracion, de ella nacen percepciones nuevas. No se deben aplicar las causas mecanicas à estas percepciones ni à sus resultados; porque no hay movimiento, ni figura, ni partes en accion ni reaccion. Estas percepciones y sus mudanzas son todo lo que hay en la substancia simple, y constituyen todas las acciones internas. Se puede, si se quiere, dar el nombre de entelechia à todas las substancias simples ò monades creadas; porque tienen en si cierta perfeccion propria, una suficiencia esencial, y son ellas mismas las causas de sus acciones internas. Son como automatos incorporeos y ninguna diferencia se puede encontrar entre estos entes, y la molecula sensible de Hobbes: el axioma siguiente es una nueva prueba. Si se quiere llamar alma à lo que

en

en general tiene percepcion y apetito, no me opongo à que se miren como almas las substancias simples ò las monades creadas; pero sin embargo, habiendo percepcion donde no hay conocimiento, seria mejor dar el nombre de monade s ò entelechias á las substancias simples, que no tienen mas que percepcion; y llamar alma ó espiritu á las substancias que tienen percepcion y memoria ò conciencia. En el desmayo, en el estupor, ò sueño profundo, la alma, à quien no falta enteramente la percepcion, no difiere de una simple monade. El estado presente de una substancia simple procede naturalmente de su estado precedente, y asi el presente incluye el futuro. Quando salimos del sueño, del deliquio, y del estupor, tenemos la conciencia de nuestras percepciones; es pues necesario, que no haya habido alguna interrupcion absoluta, y si percepciones inmediatamente precedentes y contiguas, aunque no tengamos conciencia de ellas: porque la percepcion se engendra de la percepcion, como el movimiento del movimiento. Si no distinguiesemos nuestras percepciones, parece que estariamos en un estado de estupor perfecto; y este es el estado de la monade pura. Parece tambien, que concediendo la naturaleza à los animales organos que reunen muchos rayos de luz y undulaciones del ayre, cuya eficacia es una consequencia de su union ò multitud, ha puesto en ellos la causa de sublimes percepciones; lo mismo se debe pensar del sabor, del olor, y del tacto. Por medio de la memoria estàn ligadas en las almas las percepciones; la memoria imita à la racionalidad, pero no es lo mismo.

Los animales perciben un objeto, que hace en ellos cierta impresion y esperan una percepcion ó sensacion semejante à la que han experimentado anteriormente: se mueven pero no raciocinan; tienen solamente memoria.

La fuerte imaginacion que nos yere y mueve, procede de la frequencia y energia de las percepciones precedentes. El efecto de una sola impresion fuerte equivale algunas veces al efecto habitual y reiterado de una impresion debil y durable. El principio que une las percepciones es comun en los hombres y en los animales. La misma es la memoria; esta es un medico Empirico que obra por experiencia sin theoria. El conocimiento de las verdades necesarias y eternas distingue al hombre de la bestia; forma en nosotros la razon y la ciencia, el *alma*. Al conocimiento de las verdades necesarias y eternas, y à sus abstracciones se deben atribuir estos actos reflexos que nos dan la conciencia de nosotros. Estos actos reflexos son la fuente mas fecunda de nuestros raciocinios. Es la escala por la qual nos elevamos al pensamiento del ente, de la substancia simple, ó complexa, de lo inmaterial, de lo eterno, y de Dios. Concebimos, que lo que existe en nosotros limitado, se halla en él sin limites. Nuestros raciocinios estriban en dos grandes basas, que son el principio de contradiccion y el de razon suficiente. Miramos como falso todo lo que implica contradiccion, pensamos que todo existe por una razon suficiente, porque esto sucede siempre asi y no de otra manera, aunque muchas veces no conozcamos la razon. Si una verdad es necesaria, se la puede resolver en sus elementos, y lle-

llegar por medio de la analisis ó descomposicion à las ideas primitivas, en donde se consuma la demostracion. Hay ideas simples, que no se definen: hay axiomas, preguntas, y principiós primitivos, que no se prueban; porque la prueba y la definicion serian identicas á la enunciacion. En las cosas contingentes ò de hecho se puede descubrir la razon suficiente: esta reside en el encadenamiento universal; porque hay una resolucion ò analisis sucesiva de causas ò razones particulares á otras razones ò causas particulares, y asi sucesivamente. Pero toda esta sucesion no llevandonos mas que de contingencia en contingencia, y exigiendo la ultima una analisis progresiva no mènos que la primera, no nos podemos detener en ella; y para llegar à la certidumbre es menester, llegar á la razon suficiente ò ultima, aunque sea procediendo al ìnfinito. Esta razon suficiente y ultima reside en alguna substancia necesaria, fuente y principio de las mutaciones. Esta substancia, termino ultimo de la serie es Dios. Nada hay fuera de esta substancia una, suprema, universal, y necesaria, que no dependa de ella: Luego es ilimitada, perfecta, y contiene toda la realidad posible; porque la perfeccion no es mas que lo ilimitado con un grandor real y positivo. De donde se sigue, que la criatura recibe de Dios toda su perfeccion; y las imperfecciones, de su naturaleza y de su esencia incapaz de lo ilimitado. Esto la distingue de Dios. Dios es la fuente de las existencias, de las esencias, y de quanto hay real en lo posible. El entendimiento divino es el centro de las verdades esenciales. Sin Dios nada hay real en lo posible, ni en lo existente, ni en la nada. Si hay

alguna realidad en las esencias, en las existencias, y en las posibilidades, está fundada en alguna cosa existente y real, y por consiguiente en la necesidad de un ente al qual le baste el ser posible para ser existente. Dios es el unico ente que existe necesariamente, si es posible: y no manifestandose en nada contradicion de su posibilidad, su existencia queda demostrada *á priori*. Lo queda tambien *á posteriori*, porque los contingentes son; y estos contingentes no tienen razon suficiente y ultima, sino en un ente necesario, ò que tenga en sì mismo la razon de su existencia. No se debe inferir de aquì, que las verdades eternas que no se ven sin Dios sean dependientes de su voluntad y arbitrarias. Dios es una unidad ó substancia simple, origen de todas las monades criadas, que han emanado de él, digamoslo asi, como fulgores continuos. Hay en Dios potencia, que es el origen de todo; entendimiento, en donde està el modelo de todo; y voluntad, por quien todo se executa lo mejor. En la monade hay tambien las mismas qualidades correspondientes, percepcion y apetito, pero percepcion limitada, y apetito finito. Se dice que la criatura obra fuera de sì misma, y que padece; obra en quanto perfecta, y padece en quanto imperfecta.

La monade es activa, en quanto tiene percepciones distintas; pasiva, en quanto las tiene confusas. Una criatura no es mas ni menos perfecta que otra, sino por el principio que la hace capaz de explicar lo que pasa en ella, y en qualquiera otra; y asi obra sobre esta. Pero en las substancias simples, la influencia de una monade, por exemplo, es puramen-

mente ideal; no tiene efecto sino por medio de Dios. En las ideas de Dios la accion de una monade se une à la de otra, y Dios es la razon de todas; su entendimiento forma sus mutuas dependencias. Lo que hay activo y pasivo en las criaturas, es reciproco. Comparando Dios dos substancias simples, percibe en una y otra la razon que sujeta la una à la otra. La una es activa baxo un aspecto, y baxo otro pasiva; activa, en quanto sirve á dar razon de lo que sucede en lo que de ella procede; pasiva, en quanto sirve à dar razon de aquello de que procede. Como hay una infinidad de convinaciones y de mundos posibles en las ideas de Dios; y de estos mundos no puede existir mas que uno; es preciso que haya alguna razon suficiente de su eleccion: esta razon no puede consistir en otra cosa mas que en el diverso grado de perfeccion; de donde se infiere, que el mundo que existe es el mas perfecto. Dios le ha escogido con su sabiduria, le ha conocido con su bondad, y le ha producido con la plenitud de su poder. He aqui como vino à parar Leibnitz en su obtimismo. Por esta correspondencia de una cosa criada á otra y de cada una à todas, se concibe que hay en cada substancia simple relaciones, segun las quales con una inteligencia proporcionada al todo, dada una monade se daria el universo entero. Una monade es pues una especie de espejo representativo de todos los entes y de todos los fenomenos. Si se mira una Ciudad, baxo diferentes puntos de vista, se la vè diferente; esta es una multiplicacion de optica: del mismo modo, la multitud de substancias simples es tan grande, que parece que hay una infinidad de universos diferentes;

pe-

pero no son mas que imagenes variadas de la unidad considerada baxo los diversos aspectos de cada monade. Este es el origen de la verdad, del órden, de la economia, y de la mayor perfeccion posible; y esta hypothesis es la que unicamente corresponde á la grandeza, saviduria, y magnificencia de Dios. Las cosas no pueden pues ser de otro modo del que son, habiendo Dios producido la monade para el todo y el todo para la monade, que le representa no perfectamente si no de un modo confuso, no para ella si no para Dios; pues si no ella misma seria Dios. La monade es limitada, no en sus relaciones si no en su conocimiento; todas se dirigen á un mismo fin infinito; todas tienen en si las razones suficientes de este infinito, pero con los limites y los diferentes grados de percepciones: lo que se dice de los simples se debe entender tambien de los compuestos. Estando todo lleno y todos los entes ligados, todo movimiento se transmite con mayor ò menor energia en razon de la distancia; todo ente recibe en sì la impresion de lo que pasa en todas partes, tiene la percepcion de ello, y Dios, que lo vè todo, puede leer en un solo ente lo que sucede en el todo, lo que ha sucedido, y lo que sucederà; y sucederia lo mismo en la monade, si lo largo de las distancias y las extenuaciones no obrasen sobre ella; además de que tambien es finita. La alma no puede ver en sì mas que lo que es distinto de ella; luego no puede ver todas las perfecciones; porque estas son diversas è infinitas. Aunque la alma ò toda monade creada sea representativa del universo, lo es mucho mas del cuerpo al qual està unida, y de quien es la entelechia. Pues

el

el cuerpo representando al todo por su conexion al todo, el alma por su conexion al cuerpo y al todo le representa tambien. El cuerpo y la monade su entelechia constituyen lo que llamamos un ser viviente; el cuerpo y la monade su alma constituyen el animal. El cuerpo de un ente, sea animal, sea viviente, es siempre organico; porque la organizacion es un conjunto que forma un todo relativo á otro. De donde se sigue, que las partes son siempre representativas de la universalidad; la monade por sus percepciones, y el cuerpo por su forma, por sus movimientos, y diferentes estados. El cuerpo organico de un ente viviente es una especie de maquina divina, que excede infinitamente á todo automato artificial. ¿Què cosa ha podido impedir al grande obrero el producir estas maquinas? ¿La materia no es divisible al infinito, y actualmente no lo està? Esta maquina divina que representa al todo, no ha podido ser otra que la que es. Hablando pues con rigor, hay en la mas pequeña porcion de materia un mundo de criaturas vivientes, animales, entelechias, almas, &c. Nada hay inutil en el universo, ni esteril, ni muerto, ningun caos, ni confusion alguna real. Cada cuerpo tiene una entelechia dominante, que es la alma del animal; pero este cuerpo tiene sus miembros llenos de otros entes vivientes, de plantas, de animales, &c. y cada uno de estos tiene con su alma dominante su entelechia. Todos los cuerpos estàn en vicisitudes; unas partes se escapan de ellos continuamente, y otras entran. La alma no varia. El cuerpo varia poco à poco; hay metamorfosis, pero no metempsicosis. No hay almas sin cuerpos. Por con-

consiguiente no hay generacion ni muerte perfecta, todo se reduce à ciertos desenrrollos ó alteraciones sucesivas. Demostrado ya, que la putrefaccion no engendra cuerpo alguno organico; se sigue que el cuerpo organico existia antes de la concepcion, y que el alma ocupaba este cuerpo preexistente; que el animal existia, y que no ha hecho mas que presentarse baxo otra forma.

Llamaria espermaticos à estos animales, que por via de concepcion adquieren un tamaño considerable; los otros que no pasan por formas sucesivas, naciendo y creciendo se multiplican y destruyen. Los grandes animales á penas tienen otra suerte, no hacen mas que presentarse sobre la escena: el numero de los que mudan de theatro, es muy pequeño. Si un animal no comienza naturalmente, naturalmente no acaba. El alma espejo del mundo indestructible, no se destruye. El animal mismo pierde sus carpetas y toma otras, pero al trabes de todas estas metamorfosis queda siempre alguna cosa suya. De estos principios se deduce la union, ó mas bien la conveniencia de un cuerpo organico y del alma. Esta tiene sus leyes, y aquel igualmente las suyas. Si estàn unidos es por la fuerza de la armonia preestablecida entre todas las substancias, de las quales no hay una sola que no sea representativa del universo (1). Las al-

(1) Leibnitz propuso por la primera vez su sistema en el diario de los Sabios de Paris el año de 1695. Bailè propuso sus dudas sobre esta hypothesis en el articulo Borarius de su diccionario; la respuesta de Leibnitz saliò à luz en el mes de Julio del año de 1698. este sistema fuè atacado sucesivamente por el P. Lami en su tratado sobre el conocimiento de si mismo;

almas obran segun las leyes de las causas finales, por los apetitos, por los medios, y por los fines; los

mo; por el P. Tournemine, Newton, Clark, y Sthal. El principal defensor de esta hypothesis fué Mr. Wolf en su Metafisica alemana y latina, y ella fuè la que sirviò à sus enemigos de principal instrumento para su acusacion. Despues de haber trabajado infinito inutilmente para hacerle pasar por Atheista y Espinosista, pensò M. Lang en atacarle por esta parte. Hizo ver á Federico Rey de Prusia, que por medio de la armonia preestablecida, todos los desertores se ponian à cubierto del castigo; pues los cuerpos de los Soldados no eran mas que unas maquinas sobre las quales no tenia el alma dominio alguno, y por consiguiente desertaban necesariamente. Este discurso exasperò de tal manera el animo del Rey, que diò orden de que se desterrase de todos sus estados à M. Wolf en el espacio de tres dias. La libertad que M. Leibnitz atribuye á Dios, y que le parece muy compatible con el plan del mejor mundo posible, es una verdadera necesidad, à pesar de los correctivos con que procura templar la austeridad de su hypothesis. El P. Malebranche, que no es menos partidario del optimismo que M. Leibnitz, ha sabido evitar el abismo en que este se ha precipitado. Persuadido de que la libertad consiste en la indiferencia, supone que Dios podia dar el decreto de la formacion del mundo, ò no dar ley de modo que la precision de criar el mundo mas perfecto hubiera sido una verdadera necesidad, y por consiguiente hubiera destruido la libertad, sino la hubiese precedido un decreto emanado de la indiferencia misma, y el qual la hizo hypothetica. "Es „ necesario observar, dice en su tratado de la naturaleza y de „ la gracia, que aunque Dios siga las reglas que su sabiduria le „ prescribe, no hace sin embargo necesariamente lo mejor, por„ que puede no hacer nada. Obrar y no seguir exactamente las „ reglas de la sabiduria es un defecto; y asi supuesto que Dios „ obra, obra precisamente del modo mas sabio que puede con„ cebirse. Pero ser libre en la creacion del mundo es una se„ nal de abundancia, de plenitud, de suficiencia à si mismo. Es „ mejor que el mundo exista que el que no exista : : : pero como „ Dios es por su esencia feliz y perfecto : : : todo lo que està „ fuera de Dios debe producirse por una accion eterna è inmu„ dable à la verdad, pero cuya necesidad no tenga otra causa „ sino la suposicion de los decretos divinos."

cuerpos segun leyes de las causas eficientes y motrices; y hay digamoslo asi, dos reynos coordinados entre si, el uno de las causas eficientes y el otro de las finales. Descartes conociò la imposibilidad, de que el alma diese alguna fuerza ò movimiento al cuerpo, porque la quantidad de fuerza se mantiene siempre la misma en la naturaleza; sin embargo, creyò, que el alma podia mudar la direccion del cuerpo. Esta fuè una consequencia de la ignorancia en que estaba sobre una ley de la naturaleza, que exige que la misma direccion total persevere en la materia. Con este conocimiento y el paso que ya habia dado, hubiera llegado sin duda al sistema de la harmonia preestablecida: obrando, segun este sistema, el cuerpo como si por imposible no tuviese alma; la alma como si por imposible no tuviese cuerpo; y ambos como si influyesen uno sobre otro. Dios criò la alma desde el principio, de modo que se representa y produce en ella todo lo que se executa en el cuerpo; y al cuerpo de manera que executa todo lo que el alma se representa y quiere. La alma produce sus percepciones y apetitos, el cuerpo sus movimientos; y la accion de una substancia conspira con la de la otra, en consequencia del concierto que Dios ordenò entre ellas en la formacion del mundo. Una percepcion precedente es causa de la siguiente en el alma. Un movimiento analogo à la primera percepcion del alma es causa de un segundo movimiento analogo à la segunda percepcion. La alma y el animal tienen el mismo origen que el mundo y acabaràn con èl. Las almas espermaticas de los animales racionales pasan del estado de alma sensible al mas perfecto de alma racio-

cional. Las almas en general son los espejos del universo, imagenes representativas de las cosas; la de el hombre es ademàs una imagen de su criador. Todos los espiritus juntos forman la ciudad de Dios, el gobierno mas perfecto de todos, baxo el monarca mas perfecto. Esta ciudad, esta monarquia, es el mundo moral en el mundo natural. La misma harmonia preestablecida hay entre el reyno fisico de la naturaleza, y el reyno moral de la gracia; es decir, entre el hombre y Dios, considerado como autor de la gran maquina, ò como soberano de la ciudad de los espiritus. En consequencia de esta hypothesis, las cosas conducen á la gracia por las vias de la naturaleza. Este mundo serà destruido y reparado por medios naturales, y sin que cese la harmonia sufrirán su castigo los espiritus. Este ultimo suceso serà el complemento de todos. El Dios arquitecto del universo satisfarà al Dios legislador, y las faltas se castigaràn y las virtudes se recompensaràn en el orden de la justicia, y del mecanismo. Asi pues todo lo mejor para nosotros es huir de lo malo y practicar lo bueno, convencidos, de que no podriamos menos de aprobar lo que pasa en lo fisico y lo moral, si fuese posible que lo abrazasemos todo.

§. IV.

Principios de la Theologia natural de Leibnitz.

LA omnipotencia de Dios consiste en que todo depende de èl, y èl no depende de nadie. Dios es independente en su existencia y en sus acciones. En su existencia, porque es necesario y eterno. En sus ac-

acciones, natural y moralmente; naturalmente porque es libre, moralmente porque no tiene superior. Todo depende de Dios, los posibles y los existentes. Los posibles tienen su realidad en la existencia de Dios, porque si este no existiese nada habria posible. Los posibles están de toda eternidad en sus ideas. Los existentes dependen de Dios en su existencia y en sus acciones; en su existencia, porque los crió libremente y del mismo modo los conserva; en sus acciones, porque concurre à ellas, y proviene de èl lo poco bueno que tienen. El concurso de Dios es ordenante ò especial. Dios sabe y conoce todo, asi los posibles como los existentes: los existentes, en este mundo; y los posibles, en los mundos posibles. La ciencia de los existentes pasados, presentes, y futuros se llama ciencia de vision. No se diferencia de la ciencia de simple inteligencia de este mundo, considerado solamente como posible, si no en que al mismo tiempo que Dios lo vè posible, lo vè tambien como que debe ser criado. La ciencia de simple inteligencia tomada mas estrictamente, con relacion á las verdades necesarias y posibles, se llama ciencia media relativamente á las verdades posibles y contingentes; y ciencia de vision, con relacion à las verdades contingentes y actuales. Asi como el conocimiento de lo verdadero constituye la sabiduria, el deseo del bien constituye la bondad. La perfeccion del entendimiento depende de lo uno; y la de la voluntad, de lo otro. La naturaleza de la voluntad supone la libertad, y esta la espontaneidad y deliveracion, condiciones baxo las quales hay necesidad. Hay dos necesidades, la metafisica que implica la imposibilidad de obrar,

y la moral que implica el inconveniente de obrar de este ò del otro modo. Dios no ha podido engañarse en la eleccion; por tanto su libertad es mas perfecta; pues ha elegido entre varios ordenes de cosas posibles. Alabemos su sabiduria y su bondad, y nada decidamos contra su libertad. Se engañan los que suponen, que solamente lo que existe es posible. La voluntad es antecedente ò consiguiente. Por la antecedente Dios quiere que todo sea bueno y que no haya nada malo; por la consiguiente quiere que haya el bien y mal que hay, porque no podria subsistir el todo de otra manera. La voluntad antecedente no tiene su pleno efecto, la consiguiente si. Todavia se divide la voluntad de Dios en productiva y permisiva; produce sus actos, y permite los de los demas. El bien y el mal se pueden considerar baxo tres puntos de vista, el metafisico, el fisico, y el moral; el metafisico es relativo á la perfeccion è imperfeccion de las cosas no inteligentes; el fisico, à las comodidades è incomodidades de las cosas inteligentes; y el moral, à sus acciones virtuosas ò viciosas. El mal real en ninguno de estos casos es objeto de la voluntad productiva de Dios; en el ultimo lo es de su voluntad permisiva. Se produce siempre el bien, aun quando permite el mal. La providencia de Dios se manifiesta en todos los efectos de este universo; propiamente solo un decreto ha dado, y es, el que todo sea como es. El decreto de Dios es irrevocable, porque lo ha visto todo antes de darlo. Nuestras suplicas y nuestros trabajos entraron en su plan, y este ha sido el mejor posible. Sometamonos pues à los sucesos por contrarios que nos sean. Su inteligencia jun-

tivos inclinan, pero no obligan; la conducta de los contingentes es infalible, pero no necesaria. La voluntad no siempre sigue la decision del entendimiento, se toma tiempo para pensar con mas madurez. La quantidad no menos está en las cosas relativas que en las absolutas; y asi aunque el tiempo y el espacio sean relaciones, no son menos apreciables. No hay substancia criada absolutamente sin materia; hasta los mismos Angeles estàn unidos á ella. El espacio y la materia no son mas que uno. No hay espacio donde no hay materia. El espacio y la materia tienen entre sì la misma diferencia que el tiempo y el movimiento; aunque diferentes, jamás se separan. La materia no es eterna ni necesaria mas que en la falsa opinion de la necesidad y eternidad del espacio. El principio de los indiscernibles destruye la hypothesis de los atomos y de los cuerpos similares. No se puede concluir de la extension á la duracion. Si el universo se perfecciona ò deteriora, ha comenzado. Puede el universo haber tenido principio y no tener fin; pero tengale, ò no, lo cierto es que tiene limites. No se substraeria el mundo à la omnipotencia de Dios, aunque fuese eterno. Es necesario subir à la monade, para encontrar en ella la causa de la harmonia universal. Por ella se liga el estado consiguiente al antecedente. Todo ente que sigue las causas finales es libre, aunque obre de concierto con un ente sujeto sin conocimiento à las causas eficientes. Si la universalidad de los cuerpos acrece con una nueva fuerza, es por milagro, porque este acrecentamiento se hace en un lugar sin que haya diminucion en otro. Si no hubiese criaturas, no habria tiempo ni espacio, y cesarian la eter-

ni-

nidad è inmensidad de Dios. Quien niegue el principio de la razon suficiente, se reducirà al absurdo.

§. VI.

Principios del derecho natural segun Leibnitz.

EL derecho es una especie de potencia moral; y la obligacion una necesidad del mismo genero. Se entiende por moral, lo que para un hombre de bien equibale à lo natural. El hombre de bien es el que ama à todos sus semejantes, en quanto se lo permite la razon. La justicia, ó esta virtud que los Griegos han manifestado baxo el nombre de filantropia, es la caridad del sabio. La caridad es una benevolencia universal, y la benevolencia un habito de amar. Amar es alegrarse con la felicidad de otro, ó dar parte à otro de la que disfruta. Si un objeto es al mismo tiempo bello y sensible, se le ama con amor; y como ninguna cosa hay tan perfecta, feliz, poderosa, y sabia como Dios, no hay amor superior al divino. Si somos sàbios, es decir, si amamos á Dios, participaremos de su felicidad, y èl harà la nuestra. La sabiduria no es otra cosa mas que la ciencia de la felicidad; esta es la fuente del derecho natural, en el que hay tres grados: derecho estricto en la justicia comutativa; equidad, ò mas rigurosamente caridad en la justicia distributiva; y piedad, ò providad en la justicia universal. De aqui nacen los preceptos de no ofender à nadie, de dar à cada uno lo que es suyo, y de vivir bien. Es un principio del derecho estricto, el no ofender á nadie, para que no haya ac-

cion contra nosotros en la ciudad, ni resentimiento fuera de ella: de aqui nace la justicia comutativa. El grado superior al derecho estricto puede llamarse equidad, ò si se quiere caridad, virtud que no se atiene al rigor del derecho estricto, pero en consequencia de la qual se contratan obligaciones, que contienen à los que pudieran interesarse en hacer alguna cosa contra nosotros. Si el ultimo grado es no ofender à nadie; el intermedio es servir á todos, en tanto que conviene á cada uno y lo merece; porque no es licito favorecer á todos sus semejantes ni con igualdad. Esto es lo que constituye la justicia distributiva, y funda el principio del derecho que manda dar á cada uno lo que le pertenece. De aqui proceden las leyes politicas, estas leyes estàn instituidas en las republicas para la felicidad de los ciudadanos; apoyan á los que no tienen mas que el derecho de exigir de los otros lo que es justo que se les dè; á ellas pertenece el pesar el merito; de aqui nacen los privilegios, los castigos, y premios. Se sigue, que la equidad se atiene en los negocios al derecho estricto, y que no pierde de vista la igualdad natural, sino en el caso en que se vè obligada por la razon de un bien mayor; lo que se llama acepcion de personas, puede tener lugar en la distribucion de los bienes publicos ò de los nuestros, pero no en el cange de los de otro. El primer grado del derecho ò de la justicia es la providad ò la piedad. El derecho estricto guarece de la miseria y del mal. El grado superior al derecho estricto se dirige à la felicidad que se nos permite tener en este mundo, sin llevar mas adelante nuestras miras; pero si se propone la demostracion universal, de que lo-

todo lo que es honesto es util, y lo deshonesto dañoso, es preciso subir à un principio mas elevado, que es la inmortalidad del alma y la existencia de un Dios criador del mundo, de manera que nos consideremos como habitadores de una ciudad perfectisima, y baxo un soberano tan sàbio que no puede engañarse, tan poderoso, que de ningun modo podemos escaparnos de su autoridad, y tan bueno, que nuestra felicidad es el obedecerle. Admitida por los hombres su providencia y poder, resulta, que lo que no es mas que derecho, se hace hecho; que nadie es ofendido ni herido mas que por sí mismo; que no hay accion buena sin recompensa, ni mala sin castigo; porque nada se le escapa de lo que pasa en esta republica del mundo al soberano universal. Baxo este punto de vista hay una justicia universal, que proscribe el abuso de las cosas que nos pertenecen por derecho natural, que nos detiene la mano en la desgracia, que impide muchisimas acciones malas, y ordena no menor numero de buenas; esta es la sumision al gran monarca, nuestro criador, y à quien debemos lo que somos, y el temor de faltar à la harmonia universal. Esta misma consideracion ò creencia hace, y constituye la fuerza del principio del derecho, que dice que es necesario vivir bien, esto es honesta y piadosamente. Ademàs de las leyes eternas del derecho, de la razon, y de la naturaleza, cuyo origen es divino hay otras voluntarias, que pertenecen á las costumbres; y que subsisten por la autoridad de un superior. Este es el origen del derecho civil; este derecho recibe su fuerza del que tiene el poder en la republica; y fuera de ella de los que tienen uno igual,

el consentimiento voluntario y tacito de los pueblos funda el derecho de gentes. Este derecho no es el mismo en todos los pueblos, ni en todos tiempos; ó à lo menos no es necesario que lo sea. La basa del derecho social reside en el de la naturaleza. El derecho de gentes protege al que debe velar sobre la libertad publica, que no está sometido al poder de otro, que puede lebantar tropas, tener hombres armados, y hacer tratados, aunque esté ligado à un superior por obligaciones, que deba fe y homenage, y haya prestado obediencia; de aqui han salido las nociones de potentado y soberano. La soberania no excluye una autoridad que le sea superior en la republica. El soberano es, el que tiene poder y libertad, de modo que se halla autorizado para intervenir en los negocios de las naciones con sus armas, y asistir à sus tratados. Lo mismo hace el poder civil en las republicas libres que en la naturaleza; y es conservar la accion de la voluntad. Si las leyes fundamentales no han dispuesto en la republica, que el que tiene voluntad disfrute de su derecho, hay vicio en ellas. Los actos son disposiciones que reciben su eficacia del derecho, ò es necesario mirarlos como vias de hecho. Los actos que reciben su eficacia del derecho son judiciarios, ó intrajudiciarios; ò interviene en ellos uno solo, ó muchos; uno solo como en los testamentos, muchos como en las convenciones.

Esta es la analisis sucinta de la Filosofia de Leibnitz, hombre que seguramente hace honor à su nacion. A penas habrà habido, quien haya leido, meditado, y escrito tanto; y es seguramente muy estraño, que la Alemania no haya recogido todavia sus

sus obras. Su eloquencia sublime se manifiesta, en lo que escribió sobre el mundo, sobre Dios, sobre la naturaleza, y sobre la alma. Si estas ideas las hubiera propuesto con el colorido de Platon, el Filosofo de Leipsic en nada cederia al de Athenas (1).

CAPITULO XVII. §. I.

Eclecticismo moderno. Nevvton.

LA Filosofia Nevvtoniana es la theoria del mecanismo del universo, particularmente del movimiento de los cuerpos celestes, de sus leyes, y de sus propriedades, del modo que lo enseñó Nevvton. Este termino de Filosofia Nevvtoniana se ha aplicado con variedad, y de aqui han nacido diversas nociones de esta palabra. Algunos Autores entienden por Filosofia Nevvtoniana, la corpuscular reformada y corregida por los descubrimientos con que Nevvton la ha enriquecido. En este sentido M. Gravesande llama á sus elementos de Fisica. *Introductio ad Philosophiam Nevvtonianam.* Tomandola en este sentido, no es mas que la Filosofia nueva diferente de la Cartesiana y Peripatetica, y de la de los antiguos Filosofos Corpusculares. Otros entienden el metodo que observa M. Nevvton en su Filosofia: que consiste en deducir sus discursos y conclusiones directamente de los fenomenos sin alguna hypothesis antecedente, comenzando por los principios simples, deduciendo las primeras leyes de la naturaleza de un pe-

(1) Enciclop. Franc. Leibnit. Mor. dic. hist.

pequeño numero de fenomenos escogidos, y sirviendose de las tales leyes para explicar los demàs efectos. En este sentido la Filosofia Nevvtoniana no es mas que la Fisica experimental, opuesta à la antigua Filosofia corpuscular. Otros entienden por Filosofia Nevvtoniana, aquella en que los cuerpos fisicos se consideran mathematicamente, y en que se aplican á la solucion de los fenomenos la geometria y la mecanica; en cuyo sentido no es otra cosa mas que la Filosofia mecanica y mathematica. Otros la toman por esta parte de la Fisica que M. Nevvton ha tratado, extendido, y explicado en su libro de los principios. Ultimamente, otros entienden por Filosofia Nevvtoniana los nuevos principios con que M. Nevvton ha enriquecido à la Filosofia, el sistema que sobre ellos ha fundado, y las nuevas explicaciones de los fenomenos que ha deducido de ellos; en una palabra, lo que verdaderamente caracteriza su Filosofia, y la distingue de las demàs; y en este sentido la voy à considerar; pero primero es muy justo dar à conocer à su autor.

Isaac Nevvton nació en Wolstrop pueblo de Inglaterra en el Condado de Lincoln el dia veinte y cinco de Diciembre del año de mil seiscientos quarenta y dos. La Inglaterra puede sin duda gloriarse, de que ha producido el mayor talento, en haber dado el ser à este hombre sublime. Atento à no admitir principio alguno que no estuviese apoyado en la experiencia, levantò el velo que cubria los mas grandes secretos de la naturaleza. Descubrió la fuerza que contiene à los planetas en sus orbitas; enseñó igualmente á distinguir las causas de sus movimientos, y cal-

cu-

cularlos con exactitud. Inventor de una verdadera, y nueva optica, hizo que los hombres conociesen la luz, descomponiendola. Ultimamente demostrò à los fisicos, que su ciencia debia someterse unicamente á las experiencias y à la Geometria. En el año de mil seiscientos sesenta fué recibido en la Universidad de Cambridge á los diez y ocho años; y á los veinte y uno comprò las miscelaneas de Schootem y la Geometria de Descartes que ya habia leido con la clave de Oughtred. Leyò las obras del Doctor Wallis, y en mil seiscientos sesenta y cinco la *aritmethica infinitorum* del mismo autor, la qual le sirviò para la invencion de la quadratura de la hiperbole. A los veinte y quatro años de edad habia ya hallado toda la theoria de las succesiones, la invencion y el calculo de las influxiones, ó infinitamente pequeños, que han causado tan grande contestacion entre Leibnitz, y Nevvton, ò mas bien entre la Alemania è Inglaterra. En mil seiscientos sesenta y nueve fuè nombrado Cathedratico de Mathematicas en Cambridge; en donde diò lecciones de Optica. En las transacciones de veinte y ocho de Marzo de mil seiscientos setenta y dos publicò la descripcion de un nuevo teleseopio, y en las de los quatro años siguientes, diò otras piezas relativas à su telescopio y á su teoria de la luz y de los colores. En mil seiscientos setenta y dos imprimiò la Geografia de Varenio con notas. En el invierno de mil seiscientos setenta y seis y mil seiscientos setenta y siete hallò, que por una fuerza centripeta en razon reciproca del quadrado de la distancia, un planeta debe moverse en una elipse al rededor del centro de fuerza colocado en el foco inferior de la elipse, y descri-

cribir, por una linea tirada à este centro areas proporcionadas à los tiempos.

En mil seiscientos ochenta y quatro avisó à M. Halei que habia demostrado la famosa regla de Keppler "que los planetas se mueven en las elipses, y que „ estas describen areas proporcionadas á los tiempos „ por las lineas tiradas al sol colocado en el foco in„ terior de la elipse." A instancias de la sociedad real trabajò Nevvton su obra de los principios. M. Pemberton dice, que ideò esta obra en un jardin, en donde se puso à meditar sobre la fuerza de la pesadez, y le pareciò, que pues que se vé, que esta fuerza no se disminuye sensiblemente á la mas grande distancia del centro de la tierra à donde podemos subir, era muy natural inferir, que esta fuerza se estiende á mucho mas allà de lo que comunmente se cree, ¿y por què no hasta la luna? si esto es asi, ¿por què no ha de influir esta fuerza en su movimiento? ¿por què no serà suficiente para contenerla en su orbita? Pero aunque la accion de la pesadez no padezca diminucion alguna sensible, en qualquiera distancia de la tierra en que podemos colocarnos, es muy posible que su accion varie en la fuerza á una distancia como la de la luna. Para graduar esta diminucion considerò M. Nevvton, que si la luna está detenida en su orbita por la accion de la pesadez, no se puede dudar que los planetas del primer orden se mueven al rededor del sol por la misma causa. Comparando despues los periodos de los diversos planetas con su distancia del sol hallò, que si una fuerza como la pesadez los contiene en su curso, esta accion debe disminuirse en razon inversa de los quadrados de las distancias. Supu-

puso en este caso, que se mueven en circulos perfectos concentricos al sol; y las orbitas de la mayor parte no difieren efectivamente mucho del circulo. Suponiendo pues que la accion de la pesadez estendida hasta la luna decrece en la misma proporcion, calculò si esta accion era suficiente para contener á la luna en su orbita. Adoptó para su calculo, el que estaba en uso entre los Geografos y marineros antes que Norvvood hubiese medido la tierra; y es, el que sesenta millas inglesas hacen un grado de latitud sobre la superficie del globo. Pero como esta suposicion es falsa, su calculo no correspondiò á su esperanza, de donde concluyó, que habia à lo menos alguna otra causa ademàs de la accion de la pesadez sobre la luna: lo qual le hizo abandonar por entonces sus reflexiones sobre esta materia. Pero algunos años despues una carta del Doctor Hooke le empeñó à indagar, porque linea baxa un cuerpo que cae de un lugar elevado, haciendo atencion al movimiento de la tierra sobre su exe. Como el tal cuerpo tiene el mismo movimiento que el lugar de donde cae, por una revolucion de la tierra se le considera como arrojado hàcia adelante, y atraido al mismo tiempo hàcia el centro de la tierra. Esto diò motivo à M. Nevvton à volver à sus antiguas meditaciones sobre la luna. Adoptò M. Nevvton las medidas de que se habia valido M. Picart para medir la tierra; le pareciò que la luna era detenida en su orbita por la fuerza de la pesadez, y por consiguiente que esta fuerza, apartandose del centro de la tierra, decrece en la proporcion que habia antes conjeturado. Sobre este principio hallò, que la li-

nea que describe un cuerpo que cae es una elipse, de la qual uno de los focos es el centro de la tierra. Y como los planetas del primer orden dan vueltas al rededor del sol en orbitas elipticas, tuvo la satisfaccion de ver, que una investigacion que habia emprendido por mera curiosidad, podia servir para los mas grandas designios. Esto le empeñò á establecer doce proposiciones relativas al movimiento de los planetas del primer orden al rededor del sol; de las quales hablarè despues.

Por ultimo en mil seiscientos sesenta y siete manifestó Nevvton lo que era, en la obra que publicò, intitulada *Philosophiæ naturalis principia mathematica.* Esta obra no tuvo à los principios todo el aplauso que merecia, porque no se entendiò; pero al fin quando el libro fuè suficientemente conocido, resonaron por todas partes las exclamaciones de la admiracion. En mil seiscientos noventa y seis fuè hecho guarda de monedas à peticion del Conde de Halifax, protector de los sabios y uno de ellos; en este empleo se acreditò con motivo de la gran refundicion que se hizo. Tres años despues fue nombrado maestro de la moneda, empleo dotado considerablemente; y diò pruebas de su inteligencia en esta materia en el ensayo de las monedas extrangeras impreso al fin del libro del doctor Arbuthnot. En mil seiscientos noventa y nueve fué nombrado individuo de la academia real de las ciencias de Paris. En mil setecientos y uno fuè elegido por la segunda vez miembro del parlamento por la Universidad de Cambridge, y y en mil setecientos tres Presidente de la Sociedad Real, y lo fuè sin interrupcion hasta su muerte por es-

espacio de veinte y tres años. Tuvo la felicidad de disfrutar durante su vida del aplauso debido à su mérito; pues los Ingleses no celebran menos à sus grandes ingenios que á los extrangeros, y Tacito que reprendia á los Romanos porque manifestaban la mayor indiferencia à los grandes hombres de su nacion, hubiera dado á los Ingleses mil elogios. Al mismo tiempo que Nevvton trabajaba en su grande obra de los principios, tenia entre manos otra no menos original y utìl; esta era su optica ò tratado de las reflexiones, refracciones, inflexiones, y colores de la luz. El objeto de la optica de Nevvton es siempre la anatomia de la luz, como dice Fontenelle. Hace entrar en un quarto perfectamente obscuro un pequeño rayo de sol, pero nunca puede ser tan pequeño que no sea un hacecito de infinidad de rayos elementales que le componen, separados unos de otros y teñidos cada uno con un color particular que no se puede alterar despues de hecha la separacion. El color blanco que el rayo presentaba antes de la diseccion, resultaba de la mezcla de todos los colores particulares de los rayos primitivos. Al fin de su optica puso M. Nevvton dos tratados de pura geometria: el uno de la quadratura de las curbas, y el otro una enumeracion ò distincion de las lineas que llama del tercer orden; pero despues se imprimieron separados, por ser su objeto diferente del de la optica. En mil setecientos y cinco la Reyna Ana le hizo Caballero. Publicó en mil setecientos siete en Cambridge su *Arithmetica universalis*, y en mil setecientos once su *analisis per quantitatum series, fluxiones, & diferentias, cum enumeratione linearum tertii ordinis.* Se

imprimieron tambien muchas de sus cartas en el *Commertium epistolicum D. Joanis Collins, & aliorum de analysi promota jusu societatis regiæ editum.*

En tiempo de Jorge Primero fué mas conocido que nunca en la Corte; y la Princesa de Gales, Reyna que fuè despues de Inglaterra, decia muchas veces, que se tenia por feliz porque Newton vivia en su tiempo, é hizo publicar una obra de Chronologia antigua que el autor no pensaba en dar à luz. El objeto principal de esta Chronologia es abriguar (siguiendo con mucha sutileza algunas debiles señales de la mas antigua astronomia griega) qual era en tiempo de Chiron el centauro y la posicion del coluro de los equinocios, con relacion á las estrellas fixas. Como en el dia se sabe que estas estrellas tienen un movimiento en longitud de un grado en setenta y dos años, si se llega á descubrir que en tiempo de Chiron pasaba el coluro por ciertas estrellas fixas, se sabrà, tomando su distancia hasta aquellas por donde en el dia pasa, quanto tiempo ha pasado desde Chiron hasta nosotros. Chiron fué uno de los que se hallaron en el famoso viage de los Argonautas; esto fixaria su epoca, y necesariamente despues la de la guerra de Troya, dos sucesos muy notables de los quales depende toda la chronologia antigua. Newton los pone quinientos años mas inmediatos à la era Christiana que los demàs Chronologistas: pero este sistema fuè impugnado despues en Francia por el P. Souciet, y en Inglaterra por M. Shuckford. Newton disfrutó siempre de una salud robusta, è igual hasta los ochenta años, en que comenzò à padecer una incontinencia de orina; y muriò el dia veinte y cinco de Mar-

Marzo à los ochenta y cinco años de edad. Se le hizo un entierro magnifico, y se le puso un epitafio muy honorifico.

Nevvton era de una estatura mediana, y algo grueso à los ultimos años de su vida; no se descubria en su persona la penetracion y sagacidad que reynan en sus escritos; era sumamente afable y amante de la tranquilidad; muy modesto, y sin la menor afectacion ni singularidad; liberal con los necesitados y economico en su casa; sus rentas eran considerables, y no siendo casado, le proporcionaban la satisfaccion de hacer bien. Leibnitz propuso á los Ingleses, como una especie de desafio, la solucion del problema famoso de las traiectorias; Nevvton recibiò este problema á las quatro de la tarde, y le resolviò en el mismo dia. Despues de su muerte se hallaron entre sus papeles muchos escritos sobre la antiguedad, la historia, la chimica, las mathematicas, y aun sobre la theologia. En mil setecientos veinte y siete pareció en Londres una traduccion Inglesa de su tratado del sistema del mundo ó del universo: y en mil setecientos treinta y tres se imprimieron en la misma Ciudad sus notas sobre las profecias de Daniel y sobre el apocalipsis de San Juan.

§. II.

Sistema de Nevvton.

EL gran principio sobre que se funda toda la filosofia de Nevvton, es la gravitacion universal. La prueba de este principio por los fenomenos, junta con la aplicacion de este mismo principio à los fenomenos de la naturaleza, ò el uso que el autor ha-

hace de este principio para explicar estos fenomenos, constituye el sistema de Newton; cuyo extracto es el siguiente. Primera. Los fenomenos son: primero que los satelites de Jupiter describen al rededor de este planeta areas proporcionadas á los tiempos, y que los tiempos de sus revoluciones estàn entre si en razon *sesquipla* de sus distancias al centro de Jupiter, observacion sobre la qual estàn acordes todos los astronomos. Segundo. El mismo fenomeno tiéne lugar en los satelites de Saturno considerados relativamente à Saturno, y en la Luna considerada con relacion à la tierra. Tercero. Los tiempos de las revoluciones de los planetas primeros al rededor del sol están en razon *sesquipla* de sus medias distancias al sol. Quarto. Los planetas primeros no describen al rededor de la tierra areas proporcionadas á los tiempos; parecen unas veces estacionarios, y otras retrogrados respecto á ella. Segunda. La fuerza que separa continuamente á los satelites de Jupiter del movimiento rectilineo y los contiene en sus orbitas, se dirige hàcia el centro de Jupiter en razon inversa del quadrado de la distancia á este centro: lo mismo sucede en los satelites de Saturno respecto de Saturno, en la Luna respecto de la tierra, y en los planetas primeros respecto del Sol: estas verdades son una consequencia de la relacion observada de las distancias à los tiempos periodicos, y de la porporcion de las areas à los tiempos. Tercera. La Luna pesa hàcia la tierra, y es contenida en su orbita por la fuerza de la gravedad; lo mismo sucede en los otros satelites respecto à sus planetas primarios, y en los planetas primarios respecto al sol. Quarta. Todos los cuerpos gravitan hácia todos

dos los planetas, y su pesadez hácia cada planeta es, á iguales distancias, en razon directa de su quantidad de materia. Tal es la ley del descenso de los cuerpos graves hácia la tierra, poniendo à parte la resistencia del arte; todos los cuerpos á iguales distancias de la tierra caen igualmente en tiempos iguales. Quinta. La gravedad se extiende à todos los cuerpos, y la fuerza, con que un cuerpo atrae à otro es proporcionada á la quantidad de materia que cada uno contiene. Sexta. El centro de gravedad comun del Sol y de los planetas està en reposo; y el Sol, aunque siempre en movimiento, no se separa mas que un poco del centro comun de todos los planetas. Septima. Los planetas se mueven en elipses cuyo foco es el centro del Sol; y describen al rededor de èste areas proporcionadas à los tiempos. Octava Pero sin embargo se debe confesar, que la accion de Jupiter sobre Saturno produce un efecto bastantemente considerable, y que segun las diferentes situaciones y distancias de estos dos planetas pueden sus orbitas dislocarse algun tanto. La orbita del Sol està tambien un poco dislocada por la accion de la Luna sobre la tierra, el centro comun de gravedad de estos dos planetas describe una elipse cuyo foco es el Sol, y en la qual las areas tomadas al rededor del Sol son proporcionadas á los tiempos. Nona: El exe de cada planeta, ò el diametro que une sus polos, es mas pequeño que el diametro de su equador. Los Planetas, si no tuviesen movimiento diurno sobre su centro, serian esferas, porque la gravedad obraria igualmente por todas partes, pero en virtud de sù rotacion las partes distantes del exe hacen esfuerzo para elevarse hácia el equador, y efec-

ti-

vivamente se elevarian si la materia del planeta fuese fluida. Por esto Jupiter, que dà vueltas muy veloz sobre su exe, se encuentra segun las observaciones considerablemente aplanado hàcia los polos. Por la misma razon si nuestra tierra no estuviese mas elevada en el equador que en los polos, el mar se elevaria hácia el equador, è inundaria todo lo que se halla cerca de èl. Prueba tambien M. Nevvton *á posteriori*, que la tierra está aplanada hàcia los polos, y se funda en las oscilaciones del pendulo, que son de mas corta duracion baxo el equador que hàcia el polo. Decima. Todos los movimientos de la Luna, y todas las desigualdades que en ella se observan, proceden segun M. Nevvton de los mismos principios, à saber, de su gravitacion y tendencia hàcia la tierra convinada con su tendencia hácia el Sol; por exemplo su desigual velocidad, la de sus nudos, y de su apogeo en las sizigias y en las quadraturas, las diferencias y variaciones de su excentricidad, &c. Undecima. Las desigualdades del movimiento Lunar pueden servir para explicar muchas desigualdades que se observan en el movimiento de los otros satelites. Duodecima. De todos estos principios, con especialidad de la accion del Sol y de la Luna sobre la tierra, se sigue, que debe haber un fluxo y refluxo, es decir, que el mar debe elevarse y aplanarse dos veces al dia. Decimatercia. Tambien se deduce de estos principios la theoria entera de los cometas; resulta entre otras cosas, que estos están encima de la region de la Luna y en el espacio planetario; que su luz proviene del Sol, la qual la reflexan hàcia nosotros; que se mueven en secciones conicas, cuyo foco ocupa el centro del Sol;

y

y que describen al rededor del Sol areas proporcionadas à los tiempos; que sus orbitas son casi parabolas; que sus cuerpos son solidos, compactos, y como los de los planetas, y que por consiguiente deben recibir en su perihelio un calor inmenso; que sus colas son exalaciones que salen de ellos, y los rodean como una especie de athmosfera.

§. III.

Reglas de Newton sobre la explicacion de los fenomenos de la Naturaleza.

NEwton, zeloso observador de la naturaleza y escrupuloso partidario de la experiencia, decia, que los fenomenos son la piedra de toque de las hypothesis, y que para que qualquiera de ellas adquiera algun grado de probavilidad, es necesario que por su medio se puedan explicar algunos fenomenos, y la probavilidad de una hypothesis se aumenta en la misma razon que el numero de los fenomenos explicados por medio de ella. Dió excelentes reglas para explicar los fenomenos de la naturaleza, y son los siguientes. Primera. No se deben admitir por verdaderas causas de los fenomenos de la naturaleza sino las que se reconocen verdaderas, y cuya verdad se demuestra por las experiencias y por las observaciones reiteradas de diferentes maneras; y que bastan para dar razon de los fenomenos que se quieren explicar. Solamente pues se deben admitir por causas, las que los fenomenos de la naturaleza indican manifiestamente que son verdaderas: si es constante que existen en la naturaleza, y si todos los fenomenos concurren à de-

mostrar su existencia ; si no solamente pueden deducirse los fenomenos de las causas, si no que tienen una conexion necesaria con ellas : si los cuerpos probados y tratados de diversas maneras nos manifiestan constantemente las mismas causas de los mismos fenomenos ; y ultimamente si no se pueden suprimir estas causas, sin destruir los fenomenos. Segunda. Los fenomenos ò efectos de la naturaleza que son de un mismo genero reconocen las mismas causas. Tercera. Las qualidades de los cuerpos que no admiten mas ni menos, y que convienen á todos los cuerpos que podemos someter à la experiencia, deben mirarse como qualidades generales de los cuerpos. Quarta. Las proposiciones que se deducen de los fenomenos que se observan, en la Filosofia experimental, pueden mirarse como absolutamente verdaderas ò à lo menos por muy proximas á la verdad, no obstante las opiniones contrarias que parece las destruyen ; hasta que se descubran nuevos fenomenos que concurran à establecerlas mas solidamente, ò que manifiesten las excepciones que se deben hacer (1).

CAPITULO XVIII. §. I.

Eclecticismo moderno. Thomasio.

CHristiano Thomasio es uno de los reformadores de la Filosofia, y fundadores del nuevo Eclectismo, merece tener un lugar en la Historia de los conocimientos humanos por su talento, entereza, y per-

(1) Mor. dict. hist. Enc.

persecuciones. Naciò en Leipsic el año mil seiscientos cincuenta y cinco: su padre, que era un sabio, no olvidò cosa alguna de quantas podian contribuir à la instruccion de su hijo: èl mismo se empleò en ella, asociandose en este importante trabajo à los hombres mas celebres de su tiempo, como, Fillet, Rapporte, y Ttigio, los Albertos, Menekenio, Franckensteinio, Rechembergio y otros que ilustraban la Academia de Leipsic.

El Discipulo no tardò en excitar los zelos de sus Maestros, cuyas ideas no fueron una regla servil à las suyas. Se aplicò à la lectura de las obras de Grocio, y este estudio le conduxo al de las Leyes y del derecho. Puffendorf acababa de publicar sus obras, que le suscitaron una nube de contrarios; por lo qual Tomasio se determinò à no hacer aprecio alguno de la autoridad, tomó la firme resolucion de llevarlo todo al examen de la razon, y no escuchar mas voz que la suya. Leyò los autores, conversò con los sabios, y viajò corriendo la Alemania y Holanda, en donde conociò al celebre Grevio, este le puso en correspondencia con otros eruditos, se propuso detenerle en el pais que habitaba, pero Thomasio amaba su patria, y se volvió à ella. Se dedicò à la Abogacia, y confesò en lo sucesivo, que este exercicio le habia sido mas util que todas sus lecturas.

Quando se creyò bastantemente instruido en la jurisprudencia usual, se entregò à la especulacion; abriò una escuela; è interpretó á sus discipulos el tratado de el derecho de la guerra y de la paz de Grocio. El temor de la peste, que asolaba aquel pais, suspendiò por algun tiempo sus lecciones, pero la ce-

lebridad del Maestro y la importancia de la materia no tardaron en reunir à sus discipulos esparcidos. Acabò su curso, y comparó á Groçio, Puffendorf, y sus Comentadores, subiò à las fuentes, no dexò de leer punto alguno historico, observò la influencia de las hypothesis particulares sobre las consequencias, la union de los principios con las conclusiones, la necesidad de alguna ley positiva y universal, que sirviese de basa al edificio, todo lo qual fue materia de un segundo curso, que emprendiò à instancias de algunos que habian asistido al primero. La autoridad de su padre, que aun vivia, suspendia, el que estallase el odio que Thomasio se grangeaba cada dia con su libertad de pensar, pero perdió bien pronto este apoyo, y con èl su reposo. Se habia contentado con enseñar como Puffendorf, que la sociabilidad del hombre era el fundamento de la moralidad de sus acciones; despues hizo de esto un tratado; á esta obra siguiò otra, en la qual insertò una satira poco discreta sobre diferentes autores, por lo qual comenzaron á elevarse los clamores. Los defensores de Aristoteles, à quien despreciaba altamente, se juntaron à los Jurisconsultos, y hubiera tenido este asunto consequencias muy serias, si Thomasio no hubiera cedido á sus enemigos. Estos le acusaban, de que despreciaba la Religion y sus Ministros, que insultaba á sus Maestros, que calumniaba à la Iglesia, y que dudaba de la existencia de Dios; pero èl se defendiò, cerrò la boca à sus contrarios, y saliò sin lesion de esta tormenta.

Hector Godefroi Masio publicò una obra con este titulo: *Interesse Principum circa Religionem*

Evan-

Evangelicam. Thomasio publicò sus observaciones sobre ella, que no hacian grande honor à Masio, lo qual fuè motivo de varias contestaciones. Tuvo tambien la imprudencia de mezclarse en el asunto de los Quietistas, y de emprehender la apologia de Miguel Montano, acusado de ateista, descontentando à tantos à un tiempo, que para librarse del peligro, tuvo que marcharse à Berlin. En Hales abriò una escuela baxo la proteccion del Elector, á la qual hizo este, que concurriesen otros Personages celebres siendo su Gefe Thomasio. Su genio le hizo perder la tranquilidad que gozaba, y sus disputas se multiplicaban cada dia. Para animar à sus Compatriotas à sacudir el yugo de la autoridad, y adelantar la reforma de la Filosofia, despues de haber publicado su obra *de Prudentia cogitandi & ratiocinandi*, diò un compendio historico de las Escuelas de la Grecia, y del sistema de Descartes, exponiendo lo que habia reprehensible en èl, y convidando á todos á seguir el metodo Eclectico.

Tratò muy á lo largo, en el libro que intitulò Introduccion à la Filosofia racional, de la erudiccion en general y de su extension, de la erudiccion logical, de los actos del entendimiento, de los terminos tecnicos de la dialectica, de la verdad primera è indemostrable, de las demostraciones de la verdad, de lo incognito, de lo verosimil, de los errores, de su origen, de la investigacion de las verdades nuevas, y del modo de descubrirlas, manifestandose en todas ocasiones enemigo mortal del metodo silogistico.

Lo que acababa de executar sobre la Logica, lo emprendiò sobre la Moral; expuso en su introduccion

cion á la Filosofia Moral, lo que pensaba en general del bien y de el mal, de el conocimiento que de esto tiene el hombre, de la felicidad, de Dios, de la benevolencia, del amor del proximo y de sì mismo &c.; de donde pasò à la parte practica, tratando de la desgracia en general, de las pasiones, de las afecciones, de su naturaleza, del odio, del amor, de la moralidad de las acciones, de los temperamentos, de las virtudes, de el deleyte, de la ambicion, de la avaricia, de los caracteres, de la ociosidad &c.; empeñandose en un capitulo particular en demostrar, que la voluntad es una facultad ciega, sometida al entendimiento.

Habia insistido particularmente sobre la naturaleza y mixtion de los temperamentos, y sus reflexiones sobre este asunto le conduxeron, à tratar del modo de descubrir los pensamientos mas secretos de los hombres por el comercio diario. Habiendo puesto los fundamentos de la reforma de la Logica y de la Moral, tentò lo mismo sobre la Jurisprudencia natural, y compuso un tratado sumamente inmoral, è impio. Se hizo Theosofo, baxo cuya forma se presenta en su Pneumatheologìa fisica. Hizo amistad con el celebre Medico Federico Hoffman, y tomó de èl algunas lecciones sobre la Fisica mecanica, chimica, y experimental, pero se enfadó pronto de este estudio.

Tentò conciliar entre sì las ideas Mosaycas, Cabalisticas, y Christianas; à cuyo fin compuso su *Tentamem de natura, & de essentia spiritus*. Finalizò su curso de Filosofia por la practica de la Filosofia politica. Es dificil exponer el sistema general de la fi-

lo-

losofia de Thomasio, porque mudó de opiniones à menudo; fuè un hombre bastantemente tratable, y de talento, pero merece con justa razon el concepto de Satirico, Esceptico, y Materialista. Thomasio en sus principios generales se manifiesta Theosofo, admite la Enthelechia de Aristoteles, y la alma universal de los Orientales. Despues de haberse extendido en dar, segun estas ideas, la definicion del espacio, del movimiento, de las sensaciones, y percepciones, trata del alma humana.

§. II.

Principios Generales de la Filosofia de Thomasio.

LA alma humana dice, es un ente distinto del espiritu corporal. El cuerpo del protoplasta (1) fuè seguramente espiritual, vecino à la naturaleza de los cuerpos lucidos, y trasparentes; tenìa su espiritu, pero no constituia la vida del hombre. Por este motivo Dios le infundiò la alma vivificante. Esta alma es un rayo de la virtud divina. Su destino fuè conducir al hombre, y dirigirle hácia Dios. Baxo este aspecto la alma del hombre es un deseo perpetuo de union con Dios, á quien percibe por este medio. No es pues otra cosa, que el amor de Dios. Dios es amor. Este amor iluminaba el entendimiento del hombre, para que tuviese conocimiento de las criaturas. Debia, por decirlo asi, trasformar al cuêrpo del hombre, y á la alma de su cuerpo, y atraerlos à Dios. Pero el

(1) Protoplasta, de Protoplastus, que significa el primer hombre formado.

el hombre habiendo atendido á la inclinacion de su cuerpo, y al espiritu de este cuerpo, con preferencia à su alma, se entregò à las criaturas, perdiò el amor de Dios, y con èl el conocimiento de las criaturas. El camino para libertarse de esta miseria, es, que el hombre procure pasar del estado de bestialidad al de humanidad, que empiece á conocerse, à compadecerse de su condicion, y à desear el amor de Dios. El hombre animal no puede excitarse estas mociones, ni ir mas allà de lo que èl es. De aqui Thomasio pasa à establecer sus dogmas extravagantes, los quales no pertenecen à mi asunto. Su Filosofia natural, de que voy á hablar, tiene cosas mejores.

§. III.

Principios de la Logica de Thomasio.

DOS luces son las que pueden disipar las tinieblas del entendimiento, à saber, la razon y la revelacion. No es necesario recurrir al estudio de las lenguas extrangeras, para hacer cada uno buen uso de su razon; pero no dexan de tener su utilidad aun relativa à este objeto. La Logica y la Historia son los dos instrumentos de la Filosofia. El fin primero de la Logica, ó del arte de raciocinar, es el conocimiento de la verdad. El pensamiento es un discurso interior sobre las imagenes que los cuerpos han impreso en el cerebelo por medio de los organos. Las sensaciones del hombre son interiores, ó exteriores, y es preciso no confundirlas con los sentidos. Los animales tienen sentidos y no sensaciones. No es posible, que todo el exercicio del pensamiento se haga en la gandula pin-

pineal; es mas natural, que se haga en el cerebelo. Los brutos tienen acciones semejantes á las nuestras, pero no piensan; tienen en sí un principio interno, que no conocemos. El hombre es una substancia corporal, que puede moverse y pensar: tiene entendimiento y voluntad. Uno y otro tienen accion y pasion. La meditacion no pertenece á la voluntad sino al entendimiento; y el preguntar quantas operaciones tiene el entendimiento es una pregunta obscura é inútil. Se entiende por abstracciones las imagenes de las cosas, quando el entendimiento se ocupa de ellas en su ausencia. La facultad que las retiene y las ofrece al entendimiento como presentes, es la memoria. Quando las unimos, ó separamos á nuestro arbitrio, usamos de la imaginacion. Deducir abstracciones desconocidas de las conocidas es comparar, raciocinar, y concluir. La verdad es la conveniencia de los pensamientos interiores del hombre con la naturaleza y qualidades de los objetos exteriores. Hay verdades indemostrables; á quien las niega se le ha de abandonar como á un hombre á quien no se puede convencer, ni el quiere que se le convenza. El hombre no piensa siempre. Los pensamientos que no convienen con el objeto exterior son falsos. Fixarse en ellos seriamente es error; si no pasan de suposiciones, fingir. Lo verdadero considerado relativamente al entendimiento es ó cierto, ó probable. Una cosa puede ser verdaderamente cierta, y parecer al entendimiento ó probable, ó falsa. Hay relacion y proporcion en todo aquello en que se encuentra conveniencia, ó disconveniencia. Las palabras sin aplicacion á las cosas no son verdaderas ni falsas.

El caracter de un principio es ser indemostrable. No hay mas que un primer principio, en donde todas las verdades estàn ocultas. Este primer principio es, que todo lo que concuerda con la razon, esto es, con los sentidos, è ideas, es verdadero; y lo que les contradice, falso. Los sentidos no engañan, á quien està sano en el alma y cuerpo. Al sentido interno no se le puede engañar. El error aparente de los sentidos exteriores nace de la precipitacion del entendimiento en sus juicios. Los sentidos no producen siempre en todos las mismas sensaciones; y asi no hay alguna proposicion universal y absoluta de los conceptos variables. Sin la sensacion y el entendimiento nada se puede percibir, ni representarse. La algebra no es siempre la llave y fuente de las ciencias. La demostracion es la eviccion de la union, ó conexion de las verdades con el primer principio. Hay dos suertes de demostraciones; ò nacen de las sensaciones, ò de las ideas y definiciones y de su conexiòn con el primer principio. Es ridiculo è impertinente el demostrar lo que es inutil, ò indemostrable, ò conocido por sì mismo. Una cosa es lo verdadero, otra lo falso, y otra el conocer lo verdadero y lo falso. Lo desconocido es relativo, ò absoluto. La verosimilitud tiene sus caracteres, que son su basa, y miden sus grados. Un conocimiento puede ser verdadero, ò verosimil, segun la especie del objeto de que se ocupa el entendimiento. Es imposible descubrir la verdad por medio del arte silogistico. El metodo se reduce à una regla solamente, que es, disponer la verdad que se quiere hallar, ó demostrar, de modo que no nos podamos engañar, procediendo de lo facil à lo

que

que lo es menos, y de lo mas conocido à lo menos conocido. El arte de descubrir las verdades nuevas exige experiencia, definicion, y division.

La condicion del hombre es peor, que la de la bestia (1). La educacion es la primera fuente de todos

(1) Esta proposicion sola encierra todo el materialismo; pues para poderla sostener de algun modo es necesario suponer mortal la alma del hombre. Ciceron que no tenia tanta obligacion como Thomasio á tener ideas tan sanas en este punto se explica sin embargo mas racionalmente; pues hablando de las pasiones, dice, que el hombre debe ser superior à ellas, porque tiene una razon que las modera, una luz que le ilumina, reglas que le dirigen, una vigilancia que le sostiene, esfuerzos para resistirlas, y una prudencia para gobernarse. *Est enim quædam medicina certe; hæc tam fuit hominum generi infensa atque inimica natura, ut corporibus tot res salutares, animis nullam invenerit, de quibus hoc est merita melius etiam, quod corporum adjumenta adhibentur extrinsecus, animorum salus inclusa in his ipsis est.* Tusc. lib. 27. Si Thomasio dice esta proposicion, porque los animales llevan muchas ventajas al hombre en la finura de sus sentidos; su asercion es igualmente falsa. Dirà acaso „ por „ los sentidos recibimos las impresiones de los objetos: la materia que hace impresion en nuestros organos, tanto sobre el „ tacto como sobre la vista es cada vez mas sutil, y se halla „ esparcida mas ò menos lejos de nosotros. Los cuerpos solidos, „ los licores, los vapores, el ayre, la luz; esta es la gradua„ cion de sus correspondencias, y los sentidos son nuestros in„ terpretes y gaceteros; pero todos son mas ò menos infieles: „ el tacto que es el mas limitado de todos ellos es tambien el „ mas seguro, igualmente los son bastante el gusto y el olfato; „ mas el oido ya comienza à engañarnos con frequencia, y la „ vista casi siempre. Pero qué diremos de las conjeturas à que nos „ arrastran? Por exemplo, la luz, fluido particular, que hace vi„ sibles los cuerpos, nos hace congeturar otro que los hace pe„ sados, otro electricos, otro que inclina la bruxula al norte, „ &c. Infierase de aqui los estrechos limites, y la escasa certi„ dumbre de nuestros conocimientos, que consisten en ver una „ parte de las cosas por medio de unos organos infieles, y en „ adivinar lo restante. ¿Por què la naturaleza, que suponemos „ tan buena y liberal, no nos ha dado sentidos para conocer to-

„ das

dos los errores del entendimiento; de ella nacen la precipitacion, la impaciencia, y las preocupaciones. Las preocupaciones nacen principalmente de la credulidad, que dura hasta la juventud; tal es la miseria del hombre, y la pobre condicion de su entendi-

---

„das estas cosas que nos vemos precisados à adivinar, por exem-
„plo, sobre este fluido que mueve la bruxula, y el que dà la
„vida à las plantas y à los animales? Este era el medio mas cor-
„to de hacernos sabios sobre todos estos puntos, que para no-
„sotros son otros tantos enigmas: porque seguramente las cin-
„co especies de materias que se hallan como diputadas hácia
„nosotros de los estados del mundo material, no pueden darnos
„mas que un vano bosquejo: imaginemos un soberano que no
„tuviese otra idea de los pueblos que habitan la tierra, si no
„la que le dieran un Frances, un Persa, un Egipcio, un Crio-
„llo, y un Chino, que todos fuesen sordos y mudos; pues esto
„vienen à ser todas estas especies de materias. En vano la fi-
„sica moderna hace todos sus esfuerzos por preguntar à estos
„diputados; aun quando se suponga que algun dia diràn lo que
„ellos son en sì mismos, no puede esperarse que digan jamàs
„lo que son los otros pueblos de materia, à los quales no cor-
„responden.“ Esto es quanto Thomasio podrà decir: sin em-
bargo nos son absolutamente necesarios los sentidos; son, dice
M. le Cat, otras tantas centinelas que nos advierten nuestras ne-
cesidades, y velan en nuestra conservacion. En medio de los
cuerpos utiles y perjudiciales que nos rodean, vienen á ser otras
tantas puertas abiertas, para comunicarnos con los demàs entes,
y disfrutar del mundo en que estamos colocados. El Criador no
ha querido darnos mayor numero de sentidos, ni que estos fue-
sen mas perfectos, para que pudiesemos conocer estos otros pue-
blos de materia, ni otras modificaciones aun en los que conoce-
mos: Nos ha negado las alas, y ha fixado la perspicacia de la
vista en cierto medio, para que perciva unicamente las superfi-
cies de los cuerpos; porque facultades mayores hubieran sido inu-
tiles para nuestra felicidad; y para todo el sistema. Seria una torpisima ingratitud el acusar al cielo de cruel para con
nosotros. La felicidad del hombre, dice M. Pope, confesemos,
à pesar de nuestro orgullo, la felicidad del hombre no consiste
en pensar ni obrar mas que como hombre, ni en tener unas po-
tencias de cuerpo y de alma superiores à lo que corresponde á

su

dimiento. Hay dos grandes preocupaciones; la de la autoridad, y la de la precipitacion. La ambicion es una fuente de preocupaciones particulares, de la qual nace la veneracion por la antiguedad. El que se propone hallar la verdad, depondrá sus preocupaciones, es decir, dudará methodicamente, separará lexos de sì la autoridad humana, y dará á las cosas la atencion que requieren: se aplicará con preferencia à una ciencia que le conduzca á la sabiduria real. Esto es, lo que se debe ver en sì mismo. Debemos à los otros nuestras instrucciones y conocimientos; esto es, les de-

su naturaleza y estado. ¿Por què el hombre no tiene los ojos microscopicos? por una razon bien sencilla, y es porque el hombre no es una mosca. ¿Què uso haria el hombre de esta especie de vista, si pudiendo considerar un arador, no pudiese estenderla hasta los cielos? ¿De què le serviria un tacto mas delicado si por demasiadamente sensible, y puesto en una continua vibracion, se le introduxesen por cada poro los mas vivos dolores, y mortales agonias? ¿De què un olfato mas vivo, si las partes volatiles de una rosa, haciendo una impresion violenta en el celebro le atolondrasen? ¿De què un oido mas fino, si la naturaleza se nos hiciese siempre oir con un estrepito de truenos, y nos aturdiese con la musica de sus rodaderas esferas? ¡O cómo sentiriamos entonces el que el cielo nos hubiese privado del dulce ruido de los cefiros, y del suave susurro de los arroyos! ¿Quien podrà dexar de admirar, y reconocer la bondad y sabiduria de la Providencia, tanto en lo que nos dà como en lo que nos niega? *Essai sur l'hom. Epit.* 1. *pag.* 13. *in* 8. Miremos, tanto las sensaciones que afligen al alma como las que la encantan, como verdaderos presentes del cielo. Las sensaciones tristes le avisan al hombre para que esté sobre sì, y no le sorprehenda el enemigo que amenaza la destruccion de su cuerpo; las agradables le incitan à la conservacion de su individuo y de su especie. Unos sentidos mas multiplicados que los nuestros nos hubieran sido acaso embarazosos, ò nos hubiera causado mas inquietud que placer la insaciable curiosidad que necesariamente nos hubieran inspirado. Ultimamente para la felicidad del hombre basta que sepa hacer buen uso de los sentidos que Dios le ha dado.

debemos hacer participantes de ellos; examinando primero, si estàn en estado de poder aprovecharse de las luces, que les comuniquemos. Tambien los otros nos deben las suyas; nos arrimaremos pues al que conozcamos, que tiene solidez, clarìdad, fidelidad, humanidad, benevolencia; que no agobiarà nuestra memoria, que dictará poco, que sabrà discernir los talentos, que se proporcionarà à la comprehension de sus oyentes, que serà autor de sus lecciones, y que evitará las palabras superfluas. Si tenemos que enseñar á otros, debemos procurar reunir en nosotros, lo que exigimos de nuestro maestro. Quando se trata de examinar, è interpretar las opiniones de los otros, comencemos por juzgarnos à nosotros mismos, y conocer nuestras ideas, entendamos bien el estado de la question, y estudiemos de modo, que nos hagamos familiar la materia. ¿Què podremos decir, que sea razonable, si nos son extrangeras las leyes de la interpretacion; si no conocemos la obra, si estamos animados de alguna pasion, ò poseidos de algunas preocupaciones?

§. IV.

Principios de la Pneumatologia de Thomasio y de su moral.

LA esencia del espiritu considerado generalmente, no consiste solamente en el pensamiento sino en la accion; porque la materia es un ente puramente pasivo, y el espiritu enteramente opuesto à ella. Todo cuerpo se compone de uno y de otro, y los opuestos tienen predicados opuestos. Hay espiritus, que

que no piensan, si no que obran; á saber, la luz y el ether. Toda potencia activa es un ente subsistente por si mismo, y una subsistencia que perfecciona la potencia pasiva. No hay potencia pasiva subsistente por sì misma; tiene necesidad de una luz suficiente, para que la veamos. Todas las potencias activas son invisibles; y aunque la materia tambien es invisible, no por eso dexa de ser el instrumento y signo de la potencia activa. Baxo cierto aspecto la luz y el ether son invisibles. Todo lo que no se puede concebir privado de accion es espiritual.

El bien consiste en la harmonia de las cosas con el hombre y sus fuerzas, no con su entendimiento solamente; baxo este ultimo aspecto el bien es la verdad. Todo lo que disminuye las fuerzas del hombre, y que no aumenta la quantidad mas que por cierto tiempo, es un mal. Toda conmocion de los organos, y toda sensacion consiguiente à ella, es un mal, si es demasiadamente fuerte. La libertad y la salud son los mayores bienes que hemos recibido de la fortuna; no las riquezas, dignidades, ni amigos. La felicidad del hombre no consiste en la sabiduria ni en la virtud. La sabiduria tiene relacion con el entendimiento solamente, y la virtud con la voluntad. La felicidad soberana se ha de buscar en la moderacion del deseo y en la meditacion. Si por la felicidad soberana se entiende el conjunto mas completo de todos los bienes que el hombre puede poseer, no consiste seguramente en las riquezas, honores, moderacion, libertad, ni amistad; es una chimera de la vida. La salud es una de las qualidades necesarias à la tranquilidad del alma; pero no es su constitutivo. La tranquilidad del al-

alma supone la sabiduría y la virtud; quien no las tiene es verdaderamente miserable. El deleyte del cuerpo es opuesto al del alma; es un movimiento inquieto.

Dios es la causa primera de todas las cosas variables. La materia primera ha sido criada; Dios la produxo de la nada; por consiguiente no puede serle coeterna. Las cosas incobstantes no pueden conservarse por sì mismas; esto es obra del criador. Es preciso pues, que haya una providencia divina. Aunque Dios en cada momento dà à las cosas vida, esencia, y existencia nuevas; su estado pasado, presente, y futuro es uno, por lo qual son las mismas siempre. El conocimiento de la esencia divina es una regla, à la qual el hombre sabio debe conformar todas sus acciones. El sabio amará à Dios sinceramente, tendrá confianza en èl, y le adorarà humildemente. Hay dos errores principales relativamente al conocimiento de Dios; el atheismo, y la supersticion; esta es peor, que aquel. El amor es un deseo de la voluntad, por unirse y perseverar en union con la cosa, cuya bondad ha reconocido el entendimiento. Se puede considerar baxo dos aspectos el amor desarreglado; el uno quando el deseo es inquieto, el otro quando el objeto amado es malo y dañoso, ó se confunden en èl cosas incompatibles, &c. Hay diferencia entre el deseo de unirse con una muger por el placer, ó con la idea de propagar su especie. El amor racional de nuestros semejantes es uno de los medios de nuestra felicidad. No hay mas virtud que el amor, es la medida de todas las demás qualidades loables. El amor de nuestros semejantes es general, ò particular. No

hay

hay mas que una inclinacion comun à la virtud, que establece entre dos entes racionales un amor verdadero. No se debe aborrecer à nadie, aunque los enemigos de nuestros amigos lo deban ser tambien nuestros. Cinco virtudes constituyen el amor universal y comun; la humanidad, de la qual nacen la benevolencia y gratitud, la vivacidad y fidelidad en las promesas aun con nuestros enemigos y los de nuestro culto; la modestia, la qual no se debe confundir con la humildad; la moderacion y tranquilidad del alma, y la paciencia, sin la qual no hay amor, ni paz. El amor particular es el amor de dos amigos, sin esta union no hay amistad. El matrimonio solo no hace licito al amor. Quanto mayor es el numero de los que se aman, tanto mas racional es el amor. Es injusticia, aborrecer al que ama lo que nosotros. El amor racional, supone conformidad en las inclinaciones, pero no las exige en un mismo grado. La grande estimacion es el fundamento del amor racional. De esta estimacion nace el deseo continuo de agradar, la benevolencia, la confianza, los bienes y acciones en comun. Los caracteres del amor varian segun el estado de las personas que se aman: no pasa lo mismo en los iguales, que entre los desiguales. El amor racional de si mismo es una atencion absoluta, à no hacer nada de lo que puede interrumpir el orden que Dios ha establecido; segun las reglas de la razon general y comun, para el bien de los otros. El amor del proximo es el fundamento del amor de nosotros mismos, su objeto es la perfeccion del alma, la conservacion del cuerpo, y la preferencia del

amor à los otros al de la vida. La conservacion del cuerpo exige la templanza, la pureza, el trabajo y la firmeza. Porque los hombres no aman razonable y tranquilamente hay tantos desgraciados.

La fuente de nuestras penas es necesario buscarla mas bien en la voluntad è inclinaciones secretas, que en el entendimiento. Las preocupaciones de este nacen de la voluntad. La inquietud de un amor desarreglado es la basa de la desgracia. Dos preocupaciones seducen la voluntad; la de la impaciencia, y la de la imitacion: esta se desarrayga dificilmente. Las afecciones estàn en la voluntad, y no en el entendimiento. La voluntad es una facultad del alma que inclina al hombre, por la qual se excita á hacer, ù omitir alguna cosa. La voluntad se mueve siempre de lo desagradable á lo agradable; de lo incomodo à lo dulce. Todas las inclinaciones del alma se dirigen hàcia lo futuro y hàcia un objeto ausente. Las afecciones nacen de las sensaciones. El corazon es el parage en donde se hacen sentir las conmociones de los objetos exteriores mas que en otra alguna parte. La conmocion extraordinaria de la sangre es siempre consequencia de una impresion violenta; pero esta conmocion no siempre es acompañada de la de los nervios. No hay mas que una primera afeccion, que es el deseo, el qual se puede distinguir en amor y odio. La admiracion no se debe contar entre nuestras inclinaciones. Las afecciones ó inclinaciones en sí mismas no son buenas ni malas; quando se especifican por los objetos, entonces toman una qualidad moral. Las afecciones que roban al hombre asimismo son malas; y las que le vuelven asimismo, buenas. Toda conmocion

cion demasiadamente violenta es mala ; son buenas solamente las templadas. Hay quatro inclinaciones ò afecciones generales ; que son , el amor racional , el deseo de los honores , la codicia de las riquezas , y el placer del deleyte. Los hombres sanguineos son voluptuosos , los biliosos ambiciosos , y los melancolicos avaros. La tranquilidad del alma es una consequencia de la harmonia entre las fuerzas del pensamiento , ò las potencias del entendimienio. Tres qualidades conspiran à formar y perfeccionar el amor racional , que son el espiritu , el juicio y la memoria. El amor racional es taciturno , sincero , liberal , humano, generoso , templado , sobrio , continente , economo, industrioso , pronto , paciente , animoso , obligante, oficioso , &c. Toda inclinacion viciosa produce vicios contrarios á ciertas virtudes. Cierta mezcla de vicios produce un simulacro de virtud. En todo hombre hay un vicio dominante , que se mezcla en todas sus acciones. El arte de conocer à los hombres depende de una atencion que analice esta mezcla. Hay tres qualidades principales las quales es necesario observar en esta analisis con cuidado , que son la ociosidad , ò pereza , la colera y la envidia. Es necesario ahogar las inclinaciones viciosas , y excitar el amor racional ; en este penoso trabajo es menester aplicarse primeramente á la afeccion dominante.

§. V.

Principios de la Jurisprudencia Divina de Thomasio.

EL mundo se compone de cuerpos visibles y potencias invisibles. No hay cuerpo visible , que

no esté dotado de una potencia invisible. Se llama materia, lo que es visible y tangible en los cuerpos. Se llama naturaleza, lo que hay en ellos invisible è insensible. El hombre es de la clase de las cosas visibles; además de las qualidades que le son comunes con los otros cuerpos, tiene potencias particulares que le distinguen de ellos; una de ellas es la alma por la qual concibe y quiere. Las potencias producen las diversas especies de cuerpos, combinando las particulas de la materia, y reduciendolas à tal ò tal configuracion. La alma hace otro tanto en el hombre; la estructura de su cuerpo es obra de su alma. El hombre està dotado con la virtud intrinseca de poder entrar dentro de sì, reconocer sus propias potencias, y sentirlas. De este modo se asegura, de que concibe por medio de su cerebelo, y quiere por su corazon. La una de estas acciones se llama pensamiento, y la otra deseo. El entendimiento es una facultad del alma humana, que reside en el cerebelo, y cuyo producto es el pensamiento; y la voluntad una facultad del alma humana, que reside en el corazon y produce el deseo. Los pensamientos son actos del entendimiento, tienen por objeto á los cuerpos, ò á las potencias; si á los cuerpos, se llaman sensaciones; si á las potencias, conceptos. Las sensaciones de los objetos presentes forman el sentido comun; es necesario no confundir estas sensaciones con sus objetos; las sensaciones son de los cuerpos, pero pertenecen al alma, y hay que considerar en ella la percepcion y el juicio. No se puede tener apetito ni deseo de lo que nó se conoce; porque todo apetito y deseo supone percepcion. El pensamiento que se ocupa de un ob-

je-

jeto amente, pero cuya imagen ha quedado en el entendimiento en consequencia de la sensacion, se llama imaginacion ó memoria. Los pensamientos sobre los cuerpos, considerados como todos, son individuales. No hay pensamientos abstractos de la materia, sino solamente de las potencias. La potencia comun de los cuerpos, ò la materia, se llamaria con mas exactitud la naturaleza del cuerpo. Quando nos ocupamos de una potencia abstraida del cuerpo à donde pertenece, nuestro pensamiento es universal. Se pueden reducir todas las formas de nuestros pensamientos, à la imaginacion, ò à la formacion de las proposiciones. En la investigacion hay question y suspension de juicio. En la formacion de las proposiciones hay afirmacion y negacion, estas acciones son del entendimiento y no de la voluntad; no hay concepto de un termino simple. El raciocinio ò la meditacion es una cadena de muchos pensamientos; hay memoria, quando se pueden recordar varias sensaciones, liarlas, y descubrir por la comparacion la diferencia que las potencias tienen entre sì. Toda voluntad es un deseo del corazon; una inclinacion à unirse à la cosa amada; y todo deseo es un esfuerzo para obrar. El esfuerzo de la voluntad determina al entendimiento al examen de la cosa amada, y á que busque los medios de conseguirla. La voluntad es pues un deseo del corazon acompañado de un acto del entendimiento. Si se la considera abstraida del poder de obrar se la llama apetito sensitivo. La voluntad no es un pensamiento, el esfuerzo es distinto de la sensacion. Las acciones del entendimiento se exercen muchas veces sin la voluntad; pero la voluntad mueve siempre

al

al entendimiento. Las potencias de las cosas que están fuera de nosotros mueven las facultades del cuerpo, y las de el entendimiento y voluntad. Es falso que no se la pueda violentar á la voluntad; porque las potencias invisibles de los cuerpos pueden irritarla, ò detenerla. La facultad translativa de un lugar á otro no depende del pensamiento; es consequencia del esfuerzo del cotazon; la voluntad humana no la produce siempre; es efecto de una potencia singular dada por Dios à la criatura, la qual concurre con su voluntad y pensamiento. El entendimiento tiene fuerzas que le son propias, y sobre las quales nada puede la voluntad; esta puede ponerlas en accion alguna vez, pero no siempre detenerlas. El entendimiento está siempre sometido á la impulsion de la voluntad, y no le dirige en la afirmacion de que una cosa es buena ò mala, ni en el examen de ella, ni en la indagacion de los medios de obtenerla. La voluntad no desea una cosa porque parece buena al entendimiento; antes por el contrario parece buena al entendimiento porque la voluntad la apetece. El entendimiento y la voluntad tienen sus acciones y pasiones. El entendimiento obra quando la voluntad le inclina á la reflexion; padece quando otras causas, que no son la voluntad, le mueven y le hacen sentir. La voluntad es pasiva no relativamente al entendimiento, si no à otras cosas que la mueven: se sirve del entendimiento como de un instrumento para irritar las afecciones por medio de un examen mas prolijo del objecto. El entendimiento obra en el cerebelo. El hablar es un acto del cuerpo y no del entendimiento.

La voluntad es el primer agente de la naturaleza

za humana, pues mueve al entendimiento. Los actos mandados por la voluntad son ò voluntarios, ó morales y espontaneos, ò necesarios, forzados y fisicos. La naturaleza moral del hombre es el complexo de la potencia del querer, y de las potencias sometidas à la voluntad. La razon es el predicado del entendimiento solamente y no de la voluntad. El entendimiento juzga libremente de la naturaleza de las cosas, del bien y del mal, siempre que no le mueve la voluntad, pero está sometido à la voluntad y la obedece, quando ésta le mueve è impele. El entendimiento y la voluntad tienen su libertad y servidumbre; una y otra extrinsecas. No háy pues eleccion de voluntad ni libertad de indiferencia; se dice que es libre, porque no se concibe siempre, que sea excitada por potencias exteriores. Se concede á las acciones del hombre la espontaneidad, porque es autor de ellas, pero no porque sean libres. Las potencias ò están encontradas ó acordes; en el primer caso la mas fuerte vence (1). Lo que conserva las potencias

(1) En estas proposiciones parece que Thomasio quiere dar mayor libertad al hombre, quitandole la libertad; pues si el hombre obra impelido, ni tendrà merito ni demerito, por consiguiente se abandonarà à todas sus inclinaciones. El quitar al hombre la libertad es lo mismo que quitarle el freno, y convidarle à todo genero de excesos, asegurándole que no serà castigado por sus vicios, ni premiado por sus virtudes. Mas, supuesto que Thomasio profesò la religion Christiana, serà regular impugnarle con razones mas sagradas, y verdaderas, que à los Filosofos Griegos, y à los que en su modo de pensar son tan paganos como ellos. Desde que criò Dios al hombre le dexò la libertad de que se gobernase por sì mismo: *Deus ab initio constituit hominem, & reliquit illum in manu consilii sui.* Eccl. 15. Los Padres comunmente entienden, que habla Dios del libre al-

cias de un cuerpo es bueno, lo que las destruye y por consiguiente tambien al cuerpo, es malo. La vida es la union de las potencias con el cuerpo; y la muer-

---

albedrio del hombre, quando dice: *Faciamus hominem ad imaginem & similitudinem nostram.* Gen. 2. Gozará la gloria eterna el que pudiendo prevaricar, no prevaricó, y pudiendo obrar mal no lo hizo. *Esit illi gloria æterna, qui potuit transgredi & non est transgressus, facere mala & non fecit.* Eccles. 31. No siendo precisado, y teniendo dominio sobre su voluntad: *Non habens necessitatem potestatem autem habens suæ voluntatis.* 1. Cor. 7. 37. San Agustin escribió su tratado de la gracia y el libre albedrio con el fin unicamente de probar que aquella y èste debian admitirse, como el mismo lo dice: *Quoniam sunt quidam, qui sic gratiam Dei defendunt, ut urgent hominis liberum arbitrium, hinc aliquid scribere ::: curavi*; y en el capitulo segundo prosigue: *Ipsa divina præcepta homini non prodessent, nisi haberet liberum voluntatis arbitrium, quo ea faciens ad promissa præmia perveniret.* Y mas abaxo: *Quomodo jubet si non est liberum arbitrium?* Hablando en el libro segundo de nupt. & concupisc. con los Pelagianos dice asi: *Liberum in hominibus esse arbitrium ::: utrique dicimus, non hinc estis Cælestiani & Pelagiani, ista quippe catholica fides dicit.* Confirma la misma doctrina en el lib. 1. ad Bonif. cap. 2. *Quis nostrum dicat, quòd primi hominis peccato perierit liberum arbitrium de humano genere?* y en la carta 46; *Si non est gratia Dei quomodo salvat mundum? Et si non est liberum arbitrium, quomodo judicat mundum?* Y luego despues: *Nisi libero arbitrio intelligeremus atque haberemus, non nobis præciperetur.* Se prueba pues con evidencia no solamente la libertad de violencia, *à coactione*, si no tambien la de necesidad è indiferencia *à necessitate & indifferentia*, pues en vano se les impondrian leyes á los que necesariamente hubiesen de obrar de un cierto modo. La razon en esta parte está en favor de la autoridad, pues el hombre por el pecado no perdió la prerrogativa de ser de naturaleza intelectual, de la qual el libre albedrio es inseparable. Si el hombre no fuese libre, de que servirian los consejos, las exortaciones, los preceptos, las prohibiciones, los premios, y los castigos? Si el hombre necesariamente hubiese de hacer lo que se le manda ò aconseja, à què fin los consejos y preceptos? y si no pudiese absolutamente ponerlos en execucion, de què ser-

vi-

muerte la separacion de las potencias del cuerpo. Mientras el cuerpo vive, sus partes, que son el lugar de las potencias, se mantienen unidas; quando se disuelve, sus partes se separan, las potencias pasan à potencias separadas, porque es imposible que sean destruidas. El cuerpo es mortal, pero las potencias son inmortales. Es particular al hombre inclinarse à los bienes contrarios al bien general. La voluntad es una potencia activa por su naturaleza, porque muchas de sus acciones tienen su origen en otras po-

virian unos ni otros? M. Turretin propone doce pruebas para manifestar que la libertad es una prerrogativa real del hombre. I. Nuestra propia conciencia que nos convence de que tenemos libertad. II. Los hombres sin libertad serian puras machinas, que seguirian el impulso de las causas, como un relox se presta al movimiento para que el relojero le ha dispuesto. III. Las ideas de la virtud y del vicio, de la alabanza y del vituperio, que nos son tan naturales, nada significarian. IV. Un beneficio no seria digno de reconocimiento, asi como no lo es el fuego que nos calienta. V. Se sigue que todo es necesario ò imposible: lo que no ha sucedido no podria suceder: por consiguiente todos los proyectos son inutiles; y todas las reglas de la prudencia falsas, pues en todas las cosas el fin y los medios se hallan determinados con igual necesidad. VI. ¿De donde nacen los remordimientos de la conciencia, y de que tengo yo que reprehenderme sino he hecho mas que lo que precisamente habia de hacer? VII. ¿Què es un Poeta, un Historiador, un Conquistador, y un sabio Legislador? Unos hombres que no pudieron menos de hacer lo que hicieron. VIII. ¿Por què se castiga á los delinquentes, y se recompensa á los hombres virtuosos? Si no hay livertad, los mayores foragidos son unas victimas inocentes, que se sacrifican sin razon. IX. ¿A quién mas que à Dios haremos causa del pecado? ¿de qué sirven la religion y sus preceptos? X. Dios prescribe leyes, promete, y amenaza à unos automatos incapaces de eleccion. XI. Si no hay libertad ¿de dònde recibimos la idea de ella? Es muy extraño que unas causas necesarias nos conduzcan à negar su propia necesidad. XII. Ultimamente si el hombre no es libre, no pueden quexarse los fatalistas de quanto mal se les pueda decir y hacer.

tencias, y todas sus acciones son excitadas por ella. El deleyte, la ambicion; y la abaricia son tres facultades activas, que impelen á el entendimiento, y excitan la potencia translativa. La esperanza, el temor, la alegria, y la tristeza son pasiones del alma que nacen del conocimiento de una potencia favorable ò contraria. Hay pasiones del alma que excitan las primeras voluntades; otras hay que las suprimen. Propiamente hablando no hay mas que dos diferencias en las primeras afecciones, la esperanza y el temor; la primera nace con nosotros, la segunda es accidental. La esperanza nace de alguna voluntad primaria; el temor proviene de otras potencias. La esperanza y el temor pueden considerarse relativamente á Dios: quando son razonables se llaman piedad y temor filial, quando son injustas supersticion y temor servil. El que solamente se contiene por consideraciones humanas es ateista.

El hombre es prudente y sabio, quando respeta la conexion de las potencias no solamente en su efecto presente sino tambien en su efecto futuro. Los Profetas son hombres, cuya potencia intelectual mueve Dios inmediatamente; aquellos, cuya voluntad dirixe inmediatamente son Heroes; Bruxos, aquellos cuyo entendimiento y voluntad están sometidos à potencias invisibles: el hombre prudente aplica la circunspeccion mas grande en el examen de estos diferentes caracteres. La potencia humana es finita; no se extiende à los imposibles, pero fuera de la imposibilidad es dificil señalar sus limites. Es mas facil conocer las potencias de los cuerpos comparandolos, que las potencias de los hombres entre si. Toda potencia, con especialidad en el hombre, puede ser util ò dañosa.

De

De los hombres es menester temer mas que esperar, porque pueden y quieren perjudicar muchas mas veces que servir.

La voluntad dominante del hombre, sin ser excitada ni ayudada por potencias exteriores, domina siempre sobre la voluntad que es una potencia subordinada, abandonada asi misma y sin socorros. Las fuerzas reunidas de dos potencias debiles pueden sojuzgar à la voluntad dominante. El exito es mas frequente y seguro si las potencias auxiliares son exteriores. Una pasion debil, irritada violentamente por potencias exteriores, obrarà mas energicamente en un hombre que la pasion dominante en otro. Para este efecto es preciso que sea grande el socorro de la potencia exterior. Hay entre las pasiones de los hombres oposiciones, concurrencias, obstaculos, socorros y conexiones secretas que no todos los ojos pueden discernir. Hay emanaciones, derramamientos, y ficciones morales, que hacen impresion en el sentido, y comueven al hombre y à su voluntad. La voluntad del hombre jamàs se halla sin esperanza ni temor, y sin el concurso de estas dos pasiones no hay accion voluntaria. No hay accion libre considerada relativamente à sola la dependencia de la voluntad. Si se examina la accion con respecto á algun principio que la dirije, puede ser libre ò violenta. La potencia de la voluntad es libre, quando el hombre sigue su esperanza natural, quando la voluntad obra en èl sin el concurso ù oposicion de una fuerza extraña que le atrae ò separa. Esta fuerza es visible ò invisible; se exerce sobre el almá, ò sobre el cuerpo. Toda accion que no es voluntaria ò espontanea,

se hace à nuestro pesar. No es lo mismo, lo que sucede en caso de violencia; porque una accion violenta muchas veces no se hace á pesar nuestro. En el examen del valor moral de las acciones voluntarias es preciso atender, no solamente à el movimiento de la voluntad que las ha precedido, si no à la aprobacion que las ha seguido. Lo espontaneo es libre ò violento; libre, si la voluntad ha puesto en accion la potencia translativa sin el concurso de una potencia extrangera favorable ò contraria; violento, si ha intervenido alguna fuerza, esperanza, ò temor exterior.

Las costumbres consisten en un gran numero de voluntades. Los sabios tienen las suyas distintas de las de los insensatos. Los primeros se aman, se estiman, ponen su principal dignidad en las qualidades de su entendimiento, que hacen la esencia del hombre, y someten sus apetitos á su razon, sin violentarla. De la mezcla de las pasiones proviene, el que entre los insensatos se hallen instruidos unos, è idiotas otros. La fuerza de las pasiones dominantes no es tal que no se las pueda dominar. No hay hombre tan insensato, à quien la sabiduria de otro no domine y disponga á la utilidad general. Las pasiones dominantes varian segun la edad, el clima, y la educacion: estas son las fuentes de la diversidad de costumbres entre los pueblos. Las costumbres de los hombres necesitan una regla. La experiencia y la meditacion forman al sabio. Los insensatos hacen poco caso de la sabiduria. Los hombres, cuyo caracter es una convinacion de ambicion y deleyte, no necesitan mas que tiempo y experiencia para ser sabios. Todos los principios que se establecen sobre la conciencia justa, y erronea no

son

son de alguna utilidad. El sabio se vale para con los insensatos de la autoridad y del consejo; procura hacerles esperar y temer. Lo honesto, agradable, y util son objetos del sabio: hacen su felicidad y no los separa. En la regla que el sabio impondrá à los insensatos atenderà à sus fuerzas. El consejo es de igual à igual; el mandato de superior à inferior. El consejo manifiesta bienes y males necesarios, el poder los fabrica arbitrarios. El consejo no violenta ni obliga á lo menos exteriormente; el poder por el contrario precisa y constriñe à lo menos en lo exterior. El sabio se somete à el consejo, el insensato no cede si no à la fuerza. La virtud es recompensa de si misma. Es dificil que un hombre pueda reunir en si solo los caracteres de la persona que aconseja y de la que manda; por eso ha habido siempre Sacerdotes y Reyes. Las acciones mejores son las que se dirijen á procurar la paz interior; las que no contribuyen ni perjudican à la paz exterior son como indiferentes; las malas la perturban; en todas se han de considerar diferentes grados, y atender á la naturaleza de los objetos. Lo justo es opuesto à el mal extremo; lo honesto es el bien en un grado eminente superior à la pasion; lo decente es un medio entre lo justo y honesto. Lo honesto dirige las acciones de los insensatos; lo decente es la regla de sus acciones exteriores; son justos por temor de alterar la paz. El pacto es diferente del consejo y de la autoridad; no obstante no obliga si no en consequencia de uno y otro. La ley se toma extrictamente por la voluntad del que manda. En este sentido se diferencia del consejo y del pacto. El fin inmediato de la ley es mandar y pro-

prohibir; castiga por los Magistrados, obliga por las sentencias, y anula los actos que le son contrarios: su efecto es obligar (1).

El derecho nace del abandono de su voluntad: la obligacion liga. Con independencia de toda voluntad, hay un derecho de persona, y otro de pacto y de ley. La injuria es la infraccion de la obligacion y del derecho. El derecho es relativo à otros; la obligacion es inmensa: lo uno nace de las reglas de lo honesto, y lo otro de las de lo justo. Por la obligacion interna es virtuoso el hombre; y justo por la externa. El derecho, è igualmente la ley, es natural ò positivo. El natural se reconoce por la atencion de una alma tranquila sobre sí misma. El positivo exige la revelacion y publicacion. El derecho natural se toma ó por el agregado de todos los preceptos morales dictados por la recta razon, ó por solas las reglas de lo justo. Todo derecho positivo relativamente à su notoriedad es humano. Dios ha gravado en nuestros corazones el derecho natural, que es divi-

(1) Los que, contra su propia conciencia, (pues no puede ser de otro modo) quitan al hombre la libertad como no reparan su inconsequencia, quando le quieren castigar como infractor de las leyes civiles? A todos los que la consultan les dicta la razon que no debe castigarse à nadie que no merezca el castigo; y seguramente no le merece quien falta à la obligacion por necesidad è involuntariamente: esta es una verdad confesada por todo el mundo. *Etiam ne libri obscuri mihi scrutandi erant, unde discerem neminem vituperatione suplicio ve dignum, qui aut id velit quod justitia velle non prohibet, aut id non faciat quod facere non potest? Nonne ista cantant & in montibus pastores, & in theatris poetæ, & indocti in circulis, & docti in bibliothecis, & magistri in scholis, & Antistites in sacratis locis, & in orbe terrarum genus humanum.* S. Aug. lib. de duab. anim. cap. 11. n. 15.

vino, y su publicacion inutil. La ley natural se extiende mas à los consejos que à la autoridad. No es la intimacion de el que enseña, sino la de el que manda, quien la hace recibir. La razon no nos conduce sola, à reconocer à Dios como un Soberano, autorizado para imponer penas exteriores y arbitrarias à los infractores de la ley natural; observa, que todos los castigos que no dimanan de la autoridad son naturales y llamados impropiamente castigos. Solo son castigos propiamente los dispuestos por el Soberano y aplicados visiblemente. La publicacion es esencial à las leyes. El Filosofo no conoce publicacion alguna de la ley natural: mira à Dios como à su Padre mas bien que como à su Señor. Si tiene algun temor es filial y no servil. Si se mira à Dios como Padre, Consejero, y Doctor, y que la honestidad y la torpeza manifiestan mas bien bondad y malicia, ò vicio en general, que justicia ò injusticia en particular; las acciones sobre las quales el derecho natural ha decretado implicita ò explicitamente, son buenas ò malas en si mismas, natural y relativamente á toda la especie humana. El derecho considerado como una potencia moral relativa à una regla comun y constante para un gran numero de hombres, se llama derecho natural. El derecho positivo es relativo à una regla que varia. El derecho de la naturaleza obliga aun à los que tienen opiniones erroneas de la divinidad. Su primera proposicion es, que es preciso hacer todo lo que mas contribuye à la duracion y felicidad de la vida. El primer principio de lo honesto es exigir uno de si, lo que desea de los otros: dar á los demàs lo que se exige de ellos, es el primer prin-

cipio de lo decente: no hacer à nadie, lo que no se quiere que se le haga à sì mismo, es el primer principio de lo justo. Es necesario arrepentirse; aspirar à su felicidad por medios sábios; reprimir el exceso de sus apetitos con el temor del dolor, de la ignominia, y de la miseria; huir las ocasiones peligrosas; no precipitarse en la desesperacion; vivir para y con aquellos, que ni aun tienen nuestras costumbres; evitar la soledad; domar sus pasiones, trabajar sin cesar, y sin treguas en mejorarse: estas son las consequencias de la regla de lo honesto. Ceder de su derecho; servir bien y prontamente á los otros; no afligirlos jamàs sin necesidad; no escandalizarlos; y sufrir sus debilidades: estas son las consequencias de la regla de lo decente. No alterar á los demàs en su posesion; obrar con franqueza, abstenerse de la chocarreria, &c. son las conclusiones de la regla de lo justo. Hay menos escepciones à las reglas de lo justo y de lo honesto, que á las de lo decente. El sabio adquiere autoridad con sus discursos y acciones; sirve con el exemplo sin abandonar el castigo. Es menester castigar y recompensar á los que lo merecen. El que sigue la regla de la sabiduria, merece recompensa: el que la quebranta, castigo.

Este es el extracto de la Filosofia de Thomasio, quien inovò acaso mas en el lenguage que en las cosas, pero tiene sin duda tambien ideas originales. Otras proposiciones pudieran haberse añadido pero pertenecen mas bien à la Teologia que á la Filosofia, y nada tienen de ortodoxas. Muriò en mil setecientos veinte y ocho en Hal, villa pequeña de la Provincia de Nao, habiendo tenido una vida muy la-

bo-

boriosa y sobresaltada. Su inclinacion á la satira fuè el origen principal de sus trabajos; no se contentò con proponer á los hombres sus ideas, si no que acabò de sublevar su amor propio, ridiculizando sus errores con acrimonia (1).

CAPITULO XIX. §. UNICO.

Eclecticismo moderno. Buffon.

JOrge Luis le Clerc, Conde de Buffon, uno de los que mas han ilustrado la Francia, y que mereciò el titulo de Plinio Frances por su elegante y juiciosa obra de la historia natural, naciò en Bombart à siete de Septiembre de mil setecientos y siete, y murió en Paris á diez y seis de Abril de mil setecientos ochenta y ocho.

Apenas habrà quien no haya leido ù oido alabar sus obras, dignas verdaderamente de todo elogio. Comienza su historia natural estableciendo primeramente una teorica de la tierra, pues como èl mismo se explica: "la historia general de la tierra debe pre-
„ ceder á la historia particular de sus producciones,
„ por quanto la descripcion individual de los hechos
„ singulares de la vida y costumbres de los animales,
„ ò del cultivo y vegetacion de las plantas, acaso no
„ son tan esenciales à la historia natural como las
„ consequencias generales de las observaciones hechas
„ sobre las diversas materias, de que se compone el

(1) Enc. Met. dic. hist.

„ globo terraqueo, sobre las eminencias, profundidades, y desigualdades de su forma, el movimiento „ de los mares, la direccion de los montes, la posi„ cion de las canteras, la rapidez, y efectos de las „ corrientes del mar, &c." (1)

Despues de haber hecho la enumeracion por mayor de lo que ofrece el vasto imperio del mar, y observado la parte seca de nuestro globo; pasa à discurrir sobre el como se ha podido establecer esta marabillosa disposicion y orden, que por todas partes se presenta. Dice, que la tierra, habitada en el dia, estuvo en otro tiempo cubierta con las aguas del mar, como lo prueban las inumerables conchas y producciones marinas que se encuentran en grandisima abundancia en todas partes; que la superficie de la tierra debia ser à los principios mucho menos solida de lo que despues se ha hecho por la continua accion de la gravedad, y demàs causas que acercan y reunen las particulas de la materia, y que los montes han sido formados por los sedimentos de las particulas terreas, que la agitacion de las aguas transportaba de un parage á otro; esto lo prueba por las capas paralelas, que se encuentran en todos los montes de la tierra; y porque asi como en el dia los mares con su fluxo y refluxo acumulan arenas y tierras en unas partes no obstante la gran solidez de la tierra actualmente, pudo muy bien hacerse en los principios en corto tiempo, lo que ahora es obra de muchos siglos. Supone que la tierra se mueve sobre su exe con gran rapidez, y con una fuerza centrifuga mayor en el equador que en

(1) Discurso segundo, historia teorica de la tierra.

en los polos, por lo qual prueba, que no es perfectamente esferica; y que las mayores alturas se encuentran cercanas al equador como los montes de Africa, y del Peru, y los de la America meridional. Dice tambien, que las hendiduras perpendiculares, que se observan en los riscos, canteras, arcillas, &c. son causadas por la desecacion; que acumuladas estas materias por las aguas, despues que se vieron abandonadas de ellas, se fueron enjugando y endureciendo; se disminuyó su volumen, y se hendieron perpendicularmente porque la accion de la gravedad de las partes unas sobre otras es de ningun efecto en esta direccion, y por el contrario diametralmente opuesta à aquella rotura en la situacion orizontal, y asi la diminucion de volumen no ha podido producir efectos sensibles si no en la direccion vertical. Asi como las corrientes del mar han socavado los valles, y su fluxo y refluxo producido los montes y demás desigualdades de la tierra, y transportando las tierras las han colocado unas sobre otras en capas horizontales; las aguas del cielo son las que poco á poco van destruyendo la obra del mar, rebajando la altura de los montes, llenando los valles y las embocaduras de los rios, y acaso restituirán algun dia esta tierra al mar, que se apoderará de ella sucesivamente dexando descubiertos nuevos continentes interrumpidos con valles y montes, semejantes en todo à los que actualmente habitamos (1). Este es su sistema en orden à la tierra, del qual pasa à formar el de los planetas; que es el siguiente.

(1) Ibid.

" Cayendo un cometa dice sobre la superficie
„ del sol le hizo mudar de direccion, y desprendió
„ de èl algunas particulas, à las quales comunicò un
„ movimiento de proyeccion en una misma direccion,
„ y mediante un mismo choque, de suerte que los
„ planetas fueron en otro tiempo partes del cuerpo
„ solar, y separados de èl por una fuerza impulsiva
„ comun à todos, y que todavia conservan. Todos
„ los planetas con sus satelites no componen mas
„ que la 650.ma parte de la masa del sol, y se
„ harà creible, que un cometa sea capaz de sepa-
„ rar esta porcion, si se atiende á la solidez de la
„ materia de que deben estár compuestos, para po-
„ der resistir el incomprehensible calor, que experi-
„ mentan cerca del sol, y la velocidad de los come-
„ tas en su perihelio. El que los cometas caygan al-
„ guna vez sobre el sol es casi indispensable; el de el
„ año de mil seiscientos ochenta se le acercò tanto,
„ que en su perihelio no distaba mas que la sexta par-
„ te del diametro solar, y si vuelve ha aparecer, como
„ se presume, en el año dos mil doscientos cinquen-
„ ta y cinco, podrà muy bien caer sobre el sol, lo
„ qual depende de los encuentros que haya tenido
„ en su curso, y del tiempo que tarde en pasar por
„ la atmosfera del sol. Habiendo el cometa con un
„ solo golpe comunicado un movimiento de proyec-
„ cion á una quantidad de materia igual à la 650.ma
„ parte del cuerpo del sol, se separarian las par-
„ ticulas mas densas de las menos densas, y for-
„ marian, mediante su atraccion reciproca, globos
„ de diferente densidad; Saturno, compuesto de
„ las particulas mas abultadas y ligeras, fuè el que-

„ mas

„mas se apartò del sol: despues Jupiter, mas denso
„que Saturno, se alejaria menos y asi sucesivamente.
„Esta materia, que debe considerarse, quando se
„separò del sol, en un estado de liquidacion, for-
„mó un torrente: las partes mas abultadas y menos
„densas fueron arrojadas à mayor distancia, y las
„de menor volumen y mas densas, no habiendo re-
„cibido mas que el mismo impulso, no se alejaron
„tanto, debiendo retenerlas la fuerza de la atraccion
„del sol: todas las partes segregadas por el cometa,
„è impelidas unas por otras, circularon necesaria-
„mente al rededor del sol, y al mismo tiempo la
„atraccion mutua de las partes de la materia formò
„de ella à diferentes distancias varios globos, de los
„quales los mas proximos al sol conservaron con pre-
„cision mayor rapidez, para circular despues sin in-
„terrupcion en torno de aquel astro. La tierra pues
„y los planetas, al tiempo de salir del sol, estaban
„encendidos, y en un estado de liquacion total, que
„duró hasta que poco à poco se enfriaron, y en tiem-
„po de su fluidez tomaron su figura, haciendo su
„movimiento de rotacion elevar las partes del equa-
„dor deprimiendo los polos. La obliquidad de la
„percusion fuè tal que se separaron del cuerpo del
„planeta principal algunas pequeñas porciones de ma-
„teria, que conservaron la misma direccion de mo-
„vimiento que el planeta, y estas partecillas se reu-
„nieron segun sus densidades à diversas distancias
„del planeta en virtud de su mutua atraccion, y al
„mismo tiempo siguieron al planeta en su curso al
„rededor del sol; y de este modo se formaron los
„satelites. La tierra pues siendo homogenea, y ha-

„bien-

„biendo tomado su consistencia al mismo tiempo que „recibiò su movimiento de rotacion, tomò necesa- „riamente una figura esferoidal, cuyos dos exes di- „fieren en una 230.ma parte; y asi por su constitu- „cion originaria y por su homogeneidad, indepen- „dentemente de toda hypothesi sobre la direccion „de la gravedad, tomò la tierra esta figura al tiem- „po de su formacion; y en virtud de las leyes de la „mecanica se elevò necesariamente en cada extremi- „dad del diametro del equador cerca de seis leguas „y media mas que baxo de los polos. La fuerza de „la gravedad retiene á los planetas en sus orbitas: los „satelites de Saturno gravitan hàcia Saturno, los de „Jupiter hácia Jupiter, la Luna hàcia la tierra; y „Saturno, Jupiter, Marte, la tierra, Venus, y Mer- „curio hàcia el Sol: del mismo modo Saturno y Ju- „piter gravitan hàcia sus satelites, la tierra hàcia la „Luna, y el Sol hàcia los planetas; de que se in- „fiere, que la gravitacion es general y mutua en to- „dos los planetas, pues no puede exercitarse la ac- „cion de una fuerza, sin que haya reaccion: luego „todos los planetas gravitan mutuamente unos sobre „otros, y esta mutua atraccion, demostrada por los „fenomenos, sirve de basa á las leyes de su movi- „miento.

„Ultimamente, prosigue Buffon, por no omi- „tir conjetura alguna, de las que me parecen razo- „nables, creo, puede decirse, que asi como los mon- „tes y las desigualdades que hay en la superficie de „la tierra han sido formados por la accion del fluxo „y refluxo, asi tambien los montes y desigualdades „que observamos en la superficie de la Luna, han

„si-

„ sido producidos por una causa semejante: que son „ mucho mas elevados que los de la tierra, por ser „ alli mucho mas fuerte el fluxo y refluxo, respecto „ de que aqui le causa la Luna, y alli la tierra cuya masa siendo mucho mas considerable que la de la Luna deberia producir efectos mucho mayores, si tubiese la Luna, como le tiene la tierra, un movimiento rapido de rotacion, en cuya virtud nos presentase sucesivamente todas las partes de su superficie; pero como la Luna presenta siempre la misma superficie à la tierra, el fluxo y refluxo no pueden exercerse en aquel planeta si no en virtud de su „ movimiento de libracion, por el qual nos descubre „ alternativamente un segmento de su superficie, que „ debe producir una especie de fluxo y refluxo muy „ diverso del de nuestros mares, y cuyos efectos deben ser mucho menos considerables de lo que lo „ serian, si este movimiento fuese causado por una „ revolucion de aquel planeta al rededor de su exe, „ tan pronta como lo es la rotacion del globo terrestre" (1).

CAPITULO XX. §. I.

Filosofia de Moises.

NO era posible, que la bondad de Dios dexase al hombre abandonado sobre la tierra, y sin el conocimiento necesario para proporcionarse su felicidad, supuesto que en sì siente un vehemente deseo

(1) Buffon pruebas de la teorica de la tierra.

seo de ser feliz. Los libros sagrados nos manifiestan, que en efecto su providencia se extendiò á quanto podia contribuir á la consecucion de este fin, pero el hombre no contento con saber lo necesario, y victima de su curiosidad quiso penetrar mas adelante. Orgulloso, y creyendose capaz de lebantar el velo, que lo oculta los misterios á què no debe acercarse si no venerarlos en silencio con el mas grande respeto, camina presuntuoso hasta dar en el abismo del error, y en este estado, à pesar de que su soberbia no le permite confesar su desengaño, no dexa de convencerse, de que le hubiera sido mas util el contenerse en los limites prescritos por el sabio autor de la naturaleza. Este padre benefico habiendo continuado sin interrupcion manifestando al hombre, quanto le era necesario para su tranquilidad, no obstante su pecado; quiso prescribirle por sì mismo unas reglas que no pendiesen de su capricho, y arreglasen su voluntad. Para atajar sus vanos discursos y suposiciones sobre el estado primitivo de las cosas, le diò una noticia de lo que debia saber; declarandose por el unico criador del universo, y manifestandole el orden que habia seguido en su formacion. Moises fuè el instrumento de que se valiò à este fin, inspirandole lo que se contiene en el Pentateuco. Antes de exponer lo que se encierra en los cinco libros de que se compone, es preciso decir alguna cosa de su autor.

Moises, historiador divino, insigne Poeta, Filosofo admirable, Theologo y Profeta divinamente inspirado, Pontifice sumo y Legislador Santo, nació en Egipto el año del mundo dos mil quatrocientos treinta y tres, antes de Jesu Christo mil quinientos se-

sesenta y siete, y antes de la Era vulgar mil quinientos setenta y uno. Sus padres fueron Amram y Jocabed, de la Tribu de Levi; tuvo un hermano llamado Aaron y una hermana llamada María. El Rey de Egipto dió orden para que se quitase la vida à todos los hijos varones de los Hebreos, por lo qual Jocabed se vió en la precision de ocultarle por espacio de tres meses, pero temiendo fuese descubierto, le abandonó à la providencia, poniendole en una cesta de juncos, y arrojandole al Nilo en un paraje en que la hija de Faraon, que segun Josefo se llamaba Termutis, acostumbraba bañarse; encargando à María su hermana observase lo que sucediese. La hija de Faraon llegó al rio à bañarse y labar la ropa, y habiendo reparado en la cesta, que se habia quedado enredada entre los juncos y cañas que habia en el agua, mandó se la sacasen, la abrió, y enamorada del niño que contenia, determinó conservarle, aunque no dudaba que fuese hijo de los Hebreos. María se acercó à la Princesa, y habiendo oido su resolucion llamó à su misma madre, á quien Termutis entregó el niño para que le criara, imponiendole el nombre de Moises, que en lenguage Egipcio significa libertado del agua; le adoptó por su hijo, y cuidó de que se le instruyese en todas las ciencias celebres entonces en el Egipto. Amram y Jocabed que le alimentaban, le enseñaron todo lo concerniente á la religion y á la historia de sus padres. Moises quando llegó á la edad de treinta años se hallaba ya adornado con todos los conocimientos que poseian los Egipcios; renunció à la adopcion de hi-

jo de Termutis, y quiso seguir la suerte de su nacion. En efecto, à los quarenta años de su edad salió de la Corte de Faraon para juntarse à los Hebréos, y habiendo encontrado á un Egipcio que maltrataba à uno de los de su religion le matò, por cuyo motivo huyó al desierto de Madian, en donde se casò con Sefora, hija de Jetro, de la qual tuvo dos hijos, llamados el uno Sersan y el otro Eliezer. Se mantuvo Moises quarenta años cuidando el ganado de su suegro, y al fin de este tiempo le habló Dios, apareciendosele en medio de una zarza que ardia sin consumirse, al tiempo que pasaba con su ganado hàcia lo mas retirado de la montaña de Horeb. Dios le dixo, que le habia elegido para que libertase à su pueblo de la esclavitud y tirania de los Egipcios; queriendose Moises escusar haciendole presente su incapacidad y dificultad de hablar, Dios se lo mandò segunda vez, y para obligarle, hizo dos milagros mudando su vara en serpiente y de serpiente en vara, llenandole de lepra la mano y volviendosela à limpiar, y le diò à su hermano Aaron para que le sirviera de interprete. Pasó Moises à ver al Rey de Egipto, y le intimò la orden de Dios, de que dexase salir á su pueblo à que le hiciese sus sacrificios en el desierto; pero Faraon, habiendo visto que sus Magos habian hecho en la apariencia los mismos milagros que Moises, se burló de su orden, y fuè causa de que el Egipto padeciese las diez plagas, que fueron: la primera la conversion de la agua en sangre (1), la segua-

(1) Durò cerca de siete dias. *Calm. dict. de la Bibl.*

gunda la de las ranas (1), la tercera la de los insectos ò cinifes, la quarta las moscas, la quinta (2) la de la peste que exterminò todas las bestias, la sexta la de las ulceras (3) de que cubrió à los hombres, la septima la de el granizo (4), la octava la de las langostas que devoraban quanto verde habia en el campo, la novena (5) la de las densas tinieblas que cubrieron la tierra, y la decima (6) la de la muerte de todos los primogenitos de los hombres y de las bestias. Estas plagas sucedieron por este orden; el diez y ocho del mes Adar (7) la primera, la segunda el veinte y cinco del mismo mes, la tercera el veinte y siete, la quarta el veinte y nueve, la quinta el dos de el septimo mes llamado Nisan (8), que despues fuè el primero del año Santo, la sexta el tres y quatro del mismo, que despues fuè llamado Abib por Moises, la septima el cinco del mismo mes, la octava la anunciò Moises el siete del mismo, pero no se verificò hasta el dia ocho, la novena el diez del mismo mes, y en este dia mandò Moises à los Hebreos preparasen el cordero para celebrar la pascua quatro dias despues, la decima se verificò en la noche del catorce al quince del mismo, que fuè en la que los Hebreos salieron de Egipto. Atemorizado Faraon mandò que los Hebreos saliesen

(1) Durò un dia solamente. *Id. Ibid.*
(2) Esta cesò al dia tercero. *Id. Ibid.*
(3) Durò dos dias. *Id. Ibid.*
(4) No durò mas que un dia. *Id. Ibid.*
(5) Duró tres dias. *Id. Ibid.*
(6) Esta se verificò en la noche del 14. al 15. de Nisan. *Id. Ibid.*
(7) Este mes corresponde à nuestro Febrero. *Calm. dict. de la Bibl.*
(8) Correspondiente à Marzo. *Id. Ibid.*

de Egipto, y en efecto lo exècutaron el dia quince del mes Abib del año mil quatrocientos noventa y uno antes de Jesu Christo, haciendoles Dios pasar à pie enjuto por enmedio de las aguas del mar Roxo, las quales sumergieron à los Egipcios que los perseguian. Moises los condurxo al desierto, en donde hizo varios milagros; dulcificò las aguas arrojando à ellas un pedazo de madera, y en Horeb tocando con su vara à una roca hizo saliese de ella agua en abundancia. Subió varias veces al monte Sinai, y en èl recibiò de Dios las Tablas de la Ley; castigò à los sediciosos, é idolatras, que habian adorado el vecerro de oro; y aplacò la ira de Dios justamente irritado. Hizo poner en execucion todo lo concerniente al ornato del tabernaculo y consagracion de los Sacerdotes, como Dios se lo habia ordenado. Padeciò infinitamente gobernando un pueblo tan revelde como inconstante y ligero. Por su direccion vencieron los Israelitas à muchos Reyes; y ultimamente hallandose cerca de Nebo le mandò Dios subiera à la cumbre de este monte, desde donde le manifestò la tierra prometida, y poco despues muriò sin el menor dolor à los ciento y veinte años de su edad, el dos mil quinientos ochenta y quatro del mundo y mil quatrocientos cinquenta y uno antes de Jesu Christo. Toda la Escritura està llena de elogios de este grande hombre, pero me contentarè con poner aqui lo que dice Jesus, hijo de Sirach, autor del Eclesiastico (1). Moises fuè amado de Dios y de los hombres, y su memoria està en bendicion. Le hizo seme-

(1) Eccles. cap. 45. v. 1, 2, 3, 4, 5, 6.

semejante á los Santos en la gloria, y le engalzó con terror de los enemigos, y con sus palabras hizo cesar los prodigios espantosos. Le glorificò delante de los Reyes, y le diò mandamientos delante de su pueblo, y le mostrò su gloria. Por su fe, y por su mansedumbre le santificò, y le escogiò de entre toda carne. Le escuchó, y oyó su voz, y le introduxo en la nube, y le dió preceptos cara à cara, y ley de vida y de doctrina, para que enseñase à Jacob su testamento, y sus juicios à Israel (1).

§. II.

Libros de Moises.

NO ha faltado quien ha pretendido despojar á Moises de la gloria de ser el autor del Pentateuco, fundado en algunas expresiones, que parece no le estaban bien el decirlas porque le hacian mucho favor, y otras que absolutamente no las podia referir, como su muerte y las circunstancias que la acompañaron, y se leen en los ocho ultimos versos del Pentateuco. Pero puede decirse, que unas y otras fueron añadidas por Josuè ó por Esdras; sin embargo de que respecto à las primeras, no hay el menor inconveniente en decir que son suyas aunque redundan en alabanza propia, pues San Pablo, que en unos lugares se llama el menor de los Apostoles, el hijo abortivo, y el perseguidor de la Iglesia, no se detiene en otros en compararse con los primeros Apostoles; y San Juan dice expresamente de sì mismo

(1) Calm. Dic. de la Bib. Mor. dic. hist.

mo que era el Discipulo, á quien con preferencia amaba el Señor. Pero estas son aquellas cosas, que quiso el Espiritu Santo que quedasen escritas, no para que las imitasemos, sino para que las mirasemos con respeto todos los que quedamos muy atras en virtud y meritos á un Moises, á un Pablo, y á un Discipulo que supo robar por su pureza el corazon de su Divino Maestro (1).

Añadirè una observacion curiosa, tocante al modo natural con que pudo Moises saber la historia desde la creacion del mundo por medio de ocho personas solamente, las quales pudieron comunicarse las noticias voca á voca una á otra, sin embargo de que entre Adan y Moises mediasen cerca de veinte y cinco siglos. Estas ocho personas son Adan, Mathusalen, Sem (hijo de Noe), Abraham, Isaac, Jacob, Levi (abuelo de Amram), y Amram, padre de Moises; lo que se conocerá con facilidad por medio de la tabla siguiente (2).

Adan murió el año del mundo 930. y el 3105. antes de Jesu Christo.

		Años del mundo.	*Antes de J. C.*
Matusalen.	Naciò el año,	0688.....	3347.
	Muriò.....	1656.....	2379.
Sem.....	Naciò el año.	1559.....	2476.
	Muriò.....	2158.....	1877.
Abraham..	Naciò el año.	2089.....	1996.
	Muriò.....	2213.....	1822.

Isaac.

(1) Traduccion de la Biblia advertencia al Pentateuco.

(2) Mor. dict. hist.

Isaac.....	Nació el año. 2139.....	1896.
	Murió.....2318.....	1717.
Jacob.....	Nació el año. 2199.....	1836.
	Murió.....2345.....	1690.
Levi.....	Nació el año. 2287.....	1748.
	Murió.....2423.....	1612.
Amram....	Nació el año. 2390.....	1645.
	Murió.....2526.....	1509.

Ultimamente el testimonio uniforme y constante de la Sinagoga, el de la Iglesia y el de todos los Escritores Sagrados no dexa la menor duda de que Moises es el autor; y es mas que suficiente, para destruir los sistemas de Leclerc y de Simon (1). La verdad está en todas sus palabras, y los incredulos se ven en la dura necesidad de reconocerla (2).

La

(1) Calm. Dic. de la Bib.

(2) M. Jacquelot les hace unas reflexiones irresistibles en sus disertaciones sobre la existencia de Dios. Se explica de este modo. Moises dice que al principio crió Dios el cielo y la tierra, manifiesta con precision la epoca del nacimiento del universo, nos dice el nombre del primer hombre; recorre los siglos desde este primer momento hasta el tiempo en que escribia, pasando de generacion à generacion, y manifestando el tiempo del nacimiento y de la muerte de los hombres que sirven à su Chronologia. Si se prueba pues que el mundo ha existido antes de lo que en ella se dice; hay un motivo para abandonar esta Historia, pero si no se le puede atribuir al mundo una existencia mas antigua, el no recibirla es obrar contra la razon. Reflexionando que Moises no dà al mundo mas antiguedad que de cerca de 24 o. años, segun el texto Hebreo, ò de 3943. segun el Griego, contando desde el principio hasta el tiempo en que escribia, pudiera extrañarse el que hubiese dado tan corta fecha, á no haber estado bien persuadido de esta verdad por monumentos irrefragables. Aun hay mas: Moises nos manifiesta en su Historia un tiempo, en el qual todos los hombres hablaban un mismo idioma. Si antes de este tiempo se encuentran en el mundo naciones, è inscrip-

La palabra Pentateuco es Griega, y significa cinco volumenes, nombre que se dá à los cinco Libros de que se compone; y son, segun los llaman

---

cripciones de diferentes lenguas, la suposicion de Moises se falsifica à sì misma. Subiendo desde Moises à la confusion de las lenguas à penas median, segun el texto Hebreo seis siglos, y segun el Griego once; y ni una ni otra antiguedad es insondable. Se trata pues unicamente de saber, si atravesando doce siglos à lo mas, se puede encontrar en algun lugar de la tierra un lenguage usado entre los hombres, diferente de la lengua primitiva, usada al parecer por los habitantes del Asia. Examinemos las historias, los monumentos, y los archivos del mundo: destruyen el sistema y la chronologia de Moises, ò concurre todo à confirmar su realidad? En el primer caso Moises es un impostor grosero; en el segundo su relacion es incontestable, y por consiguiente hay un Dios, pues nos habla de un ente criador. Durante el gran numero de siglos que han pasado antes de nuestros dias, ha habido innumerables autores que han tratado de la fundacion de los Imperios y de las Ciudades, que han escrito historias generales ò particulares de los pueblos, aun las de los Asirios y Egipcios, dos naciones que pasan por las mas antiguas del mundo: sin embargo con todos estos auxilios depositarios de la mas larga tradicion, y con otros mil que no refiero, jamas se ha podido subir mas arriba de las guerras de Thebas y Troya, ni se les ha podido cerrar nunca la boca à los Filosofos que sostenian la novedad del mundo. Antes del tiempo del Legislador de los Judios no se presenta en este mundo el mas mìnimo vestigio de las ciencias, ni la menor sombra de las artes. La escultura y la pintura subieron por grados à la perfeccion à que han llegado: la una en tiempo de Fidias, de Policletes, de Lysipo, de Myron, de Praxiteles, y de Scopas; la otra por la aplicacion de Nicomacho, de Protogenes, de Apeles, de Zeuxis, y de Aristides. La Filosofia no empezò á hacer investigaciones hasta la Olimpiada 35, en que naciò Thales: esta gran transformacion, epoca de una gran revolucion en los espiritus, no tiene una fecha mas antigua. La astronomia no hizo entre los pueblos que mas la cultivaron sino muy deviles progresos, y aun entre sus sabios no era tan antigua como ellos dicen: la prueba es evidente; aunque en efecto hubiesen descubierto el Zodiaco, y le hubiesen dividido en doce partes, y en 360 grados, sin embargo no habian percibido el movimiento de las estrellas de oc-

ron los Setenta y con ellos la Vulgata: el Genesis, el Exodo, el Levitico, los Numeros, y el Deuteronomio, en los quales se comprehende todo lo que Ll pa-

occidente à oriente; ni aun le sospechaban, y las creian fixas é inmobles; ¿y hubieran podido pensar asi si hubiesen tenido algunas observaciones antiguas? la constelacion de Aries la han puesto en el Zodiaco en el punto precisamente del equinocio de la primavera: otro error. ¿Con què hubieran tenido observaciones de 2402 años solamente, no hubieran conocido que el signo tauro estaba en el equinocio? Las letras mismas, quiero decir el arte de escribir, ¿què pueblo ha conocido el uso de esta invencion antes que Moises? Todos los autores profanos convienen en que Cadmo llevò las letras de Fenicia à Grecia; y los Fenicios, sabe todo el mundo, que estaban confundidos con los Asirios y Sirios entre los quales estaban comprehendidos tambien los Hebreos. ¿Què apariencia hay de que el mundo fuese mas antiguo de lo que dice Moises, ni como se podria componer con la largà niñez que deberia necesariamente atribuirsele à la Grecia, no produciendo cosa nueva ni perfeccionando lo ya descubierto? Se les vè à los Griegos hacerse en menos de 400 años los mas habiles y profundos en las artes y las ciencias. Tendrian acaso los hombres de estos quatro felices siglos un talento de otrà especie y de un temple mejor que sus abuelos? En efecto, dicen los incredulos, todo esto es cierto; pero ¿y què se responderà á la prodigiosa antigüedad de los Asirios, Egipcios, y Chinos? argumento miserable, y al qual se le dà una respuesta que no tiene replica. Los autores que mas larga duracion conceden à los Asirios ò á su imperio no se estienden à mas de 1700. años: Justino le ha encerrado en el espacio de 13 siglos; Ctesias no añade à este computo mas que 60. años, y otros no le dan mas que 1500 años: Eusebio todabia le reduce à terminos mas estrechos, Jorge Syncelo piensa casi del mismo modo que Ctesias. Es decir, que tomando el calculo menos severo se fixara el principio del imperio de los Asirios 2500 ò 600 años antes de Jesu Christo, y cerca de cinco ò seis siglos antes del primer conocimiento que la historia nos dà de la Grecia. Por lo que toca al Egipto, quien creerá, en la suposicion de que fuese tan antiguo como ellos dicen, que Moises no hubiera acomodado la historia á la Chronologia del mundo, y que hubiese expuesto la falsedad de sus datos à la inision de un pue-

pasò desde la creacion del mundo, hasta la muerte de Moises; pero solamente el primero corresponde à este asunto.

El

pueblo tan habil, tan inmediato, y tan conocido suyo? A pesar de todo, le hace descendiente de una familia maldita de Dios, sin temor de que se le reprehenda. Es constante ademàs, que apenas ha habido un pueblo mas celebre que el Egipcio en los anales profanos. La Ciudad de Alexandria solamente, que vino à ser como el punto de reunion de los grandes talentos, encerraba dentro de sus murallas, con especialidad despues del establecimiento del Christianismo, los sabios de todo el universo, de todas las religiones, y de todas las sectas; Judios, Christianos, y Filosofos. No se puede dudar verosimilmente que no hubiese muchas veces disputas entre ellos; aqui todo rodaba sobre hechos, todo se reducia à saber si el universo no tenia si no 6000 años à lo mas, como lo habia dicho Moises; si quatro siglos antes de este inspirado historiador se habia visto el mundo inundado enteramente por las aguas de un diluvio que solamente habia perdonado á una familia; y si eta verdad que 3000 años antes no habia habido en el mundo mas que un solo y unico idioma. ¿Què cosa mas facil de abriguar, hallandose en el lugar de la question? Se podian examinar con facilidad los templos, los sepulcros, las piramides, los obeliscos, las ruinas de Thebas, y visitar las famosas columnas Sciriadicas, en las quales se habian gravado los misterios sagrados, estaban á mano los anales de los Sacerdotes, y ultimamente se podian consultar las historias que entonces eran muy numerosas. Sin embargo en medio de tantos recursos, estos hechos puestos con tanta confianza en los libros de Moises no hallan quién les contradiga, y desafian con la mayor firmeza à qualquiera que se atreva à falsificarlos en la parte mas minima. Manethon unicamente que vivia en tiempo de Ptolomeo Filadelfo hàcia la Olimpiada 117 dió una historia del Egipto desde su primer origen hasta la huida de Nectanebo á Etiopia; pero què historia! quién ha hecho el menor aprecio de ella! por mas que muchos hombres de mérito han procurado poner algun orden en este caos, y desembrollar este monstruoso amontonamiento de dynastias de Dioses, de Heroes, y de Principes, no han podido conseguirlo. Sobre la antiguedad de los Chinos, ha dado M. Freret todas las luces necesarias, y la ha reducido con sus doctas investigaciones à su justa fecha. Al presente queda ya probado en quanto es posible, que la inmensa

du-

El primer Libro Sagrado de la Escritura se llama Genesis ó Generacion, porque en él se encuentra la genealogia de los primeros Patriarcas desde Adan hasta los hijos y nietos de Jacob. Contiene la historia de dos mil trescientos sesenta y nueve años desde el principio del mundo hasta la muerte del Patriarca Jossef. Moises, sin valerse de raciocinios ni argumentos, persuade la verdad de lo que escribe con un estilo muy sencillo y natural, qual corresponde à un Historiador divinamente inspirado, pero con una elevacion al mismo tiempo á que no han sabido llegar los entendimientos mas sublimes y agigantados. Quando refiere el orden que observò Dios en la creacion del mundo, no nos propone su sistema, si no que nos dice sencilla y claramente unas cosas que de otro modo no pudieramos saber. En la descripcion que Moises hace del universo, voy à valerme del mismo lenguage que M. Pluche, traduciendole literalmente.

duracion que los Chinos modernos asignan à los tiempos fabulosos de su historia, no es mas que el resultado de los periodos astronomicos inventados para convinar la conjuncion de los Planetas con ciertas constelaciones. Por lo respectivo à los tiempos historicos, queda igualmente demostrado que los reynados de Iao y de Chum, fundadores los dos de la Monarchia China, acabaron 1991 años antes de la Era Christiana; que entre los dos reynados componen à lo mas 156 años, y que por consiguiente no pudieron comenzar si no hácia el año del mundo 2147 muchos años despues de la vocacion de Abraham, y en el tiempo justamente de la expedicion de los Elamitas al pais de Chanaan, es decir mucho despues de haberse establecido los Imperios de Egipto y de Chaldea. He aquí pues reducido à su justa epoca el principio de los pueblos mas antiguos del mundo, confirmada la historia de Moises, establecidos evidentemente los hechos que en ella se refieren, y por lo mismo demostrada invenciblemente la existencia del ente supremo.

Dia primero. Segun la historia de Moises, Dios comienza formando el Cielo y la tierra, pero para prevenir en todo tiempo las falsas opiniones, que pudieran atribuir à la tierra una fecundidad y al Cielo un poder que unicamente residen en Dios, nos manifiesta, que ha dexado por algun tiempo à esta tierra en un estado de imperfeccion, sin el menor adorno ni produccion que la poblase, si no que estaba sumergida baxo un abismo de aguas, y que estas estaban cubiertas de tinieblas. La memoria de esta niñez de la tierra aun informe se ha conservado entre todos los pueblos, y no hay el menor inconveniente en dar con los antiguos el nombre de caos à este estado de imperfeccion, cuidando de no alterar la idea ó la tradiccion, como han hecho los Poetas; ni pervertirla como los Filosofos imaginandose una materia vaga è indeterminada, cuyo movimiento fuese capaz de producir un sol, una tierra, y toda la decoracion del mundo.

Formò Dios pues en el primer dia todo este conjunto de naturalezas determinadas, y que ningun movimiento ha podido despues producir ni mudar. Se hallava hecha el agua, aunque despues se alojò de otra manera; el barro lo estaba tambien, pues à poco despues se valiò Dios de èl para formar el cuerpo humano; las naturalezas elementales se distinguian sin duda alguna desde el primer momento de la creacion, y la misma potencia, que añadiò à su obra poniendo en su exterior lo que en èl faltaba, habia desde los principios depositado en el interior todo lo respectivo à su intencion. Todo se mantiene mudo, estupido, y entorpecido, y ninguna criatura se manifiesta por ninguna parte si no segun las và llamando

la

la voz del Omnipotente. Todas le deben no solamente su ser si no tambien sus funciones.

Hagase la luz, dixo Dios, è hizose la luz. Aprueba Dios su obra, considera gustoso su inmensidad, su velocidad, flexibilidad, y excelencia. Desde el momento que este vasto fluido, que penetra y contiene todas las esferas, comienza á obrar, todas éllas circulan, el universo camina, y desde este instante se empiezan á contar las revoluciones de nuestro globo con la medida de la noche y del dia. Pero el movimiento no es aqui el Obrero ni la causa de ente alguno nuevo; la voluntad de Dios unicamente es, la que manda al cuerpo de la luz que circule regularmente, ò á los globos que rueden en el elemento infinitamente fluido de la luz, y produce al mismo tiempo el movimiento, la harmonia, y el juego de la maquina entera, arreglando para siempre las leyes de su progresion. Esta luz inmensa no debe su ser al sol, subsiste independente de èl, y acaso le presta alguna cosa en lugar de recibirla; asi como la campana no produce el ayre que hiere el timpano del oido aunque le agita, de el mismo modo el sol no hace mas que imprimir un movimiento undulatorio à las particulas de la luz, con el qual se hacen perceptibles.

"Dixo tambien Dios sea hecho el firmamento en Dia segundo.
„ medio de las aguas, y divida aguas de aguas." No es todavia la tierra mas que un gran monton de materiales, à los quales la falta de colocacion hace inutiles para todo. Dios toma la mitad de las aguas que la cubren, las volatiliza, las esparce al rededor, y atenuandolas de modo que se pongan en equilibrio con el ayre, y que este pueda servirlas de apoyo, las ha-

hace llegar hasta las ultimas capas del torbellino ò de la esfera que rodea y mantiene la tierra en su sitio. Pone tambien una extension inmensa entre las ultimas capas de las aguas superiores, y la superficie de las que se mantienen siempre espesadas y esparcidas sobre lo exterior del globo. En este cuerpo de ayre y agua que sirve de firmamento à la tierra, prepara Dios à un mismo tiempo la fuente de una frescura universal, y las reververaciones que han de dar al dia su hermosura y resplandor. Ya està hecha la luz; y prontos los instrumentos que deben distribuirla y arreglar su accion segun las necesidades de la tierra. Dios les hará obrar quando guste, pero los astros no han recibido todavia mas que sus primeros lineamentos; aun no existen el sol ni la luna.

Dia tercero. Habiendo quedado la tierra descubierta con la retirada de las aguas, se adorna de una multitud inumerable de plantas, guarnecidas de hojas, flores, semillas, y frutos. Serà acaso la humedad que las aguas han dexado tras sì, la que habrà producido esta bella obra? No por cierto; aun quando á la humedad se agregase la fermentacion con todo el sentido que encierra esta gran palabra, aun quando á la humedad y fermentacion se añadiese el sol que aun no existe, y aun quando á todas estas causas operantes se juntasen las repulsiones, las atracciones, las fuerzas centrales, y las gravitaciones no producirian una sola planta. ¿De què medio se valdrian para formar un clavel ò una rosa, un racimo ò una fresa con su figura, su olor, y sus qualidades invariables; particularmente con una simiente capaz de reproducirse, y de perpetuar las especies de edad en edad, sin que se pierda alguna ni se frabriquen nuevas? La

La Filosofia que en otro tiempo sacaba todas estas obras admirables de un poco de cieno, rinde en fin homenage à la Fisica de Moises. Si hay sobre la tierra veinte mil especies de plantas conocidas, y otras tantas acaso que nos iràn dando á conocer nuevos descubrimientos; nos enseña la escritura que son otras tantas obras formadas sobre igual numero de modelos y ordenes expresas. ¿Còmo pues la Filosofia moderna se atreve à sostener todavia, que con la materia y un movimiento que se distribuyese en sus partes por sola la impulsion, se podrian formar todos los efectos que admiramos? Aunque por estos efectos no entiendan las especies organizadas como son las plantas, son unos temerarios. Ven á no poder dudar que su Fisica les abandona quando se trata de formar la semilla del mas vil insecto, ò de la mas pequeña yerba que hollan con sus pies; y què ¿creen entender mejor lo que es la tierra, la atmosfera, el cuerpo de la luz y el de el sol, para determinar la formacion de todas estas cosas con los principios de su sistema? La Filosofia, que convencida de sus vanos esfuerzos quando se empeña en explicar la organizacion de un grano de mijo, recurre en fin á la relacion de Moises, debe apelar igualmente á la voluntad especial del Criador, para dar razon de la estructura de la tierra, y de su correspondencia con todas las partes del universo. Es muy ridiculo que el hombre pierda el tiempo y se atormente la cabeza à fuerza de calculos, para deducir por alguna suposicion de movimiento, ó de mecanica general, la causa que ha colocado al sol en el centro del mundo planetario; que ha provisto á la tierra de un grande

es-

espejo aproposito para que la reflexe la luz del sol, durante la noche, y que ha ceñido à Saturno con un cinturon brillante. Los discursos, los calculos, y la Geometria no conducen mas que à disponer causas ilusorias. Contentese el hombre con observar la constitucion y el orden de quanto vè, sujetese à la experiencia, no se abisme en sistemas que seguramente no le han de producir mas que ignorancia; y dè gracias al autor de la naturaleza de que le ha concedido la facultad de estudiar sus efectos, ahorrandole el trabajo de escudriñar las causas cuyo conocimiento para nada le es necesario. La experiencia y Moises nos enseñan sin fatiga y sin disputas las verdades que necesitamos. Acallemos nuestra curiosidad sabiendo que Dios, y no un poco de materia puesta en movimiento, ha producido los bellos vestidos del tulipan, los recortes del pico del pajaro mas pequeño y de la flor de una anemona, y la naturaleza invariable de un grano de trigo, sin meternos à descubrir el como.

Dia quarto. Todas estas plantas recien creadas prolongan sus raices, y van á buscar baxo la tierra sus jugos nutricios respectivos; pero un frio agudo las impide el exponerse todavia al ayre, y retienen sus flores, y paquetes de ojas baxo espesas nemas; para este fin, unas estàn provistas de una especie de vello ò borra; otras tienen cierta especie de escamas ò conchas de madera ò gruesas ojas que las cubren á manera de tejas, ó cierto genero de barniz compuesto de jugos unos gomosos, y otros crasos y resinosos: todas contienen sus botones ocultos baxo estos abrigos; hasta aqui nada se dexa ver, y el principio de la vida que las anima se halla en una especie de letargo.

Sa-

Saca Dios en fin à la tierra y à los astros de sus pañales; las aguas, los vapores, los polvos salinos ò jabonosos, y todas las materias que enrrolladas al rededor de los planetas le servian de cubiertas, se disipan, y colocan en el sitio que les está señalado: se acaban de iluminar las atmosferas: ¿y què nuevo efecto và á producirse?

Dios mandò, dice Moises, que hubiese cuerpos de luz en el firmamento del Cielo, para separar el dia de la noche y para que sirviesen de signos propios à señalar los tiempos, los dias y los años. Desde este momento el sol comienza á lucir sobre la tierra, la luna y los planetas se preparan igualmente con las estrellas á esparcir un resto de luz sobre el costado de la tierra, que el sol abandone. Desde este momento la tierra tiene sus lumbreras para arreglar el orden de los dias, de las labores, y de las fiestas: el sol con su luz directamente impelida sobre la tierra la presta un calor vivificante: todos los estuches que tenian los botones de las plantas empaquetados se desenrrollan, las ojas y las flores sè abren: toda la tierra se vè tapizada de verdura, y esmaltada con los mas vivos colores. En la Fisica de los Poetas y de los Filosofos el sol tiene el honor, de haber cubierto nuestra habitacion con estas ricas producciones; pero en la Fisica de Moises, el sol no es el padre de las plantas; las encuentra ya formadas, y el nacimiento de las flores ha precedido un dia al nacimiento de la aurora.

Si Moises no nos habla de las relaciones de la densidad del sol con la de la substancia del Eter, ni de la figura que deben tomar los fluidos dando vue-

tas elipticamente sobre el exe del sol ò de un planeta, es una prueba de que estos conocimientos ninguna utilidad traerian al hombre: ¿y què bienes resultarán, despues de haber hecho los mas bellos calculos sobre suposiciones inciertas? ¿y què no perderiamos si saltando de investigaciones en investigaciones al parecer muy sabias, ignorasemos lo que Moises nos enseña? Sepa pues el hombre, que criando Dios el sol, le ha honrrado de tal modo que ha querido que este magnifico astro sirviese para alumbrarle en sus labores; y que no le ha tenido menos en la memoria, reservando para el tiempo de su reposo la dulce luz de la luna, cuyas fases ha variado como tambien, las situaciones de ambos, para distinguir el trabajo del hombre y las partes del año, y animar los testimonios de su reconocimiento por el retorno de las fiestas; que á pesar de la prodigiosa distancia de las estrellas de las quales ha sembrado el universo, se digna comunicarnos la vista de ellas, para que tengamos puntos fixos que nos sirvan de signos ò de guias, y podamos seguir en el Cielo los pasos à las dos lumbreras que arreglan nuestra vida.

Estas primeras lecciones de la Fisica de Moises son el fundamento necesario, sin el qual toda ciencia es incierta è inutil: pero despues de haber adquirido el importante conocimiento tanto sobre el origen como sobre el destino de la luz, de la atmosfera, del mar, de la desecacion de nuestra morada, de las plantas con que està adornada, y de las lumbreras que fixan la duracion de los años y de los dias, es una consequencia de la misma Fisica, el observar y recoger los varios efectos de estos magnificos instrumentos de que Dios

Dios nos ha provisto. Nos conformamos perfectamente con las lecciones è intenciones de Moises, quando estudiamos con los Fisicos las leyes del movimiento que conservan la naturaleza, y arreglan nuestras operaciones; con los Opticos, los usos de la luz; con Torriceli, Pascal, y Boyle, la presion del ayre y de los demas liquidos; con Halley, el balance del fluxo y del refluxo; con Agricola y Reamur, los varios empleos de tantos minerales, fosiles, y tierras, que no piden mas que la vista del observador y la mano del artesano; con Tourne Ford, Ray, y Jussieu, los caracteres que ayudandonos à distinguir las plantas nos conducen á conocer sus propiedades; con Hipparco, Ptolomeo, Copernico, Galileo, Grimaldi, Flamsteed, y Cassini, el numero, y situacion de las estrellas sensibles, el derrotero de los planetas, y los limites de sus carreras; en una palabra todo el servicio del Cielo y la regla de los tiempos. ¿Què recursos no nos han proporcionado estos hombres, encerrandose modestamente en los limites de nuestro poder y de nuestras necesidades? Pero aquellos, que de un punto conocido, han concluido que podiamos conocerlo todo, y que perdiendo de vista el destino de nuestra inteligencia, han emprendido conducirnos geometricamente de causa en causa, hasta querer hacernos comprehender la fabrica interior del universo entero, ¿què ventajas han adquirido? ¿què es lo que nos han dado? grandes promesas, mucho enojo, y algunas luces mas propias para fascinarnos que para alumbrarnos. Pero volvamos à Moises nuestro Maestro, y veamos que lecciones nos prepara para el quinto dia.

Aqui convidaria yo con mucho gusto à los mas grandes Filosofos, Aristoteles, por exemplo, Descartes, y Nevvton, para que viniesen á ver la obra que el Señor ha empezado, y que no la dexa suspensa de un dia à otro sin obgeto. Decidme genios sublimes, que conoceis los elementos y las consequencias de sus mezclas, las leyes del movimiento y los efectos de todos los choques, mirad en que estado está el universo, y decidnos que debe seguirse ahora; buscad en vuestros discursos ò en vuestra geometria, y deducid por via de consequencia la obra que debe parecer despues de las precedentes.

Todos callan, y no me admiro: los espiritus celestiales, aunque con conocimientos muy superiores á los de estos Filosofos tan decantados, están en una respetuosa expectativa de lo que Dios les prepara de nuevo; estàn admirados de las gracias de la tierra, y de la primavera que forma en ella un paraiso delicioso; pero como no han encontrado en las leyes del movimiento ni en sus conocimientos, aunque celestiales, cosa que les lleve á preveer el olor, la hermosura, frescura, y forma de las rosas, antes que Dios hubiese hecho brotar el primer boton; su ciencia no les anuncia lo que và à seguirse. Todo lo que ven, es obra de una sabiduria perfectamente libre en sus ideas y en sus designios: admiran lo que está hecho, conocen su belleza, y podrán comprehender su correspondencia con el fin de las obras del Criador: pero èste solo sabe lo que và á manifestarles, y como lo ha de executar.

Diasquinto y sexto. ¡Què aplausos tributan sorprehendidos à la sabiduria eterna, quando despues de la produccion de tan-

tantos entes vivientes pero fixos sobre la superficie de la tierra, vieron parecer una multitud de nuevos entes igualmente llenos de vida, y con la facultad de transportarse libremente à diferentes lugares! Todos los Bienaventurados le glorificaron, al ver como habia proporcionado la figura, talla, inclinaciones, è industria de los animales à las diferentes partes del globo. El ayre, el mar, las grandes lagunas, los mas pequeños rios, las aguas estancadas, las selvas, los valles, las llanuras, y aun las rocas, todas las partes de la tierra tienen sus habitadores, que vienen á ser otros tantos obreros esparcidos en una inmensa manufactura; unos son dulces y tratables, otros agrestes, feroces, y solitarios, ciertas inclinaciones contienen à todos en sus propios departamentos, y sus servicios no pueden faltar; viven, porque Dios ha querido y ordenado su existencia, todos tienen tal ó tal metodo de vida, del qual jamas se separan, porque Dios les ha prescrito sus funciones, y repartido para sus fines una medida de industria.

Seria una ocupacion digna de los Angeles y una Filosofia verdaderamente util, baxo todos los aspectos, el poder conocer las intenciones y liberalidades de la sabiduria eterna, por medio de un estudio seguido de las particularidades de todos estos animales; del conocimiento de su formacion, de sus moradas, de su policia, de su anatomia, y de los varios auxilios que de ellos se pueden sacar: pero en lugar de alabar al Criador por estas marabillas, y de aumentar cada dia los provechos que de ella resultan, nuestros antiguos Filosofos se aplicaban con toda la extension de su entendimiento, ha hacer comprehender

co-

como la privacion de forma, y despues la aplicacion de una forma substancial à un pedazo de barro y de materia primera la convertia en un viviente, y de un animal in potencia hàcia un animal actu. Los modernos que tienen comunmente mas geometria, en lo qual son muy loables, la emplean muchas veces, en explicar por lineas y calculos como las atracciones y repulsiones, las fuerzas centrifugas y las precipitaciones producen en el animal un Obario, en el Obario un Huebo, y en el Huebo una Semilla, ò como todas estas causas obran en el celebro de un animal, las secreciones de los espiritus, y los sacudimientos tan exactos como prontos de tales y tales musculos, en lo qual parece que abusan de su ciencia y del tiempo. El conocimiento de estas operaciones se nos ha negado, y por mas exactitud que se ponga en las consequencias sacadas de esta ò de aquella suposicion, todo es trabajo perdido, pues no se puede justificar su exactitud por alguna utilidad, ni se sabe por eso mejor formar una semilla, hacer un celebro, ni restablecerlo por medio de su Fisica si llega à trastornarse. ¿Què le han de ayudar al hombre sus lineas y sus calculos para desenmarañar el laberinto del celebro, si no conoce seguramente ni aun la accion de un musculo tal como el estomago, cuyas partes son mas sensibles? Podemos, si, adheriendonos al parecer de un medico juicioso, ò segun nuestros conocimientos experimentales arreglar la eleccion de nuestros alimentos: tambien està en nuestro arbitrio el tragarlos precipitadamente, ó hacer la primera digestion de ellos diluyendolos con el agua de las glandulas salivales; pero en llegando à pasar los alimentos de la boca al exo-

exofago, entran en una region en la qual ningun poder exercemos. La digestion se hace sin nosotros, el ignorante digiere tan perfectamente como el hombre mas sabio, y Dios, para limitar nuestro poder en este asunto, ha acortado tanto nuestros conocimientos sobre la estructura de los vasos mas importantes, y operacion de las causas.

Volvamos pues nuestras miras hàcia el lado que nos està abierto, y multipliquemos nuestros provechos con las observaciones de la Fisica particular, pues pocas veces dexan estas de llevar consigo la recompensa; el distrito de los conocimientos, de las operaciones, y de las ricas producciones, no es pequeño, pues abraza toda la tierra habitable. Si queremos remontarnos hasta las verdaderas causas cuya influencia y accion no nos es permitido ignorar, aprendamos del Filosofo prudente y del Legislador sabio, que ha cerca de quatro mil años enseñaba que la tierra y sus elementos, el Cielo y todo su adorno, la luz y la atmorfera, la escabacion del estanque del Occeano y la desecacion de las tierras habitables, el sol y todos los astros, los animales y las plantas, en una palabra, todo lo que existe debe su existencia y su forma especial à una sola causa è inteligencia eterna, que ha asignado à cada parte de la naturaleza su lugar, su virtud, y sus organos, para conducir el todo con una perseverancia infalible al mismo fin, que es el de hacer la tierra habitable.

¿Para quièn son todos estos preparativos? ¿à quién se le destina esta magnifica habitacion? ¿para quièn tanto numero de criados y posesiones? Segun la relacion de Moises, và Dios á poner sobre la tierra al ob-

objeto de su amor y para quien la ha construido, que es el hombre; para èl la ha llenado de provisiones capaces de durar tanto como los siglos. Le dà una compañera, extraida del mismo hombre, para que de este modo se vea precisado à estimarla como asi mismo, asociarsela al dominio universal de la tierra, y hacerla respetable. El sugeto para quien Dios reservaba el uso, de lo que habia criado en esta habitacion, se vè puesto por el mismo Señor en posesion de ella; y todo està hecho.

Asì pues, ya en lo sucesivo nada nuevo se producirà. Todos los Filosofos deliveran, sin convenirse sobre este punto. Consultemos la experiencia, ¿y què nos presenta? Elementos siempre los mismos, especies que no varian, granos y semillas preparadas para perpetuarlo todo; conjuntos, nutriciones, y disoluciones, que aunque varian cada dia no por eso dexa de ser verdad, el que nada se forma nuevo debaxo del sol; no se vè ninguna generacion nueva, ni especie alguna que no haya existido desde el principio. Esta verdad, que una experiencia no interrumpida de tantos siglos nos ha enseñado tan constantemente, la conociò el Legislador de los Hebreos y esplicò en quatro palabras; en el septimo dia, prosigue, el Señor acabò su obra y cesò de obrar.

Desde el momento de su formacion el mundo rueda, todo está en movimiento sobre la tierra y aun en sus entrañas; todo en ella se desenrrolla y nutre. Los aderentes de las masas brutas y de las especies vivientes estàn esparcidos en ella, desunidos ò inmediatos, y mezclados segun las leyes sencillas, y constantes, por las quales ha arreglado Dios para siempre

pre los efectos del movimiento. Si alguna vez se separa de esta ley general, serà porque la excepcion serà mejor que la uniformidad. Todo lo ha dispuesto, proviene de èl como de causa inmediata; y jamàs el movimiento, ni la mano del hombre, ni causa alguna imaginable, podrá en la larga duracion de los años, añadir à la obra de Dios el menor gusano, ni el mas pequeño grano de tierra ò de metal; porque uno y otro como todo lo demás son naturalezas que èl solo conoce; y ya ha quedado en reposo, despues de haber producido quanto era necesario para la duracion del mundo.

Esta Fisica de Moises, ò Filosofia, nos satisface muy de otro modo, que la que pretende explicarlo todo por lineas, numeros, torbellinos, y atracciones. Se puede hacer estudio de estas causas, quando Dios las hace obrar en la naturaleza, y uso de ellas, para explicar conjeturalmente con la mayor verosimilitud posible el camino y orden del universo; pero la ciencia del movimiento no es la de la creacion. Toda Fisica, en la qual las causas preparadas para entretener el mundo son miradas como las causas mismas de las diferentes partes de la naturaleza, nos aparta de la verdad; pues atribuye el origen y la formacion de todo à causas que nada pueden engendrar, y nos pervierte el corazon, substituyendo à la voluntad è intencion adorables del Criador una mecanica imaginaria; en lugar de que la de Moises nos presenta siempre la virtud, acompañada de la verdad exacta. Despues de haber manifestado al hombre, lo que debe à Dios, enseñandole que todo lo que hay

en el Cielo, en la tierra, en el mar, y en el ayre, ha recibido de Dios el ser, el lugar que ocupa, y su grado de bondad; despues de habernos hecho conocer, por el orden de las obras del Señor, de las quales la ultima es el hombre que son otros tantos preparativos para èl; le inspira la humildad en virtud del reconocimiento, diciendole la precaucion que Dios ha tomado, para impedir, que el hombre tratado tan favorablemente no se ensoverveciese con su propia excelencia. Dios, dice Moises, tomò una porcion de barro, y formó el cuerpo del hombre. Esta verdad, como igualmente todas las demás que nos ha referido, se halla confirmada por la experiencia. Quando el cuerpo del hombre se disuelve despues de su muerte, no queda de èl mas que lo que formaba la primera basa, que era un poco de polvo.

Querriamos sin duda, que Moises hubiera añadido á estas admirables verdades una instruccion de lo que es la luz y el fuego, el oro y la tierra, nuestra vida y alma, en fin que lo hubiera dicho todo; pero si el que ha hecho las naturalezas elementales y especies vivientes, ha juzgado que el uso y no el conocimiento nos seria util en nuestro estado presente; por consequencia es evidente, que Moises nos ha enseñado lo que nos interesa saber, y no ha omitido si no lo que no nos incumbe. Por el contrario, la Filosofia, que perdiendo de vista las intenciones de Dios y la relacion de todas las criaturas de este mundo á un mismo fin, empiende explicarnos la esencia de los entes, y hacerles salir á todos de una misma masa puesta en movimiento, quiere violentar ridiculamente una barrera que Dios nos ha puesto, y se halla en contradiccion con toda la naturaleza.

Desde Tubalcain que se manejan los metales, ¿se ha podido apurar lo que es una paja de oro fino? Pues como se ha de saber lo que es el alma y todo el universo. La prueba manifiesta de la vanidad de las promesas, de los que pretenden por el movimiento ò por alguna otra causa general, fabricar el universo entero, es, que quando se les pregunta lo que es un grano de oro, responden que es una partecita de la materia primera dispuesta de cierto modo. Aqui Aristoteles y Descartes se dan la mano; otro tanto dicen de un grano de arena; si en su definicion añaden, que el oro es pagizo y fusible, y la arena inflexible y trasparente, ya mis ojos me lo habian dicho antes de ir à su escuela; resulta pues, que nada nos han enseñado.

La diferencia que se encuentra sensiblemente entre la Filosofia de Moises y la Sistematica, à la qual con enfasis se la dá el nombre de la gran Fisica, es, que Moises, acorde con la experiencia, nos conduce à la verdad que necesitamos saber, mostrandonos que todo quanto hay sobre la tierra saliò de las manos de Dios, y ha sido puesto en ella, para servicio y exercicio del hombre, excitando de este modo su reconocimiento y actividad, con lo qual se proporciona su felicidad; en lugar de que los pretendidos grandes Fisicos, atribuyendolo todo á la materia puesta en movimiento, hacen perder el tiempo à sus discipulos, y les fatigan las cabezas con una fabrica imposible de entenderse; en donde nada està ligado con los designios de Dios, en donde nada despierta la sensibilidad del corazon, y en donde todo se hace sin intervencion de Dios. Esta debilitacion

del reconocimiento y de la piedad es desde luego un gran mal, y casi siempre seguido de otros mayores. Qualquiera se acordará que al salir de las Escuelas, y despues de haber tomado conocimiento de los tratados de Fisica general mas famosos, se sentia secretamente ofendido de la poca conformidad que se encontraba entre la obra de los seis dias, y el mundo ideal que se habia formado con tantos preparativos y por las leyes de un movimiento simple ò doble aplicadas à una materia primera segun las ideas de Descartes, Malebranche, ò Leibnitz. Distinguid bien, nos dicen es verdad los dos primeros, distinguid bien el hecho de la posibilidad; nuestro mundo no es mas que una fabrica posible, y una suposicion propria à hacerlo concebir todo por via de consequencia; pues en quanto al hecho es menester estar à la relacion de Moises: pero continuando la lectura de los mas habiles metafisicos, se hallan por todas partes excesivos elogios al metodo de obrar por leyes generales; solamente esto, dan à entender, que era digno de la sabiduria de Dios, y que ponia á cubierto su gloria; que asi como observa estas reglas en la conservacion del universo, se debe creer usaria de ellas en la creacion. Este pensamiento aunque falsisimo, porque el movimiento que sirve para conservar el mundo no podia formarle, tenia un ayre especioso; no conducia al ateismo, que es el completo de toda extravagancia, pero nos dexaba al descubierto à todas las impresiones del deismo; era poco aproposito, para afirmar en nosotros la estimacion debida á la revelacion; y dexabamos lo solido por una apariencia; empezabamos á dar tras pies, que son los preludios de una total y pronta caida.

A

Ademàs, muchas veces se les vé à estos Filosofos, hacer sus esfuerzos para disculpar à Moises, cuyo modo de explicar la creacion no quadra con la estructura que se han imaginado, y quieren à lo menos tener alguna atencion: "Moises, dicen, no està „ contra nosotros; ni nos debemos detener en su des„ cripcion, porque ha tratado estas cosas, no segun „ la gran Fisica, sino acomodandose à las ideas po„ pulares." Veamos si estas ideas, que se hallan poco exactas en su relacion, son tan populares como se dice. La distincion, por exemplo, de las aguas inferiores de las superiores infinitamente atenuadas, y colocadas, segun la narracion de Moises, hasta sobre la region de los vapores sensibles; la independencia que establece entre el cuerpo de la luz y el de el sol; el reposo de Dios, ò la cesacion de toda produccion nueva despues de la creacion del hombre; ¿son ideas que se puedan llamar populares? No ha parado Moises en ellas por economia; antes bien son unas verdades asombrosas; y muy contrarias à todas las preocupaciones. No vemos, ni aun imaginamos este conjunto de aguas enrrarecidas, que la experiencia nos manifiesta sin embargo esparcidas al rededor de nosotros, y en el ayre mas puro; estamos dispuestos por el habito à mirar la luz como una emanacion del sol, porque nos comunica la impresion que recibe: y el gran Newton mismo á creido encontrar razones capaces para autorizarle á pensar en este punto como el pueblo. Naturalmente creemos, que vemos todos los dias entes nuevos, porque vemos hoy ciertos desenrrollos, aumentos, y desuniones, que no veiamos ayer; por esta razon chocò tanto à los paganos, el oir decir

á

à los Judios, que Dios ya no producia entes nuevos; y el verles honrrar el reposo de Dios, guardandolo ellos cada siete dias; reposo que miraban los paganos como una vergonzosa representacion del cansancio de Dios (1). Aqui Moises no teme hacer frente à las preocupaciones de los sabios y de los ignorantes; nos dice, que el cuerpo de la luz existia antes que el sol, y que no le debe su nacimiento; nos enseña la existencia de un mar superior, que se habia escapado á toda la sutileza de los Filosofos, y que la experiencia nos lo hace palpable en el dia, y nos descubre la materia del diluvio universal; nos manifiesta en fin por la obra de los seis dias, y por el descanso del septimo, lo que ningun Filosofo se ha dignado mostrarnos; à saber, que todo està ligado en la naturaleza; que la misma voluntad, que ha construido el por menor de todas las piezas, las ha destinado al servicio è instruccion del hombre; y que criado èste, para quien estaba todo destinado, por consiguiente estaba acabada la obra de Dios; y en adelante harà que la naturaleza camine en orden, pero no producirà cosa nueva. Lo que refiere en tan pocas palabras sobre la formacion de la muger, para hacer respetable en todos tiempos el matrimonio; la intencion que atribuye al Señor, de haber puesto al hombre sobre la tierra para que la cultive y la haga valer, son unas lecciones muy sencillas, pero infinitamente superiores à la Moral y á la Fisica de los Filosofos; pues estas pocas palabras son aun mismo tiempo el fundamento de

(1) *Septima quæque dies turpi damnata ab æterno*
Tamquam lassati mollis imago Dei.

de toda verdadera sociedad, la manifestacion de la voluntad de Dios en su obra, y por consiguiente la regla de las obligaciones del hombre.

¿Quièn ha podido enseñar al Legislador de los Hebreos unos principios tan fecundos y eficaces para arreglar las costumbres, y una Fisica tan singular pero al mismo tiempo tan inteligible, y realmente acorde con toda la naturaleza desde que se la observa bien? ¿Debe este conocimiento á una tradicion perpetuada entre su pueblo, desde el primer hombre hasta los de su tiempo? ¿la debe á una revelacion expresa? ¿ò á la sola penetracion de su entendimiento? Tomese el partido que se quiera, siempre es necesario convenir en que se debe escuchar á Moises como al maestro mas respetable, aun antes de haber examinado las pruebas de su mision (1).

Despues que Moises nos ha referido la creacion; nos dá noticia de la caida de nuestros primeros padres, de la posteridad de Adan por medio de Cain, y de Seth: de la corrupcion general de toda la tierra, castigada con las aguas del diluvio: de la misericordia usada con Noe y con su familia, quienes fueron reservados para que de ellos se poblase el mundo nuevamente: de la confusion de las lenguas en la torre de Babel; y de los principales hechos de Abraham, Isaac, Jacob, y sus hijos; poniendo fin à toda esta narracion con las singulares acciones de Josef. Esto es lo que comprehende el Genesis, y lo que principalmente corresponde à mi asunto.

§. III.

(1) Pluche hist. du Ciel, t. 2.

§. III.

Abuso de la Fisica de Moises.

EL prurito de los hombres por acomodar todo á sus ideas, ha hecho que muchos se hayan empeñado, en conciliar las opiniones de los Filosofos antiguos con la Moral y la Fisica de Moises, formando una miscelanea monstruosa con la Theologia y los sistemas. Esta especie de Filosofia no es nueva como puede verse en el articulo de la Filosofia de los Judios y de los primeros Christianos, de la Cabala, del Platonismo, del tiempo medio de la escuela de Alexandria, del Pitagoreo-Platonico-Cabalismo, &c. Entre los que se dedicaron à ella se distinguen, Severlino, Alstedio, Glasio, Zusold, Valois, Bochart, Mayus, Ursino, Scheuchzer, Gravovio, y otros infinitos, que se han esforzado à buscar en las Santas Escrituras, todo lo que los Filosofos han escrito sobre la Logica, la Moral, la Metafisica, la Fisica, la Chimica, la Historia natural, y la Politica, sin asegurarse primero, de que tales tratados nada contenian contra la verdad.

Dexemos pues las obras de Bigot, Fromond, Casmann, Pfeffer, Bayer, Aslach, Daneo, y Dickenson, y leamos à Moises sin buscar en su Genesis descubrimientos extraños à su objeto, y cuya instruccion de nada nos serviria. Alstedio, Glasio, y Zusold han perdido el tiempo buscando los medios de conciliar la Logica de los Filosofos, con la de los Teologos. Valois, Bochart, Mayus, Ursino, y Scheuchzer encuentran en Moises todo lo que los Filosofos,

fos, Naturalistas, y Mathematicos, han descubierto. Buddee dà el catalogo de los que han demostrado que la Dialectica, y Methafisica de Aristoteles, es la misma que la de Jesu Christo. Recorriendo las obras de Rudigero, Wucherer, y Wolf se les vè dando tormento à sus cabezas, por atribuir à los Autores Sagrados todo lo que los Filosofos han escrito sobre la naturaleza, y lo que han soñado sobre sus causas y su fin. Liberto Fromond, pretende probar la inmovilidad de la tierra, y dió dos tratados, el uno sobre el alma, y el otro sobre los metheoros, medio filosoficos, y medio christianos. Casmann publicò una Biografia natural, moral y economica de la qual deduce una moral y politica theosoficas; defiende el alma del mundo de Aristoteles contra Platon, y promete una Gramatica, Logica, Rethorica, Aritmetica, Geometria, Optica, y Musica christianas. Alstedio, à pesar de su sabiduria, se empeñó tambien en conformar la Filosofia à las Santas Escrituras, è hizo un ensayo de este proyecto sobre la jurisprudencia y medicina, cuya obra en ninguna manera manifiesta su talento. Bayer, animado por las tentativas del Canciller Bacon, publicò la obra intitulada el Hilo del Laberinto, la qual se compone de expeculaciones frivolas. Aslach hubiera merecido desde luego un lugar entre los Filosofos, sino hubiera desfigurado sus escritos el mismo defecto. El mismo concepto debe formarse de Lamberto Daneo.

Dickenson no fuè mas prudente que los anteriores. Dice, que hay dos mundos, el superior inmaterial, y el inferior ò material. Dios, los Angeles y

los Espiritus Bienaventurados, habitan en el primero; el segundo es el nuestro, cuya formacion explica por el concurso de los atomos, que moviò y dirigiò el Omnipotente. Adan lo supo todo y sus conocimientos pasaron à Abrahan, y de este à Moises. Las theogonias de los antiguos, no son mas que la verdadera cosmogonia desfigurada por simbolos. Dios crió particulas de toda especie; al principio eran inmobles, y las separaban pequeños espacios: Dios les comunicò dos movimientos, el uno suave y oblicuo, y el otro circular, èste fuè comun à la masa entera, y aquel propio de cada molecula: de estos movimientos, de las colisiones, separaciones, uniones, y convinaciones, se produxo el fuego, el ayre, la agua, la tierra, el Cielo, la luna, el sol, los astros, y todas las demàs cosas, segun refiere Moises; existen aguas superiores è inferiores; hubo dia sin sol; luz sin cuerpo luminoso, esto es sin astro que prestase luz; se produxeron las semillas, las plantas, y las almas, unas materiales y sensibles, otras espirituales ó inmateriales; se criaron tambien fuerzas plasticas, sexos, generaciones, y otro sinfin de cosas; trae en su abono todas las verdades, y extravagancias antiguas y modernas, y quando le parece que ha conciliado à Moises con Aristoteles, Epicuro, Democrito, y los demàs Filosofos, no nos presenta mas que una fabula.

Thomàs Burnet pareciò sobre la escena despues de Dickenson, naciò de buena familia el año mil seiscientos treinta y dos en la Ciudad de Richemond. Continuò en la Universidad de Cambridge los estudios, que habia comenzado en el seno de su familia; sus Maestros fueron Cudvvorth, Widdringhton, Sharp,

Sharp, y otros que profesaban el Platonismo que habian resucitado. Se instruyò profundamente en la Filosofia de los antiguos, cuyos defectos y qualidades no se escaparon à un hombre que no se dexaba preocupar. Platon le acomodaba como Moralista, pero no como Cosmologo. Despues de haber apurado la lectura de los autores de reputacion, viajó à Francia, Italia, y Alemania, y en el camino recogia sobre la tierra nueva, todo lo que podia conducirle al conocimiento de la antigua. De vuelta publicò la primera parte de la Theoria Sagrada de la tierra, obra en que se propone conciliar à Moises con los fenomenos; y se puede asegurar, que jamás se vieron peor empleados mayor numero de investigaciones, tanta erudicion, tan raros conocimientos, è igual viveza de imaginacion y talento. Carlos Segundo le favoreciò mucho, y Guillermo Tercero aceptò la dedicatoria de la segunda parte de su Theoria, concediendole el titulo de su Capellan à ruegos del celebre Tillotson; pero el Filosofo no tardó en disgustarse de la Corte, y en volverse à la soledad y à los libros. Añadiò à su Theoria sus Archeologos filosoficos, ó las pruebas de que casi todas las naciones habian conocido la Cosmogonia de Moises, como se refiere en el Genesis; y en esta obra da á entender Burnet, que llegò à percibir en los antiguos varias singularidades, en las que nadie habia reparado hasta entonces: pero sus ideas sobre el nacimiento y el fin del mundo, la creacion y nuestros primeros Padres, la serpiente, el diluvio, y otros puntos de nuestra fee, le hicieron sospechoso; se viò perseguido, y embarazado con disputas, y enemistades que no le dexaron hasta el sepulcro. Muriò á la edad de

ochenta y seis años. Habia escrito dos obras, la una del estado de los muertos y resucitados, y la otra de la fee y de las obligaciones del Christiano, de las quales dexò varias copias à algunos amigos, y quemó por enfado otras composiciones. La analisis de su sistema es la siguiente. Entre el principio y el fin del mundo se pueden concebir los periodos, los intermedios, y las revoluciones generales que mudarán la faz de la tierra. El principio de cada periodo fuè como un nuevo orden de cosas. Vendrà el ultimo periodo, que será la consumacion de todo. Es necesario dirigir lar observaciones con especialidad á estas grandes catastrofes. Nuestra tierra ha sufrido varias, de las quales nos instruye la Historia sagrada, y se ven confirmadas por la Historia profana, aunque para esto no era necesario mas testimonio que reconocer lo que hay baxo los pies. Uno de estos sucesos memorables es el diluvio universal. La tierra al salir del caos no tenia la forma ni la contextura que la vemos. Estaba compuesta de modo que debia seguirse una disolucion, y á esta disolucion un diluvio. No es necesario mas que mirar las montañas, los valles, los mares, las entrañas de la tierra, y su superficie, para asegurarse de que ha habido trastorno y ruptura en ella. Y pues que fuè sumergida en lo pasado, nada impide el que sea despues abrasada. Las partes solidas se precipitaron al fondo de las aguas; las aguas sobrenadaron; y el ayre se elevó sobre las aguas. Obrando la mansion de estas y su peso sobre la superficie de la tierra, se consolidò su interior. Los polvos separados del ayre, y esparcidos sobre las aguas que cubrian la tierra, se unieron sobre ella, se endurecieron, y formaron una cos-

costra. De estas aguas contenidas entre la alma y la carpeta dura deduce la causa del diluvio, la fertilidad de la primera tierra, y el estado de la nuestra. Continuando el ayre y el sol en calentar y endurecer esta costra, se entreabrió y quebró, y sus masas separadas se precipitaron al fondo del abismo que las sostenia. De aqui provino la sumersion de una parte del globo, sus cavernas, vallas, montañas, mares, rios, arroyos, continentes y sus separaciones, las islas y el aspecto general de nuestro globo. Luego pasa à explicar con bastante facilidad muchos grandes fenomenos. Antes de la ruptura de la costra, la esfera estaba recta, y despues de este suceso se inclinò, de donde provino esta diversidad de fenomenos naturales, de que se habla en las memorias que nos quedan de los primeros tiempos como las edades de oro, y de yerro, &c. Si con su sistema del mundo pudieran conciliarse algunas observaciones, seria dificil imaginar cosa mejor. Seguramente es una fabula que hace mucho honor al talento del autor.

Otros abandonaron la Fisica, y volvieron sus miras hàcia la moral, ocupandose en conformarla á la ley del evangelio: entre estos se cuentan Seckendorf, Boecler, Paschio, Geuslengio, Becman, Wesenfeld y otros. Unos embrollaron el Christianismo con varios sistemas de ethiça tanto antiguos como modernos, y no se mostraron Filosofos ni Christianos; otros no lo hicieron tan mal, y algunos hubo cuyo trabajo fuè util.

Juan Amos Comenio se hizo famoso en el tiempo en que todos aspiraban à acomodarlo todo à la revelacion. Naciò en Moravia el año mil quinientos noventa y dos: estudiò en Herborn: su patria era por en-

la obra de la creacion para que fuese un instrumento universal, para que introduxese en la masa todas las operaciones del espiritu, y para señalarlas con un caracter particular conforme á los diversos usos de la naturaleza. La luz es universal y primordial, ò producida y caracterizada. Su parte principal se retirò á los astros, que se repartieron por el Cielo para los diferentes usos de la naturaleza. Los demás cuerpos solamente han retenido, lo que les era preciso para los usos à que estaban destinados. La luz exerce sus funciones por medio de su movimiento, agitacion, y vibraciones. Estas vibraciones se propagan desde el centro á la circunferencia, ò se trasmiten de la circunferencia al centro. Producen el calor y el fuego en los cuerpos sublunares; y su origen eterno reside en el sol. Si la luz se retira ó vuelve atras, se produce el frio; la luna es la region del frio. La luz vibrada y la luz retirada son una y otra esparcidas, ò reunidas, ò libres y operantes, ò retenidas, segun los cuerpos donde residen, son tambien baxo este aspecto naturales y originarias, ò adventicias, ù ocasionales, ò permanentes, pasageras, ó transitorias. Estos tres principios difieren entre si, y sus diferencias son estas, la materia es el ente primero; el espiritu el ente primero viviente; la luz el ente primero movible; y à todos los especifica la forma que sobreviene. La forma es una disposicion que caracteriza à los tres primeros principios, en consequencia de la qual se configura la masa, el espiritu se concentra, y la luz se templa; de modo que se forma entre ellos una union y penetracion reciproca y analoga al fin que Dios ha prescrito á cada cuerpo. Para lograr este fin, ha impreso

Dios

Dios á los individuos los vestigios de su sabiduria, produciendo las causas que obran exteriormente, y los espiritus que reciben las ideas, las formas, los simulacros de los cuerpos que se han de engendrar, el conocimiento de la vida, los procederes y medios, y los cuerpos, como lo tiene previsto de toda eternidad en su voluntad y entendimiento. Los elementos no son mas que trozos especificados de materia terrestre, diferenciados principalmente por su densidad ó raridad. Dios quiso, que los primeros individuos quedasen en su primera forma, ó engendrasen semejantes á si mismos, imprimiendo y propagando sus ideas, y demás qualidades proprias. Al fuego no se le debe contar en el numero de los elementos, porque es una modificacion de la luz solamente. De estos tres principios nacen los de los Chimistas. El mercurio nace de la materia unida al espiritu; es lo aquoso de los cuerpos. De la union del espiritu con la luz nace la sal, ó lo que forma la consistencia de los cuerpos. De la union de la materia y del fuego ó de la luz nace el azufre. En el primero se halla gran porcion de materia, en el segundo gran porcion de espiritu, y el tercero tiene no menor porcion de luz. En la composicion del hombre entran tres cosas, que son el cuerpo, el espiritu y la alma. El cuerpo proviene de los elementos; el espiritu, del alma del mundo; y la alma, de Dios. El cuerpo es mortal, el espiritu disipable, y la alma inmortal. El espiritu es el organo y morada del alma. El cuerpo es el organo y morada del espiritu. La alma fuè formada del alma del mundo, que la preexistia; y este espiritu intelectual difiere del vi-

tal en el grado de pureza y perfeccion. La Moral de Comenio, à la qual dió tambien el titulo de Mosayca, se reducia à acomodar todos los deberes de la vida á los diez preceptos del decalogo. Se sigue pues de lo que precede, que todos estos autores mas instruidos en la parte theologica, que en la fisica, de nada casi han servido à los progresos de la verdadera Filosofia (1).

CAPITULO XXI. §. I.

Filosofia Christiana.

LA Religion Christiana, que se puede llamar la Filosofia por excelencia (2), si se atiende á la esencia de la cosa y no al sonido de la palabra, influyó mucho sobre la Moral y Metafisica de los antiguos, para depurarlas, y la Metafisica y Moral de los antiguos sobre la Religion Christiana para corromperla. Baxo este punto de vista voy á considerarla, protestando primero, que no trato la doctrina de Jesu Christo como un sistema; si no que mi fin es proponer sus maximas como los unicos medios que el hombre tiene para ser feliz en esta y en la otra vida. Jesu Christo no fuè un Filosofo, es un Dios, no vino á proponer opiniones à los hombres, si no á anunciarles la misma verdad; no trató de hacer silogismos, si no milagros; y los Apostoles no fueron Filosofos si no

(1) Enc. Mor. dict. hist.

(2) *Philosophi apud nos dicuntur qui amant sapientiam, quæ est omnium opifex, & magistra, hoc est, filii Dei cognitionem* S. Clem. Alex.

no inspirados. San Pablo dexò de ser Filosofo, quando se hizo Predicador. *Fuerat Paulus Athenis*, dice Tertuliano, & *istam sapientiam humanam adfectatricem*, & *interpolatricem veritatis de congressibus noverat, ipsam quoque in suas hæreses multipartitam varietate sectarum invicem repugnantium. ¿Quid ergo Athenis*; & *Jerosolimis? ¿quid Academiæ & Eclesiæ? ¿quid hereticis*, & *christianis? nobis curiositate non opus est post Jesum Christum, nec inquisitione post evangelium. Cum credimus, nihil desideramus ultra credere. Hoc enim prius credimus, non esse quod ultra credere debemus.*

He aqui bien determinada la diferencia de Athenas á Jerusalen, y de la Academia à la Iglesia. En aquella se disputa, en esta se cree; en aquella se registran opiniones, en esta se sabe quanto se necesita saber; en aquella no se reconoce autoridad alguna, en esta hay una infalible. El Filosofo dice *amicus Plato, amicus Aristoteles, sed magis amica veritas*; pero el Christiano tiene mas derecho à este axioma, porque su Dios es la verdad eterna. El evangelio, que contiene sus dogmas, su moral, y sus promesas, no es uno de aquellos sistemas ingeniosos, que la imaginacion de los Filosofos fabrica à fuerza de reflexiones. La mayor parte de estos que se dicen amantes de la sabiduria, cuidando poco de ser utiles á los hombres, se ocupan mucho mas en satisfacer su vanidad con el descubrimiento de algunas verdades, siempre esteriles para la reforma de las costumbres, y las mas veces inutiles al genero humano. Pero nuestro Salvador enseñando al mundo su religion, se ha propuesto un fin mas noble, que es el de instruir à los hombres y hacerlos mejores.

Probò su mision con un sin numero de milagros; y se vieron cumplidas en su persona todas las profecias; haciendo ver palpablemente su divinidad al traves del cuerpo mortal que la encubria. Todos los Legisladores, para imprimir en los pueblos el respeto que exigian las leyes que les daban, aspiraron al honor de ser mirados como los organos de la divinidad; pero ¿què pruebas dieron de su mision? ninguna, y antes bien las mas de sus maximas se resentian de los vicios de sus autores. Amasis y Mnevis, Legisladores de los Egipcios, pretendian haber recibido sus leyes de Mercurio. Zoroastro Legislador de los Bactrianos y Zamolxis de los Getas se jactaban de haberlas recibido de Vesta; y Zathrauste, Legislador de los Arimaspos, de un Genio familiar. Rhadamanto y Minos Legisladores de Creta, fingian tener comercio con Jupiter. Triptoleno, Legislador de los Athenienses, suponia ser inspirado por Ceres. Pythagoras Legislador de los Crotoniatas y Zaleuco de los Locrienses atribuian sus leyes á Minerva; Licurgo, Legislador de Esparta, à Apolo; y Numa, Legislador y Rey de Roma, hacia vanidad de ser inspirado por la Diosa Egeria. Las relaciones de los autores, que hablan de la China nos dicen, que su fundador se llamaba *Fanfur*, hijo del sol, porque presumia, que descendia de èl. La historia del Peru dice, que Manco Capac, y Coya-Mama, hermana y muger de Manco-Capac, fundadores del Imperio de los Incas, se decian ambos hijos del sol, enviados por su padre para sacar á los hombres de su vida salvage, y establecer entre ellos el orden y la policia. Thor y Odin, Legisladores de los Wisigodos, pretendieron tambien ser ins-

inspirados, y aun Dioses. Las supuestas revelaciones de Mahoma gefe de los Arabes son demasiadamente conocidas. Ultimamente Genghizcan, fundador del Imperio del Mogol, decia, que tenia frecuentes revelaciones, y se hacia hijo del sol.

De este modo creian dar à su doctrina la fuerza que por sì no tenia, y en efecto lograban alucinar á los pueblos; pero Jesu Christo, animado de un espiritu muy diferente del de todos los referidos Legisladores, comenzò destruyendo los errores que tiranizaban al mundo, y haciendo el primer objeto de su religion la felicidad de la otra vida, quiso acomodar su moral de modo que nos hiciese felices tambien en èsta. Sobre la ruina de los Idolos, cuya supersticion arrastraba mil desordenes, fundò el Christianismo que adora en espiritu y verdad, á un solo Dios, justo remunerador de la virtud. Restableciò en su explendor primitivo la ley natural, que las pasiones habian casi totalmente obscurecido; revelò à los hombres una moral desconocida en las demàs religiones; les enseñò à aborrecerse à sì mismos, y à renunciar à sus mas alagueñas inclinaciones; grabò en las almas esta idea profunda de humildad, que destruye y hace inutiles todos los recursos del amor proprio, persiguiendole hasta en los mas ocultos pliegues del corazon. No limitò el perdon de las injurias á una indiferencia estoyca, reducida à un desprecio orgulloso de la persona que ultraja; sino que le extendió hasta mandar que se ame à los mas crueles enemigos; puso la continencia baxo las guardas del pudor mas austero, obligandola à que hiciese un pacto con sus ojos, para impedir que una mirada indiscreta encendiese en el corazon un fuego cri-

criminal; mandò que se conciliase la modestia con el mas fino talento; reprimió con una prudente severidad el crimen aun en la voluntad misma, para de este modo impedir el que se produxese hacia à fuera, y evitar el que causase funestos estragos; acomodò el matrimonio á su primera institucion, prohibiendo la poligamia tan perjudicial al genero humano en general, como à qualquiera de los dos sexos en particular, y en expecial á los hijos para con quienes los padres ni las madres no pueden tener el mismo cariño. Tuvo presente la indisolubilidad de este lazo sagrado, formado por su padre el mismo Dios; proscribiendo la repudiacion, que no puede menos de ser muy dañosa à los hijos, quienes pagan siempre el odio que su padre tiene à su madre. La caridad y la humildad son las basas del christianismo; su moral igualmente sublime que sencilla y los impenetrables misterios de su fe estàn igualmente patentes à la vista del mundo entero; lo mismo cree, y la misma regla de conducta observa el Pontifice Sumo que el mas inferior del pueblo, à todos obligan con igualdad sus preceptos. Los ministros del verdadero Dios, no tienen mas que una doctrina, la misma en el pulpito que en su retiro; no tienen por qué ocultarla, pues ella sola es el mejor escudo contra sus enemigos. La doble doctrina es propria de la falsedad, por eso era tan observada en la gentilidad.

§. II.

§. II.

El Christianismo adulterado por los que quisieron conciliar sus maximas con las de los Filosofos.

Apesar empero de la sencillez del Christianismo no tardò en resentirse de la diversidad de opiniones filosoficas, que dividian sus primeros conversos. Los Egipcios conservaron el gusto de la alegoria, los Pythagoricos, los Platonicos, y los Estoycos, renunciaron sus errores, pero no su modo de presentar la verdad. Todos atacaron la doctrina de los Judios y Gentiles, pero cada uno con las armas que le eran proprias. No era grande el mal, pero anunciaba otro mayor. Las opiniones filosoficas no tardaron en entrelazarse con los dogmas christianos, y se viò repentinamente salir de esta mezcla una increible multitud de heregias con un falso ayre de Filosofia: la mayor parte de ellas, como se vè principalmente en la de los Valentinianos. De aqui naciò el horror, con que los primeros Padres de la Iglesia miraban qualquiera filosofico sistema, excepto el Platonismo, como lo refiere Juan Bautista Crispo, autor del siglo diez y seis, quien ha expuesto esta distincion con sus motivos è inconvenientes mucho mejor que otro alguno. *Plato*, dice, *humaniter & plusquam par erat, benigne à nostris susceptus, cum ethnicus esset, & hostium famosissimus antesignanus, & variis tum Græcorum, tum exterarum gentium superstitionibus apprime imbutus, & mentis acumine & variorum dogmatum cognitione, & famosa illa ad Ægiptum, navigatione. Ingenii sui, alioqui præclarissimi vires adeo roboravit*

rit

rit, & patriâ eloquentia usque adeo disciplinas adauxit, ut sive de Deo, & de ipsius una quadam nescio qua trinitate, bonitate, providentia, sive de mundi creatione, de cœlestibus mentibus, de dæmonibus, sive de anima, sive tandem de moribus sermonem habuerit, solus è Græcorum numero ad sublimem sapientiæ grecæ metam pervenisse videretur. Hinc nostri prima mali labes. Hinc hæretici spargere voces ambiguas in vulgus ausi sunt; hinc superstitionum, mendaciorum, & pravitatum omne genus in Ecclesiam Dei, agmine facto, cœpit irruere. Hinc Ecclesiæ parietibus, tectis, columnis ac postibus sanctis, horrificum quoddam, & nefarium omni imbutum odio atque scelere bellum, hæretici intulerunt: & quidem tanta fuit in captivo Platone sapientia, tantaque leporis eloquentiæ dulcedo, ut parum abfuerit, quin de victoribus, triumpho ipse actus, triumpharet. Nam, ut à primis nostrorum patrum proceribus exordiar, si Clementem Alexandrinum inspicimus, quanti ille Platonem fecerit, plusquam sexcentis in locis, dum libet, videre licet, & tanquam veri amatorem à primo fere suorum librorum limine salutavit. Si vero etiam originem, quam frequenter in ejusdem sententiam iverit, magno quidem sui, & christianæ reipublicæ documento experimur. Si Justinum, gavisus ipse olim est, se in Platonis doctrinam incidisse. Si Eusebium, nostra ille ad Platonem cuncta fere ad satietatem usque retulit. Si Theodoretum, adeo illius doctrina perculsus est ut cum Græcos affectus curare tentaset, medicamenta non sine Platone præparante, illis adhibere sit ausus. Si vero tandem Augustinum, dissimulem ne pro millibus unum, quod referre piget.

Pla-

Platonis ille quidem, jam, non dicta, verum decreta, & eadem sacro-sancta apellare non dubitavit. Vide igitur quantos, qualesque viros vitus ille græcus ad sui benevolentiam de se triumphantes pellexerit; ut nec alliis deinde artibus ipsemet Plato in multorum animis sese veluti hostis deterrimus insinuaverit; quem tamen vel egregie corrigi, vel adhibita potius cautione legi, quam veluti captivum servari præstitisset. En la Filosofia de los antiguos Eclecticos, y en la de los Orientales se puede haber visto quanto se trabajò por desfigurar esta doctrina divina de la Iglesia, y ahora veremos algunos nuevos conciliadores, que no lo hicieron mejor. El primero que se presenta es:

Jaciano, Sirio de Origen, Gentil de Religion, Sofista de profesion y Gefe de los Encratitas, fuè discipulo de San Justino, participò con su Maestro del odio y de las persecuciones del Cinico Crescencio. Arrastrado por el fuego de su imaginacion, se formò un christianismo mezclado de Filosofia Oriental y Egipcia, cuya desgraciada miscelanea manchò algun tanto la apologia que escribiò por el christianismo la que no obstante, se halla llena de verdad, fuerza y buen sentido.

Aunque no se investiguen por menor sus opiniones, se conoce, que habia adoptado el sistema de las emanaciones, que creia que el alma muere y resucita con el cuerpo; que no era una substancia simple, sino compuesta de partes; que el hombre no se distinguia de la bestia por la razon que era comun á ambos, sino por la imagen y semejanza de Dios que se le habia impreso; que el hombre no difiere de la bes-

tia mas que por la locucion, si su cuerpo no es un templo en que Dios se digne habitar; que los demonios han encontrado el secreto de hacerse autores de nuestras enfermedades, apoderandose de nosotros algunas veces (1) quando comienzan: que el hombre por el pecado ha perdido la tendencia que tenia hácia Dios, y que debe trabajar sin cesar en recobrarla, &c.

Theofilo de Antioquia, recorriò los libros de los Christianos en casa de su sabio amigo Antolico y se convirtiò, pero no por eso abandonò enteramente su Platonismo.

Athenagoras, Filosofo de Athenas, y Christiano fuè Platonico y Eclectico; como lo dàn à entender estas expresiones: *à principio Deus, qui est mens æterna; in se ipso Verbum habet, cum ab æterno rationalis sit*; y en otra parte dice: *Plato excelso animo mentem eternam, & sola ratione comprehendendum Deum est contemplatus; de suprema potestate optime disservit.* Creia tambien el comercio de los Angeles con las hijas de los hombres, y que andaban errantes al presente, entorpeciendo en quanto podian los designios de Dios. Que arrastran à los hombres á la idolatria que tragan el humo de las victimas: que vierten durante el sueño en nuestros entendimientos, pensamientos, y representaciones que los manchan, &c. (2).

Hermogenes era Pintor y Filosofo, dexò la doctrina de la Iglesia por la de los Estoycos y sostenia, que

(1) Fleur. hist. Eccles. tom. 1. lib. 3. parag. 57. lib. 4. par. 4. 7. 8.

(2) Fleur. hist. Eccles. tom. 1. lib. 3. parag. 47.

que la materia era eterna, è increada: que los demonios serian algun dia reunidos à la materia y que el Cuerpo de Jesu Christo habitaba en el sol. Enseñò en Africa, y vivia en tiempo de Tertuliano, como tambien su discipulo Nigidio (1).

Hubo tambien en Galacia un Seleuco, y un Hermias que sostuvieron la misma opinion haciendo à la materia eterna como Dios. Decian que las almas de los hombres eran de fuego y viento, y que los Angeles las habian criado: no usaban de nuestro bautismo fundados en estas palabras de San Juan: èl os bautizará en el Espiritu Santo, y el fuego. Sostenian tambien que el mundo era el infierno, y que no habia otra resurreccion mas que la generacion ordinaria (2).

La reputacion de Origenes hizo que muchos tomasen su nombre para dar valor á sus escritos, y esta es la causa de hallarse en sus obras tantos y tan crasos errores, indignos de su pluma. Se podria seguramente componer un tomo bien abultado de ellos, pero limitandome á mi objeto expondré los principales axiomas de su pretendida Filosofia: Dios, cuyo poder está limitado por las cosas que existen, no crió mas materia que la que debia emplear; y ni pudo criar ni emplear mas que la que criò y empleò. Dios es un cuerpo, que unicamente se diferencia de los demas en ser mas sutil. Toda la materia tiene tendencia á un estado mas perfecto; la misma es la substancia de Dios y de las Personas divinas que la de los Angeles y del hombre. En Dios hay tres hypostasis, y no

(1) Id. Ibid. tom. 1. lib. 4. par. 21.
(2) Fleur. hist. Eccles. tom. 1. lib. 4. 21.

entiende por este nombre, personas. El Hijo es diferente del Padre, y se encuentra alguna desigualdad entre ellos. El Hijo es el ministro de su Padre en la creacion, y su primera emanacion. Los Angeles, los Espiritus, y las almas ocupan un lugar particular en el universo, segun su grado de bondad. Los Angeles son corporeos, y los cuerpos de los malos mas groseros. Cada hombre tiene un Angel tutelar, al qual queda confiado desde el momento de su nacimiento, ò bautismo. Los Angeles segun su merito están destinados à conducir la materia. El hombre tiene dos Angeles uno bueno y otro malo. Las almas fueron criadas antes que los cuerpos. Los cuerpos son las prisiones, en que se las encierra por algunas faltas cometidas anteriormente. Cada hombre tiene dos almas, que eran espiritus puros primeramente, pero que despues han degenerado. Ademàs del cuerpo tienen las almas un vehiculo mas sutil, que las cubre: pasan sucesivamente á varios cuerpos. El estado de alma es un medio entre espiritu y cuerpo. Las almas menos culpables animan los astros. Los astros en qualidad de entes animados pueden predecir lo futuro. Estando todo en una continua vicisitud, no puede ser eterna la condenacion; y las almas pueden purificarse, y volver à contaminarse. Las faltas de las almas se expian por el fuego. Hay ciertas regiones baxas en donde las almas de los pecadores padecen los castigos proporcionados á sus faltas, y de donde salen despues purificadas, y capaces de arribar á las mansiones eternas. Perder sus malas inclinaciones, conocer la verdad, hacerse Angeles, asemejarse, y unirse á Dios, son los grados por donde el hombre alcanza su felicidad. El hombre disfru-

fruta de ella sucesivamente sobre la tierra, en el ayre, y en el paraiso. El curso de la felicidad se completa en un espacio de siglos indefinidos; tras el qual hallandose Dios todo en todo, y el todo en Dios, ya no puede haber mal en el universo, y la felicidad será general y perfecta. A este mundo sucederá otro, despues un tercero, y asi sucesivamente hasta que llegue á encontrarse Dios todo en todo; en cuyo caso ya no habrá otro. La basa de este sistema se reduce pues, á que Dios produce sin cesar, y que de èl emanan varios mundos, los quales vuelven á èl, y volverán hasta la consumacion de los siglos, en que ya no habrá mas. Cotegense estos disparates con las obras ciertas de Origenes, y se verá quan poco compatibles son aquellos con estas.

En lo sucesivo parecieron Anatolio, que resucitó el Peripatetismo; Arnobio, que mezclando el Optimismo con el Christianismo, decia, que acomodando nosotros todo á nuestra medida, hacemos á la naturaleza, que es buena, autora de nuestra ignorancia; Lactancio, que concibió tal odio por todas las sectas filosoficas que no podia sufrir el que se creyese que Socrates ni Platon habian dicho cosa buena; Didimo de Alexandria, que supo separar lo falso de lo verdadero en las obras de Platon y de Aristoteles, ser Filosofo y Christiano, crer, y discurrir con sobriedad: Sinesio, cuyas incertidumbres, y preocupaciones explicó èl mismo en una carta, que dice asi: *Ego cum me ipsum considero, omnino inferiorem sentio quam ut Episcopali fastigio respondeam. Ac sane apud te de animi mei motibus disputabo; neque enim apud alium, quam amicissimum tuum unaque mecum educa-*

catum caput, commodius istud facere possum. Te enim æquum est, & earumdem curarum esse participem, & cum noctu vigilare, tum interdiu, cogitare, quemadmodum aut boni mihi aliquid contingat, aut mali quidpiam evitare possim. Audi igitur quæ sit mearum rerum estatus, quarum plerumque, jam, opinor, tibi fuerint cognitæ. Cum exiguum onus suscepissem, commode mihi hactenus sustinuisse videor, Philosophiam. Pro eo vero quod non omnino ab ea aberrare videor, á nonnullis laudatus, majoribus, dignus ab iis existimor, qui animi facultatem habilitatemque dignoscere nequeant. Vereor autem ne arrogantior redditus, cum honorem admittent, ab utroque excidam, postquam alterum quidem contempsero, alterius vero non fuerim dignitatem assecutus. Mihi, & Deus ipse, & lex & sacra Theophili manus uxorem dedit, quare hoc omnibus prædico & testor neque me ab ea prorsus sejungi velle, neque adulteri instar cum ea clanculum consuescere, Duobus hisce tempus identidem distinguo ludis, atque studiis. At cum in studiis occupor, tum mihi uni deditus sum; in ludendo vero; maximé omnibus expositus. Difficile est, vel fieri potius nullo pacto potest ut quæ dogmata scientiarum ratione, ad demostrationem perducta in animum prevenerint, convellantur. Nosti autem Philosophiam cum plerisque ex prevulgatis usu decretis pugnare. Etenim nunquam profecto mihi persuasero animum originis esse posteriorem corpore; mundum cæterasque ejus partes una interire nunquam dixero; tritam illam ac decantatam resurreccionem sacrum quidpiam atque arcanum arbitror, longeque absum á vulgi opinionibus comprobandis. Estas dudas no impidieron que se le ordenase Obispo; prueba de que

Theo-

Theofilo, y los demàs Obispos de Egipto se aseguraron por fin de su docilidad, y de su fe antes de imponerle las manos (1).

Claudiano Mamerto, Boecio, Eneas Gazeo, Zacarias el Escolastico, Filopon, y Nemesio cierran esta era de la Filosofia Christiana, la qual voy á seguir en el Oriente, en la Grecia, y en el Occidente; exponiendo sus revoluciones desde el siglo septimo hasta el dozavo.

La Filosofia de las emanaciones que forma una cadena de espiritus, y todas estas visiones Platonico-origenico-alexandrinas tuvieron sus sectarios sumergidos en la inaccion, prometiendose por este medio un comercio mas intimo con Dios. El Peripatetismo por el contrario, suministrando con su dialectica sutil armas para disputar, se acreditaba por otra parte. Huvo tambien algunos, que zelosos de una doble ventaja, procuraron conciliar á Aristoteles con Platon, pero este fuè perdiendo de dia en dia; Aristoteles ganó, y la Filosofia Alexandrina se vió casi olvidada. San Juan Damasceno se presentò en estas circunstancias, profesò el Peripatetismo en el siglo, y nò le abandonò en su monasterio, conociendo el partido, que de èl podia sacar, para rebatir à los hereges.

A principios del siglo octavo se esparcieron por la Grecia las tinieblas de la barbarie; en el noveno habia padecido la Filosofia la suerte de las letras, que se hallaban en un total olvido, causado por la ignorancia de los Emperadores, è incursiones de los Arabes. A mediados del siglo nueve comenzó à verse algu-

(1) Fleur. hist. Ecles. tom. 5. lib. 22. 41.

guna luz, aunque debil, baxo el reynado de Miguel, y de Barda: este ultimo estableciò escuelas, y asalariò maestros. En tiempo de Constantino Porfirogenetes se extendieron algun tanto los conocimientos: Psilo el antiguo y Leon Alacio su discipulo lucharon contra los progresos de la ignorancia, pero con poco adelantamiento. Focio con su ingenio travieso usurpando la silla de Constantinopla puso la Iglesia en combustion: su discipulo el Emperador Leon, à quien se diò el sobrenombre de sabio, y que mereciò el concepto de ser el hombre mas instruido de su tiempo, fuè quien reelevò las letras y la Filosofia. En su reynado se encuentran entre los restauradores de las ciencias los nombres de Nicetas David, Miguel Efesio, Magentino, Eustracio, Miguel Anchialo, Niceforo Blemmides, á quienes siguieron Jorge de Pachemer, Theodoro Methochiles, Jorge de Chipre, y Jorge de Lapitha, Miguel Psellio el joven, y algunos otros que trabajaron sucesivamente en resucitar las letras, la Poesia, y Filosofia Aristotelica y Peripatetica, hasta la conquista de Constantinopla, tiempo en que los conocimientos abandonaron el Oriente, y pasaron á buscar algun reposo en Occidente, en donde es necesario examinar el estado de la Filosofia desde el septimo siglo hasta el dozavo.

Ya hemos visto declinar las ciencias, las letras, y la Filosofia entre los primeros Christianos, y extinguirse, digamoslo asi, en tiempo de Boecio. El odio que Justiniano tenia à los Filosofos, las miserias publicas, las incursiones de los barbaros, la division del Imperio Romano, el olvido de la lengua griega aun entre los mismos habitadores de la Grecia, y sobre

todo el nacimiento de los Astrologos, de los Genethliacos (1), y del tropel inumerable de charlatanes de esta especie, que no podian hacer fortuna si no ayudados de la ignorancia, consumaron la obra.

A pesar de tanta barbarie, habia todabia algunos sabios, pero los obstaculos eran casi insuperables. Entre los que procuraron sacudir el yugo de la ignorancia se cuentan Capella, Cassiodoro, Macrobio, Firmico Materno, Chalcidio, y San Agustin; à principios del siglo septimo San Isidoro de Sevilla, y los Monges Benedictinos; y à fines de èl, Aldhelmo; à mediados del octavo Beda, Acca, Egberto, Alcuino, y Carlo Magno, que tendiò la mano à las ciencias, y las levantò del polvo en que yacian. Por su proteccion se vieron renacer los conocimientos sagrados, y profanos, las ciencias, las artes, las letras, y la Filosofia. Estableciò escuelas que subsistieron largo tiempo, de las quales se propagò la sabiduria. No debieron menos las ciencias en Inglaterra à Alfredo, que à Carlo Magno en Francia; quando este Principe procuraba ilustrar su Reyno, nuestra España estaba en su mayor desgracia, dominada de los Arabes, y abrasada en guerras, pero ni aun en este tiempo de calamidad, y turbulencias dexò de tener un Cixila, un Pedro el hermoso, un Serwando, Fredoario, Evancio, Beato, Heterio, Bonoso, Ascarico, Cigilan, y otros (2).

(1) Especie de Astrologos, que formaban horoscopos, y precedian lo que habia de suceder.

(2) Masd. hist. Crit. de Esp.

No debe olvidarse Rabano Mauro, que nació en el siglo octavo, y se distinguió en el noveno; Estrabon, Scot, Enginhard, Anlegisio, Adelhard, Hincmar, Paulo-Wenfrido, Lupo Servato Herric, Angilberto, Egobarto, Clemente, Wandalberto, Reginon, Grimbeld, Ruthard, y otros que hicieron frente à la barbarie, pero que no la disiparon. Bien sabida es la ignorancia del siglo decimo, y quan infructuosos fueron los esfuerzos de muchos Principes, que ofrecian asilos à las ciencias; prueba nada equivoca de quan dificil es encender la luz, quando una vez llega à apagarse. Un hombre solo y un siglo bastan para hacer estolida toda una nacion; pero es necesaria una multitud de hombres y de siglos para reanimarla.

Las Escuelas de Oxford produxeron en Inglaterra à Bridferth, Dunstan, Alfredo de Malmesburi; las de Francia à Remi, Constantino Abbon; las de Alemania, à Notkere, Ratbode, Nannon, Bruno, Baldric, Israel, Ratgerio, &c. pero ninguno se distinguió mas que Gerberto, Sumo Pontifice con el nombre de Silvestre Segundo, y Odon: no obstante el siglo once no fuè muy ilustrado. Guido Aretino compuso la Gamma, y el Monge Juan Buchard el derecho Pontificio. Los Principes ocupados en negocios politicos dexaron de favorecer los progresos de las ciencias, y no se encuentran en estos tiempos mas que los nombres de Fulberto y de los Anselmos sus discipulos, que tuvieron por contemporaneos ò sucesores à Leon Nono, Mauricio Franco, Willeram, Lamberto, Gerardo, Willelmo, Pedro de Amiens, Hildeberto, y algunos otros.

Nuestra España no dexó de tener grandes hombres

bres en este siglo; se cuentan entre otros varios; Oliva Monge Catalan, Oliva Obispo de Vique Barcelones, Vicente Presbitero, Abulcaledo Sevillano, Abdelrahman Ben Jahia Allachamita Ben-Abdelcarin Cordobes, Omar Abulhokim Kermanense Cordobes, Abi-Mohamad Sevillano, Omar Adramita Sevillano, Abraham Alzarcalli Cordobes, Alsaied Mohamad Cordobes, Ali Ben Ragel Toledano, Abulcacen Toledano, Hescham Toledano, Abdalla Granadino, Emram Ben-Isaac Toledano, &c. (1).

A principios del siglo doce las sutilezas del Peripatetismo ocupan á los mas bellos ingenios; se dedican á traducir á Aristoteles, disputan entre sì, se anatematizan y entorpecen lexos de adelantar los progresos de la Filosofia. Constancio Afer, Daniel Morlay, Roberto, Adelardo, Oton de Frosinga, y Almerico, que tuvo por discipulo á David Dedinant, que decia con su Maestro, que todo era Dios, y que Dios era todo, que no habia diferencia alguna entre el Criador y la criatura; que las ideas crean y son creadas; que Dios era el fin de todo, porque todo emanaba y volvia à èl. Estas proposiciones fueron condenadas en un Concilio que se tuvo en Paris, y los libros de David Dedinant quemados.

Entonces se proscribiò la doctrina de Aristoteles; pero tal es el caracter del espiritu humano, que se inclina con furor à lo que se le prohibe. La proscripcion de Aristoteles fuè la epoca de sus progresos, y llegò la cosa al extremo de que habia mas peligro en no ser Aristotelico, del que habia habido antes

(1) Masd. hist. Crit. de Esp. Nic. Ant. Bib. Esp. Enciclop.

en serlo. El Aristotelismo pues se estendió poco à poco, y fuè la Filosofia dominante durante los siglos trece y catorce, tomando el nombre de Escolastica. A este tiempo se debe referir el origen del derecho Canonico, cuyos principales fundamentos se habian ya establecido en el curso del siglo doce.

CAPITULO XXII. §. UNICO.

Conclusion.

DEspues de haber propuesto los sistemas filosoficos tanto de los pueblos como de los Filosofos antiguos y modernos; no me resta otra cosa que hacer, si no llamar la atencion del lector hácia un punto, en que vea la diferencia que hay de los sistemas de los Filosofos à la Fisica de Moises, y Moral de Jesu Christo. Este mismo objeto se propuso M. Pluche en su historia del Cielo, la qual concluye poniendo al fin de la segunda parte de ella unas consequencias igualmente aplicables à mi objeto; y pareciendome muy propias y dignas de que todos las sepan las pongo traducidas literalmente. Dice pues de este modo:

Comparando lo que los Filosofos de todas las edades han inventado sobre la produccion de los entes, con lo que la Escritura Santa dice, y la experiencia enseña del origen del mundo, y del uso que de èl se debe hacer, se vè, quan disparatadas han sido las opiniones de aquellos, y quan inutiles sus investigaciones. El autor de la naturaleza, les conducia como por la mano á su verdadero objeto, tanto negan-

gandose à satisfacer su insaciable codicia, y à responder á sus preguntas sobre la oscuridad de sus obras, como por el feliz exito con que recompensaba de dia en dia sus trabajos manuales y sus experimentales investigaciones. Pero en lugar de contenerse tranquilamente en el orden de su estado y en los limites de su poder, todos se han lisongeado de llegar à los mas sublimes conocimientos ó á singulares prosperidades, y en su inquietud no solamente no han abrazado mas que sombras, si no que todos han perdido la satisfaccion solida, anexa à la modestia, al trabajo, y al reconocimiento en que consiste toda nuestra Filosofia. Subiendo desde los ultimos sabios hasta el primer hombre, y poniendo del otro lado á Moises, se encuentra, que la Filosofia de este unicamente no engaña á nadie; asi como comparada la moral de todos los Pueblos, Sectas, y Filosofos con la del Christianismo, se hallan en toda la de aquellos mil nulidades, al paso que en este todo es sublime, dulce y verdadero (1). En la parte Fisica la experiencia desmiente á todos, y unicamente depone en favor de Moises.

La mitad de los Filosofos, sorprehendidos de verse rodeados de densas tinieblas inmediatamente que quieren penetrar mas allà de lo que les presentan sus sen-

(1) Corregirse como Filosofo no es mas que disfrazar sus vicios, dice M. de la Bruyere al fin del quarto tomo de los caracteres de Theofrasto. Desarraygar sus pasiones es corregirse como Christiano. Muchos se contentan con lo primero por acreditarse en el mundo; pero el Christiano extiende sus miras mas lexos: poco contento consigo mismo si no se halla tan puro en lo interior como aparentan serlo los Filosofos en lo exterior, arranca hasta la raiz del vicio, porque todo lo que tiene aun solamente la apariencia de tal choca su virtud.

sentidos, maldicen con indecencia la condicion del hombre, condenandole à ignorarlo todo. Muy al contrario Moises y la experiencia, pues nos animan al trabajo, y á las especulaciones, advirtiendonos que Dios ha sometido al imperio del hombre quanto hay sobre la tierra, y que corona las operaciones de sus manos con recompensas ciertas. La otra mitad de los Filosofos, prometiendose lisongeramente mas de lo que las luces y penetracion, que se nos han concedido, pueden dar de sí, adulan al hombre, haciendole creer que puede conocerlo todo: pero Moises y la experiencia le enseñan, que está colocado sobre la tierra, no para conocer la esencia de las obras de Dios, si no para hacerlas valer con su trabajo y gobierno; que no ha nacido para componer sistemas y formar mundos, si no para trabajar la tierra, y adorar à su Criador; y que su sabiduria debe consistir en unir la virtud al trabajo.

La predicacion del Evangelio ha añadido á la primera revelacion un gran tesoro de luces, y la gracia del Salvador ha multiplicado los exemplos de una rectitud de espiritu y pureza de costumbres, á que la mas depurada Filosofia no habia podido arribar; pero la brillantez y fuerza de esta predicacion se reducia unicamente à reformar las costumbres de los hombres y poner freno á sus pasiones, sin mudar la menor cosa en orden à nuestros conocimientos, y las ciencias naturales, aunque capaces de grandes adelantamientos, continuan encerradas en los mismos limites.

El Verbo divino, por quien todo ha sido hecho con la perfeccion conveniente à cada ente, quando vino à visitar su obra, no reformò mas que lo que es-

estaba dislocado. No tocò al orden de la naturaleza ni al mundo corporal, porque lo hallò arreglado y fiel à la primera ley del Criador; viò que la obra de Dios se mantenia tan constante como su voluntad invariable, segun se explica el Psalmista en estos tèrminos llenos de magestad y de energia: *Vuestra palabra, Señor, se cumple eternamente en el Cielo; Vos criasteis la tierra, y en aquel estado en que la pusisteis al principio en ese mismo ha permanecido, y subsistirà siempre inmutable. A vuestra orden se suceden constantemente los dias y las noches; y las criaturas todas no reconocen otra ley que la de obedeceros siempre* (1).

Solamente el hombre tuvo necesidad de reforma porque tenia libertad; y asi el Verbo aplicò su gracia saludable al desorden de su voluntad y à su indiferencia por la verdad; y los verdaderos vienes, sin tocar al orden de sus sensaciones. Reformando al hombre, no se ha querido separar de su primer plan; ni le ha concedido un conocimiento mas particular de la naturaleza. Esta divina sabiduria, de la qual todas las palabras son otras tantas reglas fecundas en luces para obrar bien, no profiriò, interin se dignò conversar con los hombres, la menor silaba que añadiese ni quitase la mas minima cosa à la revelacion primitiva sobre la estructura del universo. Nos convida, es cierto, à que consideremos la hermosura y perfeccion de las obras

(1) *In eternum domine verbum tuum permanet in Cœlo: in generationem & generationem veritas tua: fundasti terram & permanet. Ordinatione tua perseverat dies, quoniam omnia serviunt tibi.* Ps. 118.

obras de Dios y las maravillas de su providencia: mirad nos dice, como produce el grano de trigo hechado sobre la tierra, observad los pajaros del ayre, y su modo de subsistir; considerad las flores del campo, y la magnificencia de sus coloridos y adornos, pero ¿à què destina este estudio? ¿quàl es el fin de las especulaciones que nos aconseja? Es acaso el que nos distingamos con una profunda ciencia, ó el que lleguemos al conocimiento intimo de la naturaleza sobre todo quanto vemos? Nada menos; semejante conocimiento solo serviria para distraernos y meternos en investigaciones ociosas; en lugar de que todos los consejos que nos dà el Salvador se dirigen à obligarnos á trabajar, confiando enteramente en la providencia del Padre celestial, y animarnos al servicio de nuestros hermanos.

Sabiendo por la tradicion antigua, por la nueva revelacion, y por la experiencia constante de todos los siglos, que Dios, quando puso en nosotros un principio racional y un estimulo escudriñador, limitò nuestra ciencia à lo que bastaba para suministrar materia á nuestra ocupacion, y ayudar la practica de toda virtud, y que todo lo que de aqui pasa no es mas que miseria y resistencia al orden establecido; podemos facilmente conocer el justo valor de nuestros desvelos, y tomar una idea sana de las ciencias, para separar de ellas lo inutil ò lo falso y reservarnos lo solido: : :

Otro desorden tan funesto, pero que por nuestra dicha cada dia es menos comun, es, el creer, como lo han hecho los autores de las fisicas generales, que se nos ha dado la racionalidad para conocer evi-

den-

derechamente la esencia de las cosas naturales por sus propias causas ò principios generales, en lugar de persuadirse, à que todo nuestro saber debe reducirse à conocer, lo mejor que podamos, las relaciones que las cosas naturales tienen entre sì y con nosotros, y que se nos ha concedido el uso de la razon, para gobernar y poner en obra lo que la experiencia nos enseña.

Todos los mas celebres Filosofos de los ultimos tiempos no han predicado mas que la evidencia: no recibais, decian, si no lo que sea evidente y claramente inteligible, ni admitais si no lo que concibais evidentemente; porque todo lo que es evidente es verdadero, y hallandose encadenada una verdad con otra, procediendo de evidencia en evidencia se llega ultimamente á conocer toda verdad, aun la mas distante. Toman despues por evidente todo aquello que han dispuesto con sus inciertas suposiciones, y forman sus ilusorios sistemas y disputas interminables. No se debe tomar el estudio de la Filosofia con el fin y la esperanza de conocer evidentemente los efectos, las naturalezas, y las causas; porque ¿de què cosa tenemos evidencia? ¿Podemos lisongearnos de conocer claramente lo que es Dios, la alma, el cuerpo, un pedazo de plomo, ò una bola de barro?

Conocemos claramente y sin que podamos menos de convencernos, que lo que piensa en nosotros, lo que quiere y no quiere, lo que se alegra y entristece, y lo que discierne el bien del mal, no es la misma cosa que el cuerpo, el qual se reduce á una masa, que el sueño y la muerte hacen incapaz de cosa alguna. Percibimos con evidencia que no nos hemos

criado á nosotros mismos, que no nos hemos fabricado la inteligencia, la libertad, ni los organos de nuestro cuerpo. Sentimos con distincion, que las impresiones de belleza, orden, y utilidad nos vienen de afuera; que la accion que nos hace experimentar estas relaciones no depende de nosotros, antes bien dependemos de ella; que nos es imposible abrir los parpados sin admirarnos del bello orden de la naturaleza; que no son estos objetos tan distantes los que obran sobre nosotros; y que necesariamente hay una causa superior, poderosa, sabia, y bienhechora, à la qual llamamos Dios (1). Experimentamos igualmente el calor del

(1) Aun los pueblos mas barbaros han reconocido la divinidad. *Epicurus solus vidit primùm esse Deos, quod in omnium animis eorum notionem impressisset ipsa natura. Quæ est enim gens, aut quod genus hominum, quod non habeat sine doctrina anticipationem quandam Deorum?:: Cum ergo non instituto aliquo, aut more, aut lege sit opinio constituta, maneatque ad unum omnium firmè consensio, intelligi necesse est esse Deos: quoniam insitas eorum, vel potius innatas cognitiones habemus. De quo autem omnium natura consentit, id verum esse necesse est.* Cic. de nat. Deor. lib. 1. n. 43. 44. Todos pues reconocieron la divinidad, pero nadie acertó con su esencia; y los Filosofos mas sagaces desvarraron torpemente en este punto. *Nescio*, dice Ciceron, *quomodo nihil tàm absurdè dici potest, quod non dicatur ab aliquo philosophorum.* De Divinat. lib. 2. n. 19. Sola la revelacion de ideas justas de la divinidad, pues se oculta à los ingenios mas sublimes, y sus rayos deslumbran à los ojos mas perspicaces. *Vere tu es Deus absconditus*, dice Isaias 45. 15. y San Pablo, *lucem inhabitat inaccessibilem.* 1. Timoth. 6. 15. San Agustin preguntaba toda la naturaleza que cosa es Dios, y todas las producciones de ella le respondieron unicamente somos obra de sus manos: *Interrogavi terram, & dixit: non sum; & quæcumque in eadem sunt, idem confessa sunt: interrogavi mare & abissos, & reptilia animarum vivarum, & responderunt: Non sumus Deus tuus; quære super nos: interrogavi auras stabiles, & inquit universus aer cum incolis suis; fallitur Anaximenes, non sum Deus: interrogavi cœlum, solem, lunam & stellas; nique nos sumus Deum quem quæ-*

del sol; contamos nuestros dias, medimos nuestras tierras, y colocamos con provecho nuestro, lo que Dios ha puesto cerca de nosotros. La sensacion de la

quæris, inquiunt. Et dixi omnibus his quæ circunstant fores carnis meæ, Dicitis mihi de Deo meo, quòd vos non estis; dicite mihi de eo aliquid, & exclamaverunt voce magna: Ipse fecit nos. lib. 10. conf. n. 4. Quanto mas se và subiendo à los tiempos antiguos se vè, que los pueblos reconocian tan solamente una divinidad; para convencerse de esta verdad no hay mas que oir à Homero en el capitulo octavo de la Iliada, en el que reconoce un solo Dios, y mira todas las demàs divinidades de su poema como ministros subordinados á la voluntad de aquel. "La aurora, dice, tendía su velo de oro y purpura sobre la tierra, quando el Dios que se complace en lanzar el rayo, convoca à los inmortales sobre la cumbre mas elevada de las numerosas alturas del Olimpo. Hábla, y todos los Dioses escuchan en silencio. Dioses y Diosas, dixo, oid lo que me ha ocurrido: volad todos á executar mis inmudables decretos, sin que ninguno de los Dioses, ni de las Diosas se atreva à quebrantar mis ordenes supremas. Qualquiera de vosotros ò vosotras, à quien se le convenza, haber llevado auxilios, sin noticia de los demás inmortales, ya à los Troyanos, ya à los Griegos, no subirà sobre el Olimpo sin una multitud de heridas vergonzosas. En vano se lisongeará qualquiera poderse librar de mi venganza; le precipitarè en las tinieblas del tartaro, garganta de una profundidad inmensa, cerrada con puertas de acero movidas sobre quicios de bronce, y cuya extension debaxo del imperio de los muertos iguala al espacio inmenso, que separa la tierra de la vobeda azulada. De este modo conocereis quan superior es mi poder al vuestro. ¿Divinidades reveldes, os atrevereis à despreciar mi poder? Atad una cadena de oro à mi trono, y tirando de ella todos Dioses y Diosas, empeñaos en precipitar sobre la tierra al Dios que reyna en los ayres, y cuyos decretos son eternos. Rendidos por vuestros infructuosos trabajos, reconocereis la inutilidad de vuestros esfuerzos; y yo quando quiera os traerè hácia mi, y con vosotros juntamente la tierra y el mar. Atarè esta cadena en la cumbre mas alta del Olimpo de la qual quedaràn pendientes los entes todos: tanto excede mi fuerza à la de todos los Dioses y mortales." Es verdad que tanto al Dios supremo como á sus ministros les atribuye todo genero de pasiones, pero no podrà ser esta una suposicion del poeta? puede ser muy bien; pues como dice M. Delille en su traduccion de la eneida los Dioses impasibles no son Epicos, pueden ser respetables pero no interesables. *Remarq. surle lib. 1. p. 136. in 8.*

existencia tanto de las cosas criadas como de la causa que las ordena, y la prueba de sus relaciones con nosotros, es nuestra verdadera ciencia. Distinguimos lo que existe, discurrimos muy bien sobre lo que puede sernos util, y se ve sensiblemente, que para este fin se nos ha dado el entendimiento. Puede decirse, que nuestra verdadera logica no consiste en estudiar como obra el espiritu, si no en convencernos de su destino, de su capacidad, y de sus limites. Es un instrumento trabajado por Dios, y perfectamente bien hecho. Es inutilisimo el escudriñar fisicamente con Locke, lo que es nuestro entendimiento, y de que piezas se compone; es como ponerse à diseccar las piezas de que consta el pie del hombre, para enseñar à andar à un niño. Nuestro entendimiento y nuestros pies hacen muy bien sus funciones sin estas anatomias y preambulos; no se trata sino de exercitarlos, sin pedirles imposibles. En esta suposicion podemos multiplicar el numero de nuestros conocimientos casi al igual de nuestras pruebas; cada dia descubrimos nuevas utilidades, adquiriendo nuevas noticias; nos hacemos mas apreciables á la sociedad, y ocupandonos con fruto, adelantamos en la virtud; pues que cada descubrimiento nos manifiesta una nueva dadiva del criador, podemos crecer à proporcion en la piedad, en el reconocimiento, y en la sumision à sus decretos. La experiencia es muy à proposito para formar Filosofos modestos, utiles à sus semejantes, y proporcionarse asimismos la mas solida satisfaccion. En lugar de que la persuasion de una evidencia que no experimentamos, ni se halla en el orden de las miras de Dios sobre nosotros, llena nuestra alma de esperanzas vanas,

más, produce sistemas presuntuosos, y nos conduce á insuperables dificultades, á una inutilidad casi universal, y muchas veces á la mas estólida incredulidad.

Muchas veces se ha emprendido el arreglar la concordia entre la fe (a) y la razon; pero los esfuerzos que se han hecho para lograrlo, no eran necesarios; pues la conducta de Dios para con el hombre ha sido siempre la misma, tanto en el orden de las verdades de la fe, como en el de las de la naturaleza; unas y otras son igualmente impenetrables á nuestra inteligencia, y Dios se contenta, por lo respectivo á nuestro estado presente, con asegurarnos con la revelacion la realidad, con dexarnos entrever su belleza, y hacernos gustar de su excelencia sin descubrirnos lo interior de ellas.

Efectivamente no puede concebirse, y en un sentido parece imposible que el sol de momento en momento lleve á millones de millones de leguas de distancia de si mismo una accion, un calor, y colores siempre nuevos; igualmente se comprehende con dificultad, y para nosotros es como un absurdo, el que la luz pueda juntar en un ojo de media pulgada, ó en un ente inteligente la sensibilidad, la medida, y la vista del mundo entero; á pesar de esta incomprehensibilidad, Dios que ha podido, lo ha hecho; y nos asegura de esto por la prueba de nuestros sentidos; ha

(a) El P. D. Theodoro de Almeyda ha compuesto dos tomos que vienen á ser el nueve y diez de las recreaciones filosoficas, intitulados armonia de la religion y de la razon, obra que como todas las suyas manifiesta la instruccion, gusto y solidez de su sabio autor.

he aquí pues una cosa ciertísima y clarísima, y al mismo tiempo incomprehensible. Encontramos tambien alguna obscuridad en la encarnacion del Verbo eterno, por la desproporcion de dos naturalezas tan distantes; pero Dios puede comunicarse como le agrade à su criatura, y ha juntado en nuestro favor un sin numero de pruebas admirables y un sin fin de testigos, para hacernos ver, que habia tomado este partido para redimir al hombre. Sabido esto, ¿de què sirve proponer dificultades, ni gastar el tiempo en responder á las objeciones sobre la comunicacion de la luz del sol, ó sobre la manifestacion del Sol de Justicia? La experiencia nos asegura lo primero, la tradicion y el Evangelio lo segundo; y los hechos prueban incontrastablemente lo uno y lo otro, aunque la razon en uno y otro punto quede abismada. Bayle hubiera probado á qualquiera, que le hubiera querido oir, que era imposible ver los objetos terrestres; pero sus sofismas no hubieran obscurecido la luz, ni nadie hubiera dexado de mirar las producciones de la naturaleza, porque todos los silogismos deben ceder à la experiencia. Lo mismo sucede respecto de las confusiones con que este temerario se ha empeñado en obscurecer la excelencia de la razon, de las buenas costumbres, y de toda religion; ni à este ni à sus partidarios se les puede presentar verdad alguna ya sea natural ya revelada, que no sequeran inmediatamente á la dialectica y controversia; en nada encuentran certidumbre, y creen con repugnancia que el sol luce: : :

No nos empeñemos pues en atraer à la sencillez de la experiencia á unos hombres acostumbrados à con-

confundirlo todo con sus sofisticos discursos, y dirixamonos à los que ven de mas cerca el fondo, y composicion de las cosas; preguntemos por exemplo à Becker y á Stalb, si conocen los principios y la estructura de una manzana ó de una pera: los conocemos, nos dirán inmediatamente, y solos nosotros podemos hablar en la materia; los que no han visto hornos ni descomposiciones son unos temerarios, si se empeñan en prescribir limites á nuestros conocimientos. Nosotros unicamente podemos decidir de la substancia de los entes, de la transmutabilidad de los metales, y de la verdadera contextura de las plantas; nuestras sublimaciones nos elevan hasta el punto de poder explicar la formacion de la tierra; porque la analisis nos dà una instruccion universal.

Es muy posible que la analisis manifieste mas ò menos porcion de ciertos elementos en cuerpos de distinta especie; y se pueden seguramente sacar conocimientos muy utiles de la descomposicion de los vegetales, ò de lo que ha sido parte de un animal; pero la estructura particular de cada fruta, y la union de los principios en ella, se oculta enteramente. Los mas habiles Chimistas convienen en que muchas veces los principios de un fruto excelente no se diferencian de los de otro venenoso, y que el fuego que ayuda sus descomposiciones lleva consigo no pocos principios. La razon que se ve tan limitada en los compuestos, se encuentra en una total obscuridad quando trata de los principios. ¿Qué es el agua? ¿Què el yerro? ¿Què la tierra? La naturaleza de estas tres substancias nos es igualmente desconocida que la de nuestra alma y la de la primera causa. Conozcamos

pues,

pues, que lo que nos está concedido conocer, es la existencia de las cosas y el uso de ellas, pero que se nos oculta la esencia de todas y de cada una: : :

Mientras que los sabios se han preocupado con algun sistema general sobre la naturaleza, nada veian en ella que no acomodasen á sus ideas, y ocupandose en generalidades perpetuas adquirian una ciencia de palabras absolutamente inutil á la sociedad. Pero despues que sin sugetarse á sistema alguno, ni matarse por penetrar la esencia del objeto, se han contentado con saber la existencia, el uso, y las relaciones tanto con otros objetos como con nosotros, son innumerables los conocimientos nuevos que se han adquirido, y los auxilios que nos han venido tras ellos.

Los primeros que observaron la cascara de la escarlata, ó el uso que se podia hacer del cuerpo de el insecto á quien llamamos cochinilla, se contentaron con el hallazgo, y si procuraron juzgar de la conformacion intima de esta materia y de su semejanza con otras, fuè en consequencia de algunos indicios sensibles, que les pudieran conducir á otros conocimientos mas extensos ó á practicas mas seguras. Estos pueden llamarse Fisicos utiles. Copernico, Galileo, Casini espiaron los movimientos del Cielo y las fases de los planetas, de modo que se llegaron á convencer de que el sol es el centro comun de todos ellos; y con estas observaciones han hecho mas sencilla la Astronomia y conforme á las apariencias, sin emprender por esto decirnos como se mueven la masa de la tierra y el globo del sol. Estas ocupaciones merecen nuestro agradecimiento, como igualmente las siguientes: Torricoli y Pascal descubrieron la presion del ayre;

ré ; Gueric y Boyle su elasticidad ; Malpighiha desenmarañado la admirable estructura de las plantas ; Samuel Morlan nos enseña el uso de todas las partes de las flores ; Hooke , Leuvvenhoeck , y Joblot los insectillos imperceptibles que viven en los licores ; Svvammerdam y Reaumur las operaciones , industria , y servicios de los insectos ; Ray , Tournefort , Quintinia , y los Jussieus una multitud de plantas nuevas , remedios , tinturas , legumbres , y frutos , cuyo uso nos era desconocido. Ninguno de estos hombres ha pensado durante sus operaciones en Aristoteles , Descartes , ni Neuton ; ninguno de ellos tenia otra idea , si no la de conseguir un descubrimiento util ; sin emprender el esplicarnos lo que es una bola de ayre , ó el texido de las fibras , ò la ala de una mariposa. En el dia ya todos los hombres eminentes de las Academias celebres se entregan gustosos á la experiencia , que las mas veces corona sus afanes ; el publico les agradece , y paga sus observaciones con aplausos ; en lugar de que recibe con frialdad à todos los sistematicos tanto antiguos como modernos , y con muchisima razon , pues èstos no presentan mas que palabras estériles , quando aquellos se presentan con las manos llenas.

Esta actividad casi siempre feliz , ha sido la que en el siglo pasado hizo mas adelantamientos en las Academias , que los que se habian hecho en mil años antes en las Escuelas ; pero tambien debe decirse en honor de la verdad , que estas empiezan à seguir el exemplo de aquellas , tomando el gusto à las experiencias. Su Logica ya no se compone de discursos

viciosos si no de preceptos utiles, para hacer lo que la naturaleza nos enseña; su Moral ya no es la de Aristoteles si no la de el Evangelio, su Metafisica se reduce á la religion natural, à la necesidad de una revelacion, y á la prueba historica de ella; dexando à los Theologos el cuidado de desenvolver los progresos y estension.

Quanto mas util es este metodo, y los mayores progresos que de èl se pueden esperar, puede apreciarlo solamente, quien conozca toda la insipidez è inutilidad de estas proposiciones, en cuya inspeccion y controversia se pasaba la mayor parte del tiempo: à saber; Si la Filosofia tomada *colective* ò *distributive* reside en el entendimiento ó en la voluntad. Si el ente es univoco respecto de la sustancia y del accidente. Si la Logica especulativa se distingue de la practica. Si los grados metafisicos en el individuo se distinguen *realiter*, ò tan solamente *virtualiter*. Si se puede probar que hay al rededor de nosotros cuerpos que realmente existan. Si la materia segunda, ò el elemento sensible, consiste en un acto mixto. Si en la corrupcion de un mixto hay resolucion hasta la materia primera. Si toda virtud se halla causal ò formalmente colocada entre un acto malo por exceso, y otro igualmente malo por defecto. Si el numero de los vicios es paralelo ò doble al de las virtudes. Si independentemente de nuestro entendimiento hay entre los entes relaciones transcendentales. Si la relacion del padre á su hijo se termina á este hijo considerado absolutamente ò considerado relativamente. Si el fin mueve segun su ser real, ò segun su ser intencional, &c. : : :

Concluyo pues diciendo, que igualmente yerra aquel que deshonrra la razon, desanimandola como ha-

hacen los Pyrrhonicos, creyendola incapaz de todo no obstante que puede obrar marabillas; que aquel que presumido la pone sobre su justo valor, como los Cartesianos y otros muchos Filosofos, lisongeandola de que posee una penetracion y medida de evidencia, que Dios no la ha concedido. Lo que debemos hacer es, arreglar nuestros estudios à nuestro destino; y pues que Dios ha dado al hombre las luces proporcionadas à sus necesidades y á su fin, es evidente, que este Señor se ha propuesto hacer de èl no un Criador, si no un labrador; esta es nuestra condicion, y à esto fuimos condenados por el pecado de nuestro primer padre, como expresamente lo declara esta terrible sentencia: *maldita será la tierra en tu obra, con afanes comeras de ella todos los dias de tu vida* (1). En efecto todos en algun modo somos labradores; esta es una qualidad que conviene al astuto comerciante, al navegante infatigable, y al academico sabio. Quanto mas utiles nos son sus tareas, mas les debemos agradecer por la parte que toman en la cultura y hermoseo de la tierra. El Geometra, es verdad, jamás ha labrado un campo, pero fixa los limites de èl: no maneja la azada el Botanista, pero enriquece la jardineria: el Geografo no transporta à ninguna parte el cuero y el trigo, pero facilita la navegacion y el comercio: el Astronomo no conduce el arado, pero por la observacion del movimiento de los Cielos arregla las labores y toda la sociedad. Convengamos pues, en que Dios ha dado al hombre los sen-

(1) *Maledicta terra in opere tuo, in laboribus comedes ea cunctis diebus vitæ tuæ.* Gen. c. 3. v. 17.

tidos y el entendimiento, para aprovecharse de todo sobre la tierra y glorificar à su Autor; à esto nos conducen la experiencia, el sentido comun, la conciencia, Moises, y toda la Escritura Santa. Convenzamonos, de que en la religion encontraremos solamente las maximas que nos enseñen à tributar lo que debemos à Dios, á nuestros semejantes, y á nosotros mismos; y en la experiencia y estudio prudente de la naturaleza, el modo de extender nuestros conocimientos con utilidad, hasta donde nos es permitido (1).

Por ultimo no es menos justa è interesante otra reflexion, que nos pone à la vista la historia tanto de los pueblos apenas cibilizados, como la de aquellos consumados Griegos; reflexion que hace M. Rollin en el prefacio de su historia antigua, y con la qual terminarè esta obra. "El arbitro soberano, dice, del „ mundo, que dispensa segun las reglas de su sabi„ duria la luz y las tinieblas, y que sabe poner limi„ tes al torrente de las pasiones, no ha permitido que „ la naturaleza humana, entregada á toda su corrup„ cion, degenerase en una barbarie absoluta, y se em„ bruteciese enteramente borrando los primeros prin„ cipios de la ley natural. Este obstaculo hubiera re„ tardado demasiadamente el curso rapido, que habia „ prometido à los primeros Predicadores de la doc„ trina de su Hijo. Desde los tiempos mas remotos „ ha esparcido entre los hombres las semillas de mu„ chisimas verdades interesantes, para prepararlos á „ que recibieran otras infinitamente mas importantes. „ Con las instrucciones de los Filosofos los dispuso à „ que

(1) M. Pluch. hist. du Ciel. tom. 2. pag. 403.

„ que admitiesen las del Evangelio; y con este obje-
„ to permitió Dios, que en sus Escuelas examinasen
„ varias qüestiones, y estableciesen no menos princi-
„ pios, que tienen grande conexion con la religion,
„ llamando de este modo la atencion de los pueblos
„ con el ruido de sus disputas. Hemos visto que los
„ pueblos reconocian la Divinidad, y que los Filo-
„ sofos probaban su existencia, la necesidad de una
„ providencia que presida al gobierno del mundo, la
„ inmortalidad del alma, el ultimo fin del hombre,
„ la recompensa de los buenos y el castigo de los ma-
„ los, la naturaleza de las obligaciones respectivas que
„ son el vinculo de la sociedad, el caracter de las vir-
„ tudes que hacen la basa de la moral, como la pru-
„ dencia, la justicia, la fortaleza, la templanza, y otras
„ verdades, que aunque incapaces de conducir al hom-
„ bre á la justicia, servian en gran manera para sepa-
„ rar las tinieblas y disipar ciertas nubes. Por un efec-
„ to de la misma providencia que preparaba muy de
„ lejos los caminos al Evangelio, habia reunido Dios,
„ antes de la venida del Mesias, un grandisimo nume-
„ ro de naciones bajo los dos idiomas Griego y La-
„ tino; y habia sometido à la autoridad de un solo
„ Soberano, todos los pueblos desde el Occeano has-
„ ta el Eufrates, á los quales no reunia la identidad
„ del idioma, para dar con esto mas libre curso à la
„ predicacion de los Apostoles.“ Estas y otras muchas observaciones, que resultan de los varios capitulos de esta obra, son sumamente utiles para hacernos entrar dentro de nosotros mismos, y arreglar nuestra conducta para la consecucion de nuestro unico verdadero interes.

Lis-

Lista de los hombres celebres de quienes se dá noticia en esta Obra de la Historia de la Filosofia, dispuestos sus nombres por orden alfabetico.

A

Anaximandro. *Jon.*
Anaximenes. *Jon.*
Anaxagoras. *Jon.*
Archelao. *Jon.*
Aristip. *Secta Cirenayca.*
Aniceris. *Ciren.*
Alexino. *Secta Meg.*
Apolonio Crono. *Meg.*
Asclepiades. *Eliac.*
Arcesilao. *Plat.*
Antistenes. *Cin.*
Ariston. *Est.*
Antipato de Tarso. *Est.*
Aristoteles.
Ariston. *Arist.*
Arriaga. *Schol.*
Abelardo. *Schol.*
Alès. *Schol.*
Alano. *Schol.*
Averno. *Schol.*
Alfredo. *Schol.*
Alverto el Grande. *Schol.*
Asiac. *Schol.*
Aristeo. *Pitag.*
Aresas. *Pitag.*
Architas. *Pitag.*
Almeon. *Pitag.*
Anaxilao. *Pitag.*
Alexicrates. *Pitag.*
Arcas. *Pitag.*
Apolonio de Tianea. *Pitag.*
Agripa. *P. P. Cabal.*
Anaxarco de Abdera. *Eleat.*
Ammonio Sacas. *Eclect.*
Alkindo. *Arist.*
Al-Farabe. *Arist.*
Asshari. *Arist.*
Abubeker. *Arist.*
Avicena. *Arist.*
Avenzoar. *Arist.*
Aventas. *Arist.*
Algazel. *Arist.*
Averroes. *Arist.*
Augustano. *Sincret.*
Athenagoras. *Christ.*

B

Bias. *Pol.*
Berigart. *Jon.*
Bion. *Ciren.*
Burana. *Arist.*
Bellit. *Esc.*
Beaubais. *Schol.*
San Buenaventura. *Schol.*
Bacon (Rogero). *Schol.*

Bu-

Buridan. *Schol.*
Buley. *Schol.*
Biel. *Schol.*
Bulagoras. *Pitag.*
Bayle. *Pyrron.*
Bacon. (Francisco).
Bohemio. *Theosoph.*
Bañez (Domingo). *Arist.*
Bonamico. *Arist.*
Bruno. *Eclect.*
Buffon. *Eclect.*
Becker. *Hermet.*
Burnet (Thomas). *Mos.*
Barbaro (Daniel). *Arist.*

C

Carondas. *Pol.*
Cleobulo. *Pol.*
Criton el Atheniense. *Soc.*
Cebes. *Soc.*
Clinomaco. *Meg.*
Crates. *Plat.*
Crantor. *Plat.*
Carneades el Academico. *Plat.*
Clitomaco. *Plat.*
Cratès de Thevas. *Cin.*
Ctesivio. *Cin.*
Carneades el Cinico.
Crescencio. *Cin.*
Cleantes. *Est.*
Crisipo. *Est.*
Critolao. *Arist.*
Caramuel. *Arist.*
Cesalpini. *Arist.*
Cremonini. *Arist.*
Champeaux. *Schol.*
Capiton. *Schol.*
Colona. *Schol.*
Clinias. *Pitag.*
Cliton de Egea. *Pitag.*
Carondas. *Pitag.*
Cudvvorth. *P.P.Cab.*
Celso Cornelio. *Pirron.*
Crisancio. *Eclect.*
Cardano. *Eclect.*
Campanela. *Eclect.*
Confucio. *Jap.*
Cadmo. *Egipt.*
Claudio Tholomeo. *Pirr.*
Chilon. *Pol.*
Conton. *Arist.*
Copernico (Nicolas). *Pit.*
Comenio (Juan). *Mos.*
Corringio. *Arist.*
Camerario. *Arist.*
Contarini. *Arist.*

D

Dracon. *Pol.*
Diogenes Apoloniata. *Jon.*
Diodoro Cron. *Meg.*
Diogenes el Cinico.
Demonax. *Cin.*

Dio-

Dionisio. *Est.*
Diogenes el Babilonio. *Est.*
Diodoro. *Arist.*
Demetrio de Falera. *Arist.*
Dicearco. *Arist.*
Durando. *Schol.*
Diodoro de Aspende. *Pitag.*
Diotogenes. *Pitag.*
Democrito. *Eleat.*
Diagoras. *Eleat.*
Dionisio Longino. *Eclect.*
Dominus. *Eclect.*
Damascio. *Eclect.*
Descartes. *Eclect.*
Dickinson. *Mosayc.*
Dedinant. *Christ.*

E

Epimenides. *Fab.*
Evemero. *Ciren.*
Euclides. *Megar.*
Eugurides. *Megar.*
Eufanton. *Megar.*
Estilpon. *Megar.*
Œnomaus. *Cin.*
Eratostenes. *Est.*
Eudemo. *Arist.*
Euriso. *Pitag.*
Eurifanes. *Pitag.*
Empedocles. *Pitag.*
Epicarmes. *Pitag.*
Eudoxio de Cnida. *Pitag.*
Euxeno de Eraclea. *Pitag.*
Epicuro.
Euriloco. *Pyrron.*
Edexio. *Eclect.*
Eutasto. *Eclect.*
Eunapio. *Eclect.*
Edesia. *Eclect.*
Escaly. *Arist.*
Etosi. *Arist.*
Esofi. *Arist.*
Esperber (Julio). *Theosp.*
Espinosa. *Eclect.*
Epicteto. *Est.*

F

Focion. *Cin.*
Frasen. *Arist.*
Fabri. *Arist.*
Fohi, ó Foe. *Chin.*
Francisco (Jorge). *P. P. Cab.*
Folengio. *Arist.*

G

Gataker. *Est.*
Gomez. *Arist.*
Gifanio. *Arist.*
Gasendo. *Epic.*
Guzman (Gil). *Theosof.*
Gallè. *P. P. Cab.*
Geronimo de Rodas. *Arist.*
Galileo. *Eclect.*

H

Hesiodo. *Fab.*
Homero. *Fab.*
Hegesias. *Ciren.*
Herello. *Est.*
Heinsio. *Est.*
Heraclides. *Arist.*
Hipodamo. *Pitag.*
Hecfanton. *Pitag.*
Hyppon. *Pitag.*
Heraclito. *Herac.*
Hirnaih. *Pyrron.*
Herenio. *Eclect.*
Hierocles. *Eclect.*
Hermias. *Eclect.*
Hegias. *Eclect.*
Hypatia. *Eclect.*
Hobbes. *Eclect.*
Homan. *Fil. de los Sarr.*
Hyparcos (Los tres). *Pitag.*
Hypason Metapontano. *Pita.*
Histapes (El Mago). *Per.*
Huet. *Pyrr. y Sincret.*
Haamel. *Sincret.*
Hipocrates. *Heracl.*
Hermogenes. *Christ.*
Hermias. *Christ.*
Horneyo. *Arist.*
Hercules Gonzaga. *Arist.*

I

Itias. *Meg.*
Ibrin. *Arist.*
Ingen. *Schol.*

J

Jason. *Est.*
Justo Lipsio. *Est.*
Jorge de Trevizonda. *Aris.*
Juan Pico de la Mirandula. *Plat.*
Joanes á S. Thoma. *Arist.*
Jabello (Chrisostomo). *Ar.*
Julio Cesar Escaligero. *Ar.*
Juan XXI. *Schol.*
Jamblico. *Eclect.*
Juliano Apostata. *Eclect.*

K

Kobote. *Arist.*
Keppler. *Eclect.*

L

Lino. *Filos. Fab.*
Lacido. *Plat.*
Licon. *Arist.*
Lalemandet. *Arist.*
Leonic. *Arist.*
Liceto. *Arist.*
Leucipo. *Eleat.*
Lucrecio. *Epic.*
Leibnizt. *Eclect.*
Licurgo. *Filos. Pol.*
Locke. *Eclect.*

M

Museo. *Filos. Fab.*
Melampo. *Filos. Fab.*
Minos. *Filos. Pol.*

Menedemo. *Eliaco.*
Marsilio Finicio. *Plat.*
Monimo. *Cin.*
Metroclo. *Cin.*
Menipo. *Cin.*
Musonio. *Cin.*
Manrrique. *Arist.*
Mendoza. *Arist.*
Mayoragio. *Arist.*
Muren. *Arist.*
Melancton. *Arist.*
Martini. *Arist.*
Metopo. *Pitag.*
Moderato. *Pitag.*
Moro. *P. P. Cab.*
Meliso. *Eleat.*
Montagne. *Pyrron.*
Maximo de Efeso. *Eclect.*
Marino. *Eclect.*
Malebranche. *Eclect.*
Malichi. *Arist.*
Mosco. *Atom.*
Mokuris. *Arist.*
Machiavelo. *Eclect.*
Mesue (Juan). *Fil. de los Sarr.*

N

Neptolemo. *Fil. Pol.*
Nuñez. *Arist.*
Neckan. *Schol.*
Nesarco. *Pitag.*
Nicomaco. *Pitag.*
Nevvton. *Eclect.*
Noimoddin. *Arist.*
Nasiroddin. *Arist.*
Nifo. *Arist.*

O

Orfeo. *Filos. Fab.*
Onesicrito. *Cin.*
Oviedo. *Arist.*
Ocan. *Schol.*
Occelo. *Pitag.*
Origenes. *Eclect.*
Ostanes. *Filos. Pers.*
Origenes. *Christ.*

P

Periando. *Filos. Pol.*
Phedon. *Eliaco.*
Platon. *Plat.*
Polemon. *Plat.*
Peregrino. *Cin.*
Perseo. *Est.*
Panecio de Rodas. *Est.*
Posidonio de Apamea. *Est.*
Phanias. *Arist.*
Paulo V. *Arist.*
Pedro Lombardo. *Arist.*
Poncio. *Arist.*
Pomponacio. *Arist.*
Picolomini (Francisco). *Ar.*
Picolomini (Alexandro). *Arist.*
Pacio. *Arist.*
Pullo. *Schol.*

Por-

Porrea. *Esc.*
Phereudes. *Pitag.*
Pitagoras. *Pitag.*
Philolao. *Pitag.*
Patricio. *P. P. Cab.*
Parmenides. *Eclect.*
Protagoras. *Eclect.*
Pirron. *Pirronismo.*
Pirron el Ateniense. *Pirr.*
Potamon. *Eclec.*
Plotino. *Eclec.*
Porfirio. *Eclec.*
Prisco. *Eclec.*
Plutarco. *Eclec.*
Proclo. *Eclec.*
Philopones. *Fil. de los Sar.*
Paracelso. *Theosoph.*
Poiret (Pedro). *Theosoph.*
Pitaco. *Fil. Pol.*
Prometeo. *Fil. Fab.*
Postel (Guillermo). *Sincr.*
Pansa (Mucio). *Sincret.*
Pfanero. *Sincret.*
Ptolomeo (Claudio). *Arist.*
Piccart. *Arist.*
Porta. *Arist.*

R

Radamanto. *Fil. Pol.*
Robortelo. *Arist.*
Reuclin. *P. P. Cab.*
Roosi. *Filos. Chin.*
Roberto. *Theosoph.*
Rosen-Cruz. *Theosoph.*

S

Solon. *Filos. Pol.*
Socrates. *Soc.*
Schines. *Soc.*
Simon. *Soc.*
Speusipo. *Plat.*
Stilpon. *Cin.*
Sphero Boristenita. *Est.*
Salustio. *Cin.*
Scippio. *Est.*
Straton. *Arist.*
Silvestrio. *Arist.*
Soto (Domingo). *Arist.*
Scoto. *Arist.*
Suarez. *Arist.*
Sepulveda. *Arist.*
Strozi. *Arist.*
Sarisberi. *Schol.*
Suiset. *Schol.*
Sextio. *Pitag.*
Socion. *Pitag.*
Segundo el Ateniense. *Pit.*
Sexto Empirico. *Pirr.*
Saturnino. *Pirr.*
Sanchez. *Pirr.*
Sopatro. *Eclec.*
Siriano. *Eclec.*
Saddi. *Sarrac.*
Sanchoniaton. *Filos. Fen.*
Sturnio. *Sincret.*
Snorro Turleson. *Fil. de los Celtas.*

Stratón de Lampsaco. *Atom.*
Seneca. *Cin.*
Seleuco. *Christ.*
Synesio. *Christ.*
Schegkio. *Arist.*
Simonio. *Arist.*
Scaligero. *Arist.*

T

Tamiris. *Fab.*
Tales. *Jon.*
Teodoro el Ateista. *Cirth.*
Timon. *Socrat.*
Teofrastro. *Arist.*
Teodoro de Gaza. *Arist.*
Santo Thomas. *Arist.*
Tellez. *Arist.*
Toledo. *Arist.*
Tydas. *Pitag.*
Theorides. *Pitag.*
Theages. *Pitag.*
Thimon el Friasiense. *Pirr.*
Thomasio. *Eclec.*
Thabit. *Sarrac.*
Thograi. *Sarrac.*
Thofail. *Arist.*
Thelesio. *Eleat.*
Ticho-Brahe. *Eclect.*
Taciano. *Christ.*
Theofilo de Antioquia. *Christ.*

V

Victoria (Francisco). *Arist.*
Vazquez (Marsilio). *Arist.*
Vazquez (Gabriel). *Arist.*
Victorio. *Arist.*
Villa-Dios. *Schol.*
Wesel. *Schol.*
Vranio. *Pirr.*
Vayer. *Pirr.*
Weigel (Valentino). *Theos.*
Van-helmon (Juan Bauptista) *Theosf.*
Van-helmon (Francisco Mercurio) *Theos.*
Vanini. *Arist.*

X

Xenofonte. *Soc.*
Xenocrates. *Plat.*
Xeniades. *Cin.*
Xenofilo. *Pitag.*
Xenofanes. *Eleatico.*
Xechia. *Chin.*

Z

Zaleuco. *Pol.*
Zenon.
Zenon de Tarso. *Est.*
Zanardi. *Arist.*
Zaborella. *Arist.*
Zenon el Eleatico.
Zoroastro. *Pers.*

FIN.

OCT 8- 1928